





VIVIR EN LA VILLA



María Cristina Cravino

Vivir en la villa
Relatos, trayectorias y
estrategias habitacionales



Cravino, María Cristina
Vivir en la villa : relatos, trayectorias y estrategias habitacionales . - 1a ed. - Los Polvorines : Univ. Nacional de General Sarmiento, 2008.
240 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-630-044-5

1. Antropología Social. I. Título
CDD 306

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008
J.M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)
Prov. de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 4469-7578
publicaciones@ungs.edu.ar
www.ungs.edu.ar/publicaciones

Diseño y Diagramación: Departamento de Publicaciones - UNGS
Ilustración de tapa: Andrés Espinosa

ISBN: 978-987-630-044-5

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

Índice

Agradecimientos	11
Introducción	13
Capítulo 1. Teorías del barrio.....	19
1. Introducción	19
2. Las concepciones del barrio y la sociabilidad barrial	23
3. El debate sobre la segregación urbana	30
4. Barrios, guetos, villas.....	47
5. El barrio concebido como comunidad (reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales)	51
6. El concepto de estrategias familiares de vida. Su aporte a la comprensión de la lógica práctica de los sectores populares.....	74
Capítulo 2. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales en el espacio barrial de las villas de la ciudad.....	83
1. Introducción	83
2. Relatos y trayectorias en el espacio barrial.....	83
3. Sujetos con relatos y trayectorias	91
4. Leyendo las estrategias y trayectorias de vida de los entrevistados	160
Capítulo 3. El espacio barrial: miradas fragmentadas	175
1. Introducción	175
2. Releyendo “Villeros y villas miseria” de Hugo Ratier	176
3. Las villas en algunas publicaciones literario-periodísticas	183
4. Las transformaciones de la identidad villera: la conflictiva construcción de sentidos	185
Reflexiones finales	203
Bibliografía	211



*A mis hermanos,
Silvina, Luís María, Ana y Cecilia*

*A mis cuñados,
Jorge, Eduardo y Cecilia*



Agradecimientos

Los agradecimientos son muchos, a mucha gente de los barrios le debo el apoyo en los años en que realicé este trabajo, sus horas y mates compartidos.

En primer lugar, al Lincoln Institute of Land Policy, que con la beca que me otorgó en el año 2004, me permitió dar el impulso para finalizar y financiar concretamente todo el trabajo vinculado a las encuestas realizadas a comienzos de 2005. Sin duda, con este recurso, los resultados del proyecto son distintos y los datos tienen mayor generalidad y profundidad. El curso que organizó en el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento fue un buen ámbito para abrir mi cabeza a nuevas perspectivas. En particular, a Pedro Abramo, del IPPUR de la Universidad de Río de Janeiro, por sus inmensos aportes y estímulos y por constituirse en un “maestro” a seguir. A Martín Smolka por sus críticas y sus sabrosos debates. A Edesio Fernández por sus enseñanzas y espíritu generoso. A Mercedes Maldonado, por su capacidad inagotable y sus intercambios en palabras y *papers*. Mi reconocimiento a Carlos Morales y María Clara Vejarano por sus comentarios a mi presentación en Quito. A mis compañeros tesisistas.

En segundo lugar, no puedo dejar de reconocer toda la atención y tiempo que les robé a los habitantes de las tres villas en las que hice el trabajo de campo. Con ellos compartí sus historias de vida, sus preocupaciones, sus angustias, sus luchas, sus problemas y la esperanza de un futuro mejor para sus barrios. A ellos estoy inmensamente agradecida y les debo más de lo que cabe en estas palabras. Me gustaría nombrarlos con nombre y apellido, pero mi deber académico me lo impide. Ellos saben de mi deuda.

En tercer lugar, a todas las personas que, estando cerca de mí, me han dado aliento, consejos, comentarios en los momentos oportunos para poder cumplir con las tareas y estar ahí cuando los plazos comenzaban a apretar. A mis hijos, que con sus mimos me hacían sentir que el tiempo que les quitaba no era en vano y que contaba con su apoyo. A mi mamá y mis hermanos: Silvina, Luis María, Ana y Cecilia, que me han dado una gran mano para cuidar a Federico y Rocío cuando tenía que hacer entrevistas u otros quehaceres de esta tesis y

María Cristina Cravino

proveerme de “infraestructura”. A mis amigos: Anita, Stella, Aída A. y Fernando G. A Omar, Raúl, María Eugenia, Marcela, Federico, Fernando O. y Jean Louis, Aída Q., y Tomás por responder a mis dudas y consultas. A mis compañeras Andrea y Natalia. A Gustavo R.C. por “llenar mi cabeza”. A Lolo por acompañarme en el duro trance de volver a empezar. A Claudia y a Juan Carlos. A Gustavo N. por ir conmigo a aquella reunión buscando potosinos y alentarme en mis entrevistas y “profesionalidad”, compartiendo los consejos que nos daban de cómo no apunarnos. A Julio por su infinita paciencia. A Virginia, Marcela y Laura por darme fuerzas. A Gustavo R. A Mariana. A Irina y Marce por estar cerca, aunque estén tras un charco y un océano. A Juanita. A Lili, que la llevo a todas partes.

A María Rosa Neufeld, mi consejera, quien cumplió fielmente con su misión y con creces, todo mi agradecimiento y mi admiración. A Hilda Herzer, fue la más paciente de las directoras y a su aliento y consejo certero le debo buena parte del trabajo, y lógicamente, como es costumbre, está eximida de mis errores. Mi deuda con ella es inmensa: por lo que me enseñó, por su don de gente y por acompañar mi extraño ritmo de trabajo.

A los jurados de la tesis de doctorado, Alejandro Balazote, Juan Carlos Radovich y Nora Clichevsky.

En particular, quiero agradecer la lectura generosa de Pablo Giurleo.

Introducción

La presente publicación presenta algunos resultados de mi tesis de doctorado, que estuvo inserta en el Proyecto de investigación “Territorialidad y Acción Pública” desarrollado en el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

En una publicación previa, *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana* (Carvino, 2006) se expuso un análisis del mercado inmobiliario informal presente en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, partiendo de un análisis cuanti-cualitativo en tres barrios seleccionados.

En esta oportunidad se presenta la indagación de las trayectorias y estrategias habitacionales de los habitantes de las villas de la Ciudad de Buenos Aires, a partir de una estrategia metodológica que trianguló técnicas. Estuvo centrada en una serie de entrevistas en profundidad (67 casos) e historias de vida (12 casos) que realizamos en las villas 21-24 de Barracas, 1-11-14 del Bajo Flores y la Villa 31-31bis de Retiro. También se realizó observación participante (comedores, encuentros con funcionarios, marchas, reuniones de delegados, etc.). Complementariamente, se introdujeron algunos datos obtenidos por medio de la aplicación de encuestas en las mismas villas (168 casos) y en tres villas y asentamientos del Conurbano Bonaerense (130 casos): San Sebastián (Quilmes), La Cava (San Isidro) y un conglomerado compuesto por los barrios San Jorge, La Paz y Hardoy (San Fernando). Por último, el trabajo incluyó un relevamiento hemerográfico de los principales diarios nacionales.

Las villas fueron seleccionadas con el siguiente criterio: relevar barrios en diferente situación en relación a procesos de radicación y/o urbanización. La Villa 1-11-14, al momento de la investigación (2003-2007) se encontraba en (lento) proceso de regularización dominial, con algunas aperturas de calles y conjuntos habitacionales para los que los habitantes debieron abandonar sus casas por dichas aperturas. Este programa estaba bajo la órbita del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. La Villa 21-24 también tenía avances en su proceso de regularización dominial y urbana, pero éste fue ejecutado parcialmente por el Programa Arraigo, del nivel nacional (porque estaba asentada en tierras fiscales de propiedad de distintos organismos de la Nación). Actualmente, la

propiedad del predio, en realidad sólo con un boleto de compra-venta, es de una mutual, a la que fue transferido el polígono en bloque. Sin embargo, desde hace varios años, se está negociando este proceso porque en el predio se encuentran empresas privadas y edificios del Estado y en la cotización también se incluyó el espacio asignado a las calles. La idea es, entonces, recalculer el valor del predio, descontando estos espacios privados y públicos y volver al proceso de pago por parte de los habitantes. Aquí también se construyeron viviendas con apoyo del Gobierno de la Ciudad, por diferentes mecanismos, básicamente por autoconstrucción. El tercer caso, la Villa 31-31bis, fue seleccionado porque se trata de una villa que no estaba incluida en ningún programa de radicación. Por el contrario, su situación está en una verdadera nebulosa, lo que no quita que el Gobierno de la Ciudad llegara con otros programas sociales e inclusive con acciones de mejoramiento de la infraestructura precaria y materiales para la autoconstrucción de viviendas en situaciones críticas. Se trata de un caso paradigmático en cuanto a conflictividades y opiniones encontradas sobre su tratamiento principalmente por ubicarse en una zona de altísimo valor inmobiliario, aunque se trata de la villa más antigua de la ciudad, surgida en la década de 1930.

La **Villa 31** se ubica en la zona de Retiro. Fue objeto de desalojo por parte del último gobierno militar y cobró interés desde la década del 90 por estar en un lugar disputado para proyectos de infraestructura o inversión inmobiliaria. Las últimas gestiones del Gobierno de la Ciudad anunciaron proyectos de radicación y erradicación esporádicamente y contradictoriamente, generando incertidumbre entre los pobladores. Hacia el año 2004 (CMV) albergaba a aproximadamente 15.000 personas. Al momento del estudio presentaba serios problemas en la provisión de servicios públicos (como electricidad, agua y teléfono) y calles de tierra, que la hacen intransitable a pie los días de lluvia. Cuenta con dos cuerpos de delegados, uno de la Villa 31 y otra en la 31 bis, reflejando un tratamiento diferenciado por parte de las autoridades. Se le suman delegados por manzana en el sector denominado “el barrio nuevo”, producto de ocupaciones en tierra contigua al ferrocarril entre los años 2005 y 2006.

La **Villa 21-24** se ubica en el barrio de Barracas. Tiene como límites el Riachuelo, con sus curvas, las vías del Ferrocarril Belgrano Sur, las calles Luna y Zavaleta. Cercano, del otro lado de la Av. Iriarte se encuentra ubicado el NHT Zavaleta y hacia el Riachuelo por esa misma avenida, el Barrio Espora, donde en su origen fueron radicados algunos habitantes de la villa. Ocupa 64,48 hectáreas, algunas de ellas ocupadas por galpones del Estado y por depósitos de empresas privadas. Su origen se ubica a finales de la década de 1950 y también fue objeto de erradicación por el último gobierno militar. Para el año 2001 contaba con 13.500 habitantes (CMV). La principal organización del barrio es la Mutual Flor

de Ceibo, quien es la titular del dominio de las tierras (en la instancia de boleto de compra-venta), que fueran transferidas por el Programa Arraigo en 1992. También se sumaron nuevas ocupaciones en los espacios vacantes, generando conflictos internos en el barrio.

La Villa **1-11-14** está ubicada en el sector de la ciudad denominado Flores Sur. Se sitúa sobre la Av. Perito Moreno, desde cerca de la calle De Vedia (donde se cruza la Av. Perito Moreno con la Av. F.F. de La Cruz) hasta la Av. Varela. Por detrás, un sector llega hasta la Av. Riestra (frente al Barrio Rivadavia II) y luego en la calle Bonorino se extiende varias cuadras hacia la Av. Castañares y llega hasta el Barrio Rivadavia I. El entorno se caracteriza por la presencia de la cancha de San Lorenzo, fábricas y depósitos, y conjuntos habitacionales de vivienda de interés social. Su origen data de la década de 1950. Durante la dictadura militar se pretendió establecer allí una estación de transferencia de carga, para lo cual la Avenida Perito Moreno era una vía de acceso y por lo tanto se erradicó gran parte de la villa, que fuera repoblada a fines de los años 80. Está compuesta por 29 manzanas, algunas de las originales desaparecieron por las intervenciones del Gobierno de la Ciudad que se centraron en la apertura de calles. Este barrio parece ser el lugar privilegiado de recepción de inmigrantes de Bolivia, tal es así que es conocida como la “villa de los bolivianos”. La población se estimaba en 21.799 habitantes para el año 2001 (CMV). La forma organizativa era un cuerpo de delegados. Contaba con una ley especial para su regularización (Ley 403) (para más datos sobre estas villas ver Cravino, 2006).

Algunos de nuestros interrogantes fueron: ¿Cómo se llega a las villas? ¿Cómo son las redes y relaciones sociales que se establecen y cuáles son sus transformaciones? ¿Cómo inciden en las prácticas de acceso a estos barrios la conformación de una institucionalidad de mercado inmobiliario informal? ¿Se puede hablar de una “identidad villera”? ¿Cómo ven al barrio y a sus vecinos estos habitantes? ¿Qué recorridos habitacionales hicieron aquellos que en la actualidad viven en las villas de la Ciudad de Buenos Aires?

El espacio barrial, co-construido por el espacio concebido físicamente y por el espacio social, emerge como un dispositivo analítico fértil al momento de comprender las relaciones sociales en la ciudad. Sobre estas relaciones se suelen sostener muchas afirmaciones (académicas, políticas, etc.), a veces sin sustento empírico. La mayoría hace hincapié en la supuesta disolución, fragmentación o ruptura de las “solidaridades tradicionales” de los sectores populares o de sus organizaciones. No se comparte esa perspectiva que aparece como simplista y sesgada. Los procesos de transformación de las relaciones sociales barriales muestran caminos diversos: mercantilización de las formas de acceso al barrio (las villas), como hemos expuesto en *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*” (Cravino, 2006), pero también nuevas formas de solidaridad,

a partir de organizaciones sociales barriales, a veces más profesionales, en otros casos sectorizadas, en otras conformadas como organizaciones políticas (por ejemplo, las piqueteras). No obstante, no son “comunidades armónicas”, más aún, se erige una fuerte conflictividad expresada básicamente por dos categorías sociales: “propietarios” e “inquilinos”, que operan casi como dos estratos sociales. A su vez, las diferentes nacionalidades se constituyen en dispositivos de diferenciación, al igual que otras formas de clasificación que se instituyen en estos barrios. Por lo tanto, están lejos de constituirse en una “comunidad”, pero lejos también de la “desertificación organizativa”. Entonces, consideramos que **en esta espacialidad barrial se plasman las trayectorias habitacionales y estas trayectorias modelan el espacio barrial física y socialmente.**

Estos espacios barriales delimitados, a la vez unidos y separados de la ciudad formal, constituyen lugares que obligan a pensar en las estrategias habitacionales que deben desplegar los sujetos y sus unidades domésticas para suplir la falta de un acceso a la ciudad formal. Su situación de “gueto” debe ser re-discutida. Los sujetos realizan cotidianamente recorridos que los llevan a relacionarse con la ciudad formal. La frontera que los une o separa de la ciudad formal está social, económica, política y culturalmente construida, es algo más que una tipología urbana. Esto implica una complejidad que debe alertar sobre reduccionismos en el abordaje, complejidad que será desarrollada a lo largo del libro. La presencia o ausencia del Estado es un elemento central, que nos obliga a vincular la cuestión del acceso a la ciudad y la formación y crecimiento de los asentamientos informales.

Se intentó sortear la siguiente dicotomía que bifurcó buena parte de la teoría sobre la cuestión urbana: a) la ciudad, como artefacto económico o físico pensada sin sujetos; y b) los sujetos escindidos de la ciudad (tomando a la ciudad como mero soporte físico). Como afirma Signorelli, en su propuesta de construir una antropología de la ciudad, esta es una tarea por realizar, por lo que aquí solo podremos aportar un grano de arena en esta línea de trabajo.

Por esta razón, se vincularán las trayectorias de los sujetos con su contexto y con sus condiciones estructurales para encontrar las pistas que nos ayuden a entender las facetas objetivas y subjetivas de las formas de acceso a la ciudad “informal”¹, es decir las villas de la ciudad.

Este libro parte sosteniendo que la mirada hacia las villas de la ciudad, debe tener en cuenta: a) la historia de las mismas, que en la Capital Federal implicó

¹ Existen muchos adjetivos con los que son calificados, desde “ilegales”, que implica que van en contra de la legalidad vigente, “irregulares” que alude en muchos casos a su topografía física y también su no cumplimiento de las normas urbanas. A priori, aquí la denominamos “informal” para seguir el uso en el campo académico al que suscribimos, pero merecería un análisis más profundo para saber cómo denominarlo: “extralegal”, o de legalidad alternativa que mimetiza, incorpora y reprocesa las normas legales de la ciudad “formal” o “legal” respecto al uso y propiedad del suelo.

procesos sucesivos y con diverso saldo, de erradicación y repoblación, pero también de organizaciones barriales y federativas; b) el contexto que coloca en el tope de la agenda la cuestión de la inseguridad y establece a las villas como el punto de ataque primordial, por lo tanto las villas no son sólo un tema urbano-habitacional, sino que son consideradas como el centro de la delincuencia, muchas veces fundiendo y confundiendo desde los medios de comunicación y desde la sociedad los temas de narcotráfico y villas; c) los habitantes despliegan un discurso defensivo del estigma que se les adscribe, pero este discurso está en la prácticas cotidianas cuando un externo ingresa a las villas, no se hace oír en los medios de comunicación y sólo recientemente encontró eco en una forma particular de interpretación desde un sector de la Iglesia Católica. La distribución de programas asistenciales, por una parte, contribuye a achicar la brecha de las necesidades materiales, pero refuerza el estereotipo del habitante de las villas como un “inútil social” y sobre él se descargan todas las culpas de los problemas sociales, tales como la inseguridad, desocupación, hasta un cambio en la “estética” de la ciudad, debido a la presencia de los cartoneros o la visibilidad mayor de algunas villas. Sin embargo, antes que nada hay que tener presente que cada vez es más grande la fisura entre los salarios o los ingresos de los sectores populares y los costos de habitar la ciudad “formal”, ya sea como inquilinos, como allegados e imposible como propietarios. Por otra parte, si lo miramos desde otro punto de vista, las villas recrean el escenario de la ciudad “formal”: la posibilidad de pasar del allegamiento al alquiler y del alquiler a la compra de una vivienda semi-propia (ser dueño de la vivienda y no del suelo donde se asienta).

La secuencia de este trabajo es la siguiente: en primer lugar se presentará una discusión acerca de la sociabilidad barrial, segregación y conceptualizaciones de las villas. En segundo lugar, analizaremos algunas historias de vida y las estrategias de movilidad residencial de los habitantes de las villas. Por último, expondremos algunas perspectivas de cómo son miradas las villas, intentando una comparación histórica a partir de trabajos previos, y pensando las dificultades de definir una identidad villera en contraposición al homogéneo dispositivo del estigma villero.

Este libro pretende complementar al anterior, *Las villas de la ciudad*, y el trabajo será cerrado con otro próximo: *La ley de la villa*.



Capítulo 1

Teorías del barrio

“Nuestra sociedad aboga por unos principios normativos de igualdad de oportunidades para todas las personas, a las que considera nacidas y libres (me es confusa la referencia a “nacidas”), pero al mismo tiempo genera desigualdades cada vez mayores. Para resolver esta paradoja, se le echa la culpa a los individuos o a los grupos étnicos y culturales, de ser incapaces de aprovechar al máximo las oportunidades que la sociedad ofrece”. Pilar Monreal (1996:15)

1. Introducción

Desde hace algo más de una década asistimos a dos movimientos dentro de la teoría social: por un lado cada vez es más introducida la variable social en las concepciones del espacio y, por el otro, cada vez es más considerado el espacio por parte de aquellos que estudian el campo social. Todo parece indicar la necesidad de una articulación dialéctica (Soja, 1985) de estas dos variables.

Desde la geografía, la ciencia por definición abocada al espacio, se dio un giro epistemológico que renovaba su concepción. Soja y Sack (con su teoría del lugar) son autores centrales para entender este cambio, lo mismo que Harvey. Este último (1998) señala que la teoría social siempre se ha concentrado con más énfasis en la categoría tiempo que en la categoría espacio, coincidente con lo que plantea Giddens (1995) en su teoría de la estructuración. Harvey en su libro *Urbanismo y desigualdad social* (1988) parte de la imposibilidad de considerar al espacio como un reflejo o soporte de las relaciones sociales, y propone evitar, a su vez, el “fetichismo de lo espacial”, que pretende explicar la configuración espacial desde este mismo nivel. Considera que no es útil seguir manteniendo la oposición, aún bastante frecuente en las ciencias sociales, entre espacio físico y espacio social.

Soja (1985:1) sostiene que *“la espacialidad sitúa a la vida social en el campo donde agentes humanos informados y concientes pujan de manera problemática con determinaciones sociales tendenciales para dar forma a la actividad cotidiana”*. De esta manera se particulariza el cambio social, fijando referencias precisas al curso del tiempo y la realización de la historia. La espacialidad constituye y concretiza la acción y las relaciones sociales. El espacio es tanto productor como producto, por lo que puede ser denominado *“dialéctica socio-espacial”*. Este autor considera que en las últimas décadas del siglo XX se produce un proceso de crisis y reestructuración tanto de la teoría como de la práctica y la desmitificación y politización de la especialidad de la vida social. Distingue entre espacio y espacialidad, esta última se trata del espacio socialmente producido, mientras *“espacio”* tiene dos significaciones: a) espacio físico de naturaleza material, b) espacio mental de la cognición y la representación. A su vez, la producción social de la espacialidad no puede ser separada completamente del espacio físico y cognitivo.

Desde la literatura francesa se observa similar tendencia a la anglosajona. Así, Lévy y Lussault consideran que el concepto de espacio se funda alrededor de una premisa inicial: el espacio como componente multidimensional de la sociedad, que se constituye en un *“recorte complejo”* y no en un campo de disciplinas fragmentadas. Consideran que toda la sociedad se organiza mediante la articulación de cuatro dimensiones: la económica, la social, la política y la espacial. Cada dimensión atraviesa a la sociedad y la relación entre ellas no es jerárquica, aunque según el problema estudiado, ciertas dimensiones son más significativas que otras. Catenazzi (2004) explica que *“en este marco, una definición del espacio centrada en las relaciones sociales de distancia supone no sólo constatar la distancia, sino analizar el juego de intereses sobre ella. Consiste en abordar el espacio como un conjunto de relaciones espaciales, bajo sus formas materiales e ideales, establecidas por una sociedad en un tiempo dado entre objetos sociales distintos”*.

La distancia en la ciudad es percibida por los actores urbanos de forma distinta de acuerdo a su localización en la misma y los trayectos cotidianos de desplazamiento y los medios que se utilizan para éstos. Pero también hay una distancia simbólica respecto a las valorizaciones diferenciales de la ciudad, donde cada uno de los sectores cuenta con representaciones que lo ubican en una jerarquía urbana. Según Grataloup, (2000) la distancia plantea un problema porque puede ser una dificultad para conservar la unidad, la coherencia, la homogeneidad del conjunto, aunque esta restricción puede ser igualmente útil, en la medida que permite la existencia de procesos propios. La distancia es también objeto de transformación, se aprende a controlarla, a reducirla, pero también a aumentarla y a producirla. Es medular en el análisis social cómo se organiza el

espacio, teniendo en cuenta proximidad - alejamiento y las posiciones relativas de los sujetos. A su vez, esta perspectiva teórica obliga a tener en cuenta las múltiples escalas en la que se producen las acciones sociales.

Desde la antropología clásica la consideración del espacio estuvo presente como componente de la articulación social o como representación cultural. Entre los trabajos recientes podemos destacar los aportes de Bourdieu, Geertz, Clifford y en el ámbito latinoamericano Da Matta.

Así el espacio (social) se condensa como central en los análisis del barrio, que emerge como una unidad de análisis central en la investigación urbana o la investigación social. Implica una escala de interacción que permite explicar procesos sociales aunque no se debe clausurar la mirada de la ciudad en su conjunto. No es casual que en trabajos sobre movimientos piqueteros (como el de Pereyra-Svampa, 2003) el barrio aparezca dando continuidad a las prácticas de acción colectiva de aquellos que en un repertorio disruptivo se convierten en piqueteros. Aquí se considera la centralidad del barrio ante la desaparición del “mundo del trabajo”. Merklen (2005), para estudiar la sociabilidad barrial en asentamientos de La Matanza, acuña su concepto de “inscripción territorial”. En estudios dentro del campo de la política social se convierte en una herramienta para la comprensión de los procesos de implementación de programas asistenciales y se constituyen en una nueva noción, esto es “barrio bajo planes” (Cravino et al, 2002b). Gravano (2003) propone su antropología de lo barrial, para captar las múltiples dimensiones de este espacio socialmente construido. Ya anteriormente García Canclini buscaba recuperar las visiones de la ciudad en sus “Imaginario urbanos” y en nuestro país, Lacarrieu realizó su trabajo sobre La Boca (Capital Federal) y un numeroso equipo de antropología social de la UBA se concentró en la villa La Cava (San Isidro) a mediados de los años 80. Más recientemente, Carman (2006) analiza las transformaciones del barrio del Abasto en la Ciudad de Buenos Aires. Son muchos los trabajos que comienzan a adoptar esta perspectiva, que recupera y redefine en parte el clásico “trabajo en comunidades” de la antropología clásica y que remite a buena parte de la metodología utilizada en los estudios de urbanizaciones informales en América Latina.

Se puede distinguir entre estudios que consideran el territorio como escenario de análisis de alguna cuestión, de aquellos que tienen como objeto de estudio la ciudad o sus sectores en sí mismos. Aquí se desea resaltar la centralidad que adquiere el espacio barrial para las nuevas problematizaciones de la “cuestión social”. Entonces, el espacio no es sólo un marco, sino una dimensión de la práctica social.

En la discusión del barrio y, por lo tanto, de la ciudad, se remite a “lo urbano” como dos cuestiones interrelacionadas: a) como mecanismo de “integración”

social (tendencia a la homogeneidad) y b) como centro de pluralismo social, es decir de “diferenciación” social (tendencia a la diversidad). Estos dos tópicos fueron tratados desde la sociología y la antropología urbana, respectivamente, pero en muchos casos desterritorializados. Una tercera cuestión implícita cruza a ambas: el rol del mercado y del Estado como agentes que intervienen en la distribución de la población en las ciudades, mientras las estrategias de los sectores populares interpelan a los vacíos/posiciones en las estrategias de ambos.

Como afirma Herrán (1985) durante mucho tiempo antropología y ciudad aparecieron como términos casi opuestos (algo similar afirma Signorelli). Sólo en los años 70 se produce un acercamiento entre ambas perspectivas, aunque existían importantes antecedentes, como la Escuela de Sociología de Chicago, en las décadas de 1920 y 1930, donde a partir de métodos cualitativos, se realizaron investigaciones, aunque con una perspectiva fuertemente ecológica y centrada en grupos bien definidos. Siguiendo a Herrán (1985), sin duda, se presentaba un gran problema al querer extrapolar la metodología de trabajo intensivo en grupos cerrados al escenario urbano, que en muchos casos se resolvió definiendo estos pequeños grupos a partir de alguna variable (como por ejemplo, la habitacional).

Sólo recientemente asistimos a una revalorización del espacio barrial y de la ciudad (muy en menor medida) para la comprensión de las prácticas de los sectores populares urbanos. En algún sentido esta desterritorialización implicaba una despolitización de la cuestión urbana y remitía el problema mismo de la pobreza a los pobres, como en el caso de Oscar Lewis. En muchas ocasiones las familias fueron analizadas casi aisladamente de su entorno relacional, en su defecto se tuvo en cuenta su inserción en pequeñas redes. En el caso de las proposiciones teóricas sobre estrategias familiares de vida, donde se intenta superar los niveles macro y microsocioal, las mediaciones, como las organizaciones sociales o el barrio se colocan de forma desdibujada y nuevamente parece que las familias o unidades domésticas vivieran aisladamente y fueran determinadas/condicionadas directamente por las estructuras sociales, siendo ellas mediadoras entre la sociedad y los individuos. Hubo excepciones, y en algunas investigaciones las dinámicas sociales adquirían significación en el espacio urbano. Como se demostrará a lo largo del libro no es una cuestión de escala, sino una cuestión que requiere ser pensada relacionalmente.

Así como la perspectiva estructural-marxista dejaba de lado el análisis de los sujetos como productores de ciudad, ya que la explicación partía de la economía, algunos autores clásicos de la antropología urbana que tematizaron los sectores populares olvidaron los aspectos que hacían de los sujetos su rol de hacedores y habitantes de ciudades, así como su contribución a la economía urbana en conjunto.

Se considera que existen sobrados motivos para retomar el análisis del barrio (que algunos denominan “comunidad”) como espacio privilegiado de la socialización o de re-socialización ante las transformaciones de la economía, la sociedad y el Estado. Esta discusión se enmarca, en parte, en el debate actual de la exclusión-desafiliación.

El recorrido teórico-conceptual que desarrollaremos a lo largo de este capítulo será retomado para el análisis de las trayectorias urbanas y estrategias habitacionales de los habitantes de las villas de la Ciudad de Buenos Aires y para re-pensar el tópico de las identidades villeras.

2. Las concepciones del barrio y la sociabilidad barrial

El barrio es una categoría que utilizamos cotidianamente y que aprehendemos de pequeños, y que se escurre muchas veces en las teorizaciones acerca de la ciudad porque está incorporada a las vivencias cotidianas de quien vive en ella. Esta categoría es construida por medio de la relación de múltiples actores y lleva connotada valoraciones identitarias, sociales, de status y afectivas. Suele haber tensiones entre las denominaciones oficiales y los usos de la categoría barrial en la vida cotidiana de los vecinos, e incluso los límites de los barrios son definidos y redefinidos socialmente en el juego de relaciones con el resto de la ciudad por medio de dispositivos de diferenciación.

A continuación repasaremos la consideración del barrio como categoría teórica-analítica por diferentes estudios urbanos encarados por las ciencias sociales, para luego reflexionar sobre la relación conceptual entre “barrio” y “villa”.

García Canclini (1997), siguiendo a Mela, plantea dos características que definen a la ciudad a partir de la experiencia de habitar. Una es la densidad de la interacción y la otra es la aceleración del intercambio de mensajes. La ciudad no es sólo un fenómeno físico, un modo de ocupar un espacio, de aglomerarse; sino también un lugar donde ocurren fenómenos expresivos que entran en contradicción con la racionalización de la vida social. Así como se pasa de ciudades a megaciudades, también se observa un pasaje de la cultura urbana a la multiculturalidad. Por esta razón postula la existencia de distintas ciudades de México, contenidas históricamente. La primera es la ciudad histórico-territorial, básicamente pre-colombina. La segunda es la ciudad industrial (que va desterritorializando lo urbano) y que *“provoca cambios en los usos del espacio urbano al pasar de ciudades centralizadas a ciudades multifocales, policéntricas, donde se desarrollan nuevos centros a través de los*

shoppings, de otros tipos de urbanizaciones, tanto populares como de clases altas, que por distintas razones abandonan el centro histórico” (1997:81-2). En sus estudios encontró una bajísima experiencia del conjunto de la ciudad, ni siquiera una parte importante de ésta. Incluso algunos políticos consideran imposible actuar sobre toda la ciudad y planean sobre lugares estratégicos. Pero encontró actores comunicacionales que hacen intentos por recomponen la totalidad. La tercera se vincula a las crisis urbanas e industriales y llevan a considerar el desarrollo de agentes informacionales y financieros. Este proceso modificó muchos hábitos culturales y estrategias de consumo. Por lo tanto, esto lleva a concebir a la ciudad no sólo socio-demográficamente, sino como una definición sociocomunicacional.

Este autor utiliza la metáfora de “ciudad videoclip” que hace “*coexistir en ritmo acelerado, un montaje efervescente de culturas de distintas épocas*” (op. cit.: 88). Esto lo lleva a los “imaginarios urbanos”, ya que buena parte de lo que nos sucede es imaginario, es decir construimos suposiciones sobre lo que vemos, quiénes se nos cruzan, etc. Estos imaginarios están nutridos de toda la historia de lo urbano. A su vez, el imaginario de los políticos se basa en buena medida de lo producido por los medios. Retoma un estudio de Margulis para resaltar la importancia de los microespacios, que en medio de la descomposición de las megaciudades constituyen marcas, establecen una especificidad. De esa manera, existe un “patrimonio” construido por leyendas, historias, mitos, películas, etc., que no es compartido por todos y solo tomamos una parte, fragmentos que estabilizan nuestras experiencias urbanas. Uno de ellos, sin duda, es la vivencia del barrio. Estos imaginarios están disponibles y “*cada sector se vincula con él según las disposiciones subjetivas que ha podido adquirir y según las relaciones sociales en que está inserto*” (op. cit: 95).

Gravano (2003) se propone un estudio antropológico del barrio como espacio simbólico-ideológico y referente de identidades sociales urbanas².

Para este autor, el barrio juega el papel de indicador espacial y variable dependiente de la diferenciación social y la lucha de clases. Las relaciones de inclusividad de lo barrial como parte de un todo, lo llevan a considerar las diferentes relaciones del barrio con el escenario mayor, que es la ciudad. La idea de “*centralidad de lo urbano va pareja a la periféricidad de lo barrial*” (2003:59). Una visión semejante plantea Frederic (2004) cuando estudia la política y la moral en un municipio del Conurbano Bonaerense y postula la dicotomía vecinos-villeros como centro-periferia. Esta taxonomía es construida y redefinida en el proceso histórico que esta autora analiza.

² Realiza su trabajo a partir de un estudio comparativo de diferentes espacios de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Gravano, preocupado tanto por la dimensión sincrónica como histórica, al estudiar las diversidades barriales argumenta que es necesario tener en cuenta tres variables relacionadas: identidad, segmentalidad (la heterogeneidad presente en el barrio) y la tipicidad (los prejuicios, los estigmas, los estereotipos). Las ciudades crecen en extensión por medio de sus barrios y en ese proceso construyen nuevas identidades que modifican la identidad de la totalidad de la ciudad. Lo mismo cuando se transforman los barrios existentes. En este sentido, el concepto de convención urbana acuñado por Abramo (2006) plasma el juego de estrategia de los desarrolladores urbanos y los consumidores de vivienda, que imprimen una dinámica a la ciudad. El valor significativo del barrio, tanto simbólico como identitario, relativiza para Gravano el problema de la escala. La funcionalidad de los barrios es esencialmente la residencial, y plantea una tipología analítica: 1) el barrio social (como espacio de la sociabilidad y como referencia de determinados valores que hacen a la convivencia); 2) el barrio identitario (como potencialidad y consumación del barrio como constructor de identidad barriales). En palabras del autor *“lo espacial sirve de marca a las identidades de la misma manera que las identidades marcan lo espacial en el proceso mismo de atribución en sus efectos al sistema de representación”* (2003: 259); 3) el barrio como producción ideológica (capacidad de lo barrial para construir y ser construido por el imaginario social). Se puede plantear como crítica la relación de los espacios residenciales con los económicos de la ciudad, así los administrativos, de recreación, etc. Estos también otorgan marcas a los barrios y su identidad.

En nuestro país, la relevancia de los estudios situados en los barrios (lógicamente existen buenos antecedentes) responde a dos fenómenos antagónicos, pero asociados. Como consecuencia de políticas sociales de corte neoliberal, emerge la focalización como modalidad supuestamente eficiente y eficaz de distribución de recursos y servicios para los sectores de bajos recursos. Por lo tanto, la **focalización territorial** pasa a ser la forma más “simple”, que implica en los hechos focalizaciones superpuestas de acuerdo a los criterios de cada programa. Esto provoca zonas específicas donde la recepción de los recursos de los programas circulan de manera más intensa que en el resto de la ciudad, y se constituyen en “barrios bajo planes”. Así observamos que en los estudios de política social se multiplican los estudios en ámbitos barriales, lo mismo que asociadamente los estudios sobre clientelismo (Auyero, 2001) o política (Frederic, 2004) o el escenario de movimientos sociales, como las tomas de tierras, en los 80 y hasta mediados de los años noventa (Merklen 1991; Cravino, 1998) y recientemente como centrales en prácticas políticas nuevas tales como las asambleas barriales (Calello, 2002) o movimientos piqueteros (Svampa, 2003; Manzano, 2004; Bottaro, 2003; Delamata, 2004). Por otro lado, también el barrio

emerge como vinculado a las **transformaciones de las clases medias altas y altas**, producto de la política económica de corte neoliberal de los gobiernos en la década del 90. Esto llevó a analizar la sociabilidad microsociedad en los barrios cerrados y *countries* (Svampa, 2001). A su vez, como el espacio de socialización del delito *amateur* (Kessler, 2004; Santiago, 2002). También desde la historia urbana se observa una recuperación del espacio barrial, dando Scobie (1977) el puntapié inicial y continuado por diversos autores (por ejemplo Gorelik, 1994 o De Privitello, 2003), sumado a ensayos como los de Sebrelli o Sarlo.

Svampa (2001) en su estudio de “Los que ganaron”, aquellos que viven en *countries* y barrios cerrados, plantea una advertencia: no considerar que la sociabilidad que se vive en estos tipos de barrios desemboca en la constitución de comunidades totales, en donde las diferentes facetas de los individuos encuentran expresión. Sin embargo, observa que es importante la tendencia hacia la homogenización social e incluso generacional. Al mismo tiempo, esta autora muestra que existe una gradiente en cuanto al status social de estas urbanizaciones cercadas, ya que no es lo mismo un *country* de larga data, uno nuevo o un barrio cerrado. La elección de los barrios por estos actores se constituye en estrategias de distinción, tal como la concebía Bourdieu (2000) y de esta forma también, en una “sociabilidad elegida”. Siguiendo a Abramo (2006) conforman un tipo de convención urbana.

Si nos abocamos más estrictamente a la mirada del barrio en los asentamientos informales, en su estudio sobre algunos asentamientos de La Matanza, Merklen (2005) se pregunta en qué medida puede el espacio barrial ofrecer “soportes” al individuo y la familia, es decir cómo el barrio participa de la cohesión social y hasta dónde puede ser el punto de apoyo para la acción colectiva. Parte de que en todas las grandes ciudades de América Latina el barrio “*constituye una de las figuras mayores de la cultura popular*” (op. cit: 133). Argumenta que tanto las villas como los barrios de loteos, o los asentamientos, tienen en común un déficit que obliga a los habitantes a una movilización social que se crea sobre la base del territorio. Entonces, el “barrio popular” se inscribe en el cruce de tres problemáticas: 1) la acción colectiva, ya que constituyen el terreno de la relación con la política; 2) en la de las políticas públicas, como espacio de la focalización; 3) el barrio aporta una cantidad de soportes a las familias y se constituyen en un campo de construcción de solidaridad de base territorial.

El autor parte de la siguiente constatación: “*allá donde las formas de integración secundaria (es decir, institucionalizadas) fallan o no están lo suficientemente desarrolladas, lo local aparece como el marco natural de tejido de diversas modalidades de solidaridad*” (op.cit.: 137). Al mismo tiempo este autor considera que en este espacio se dan “los efectos de la anomia”, tales como la delincuencia, el alcoholismo, tráfico de drogas, violencia familiar, etc. Este

autor se está refiriendo a cierto tipo de comunidad (tema que se retomará luego) ya que considera que las condiciones materiales de vida tienen mucho que ver con una experiencia común y que da lugar, por tanto, a valores y estructuras normativas estabilizadas y compartidas. Sin embargo, no está queriendo decir que estas redes sean suficientes, ya que, por el contrario, no pueden suplir las protecciones sociales y a las formas de sociabilidad del trabajo y las instituciones. De acuerdo con diferentes autores y con lo que se encontró en las trayectorias de vida, es posible cuestionar la existencia previa de dichas protecciones, debido a que en nuestro país nunca alcanzaron a la totalidad de los sectores populares, ya que sólo estaban asociadas a la inserción formal en el trabajo, de la cual no participaban todos.

Como muchos otros autores, Merklen enfatiza que la estructura de solidaridad de estos barrios no está exenta de signos de dominación basados en jerarquías entre los grupos que los habitan. Considera que esta solidaridad no es de naturaleza tradicional, ya que no son comportamientos sedimentados por la costumbre, ni la jerarquía parte de una estructura inamovible. Estas solidaridades no producen por sí mismas recursos, sino que distribuyen y hacen circular medios que las organizaciones recuperan fuera, muchas veces, del sistema político local. Sostiene que “[...] *es precisamente esta regularidad del carácter irregular de la distribución de bienes y servicios (lo que lleva a lo irregular como regla) lo que impulsa una acción constante sobre el sistema político.*” (op. cit.: 142). Tres son los factores que empujan a la movilización colectiva: a) la insuficiencia de ingresos, b) una distribución de productos y un abastecimiento de servicios efectuado siempre por debajo de las necesidades y c) imposibilidad de inscribir las formas de acceso al derecho, lo que los obliga a una negociación constante. Así el barrio se erige como un lugar central de la socialización política.

Merklen (2005), retomando a Castel, reflexiona que el proceso de “desafiliación” que vive buena parte de los hogares de los barrios populares encuentra (como un parche) una “reafiliación” en la inscripción territorial. El territorio de los barrios se constituye a partir de la superposición de círculos de pertenencia: iglesias, bandas de jóvenes, redes de tráfico diversos u organizaciones sociales. Se entrelazan porque ningún grupo tiene recursos suficientes. La vida social de los barrios está atravesada por dos lógicas: 1) la urgencia, por la falta de recursos, 2) la voluntad de integración que se expresa en la construcción de un “verdadero barrio”. En los habitantes recae una doble imposición, la de combinar las exigencias de relación con el exterior del barrio (negociación) con la de mantener vivas las estructuras de solidaridad internas (que se definen en el seno de un sistema de reconocimiento mutuo). Cabe aclarar que se debe tener presente que aún falta definir con precisión qué entendemos por “desafiliación”

en nuestro país, ya que no podemos hacer una transcripción acrítica de la que estudia Castel.

Existen especificidades en lo que Merklen (2005) llama “barrio popular” que se diferencia de otros porque allí viven “los pobres”, “los desposeídos”, incluso “los excluidos”. Las “clases acomodadas” cuentan con capital económico, social y cultural que les permite contar con servicios personales y disponer de medios que les da la posibilidad de traspasar los límites de la proximidad inmediata. Algunos autores se refieren a “diferentes velocidades” en la ciudad (a pie, transporte público, los que utilizan autopistas, etc.). Esto también les favorece vivir en una “ciudad de afinidad” y alejarse de los pobres. Parte de la hipótesis de que la forma y tipo de institución, como las actividades institucionalizadas son determinantes del lugar en la ciudad en que habitan. Así *“cuanto más amplia y comprensivas son las estructuras universales, más pierde el barrio en importancia como sostén de los individuos y de las familias y menor se hace también su presencia en la identidad de los individuos”* (op. cit.: 156). En contraposición, el barrio puede resultar central en la formación de la identidad cuando los lazos de integración social no son lo suficientemente sólidos, como se da en los barrios populares. Las solidaridades barriales ocupan los espacios vacantes dejados por las instituciones, y lo hacen por medio de las relaciones de proximidad. Aquí se disiente porque se cree que para todos los sectores sociales la localización y el espacio barrial es central en la constitución de redes, estilo de vida e identidad.

Las cuatro especificidades del barrio popular son:

- a. El territorio como fuente de poder. Para todo grupo humano, el control de un territorio es origen de poder desde el momento en que el territorio posee propiedades susceptibles de ser tratadas como recursos. De modo manifiesto (movimientos sociales) o latente (precio del suelo) la proximidad de los lugares de trabajo y la presencia de servicios ocasionan luchas urbanas. La lucha por estos recursos conforma grupos que los disputan.
- b. La cohesión: el lugar puede ser fuente de identificación de un grupo, pero requiere que éste sea capaz de convertir lo local en fuente de prestigio del grupo y organizar normas comunes alrededor de la pertenencia local.
- c. El prestigio, las normas y el estilo: La propiedad inmobiliaria constituye la principal fuente de prestigio, fijando los límites para la inscripción en cada barrio o sector de la ciudad. El control del territorio permite

monopolizar un lugar de pertenencia, identificado como fuente de prestigio del propio grupo. A su vez, un barrio posee normas (que permiten la cohesión) que se traducen en estilos de comportamiento urbano, de estéticas en el mobiliario, en las vestimentas, el ocio, etc. Incluso estas normas pueden cumplir el rol de normalización de comportamientos familiares.

- d. Una vía de integración: el barrio puede constituirse en uno de los principales vínculos sociales para ciertos grupos en ciertas coyunturas.

Estos cuatro elementos resultan sumamente interesantes para el análisis, pero de ninguna manera son especificidades del barrio popular, sino por el contrario, son un rasgo de todos los barrios, lógicamente con contenidos distintos.

Por último, siguiendo su argumento, Merklen (2005) plantea los límites de la inscripción territorial y en sus aclaraciones despeja la posibilidad de una interpretación aislacionista del barrio. Postula, entonces, que las regulaciones de la vida social corresponden al dominio del Estado y que la participación de los individuos en la sociedad no se circunscribe sólo al barrio, ya que éste no basta para organizar por entero la vida. Así el barrio cumple una función de mediación entre el individuo y la sociedad mediante su inscripción en la ciudad. Sin embargo, la característica principal de los barrios populares es su déficit de integración. Esta situación puede ser vista desde su positividad, al aportar soportes, pero también es fuente de conflictividades e incluso, para el autor, de anomia.

Es un lugar común apelar a la descripción que hace referencia a la ruptura de los lazos sociales en los barrios de los sectores populares. Para aclarar esta cuestión se debe separar lo que se estructura en los discursos de los habitantes de los barrios y los actores externos y lo que sucede dentro de éstos. Por ejemplo un estudio del Banco Mundial citado por Álvarez (2002:155) considera que *“los pobres creen que los lazos de solidaridad y confianza se están rompiendo”*. En un trabajo desarrollado con María Rosa Neufeld (2001) sobre los saqueos de 1989 con base en entrevistas a vecinos de asentamientos del Conurbano Bonaerense encontramos “un mito de origen” en los barrios, que consideraban un primer momento, el de la conformación como el “momento de la unidad”, a diferencia de lo que sucedía en el contexto de la indagación (2000 y 2001), que era considerado por los habitantes como de fragmentación. Esta última era asignada, particularmente, a las divisiones entre vecinos por posicionamientos políticos. Esta imagen es compartida por ONGs, partidos políticos, funcionarios estatales y también es repetida en los barrios, como los que recorrimos en dicha investigación. Nuestra postura es la siguiente: no creemos que la unidad fuera

tal en los orígenes de las villas o asentamientos, sin duda existía una mayor interacción en relación a las necesidades materiales, como proveerse de agua, electricidad, herramientas y materiales de construcción, etc., de la manera como la construye el “mito de origen”. En este trabajo se sostiene que el momento actual no es sinónimo de fragmentación, tal como lo indica el nuevo mito. Las entrevistas y encuestas en las villas de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano no muestran esto como taxativo.

Hay transformaciones en la sociabilidad desde los comienzos del surgimiento de cada una de las villas o asentamientos hasta la actualidad, pero particularmente en las villas también aumentó geométricamente la densidad, la cantidad de población, y varió el origen de los migrantes, por lo que sin duda los lazos no son los mismos. Como se desarrollará luego, aquí se sostiene que el principal elemento de modificación lo constituye la llegada en cantidades considerables de recursos estatales (tal como lo señalara de forma semejante Anderson –1991– para Lima). Las redes y las organizaciones sociales se modifican, surgen nuevas, otras desaparecen. Sin embargo, no se encontró, como lo plantea Auyero (2001), una “desertificación organizativa” en su brillante estudio sobre el clientelismo, sino todo lo contrario. Sin duda, los lazos sociales no siempre cubren todo el barrio, sino que están adscriptos territorialmente a manzanas o simplemente a redes diseminadas en el mismo. Que no existan organizaciones fuertes o más activas (en términos comparativos con otros momentos) respecto a reivindicaciones a nivel barrial (y que hayan decaído las organizaciones de segundo grado) no significa que éstas hayan desaparecido o se hayan desertificado, por el contrario mutan. En ese sentido es relevante señalar que el modelo organizativo de las villas de la Ciudad de Buenos Aires que surgió con dirigencias unipersonales mutó y recientemente éstas adoptaron organizaciones colectivas, tales como cuerpos de delegados (de manzana) similares a las formas originarias en los asentamientos del Gran Buenos Aires de la década del 80, mientras que en estos últimos, las formas colegiadas decayeron y hoy día en algunos casos se asemejan más a las sociedades de fomento tradicionales o a dirigencias sectorializadas (comedores, centros de apoyo escolar, sede de movimientos piqueteros) que a las que contaban en su origen.

3. El debate sobre la segregación urbana

Es un lugar común en las investigaciones urbanas hacer referencias a ciudades segregadas, a la “agudización” de los procesos de segregación, sin embargo, prácticamente nunca es explicitado cómo se entiende este proceso o cómo pueden ser observadas dichas afirmaciones. Sabattini (2003) se refiere a

la “*exigua investigación empírica existente sobre segregación residencial en las ciudades de América Latina*” y considera que la investigación sobre este tema no se soluciona con “*más datos y aplicación de métodos cuantitativos*”, sino principalmente con investigación empírica que supere las visiones simplistas. También son recurrentes las imágenes que remiten a la “crisis” (por ejemplo, Prévôt Schapira, 2002) de las ciudades latinoamericanas, particularmente en alusión al crecimiento de las urbanizaciones informales y pareciera que ésta trajera aparejada de por sí segregación.

La segregación no es evidente, la primera imagen que aparece es que las ciudades son desordenadas, improvisadas; por el contrario, la cuestión es precisar el orden de quién, la planificación al interés de quién responde (Marcuse, 2004).

Sabattini (2001) plantea que la segregación residencial ha sido el sello del patrón de urbanización tradicional latinoamericano. Sostiene que a lo largo del siglo XX, las familias de las élites se fueron concentrando por lo general en una sola zona de crecimiento en la forma de un “cono” (de “ciudad moderna” o “de alta renta”) que une el centro histórico con la periferia (tal como lo muestra en su análisis de la Ciudad de Santiago de Chile), mientras los grupos más pobres tendieron a aglomerarse en extensas zonas de pobreza, especialmente en la periferia más lejana y peor equipada.

Es llamativo que la investigación específica sobre segregación (además de usos retóricos reiterados) estuvo ausente en la Argentina. Quizás una de las excepciones más honrosas son los trabajos aportados por Torres (1998) y sólo recientemente comienza a esbozarse tímidamente como preocupación teórico-empírica relevante, vinculada principalmente a las nuevas modalidades de urbanización de las élites.

Creemos que cuando se habla de segregación se alude a tres cuestiones: a) la **distribución desigual de los estratos sociales en el espacio de una ciudad**; b) **procesos de distanciamiento espacial entre grupos sociales diversos**, por lo general los que se encuentran en los extremos de la escala social (entre los más “ricos” y los más “pobres”) y c) **proceso de distanciamiento simbólico entre grupos sociales localizados en un mismo barrio o ciudad**. Un punto oscuro de las definiciones se refiere a que algunos las remiten a lo que le sucede a los sectores de menores recursos y otros (cada vez más a partir de la extensión de las urbanizaciones de las clases con mayores recursos en América Latina) a todos los grupos sociales. Por otro lado, como plantean algunos investigadores, hay también diferentes escalas de tratamiento, existen aquellos que se circunscriben al barrio, otros a una fracción de ciudad, a la ciudad, o a una región. Por otra parte, dos tipos de segregación han ocupado la atención: la socioeconómica y la étnica racial (Préteceille, 2004).

Marcuse (1995) argumenta que el nuevo patrón residencial presenta cinco tipos distintivos de distritos residenciales, dando una apariencia de las ciudades fragmentada como un mosaico. Estos están organizados dentro de un patrón ordenado, que forma ciudades separadas, pero interdependientes.

1. Una ciudad dominante, con sus viviendas de lujo, que adoptan la forma de enclaves o edificios aislados, habitados por la cúpula de la jerarquía económica, social y política.
2. Una ciudad gentrificada, ocupada por grupos profesionales, gerenciadores, técnicos, etc.
3. Una ciudad suburbana, que toma la expresión de viviendas en las afueras de la ciudad y otras veces pueden ser departamentos cerca del centro, ocupados por trabajadores calificados, profesionales de rango medio, altos empleados del estado.
4. Una ciudad “alojamiento”, ocupada por familias que comúnmente alquilan u ocupan viviendas sociales, habitadas con trabajadores de menores ingresos;
5. Una ciudad abandonada, siendo ésta el resultado final de una política que ha dejado excluidos a los pobres, a los desempleados, es decir, es donde se localizan los “sin techo”.

Esta taxonomía es muy útil para pensar las ciudades pero incluiría los tres tópicos sobre la segregación y no clarifican esta cuestión. Más bien, muestran una dinámica de transformación permanente de la ciudad y que, por lo tanto, cuando se hace referencia a segregación se tiene que tener en cuenta que no puede primar una mirada estática.

Según Marcuse, de acuerdo con las divisiones según actividad económica, encuentra otro tipo de particiones: la ciudad controladora (la de las grandes decisiones); la ciudad de los servicios avanzados; la ciudad de la producción directa; la ciudad del trabajo no calificado; la ciudad residual (la de la economía informal). Sin embargo, aquí nos preocupa cómo se relacionan cada una de estas diferentes “ciudades” en un solo aglomerado, o cómo conviven, disputan o se complementan. Es decir, está claro que hay “especializaciones” de acuerdo a los sectores de la ciudad y el instrumento de la zonificación intenta cristalizar (no siempre con éxito) las diferentes situaciones. No obstante en la discusión sobre segregación lo que prima es el espacio residencial y en este aspecto la normativa que permite usos mixtos ya está valorizando diferencialmente espacios puramente residenciales de otros intermedios y esto se expresa claramente en la valorización del suelo.

Por su parte, Préteceille (2004) considera que Marcuse le otorga demasiado énfasis a las discontinuidades espaciales y sociales y a la asimilación de un espacio por un determinado grupo social (común a la teoría de Harvey), cuando en realidad lo que se puede observar es una estructuración del espacio más continua, compleja y mixta. Esto alerta sobre simplificaciones y la necesidad de mayor cantidad de evidencias empíricas para encarar los análisis urbanos.

Otros, como Sabattini (2003), abogan por una mirada más cualitativa en el análisis y por considerar a este proceso como un “fenómeno” y no un “problema”, de este modo propone una “definición compuesta” a partir de tres dimensiones:

1. el grado de **concentración** espacial de los grupos sociales.
2. la **homogeneidad social** que presentan las distintas áreas internas de las ciudades.
3. el **prestigio** (o desprestigio) social de las distintas áreas o barrios de cada ciudad.

Las dos primeras son las dimensiones objetivas de la segregación (el índice de disimilaridad es el método más usado internacionalmente). La tercera es de carácter subjetivo. Se refiere a “*las imágenes, percepciones, reputación y estigmas territoriales asignados por la población de la ciudad a algunos de sus vecindarios*” (op.cit.: 11). Esto último suele ser la base de negocios inmobiliarios de los promotores urbanos y objeto de capitalización de plusvalías para residentes, mientras que la estigmatización de otros barrios contribuye a lo que algunos autores denominan las formas de “desintegración del cuerpo social”. Ambos aspectos, objetivos y subjetivos, tienen una interrelación.

Harvey en su libro “Urbanismo y desigualdad social” (1997), después de describir brevemente la manera absoluta, relativa y relacional de concebir el espacio, propone considerarlo como social, ya que la sociedad (en su práctica) es la que define al espacio. Parte de la premisa de que **la accesibilidad y la proximidad son los rasgos más importantes de todo sistema urbano**. Aquí se cree que estas dos variables son centrales para analizar los procesos de segregación. Este autor parte del punto de vista de considerar este proceso como el resultado de la acción de grupos sociales interesados en apropiarse de la renta “real”, entendida como el acceso desigual al consumo de bienes colectivos o calidad de vida. Cabe agregar, que en esta “renta real” el estatus es incorporado por los diferentes grupos en su disputa. Así, por ejemplo en lo que Marcuse denomina “ciudad abandonada” puede existir una calidad urbana alta, pero su devaluación subjetiva la lleva a valores del suelo bajos. Esto obliga a pensar

la ciudad como un fenómeno complejo y donde debemos ser conscientes de que hay procesos aún que no terminamos de comprender.

3.1. La segregación como proceso

Aquí se considera que Schteingart (2001) concibe la segregación como un proceso, esto la define como: establecer una distancia espacial y social entre una parte y el resto. La entiende tanto para los “sectores pobres” como para los “más favorecidos”. Este proceso puede tener dos lógicas: a) segregación activa, producto de la elección, aplicada a grupos étnicos y más pobres, a consecuencia de la estigmatización y el rechazo por parte de los sectores dominantes y b) auto-segregación de los sectores altos, su auto-encierro en espacios protegidos (cierre de calles, policía privada, etc.). Sin embargo considera que este proceso no es totalmente voluntario, sino que es una forma de replegarse frente a la “violencia urbana”. Sobre este punto, se adopta una posición crítica de su afirmación, ya que de esta forma está naturalizando lo que llama la violencia urbana y no la considera como un fenómeno construido ideológicamente, tal como creemos.

Sabattini (2003) claramente también la piensa como un proceso (y no una situación) y por esta razón centra su explicación en procesos de diferenciación social más que en las diferencias sociales. Propone revisar el enfoque “integracionista” proveniente de la Escuela de Chicago que consideraba que la dinámica de segregación pasaba de una etapa de concentración a una de dispersión de los grupos sociales en la ciudad. Este punto es relevante para pensar las urbanizaciones informales como parte o no de este proceso. Este autor cree que se está dando una transición de un tipo de segregación, de concentración espacial de grupos y espacio compartido por otros grupos a un segundo tipo de homogeneidad social del espacio.

Por su parte, Marcuse (2004) entiende por “proceso de segregación” aquel donde un grupo poblacional es forzado involuntariamente a aglomerarse en un área espacial definida, en un gueto. Por lo tanto, éste se forma y se mantiene gracias a la acción adoptada por las fuerzas dominantes de la sociedad para separar y limitar un determinado grupo poblacional, externamente definido como racial, étnico o extranjero; tratado y asumido como “inferior”.

A partir de la teoría revisada, aquí se cree que cuando se está haciendo referencia a la segregación como proceso se está considerando principalmente el factor de **accesibilidad en relación a la ciudad**.

Schteingart plantea que la escala de la ciudad (Sabattini –2003– también le otorga importancia a la escala, pero de análisis) constituye un aspecto importante en la diferenciación de las metrópolis. La suburbanización de grandes cantidades

de población en zonas cada vez más alejadas del centro de la ciudad ha traído como consecuencia un mayor incremento de la segregación en las metrópolis más grandes, tanto de grupos pobres como de sectores altos. Sin embargo, esta segregación asume características distintas para unos y otros grupos. Mientras la auto-segregación de sectores altos en áreas cerradas y protegidas (ubicadas en zonas privilegiadas desde el punto de vista geográfico y natural) ha implicado la creación de un hábitat bien servido y comunicado con el mundo exterior, la segregación de los más pobres significa falta de servicios y equipamientos básicos, grandes distancias al trabajo y malas comunicaciones, así como un encierro muchas veces extremo. En esta observación consideramos que se están colocando como sinónimos dos procesos diferentes: suburbanización y segregación, cuando esta última no está implicada necesariamente en la primera o viceversa. Por ejemplo, el modelo de urbanización norteamericana mostraba una suburbanización de las elites (anclada en una tendencia anti-urbana de raíz protestante), mientras que en otros países como Argentina la periferia fue habitada por los sectores populares y recientemente (a mediados de los años 80 y fuertemente en los 90) fue el espacio de las elites y sectores medios altos (similar a lo que sucede en otras ciudades latinoamericanas, como Río de Janeiro o México).

La conclusión es obvia, de esta forma las grandes diferencias en las condiciones de vida, en el tipo y distancia de los espacios habitacionales y en las pautas culturales, tienden cada vez más a hacer de las metrópolis lugares de fuertes contradicciones y conflictos. Esto parece constituirse en un consenso respecto a las ciudades latinoamericanas, pero debe ser explicado: ¿Qué tipo de contradicciones? ¿Que tipo de conflictos?

Otra de las confusiones que suelen repetirse es asociar mecánicamente segregación con **pobreza, cuando en realidad se quiere remitir a desigualdad social o “exclusión” en el acceso a las instituciones de seguridad social estatal**. Esto es un error similar al que sucede con la noción de urbanización informal y pobreza. Si bien tienen una relación no pueden ser considerados términos equivalentes. Puede existir pobreza urbana sin segregación. Esto tiene que ver con que segregación también tiene dos significados equívocos en la práctica: **segregación espacial** y **segregación social**. La primera tiene una connotación geográfica y la segunda alude a los conflictos que no necesariamente se vinculan con un territorio específico y que tiene que ver con conflictos raciales o de rechazo y estigmatización de clase en cualquier sitio de una ciudad. En muchos casos se quiere hablar de los dos procesos a la vez. Sin embargo, el origen de término tiene en sí mismo una definición espacial. Por lo cual el segundo debería ser llamado xenofobia, racismo o estigmatización.

3.2. La segregación como descripción

Como descripción, la segregación alude a la distribución desigual de los estratos o grupos sociales en el espacio de una ciudad. En este punto de vista se está haciendo hincapié en la proximidad. En términos generales, la segregación residencial corresponde a la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo definamos las diferencias sociales. En este sentido, la segregación puede abreviar en rasgos étnicos, origen migratorio, grupos étnicos, nivel socio económico, entre otros. En América Latina (al igual que en Francia) la atención ha estado centrada en la segregación socio-económica (Sabattini, 2003; Préteceille, 2004), a diferencia de la producción estadounidense donde se centró en la segregación racial, aunque no se excluyó la socioeconómica (volcada principalmente en el debate de la normativa). Este énfasis se corresponde con la presencia de fuertes desigualdades sociales, de ingresos o de clases que caracterizan las estructuras sociales de los países de la región. En estos estudios aparece un problema teórico central, en muchos casos se considera la segregación espacial como la transcripción especular de la estructura social, cuando sabemos que existen mediaciones entre ambos, al mismo tiempo que una inercia entre los cambios entre la estructura social y su implicancia en la distribución residencial (principalmente visible a partir del fenómeno de los “nuevos pobres”), ya que aquí se considera que la vivienda (junto a la localización) es el último recurso del que se desprenden las familias cuando comienzan una trayectoria de descenso. Otra explicación de la segregación es la que atribuye ésta a las acciones de los agentes inmobiliarios orientados al lucro, y ésta aparece como una explicación auto-evidente y la tercera está centrada en la suburbanización de las elites, tratada con gran imprecisión y en un tono moral condenatorio, particularmente por su carácter “extranjerizante” (Sabattini, 2003). Cabe agregar la centralidad del Estado en organizar, frenar o fijar la distribución de la población en la ciudad.

Dada la complejidad de los procesos urbanos, Préteceille (2004) realiza una consideración que puede parecer obvia, pero que no es tal: alerta sobre el sobredimensionamiento de la importancia de los métodos de análisis sobre las preguntas teóricas o hipótesis que deben orientar las pesquisas, que a su vez serán las que indicarán cuál es la escala apropiada para el análisis. Marcuse (2004) sugiere entender las descripciones en términos de tipos ideales.

Hay autores que consideran que América Latina está asistiendo a la conformación de un nuevo patrón de segregación, junto al tradicional. Este nuevo “patrón de segregación” se caracteriza por la reducción de la escala geográfica de la segregación (proximidad) en algunas zonas internas de las ciudades y su ampliación en otras (en general áreas de importantes concentraciones de niveles de pobreza). Otra de las características sería la intensificación de las consecuen-

cias perjudiciales que la segregación espacial de los sectores pobres, mientras se da la desaparición de lo que Sabattini denomina los “efectos positivos” de la segregación (tales como las ventajas de vivir en lugar de “proximidad” social) que “excepcionalmente” ella tenía. Por lo tanto, actualmente se estaría procediendo a una “malignidad” del proceso.

En el caso de Santiago de Chile (y puede extenderse a otras ciudades) la coexistencia de ambos patrones de segregación se vincula con la compatibilidad en el desarrollo urbano de procesos de densificación y modernización del área central y procesos de suburbanización protagonizados por familias pobres y también por familias de alto poder adquisitivo. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, el proceso tiene matices porque si bien se da una modernización y transformación vía la renovación de áreas degradadas, la densificación promedio no parece darse, ya que los datos que arroja el Censo de Población y Vivienda del año 2001 muestran una pérdida de población respecto al año 1991, aún cuando por ejemplo la población en villas se duplicó en el mismo período.

Los trabajos de De Queiroz Ribeiro (2001-2) y su equipo del IPPUR son un excelente ejemplo de estudios aplicados a una ciudad (Río de Janeiro) a partir de analizar la distribución socio-ocupacional en el territorio, mostrando la relación entre estructura social y distribución residencial. Otros trabajos del mismo instituto estudiaron el acceso a la infraestructura urbana, en el mismo sentido (Kleiman, 2001-2) y la permanencia de patrones de segregación residencial y la expansión de las favelas, repensando la relación núcleo-periferia (Correa do Lago, 2001-2).

Dado que muchos estudios parten de considerar la estratificación social desde los dos polos de la escala, Préteceille plantea la cuestión de la segregación en términos de una mayor complejidad en la estructuración de espacios menos discontinuos y una dinámica más compleja en la estratificación de los grupos sociales y las relaciones entre sí en el espacio urbano, en particular en lo que concierne a las clases medias. En estos casos se está privilegiando la mirada sobre la **proximidad** más que sobre la accesibilidad.

3.3. La segregación desde un análisis micro-social o como proceso de distanciamiento simbólico entre grupos sociales localizados en un mismo barrio o ciudad

Recientemente han aparecido una serie de trabajos que intentan indagar acerca de la segregación, pero ya no como agregados sociales, sino como grupos sociales definidos que interactúan en un espacio acotado. De esta forma, adquieren relevancia las perspectivas de los actores respecto a las prácticas residenciales y la constitución de subjetividades.

Para Marcuse (1995) las ciudades están organizados en distritos o barrios (*quarters*), que se encuentran “amurallados”; pero los “muros” sociales o físicos no juegan roles equivalentes en todos ellos, ya que a veces son utilizados como encarnación y como metáfora de la naturaleza de las divisiones sociales, como reflejo o como refuerzo de las divisiones.

Así, como en la cuestión de las urbanizaciones informales, en la década del noventa, cada vez se incorporó a la agenda académica cómo la segregación tiene relación con la movilidad social y las identidades sociales, por lo que se rescatan entonces los aspectos subjetivos de estas prácticas. Sin embargo, desde la posición aquí adoptada, no siempre se coincide con las variables que se eligen para su análisis de los efectos sociales “negativos” de la segregación, tal como lo toma Sabattini (2001) respecto a su tratamiento de la “desintegración social”, que se está produciendo en su país (Chile).

Este autor considera que en las ciudades latinoamericanas en las áreas de concentración de las elites se observa una baja segregación, es decir gran diversidad social; y una alta segregación en donde se asienta pobreza “informal”, ya que allí habría mayor homogeneidad social. Creemos que esta observación es discutible cuando hay consenso en hacer notar que en las urbanizaciones informales u otros espacios de pobreza urbana existe una gran heterogeneidad y por tanto un estratificación social interna importante. Esto es lo que en esta investigación se ha encontrado, por ejemplo, en las villas de la ciudad, en particular resaltan dos sectores: los “propietarios” y los “inquilinos” (Cravino, 2006). Un aspecto que incorpora Sabattini para el estudio de Santiago de Chile, que se cree es central, es la relación entre estos procesos y el funcionamiento del mercado del suelo que opera en función de la expulsión de ciertos grupos de menor renta en áreas de mayor renta, que es acompañado de tendencias alcistas de los precios del suelo en su conjunto, junto a procesos de renovación urbana en áreas centrales deterioradas (gentrificación).

Esta tendencia a recabar los aspectos subjetivos puede verse en nuestro país en el estudio de Álvarez (2005) en el Área Metropolitana de Buenos Aires, donde se aboca a las experiencias territorialmente vividas y experimentadas. Es relevante en su análisis la articulación de aspectos más estructurales de la segregación urbana con los subjetivos, de quienes habitan barrios de sectores pauperizados. Para esto recurre a la relación entre “lugar y sujeto”, los “proyectos individuales” vinculados a las condiciones de vida, la vida organizacional, las “luchas por el acceso a la ciudadanía” y los “sentidos” que para los mismos tiene el barrio. A su vez, trabajos de gran envergadura como el de Svampa (2001) sobre barrios cerrados y *countries* también realizan un gran aporte en esa línea.

Un eje a considerar es analizar las relaciones de vecindad entre el “adentro” y el “afuera” del barrio y cómo se delimitan las fronteras. Esta mirada de las

relaciones entre el barrio y el entorno o las instituciones externas (en particular el Estado) parece constituirse en un buen elemento que marca la diferenciación urbana en las ciudades. Esta frontera invisible (aunque basada en límites físicos visibles) es central para comprender, por ejemplo, procesos identitarios (que luego analizaremos en el último capítulo).

Utilizando el concepto de capital social, Katzman (2001) indaga en Montevideo la segregación como un proceso espacial, que influye fuertemente en el acceso al empleo y al espacio público de grandes porciones de población, convirtiéndose en un proceso de aislamiento. Muestra además los impactos de las políticas públicas sobre estos barrios.

Svampa (2001:18) se refiere a una “brecha urbana” para describir el proceso actual de la Argentina de “dualización espacial”, observación que debería ser analizada con más cuidado. La autora parte de que el modelo anterior se caracterizaba por: *“los diferentes espacios de la sociabilidad barrial (la esquina, la plaza) como la forma de integración aportada por la escuela pública, tenía por objetivo proveer a los individuos de una orientación doble, hacia adentro y hacia fuera de su grupo social y aparecerán, por ende, como los contextos propicios para una socialización más igualitaria, basada en la mezcla y la heterogeneidad social”*. La ocupación de la periferia estuvo orientada hacia la incorporación de los sectores populares a través de la política de loteos económicos. La nueva configuración espacial *“ilustra emblemáticamente por la expansión de los countries y barrios privados da cuenta de dos fenómenos mayores: por un lado participa de la lógica global, que plantea la inversión del modelo socioespacial anterior; por el otro, al acentuar los procesos de fragmentación y dualización social, pone al descubierto las consecuencias de la desarticulación de las formas de sociabilidad y los modelos de socialización que estaban en la base de una cultura más homogénea e igualitaria”* (op.cit.:19). Esto hace que se produzca una brecha urbana: la autosegregación residencial de las clases altas y medias-altas. Esta ilustra la distancia social y la consolidación de un modelo de socialización basado en escaso contacto entre grupos sociales diferentes, tanto desde el punto de vista social como racial (este último adjetivo no deja de llamar la atención). Sin embargo, el trabajo de Svampa (2001) sobre *countries* y barrios cerrados se centra más en nuevas formas de sociabilidad y estrategias de distinción, que en el análisis de los procesos de segregación en sí mismos.

Poco se ha avanzado sobre el impacto en los sujetos de los procesos de segregación. En esta línea hay mucho trabajo por hacer. De Queiroz Ribeiro – dos Santos Junior (2003) postulan que la segregación socioespacial interfiere directamente a las posibilidades de habilitación de la agencia en el ejercicio efectivo de los derechos de ciudadanía. Así *“la estructura urbana también*

reproduce las desigualdades en lo que concierne a la distribución del poder social en la sociedad, entendido éste como la capacidad diferenciada de los grupos o clases en desencadenar acciones que les permitan disputar los recursos urbanos. Esta capacidad depende de cuánto la concentración espacial conduce hacia la sociabilidad inductora de la construcción de comunidad de intereses” (op. cit.: 84). En la etapa fordista-industrial la segregación urbana constituyó un mecanismo importante en la formación de clases sociales (compartían valores comunes y prácticas colectivas). Así la transformación de las relaciones de trabajo, así como la desestructuración del trabajo asalariado, destruyen la sociabilidad de los procesos identitarios en el lugar de residencia.

3.4. Segregación, políticas de control y leyes urbanas

Marcuse (2004) considera que las divisiones en las ciudades pueden estar asociadas a un conjunto amplio de categorías, las cuales sintetiza (a los efectos de realizar un análisis relevante en términos de políticas), en tres grupos o tipos ideales, que se superponen en la historia de las ciudades: divisiones culturales (consideradas no jerárquicas); divisiones por el papel funcional o económico (como el caso del zoneamiento que presupone localizaciones separadas para actividades diferentes); diferencias de posición en la jerarquía de poder (incluyendo relaciones de dominación y explotación). Los dos primeros tipos serían voluntarios mientras el último es impuesto. Este autor sostiene la centralidad del actor estatal en este tipo de procesos, porque ningún grupo desea ser inferior, ya que esto sucede cuando le es impuesto. Por lo tanto, *“la división por status requiere, implícita o explícitamente, el uso de la fuerza, y en una sociedad civilizada tal fuerza es (por lo menos teóricamente) monopolio del Estado”* (op.cit: 28).

Si asumimos que el objetivo de una política de control de la segregación debe ser el de fomentar la integración social, el problema es definir cómo entendemos ésta.

Ponce Solé (2002) hace un estudio comparativo sobre la legislación española, francesa y estadounidense en cuanto al control de la segregación. Su argumento es mostrar las insuficiencias de los paradigmas clásicos del derecho urbanístico español para hacer frente al fenómeno de la segregación. El contexto de análisis es el cambio progresivo en el uso del territorio en España, que deriva en variaciones en la morfología urbana y “problemas sociales derivados”. Se trata en otras palabras de la deconstrucción del modelo de “ciudad compacta” europea, ya ampliamente estudiado, hacia una ciudad que tiende a la suburbanización. Desde la perspectiva del jurismo, este autor plantea que el derecho urbanístico ha disociado la vivienda del ordenamiento territorio y

urbanístico, es decir de su situación espacial. Este paradigma parte del supuesto que producir viviendas y asegurar en el mejor de los casos una urbanización y unos servicios mínimos (transporte, escuela) ya es producir un trozo de ciudad y atribuir condición de ciudadanía.

3.5. Otros conceptos con parecido de familia al de segregación

Debido a que el concepto de “segregación” presenta demasiadas imprecisiones en cuanto al fenómeno que quiere aludir y que conlleva una densidad valorativa fuerte y como muchas veces es considerado como signo de polarización, emergieron, particularmente en la última década, términos que intentaban superarlo para dar visibilidad a procesos más complejos.

De Queiroz et al. (2003) es uno de los que utilizan el término “**fragmentación social**”, aún cuando no descarta el uso de segregación. Para Prévôt Schapira (2002) este término hace referencia a la “*disociación social de las partes en relación al conjunto urbano, una ruptura que puede llegar a la autonomía total, una fragmentación de la sociedad urbana como unidad y su reemplazo por una serie de territorios marcadamente identitarios*”. La conclusión es que las unidades pasan a ser múltiples y se pierde la unidad. Esta autora asocia “fragmentación” a componentes espaciales (desconexión física, discontinuidades morfológicas), dimensiones sociales (repliegue comunitario, lógicas exclusivas) y políticas (dispersión de actores y autonomización de dispositivos de gestión y regulación urbana).

Otra noción que utiliza Prévôt Schapira (2002) en su intento por rescatar la complejidad es “**una sociedad en archipiélago**” (De Mattos también utiliza la misma metáfora), que produce un entrelazamiento de diferentes espacios y otorga una visibilidad acrecentada a las diferencias, los repliegues y los comunitarismos de todo tipo, lo que pone en peligro las formas de urbanización pasadas, ampliamente construidas sobre la existencia de un espacio público. Sobre el espacio público se ha iniciado toda una serie de investigaciones que incluyen las nuevas formas de consumo en shoppings y sobre esta cuestión aún hay mucha tela que cortar.

En el marco de las transformaciones económicas (globalización) que operan en las ciudades latinoamericanas (metropolización), la idea de “fragmentación” evidencia el fenómeno en donde la posición social no determina ahora la posición geográfica, ya que produce una superposición de diferentes espacios y da una visibilidad acrecentada a las diferencias.

Fragmentación puede entonces ser reemplazado por segregación, ya que este último término en algunos casos está más asociado a la idea de dualización, concepto que, aunque algunos autores actualmente lo siguen utilizando, fue

objeto de críticas, ya que no permitía captar la complejidad de la estructura de clases de las ciudades latinoamericanas, buen ejemplo de ello puede ser Buenos Aires. Esto puede distinguirse de la tendencia a la **polarización**, que refiere a que la brecha entre los sectores de mayores ingresos y de menores ingresos está en crecimiento. Este fenómeno es común a toda América Latina (algunos como Brasil tienen los más altos índices históricos) y Argentina no escapa a este proceso desde mediados de la década del 70. Por lo cual, cabe distinguir entre ciudades polarizadas o dualizadas y en proceso de polarización. A su vez, deben relacionarse las modificaciones en la estructura social y los procesos urbanos, ya que su vinculación no es mecánica o directa.

Este proceso de polarización es estudiado por Soja (2000) al establecer los rasgos dominantes de la “postmetrópolis”, donde se evidencia que el esquema de un mercado de trabajo dualizado terminó siendo complejizado en mucho mayor grado por modelos de segmentación del mismo, que reconocieron no solamente una división bipartita, sino una compartimentalización basada en raza, etnicidad, género y otras características distintivas. Lo que lo lleva a concluir que el reestructurado mosaico social resultante se materializaría en una “ciudad fractal”, fragmentada y polarizada, en virtud de la emergencia de nuevas formas de metropolaridad, desigualdad y marginalización étnica y racial en el medio de una extraordinaria riqueza. Este mecanismo de complejización del mercado laboral y las implicancias en la subjetividad de los trabajadores fue expuesto por Sennet (2000) en su *Corrosión del carácter*.

Prévôt Schapira (2001) considera que la espacialización de la pobreza no debe pensarse en términos de enclave, sino más bien en términos de gradación, como un fenómeno que alcanza a una amplia parte del territorio y que acentúa las fronteras entre los diferentes barrios, sustituyendo una lectura dual del espacio urbano por la de una “segregación disociada”.

Por lo expresado, la tendencia en algunos ámbitos es sustituir el concepto de segregación por “fragmentación”, “ciudad fractal” o “sociedad en archipiélago” para recuperar procesos complejos y superar una visión bipolar, mientras en otros ámbitos se sigue utilizando el término segregación. Es difícil que este último quede del todo desplazado por la historia que tiene su utilización y un desarrollo metodológico específico (cuantitativo particularmente). Pero, por otra parte, no se puede dejar de tener en cuenta que su origen tiene fuertes connotaciones ecológicas en la mirada de la ciudad. De cualquier forma, aquí se considera que es más importante la definición (la que debe ser explicitada en cada caso y no darla por supuesto) que el término en sí mismo.

Por nuestra parte, se opta para la descripción por fragmentación o ciudad fractal, ya que “ciudad archipiélago” pareciera postular espacios desconectados, situación que desde el presente punto de vista no corresponde ajustadamente a

la realidad. Aún cuando los habitantes de algunos barrios se encuentren en una situación de insularización (Cravino et al. 2002) o aislamiento, éste nunca es completo. Aunque las trayectorias cotidianas de desplazamiento sean acotadas, existe una vinculación con el entorno y más aún un aporte de los habitantes de estos barrios a la economía de la ciudad y una vinculación (que puede ser de diferente tipo) con el Estado y otras organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, es prudente aclarar que existen dinámicas locales diferentes. Por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires la economía barrial de las villas es notoriamente más dinámica que en muchos de los asentamientos y villas del Gran Buenos Aires y por esta razón las primeras son un lugar de mayor atracción para radicarse allí (Cravino, 2006). Para asignar procesos podríamos utilizar segregación, siempre y cuando esté despojada de connotaciones ecológicas o funcionalistas, pero quizás sea mejor opción referirse a procesos de diferenciación socio-espacial (para los procesos urbanos específicamente) o de “distinción” apelando a la teoría bourdieana, pero que incluye múltiples aspectos de la vida cotidiana de las clases sociales, donde la distinción habitacional es entonces sólo una faceta más, aunque seguramente la de mayor peso en el status social de las personas. Una última cuestión que se desea resaltar es que no podemos entender estos procesos como “espontáneos” y signados por el juego del mercado, ya que si bien éste actúa produciendo fragmentación espacial, el Estado es un actor central, ya sea actuando directamente como provisor de vivienda o indirectamente como regulador del mercado del suelo y de la ciudad. Además puede sumarse las intervenciones del Estado sobre el espacio construido, ya sea privado o público, que pueden derivar en procesos de gentrificación o de re-cualificación positiva.

Para este trabajo se considera segregación a la situación o proceso por el cual algunos o todos los habitantes de una ciudad consideran “injusta” la redistribución espacial de las externalidades y localizaciones urbanas en base a su experiencia y evaluación de la dinámica de la urbe. Por lo tanto, la dimensión subjetiva es nodal para comprender lo que se denomina segregación urbana y tiene una impronta fundamentalmente relacional. La dimensión objetiva se desprende de que toda posición espacial es relativa y porque las externalidades urbanas están distribuidas heterogéneamente, considerando además que toda localización tiene como atributo un status en la jerarquía urbana. La escala para el análisis no puede ser definida a priori, sino que se relaciona a la dinámica, flujos e imaginarios sociales de cada ciudad o metrópoli.

3.6. Segregación y asentamientos informales

La Escuela de Chicago, que estudió profundamente el gueto, partió de una visión ecológica de la ciudad. Suponía que lo que lo creaba no eran relaciones externas, sino que éste creaba sus propias relaciones (Park se aleja de esta visión general), es decir se creaba a sí mismo, en un proceso auto-aislacionista. Tanto para Park como para Wirth el gueto no es sólo un hecho urbano, sino un “estado de la mente”, concebido como una cultura, muy vinculado a la hostilidad, la violencia y los conflictos entre esta cultura del gueto y la de la sociedad norteamericana. Mostraba al mismo tiempo la diversidad de formas de vida en la ciudad. Es relevante cómo los problemas urbanos que esta escuela consideraba centrales mantienen una importante vigencia, como por ejemplo, además de la cuestión de los guetos, la gentrificación o los “sin techo” (*homeless*).

Wacquant (2001:39) plantea una “nueva línea de color urbana”, donde analiza las transformaciones de las visiones sobre el gueto norteamericano. En un momento histórico se dio una fuerte reivindicación de este espacio a partir de movimientos sociales que vigorizaban a la comunidad negra donde el país se comprometía a combatir la desigualdad racial. En sus palabras: *“por debajo de la persistencia de la subordinación económica y el encierro racial, el gueto de la década del ochenta es muy diferente del gueto de la década del cincuenta. El gueto comunitario de la inmediata postguerra, compacto, marcadamente delimitado y con todo un complemento de clases negras enlazadas por una conciencia colectiva unitaria, una división social del trabajo casi completa y organismos comunales de movilización y representación de amplia base, ha sido reemplazado por lo que podemos llamar hipergueto de las décadas ochenta y noventa, cuya configuración espacial, composición institucional y demográfica, posición estructural y función en la sociedad urbana son absolutamente novedosas”*. Esta hiperguetización se caracteriza por la decadencia de la trama organizativa y por la falta de presencia del Estado como en etapas anteriores.

Desde la perspectiva adoptada se considera que se debe tomar precauciones y evitar una transcripción acrítica de esta teoría a las villas miseria de Argentina porque justamente su historia difiere radicalmente de la de los guetos norteamericanos. Por ejemplo, Auyero en su libro *La política de los pobres* (2001) realiza un excelente análisis del clientelismo del peronismo en una villa en el sur del Conurbano Bonaerense. No obstante, por la elección de los elementos para la descripción de la villa se puede inferir que se está refiriendo a un barrio bajo la categoría de gueto. Sostiene que el *“sentimiento de desamparo y marginación que impregnan la vida de los habitantes de muchas villas, asentamientos y barrios pobres en el conurbano bonaerense y que, si bien obedecen a distintas causas políticas, culturales y económicas, son análogos a los que*

predominan en ‘guetos’, ‘inner cities’ y otros enclaves de destitución social en sociedades avanzadas. Ambas formas urbanas se están transformando en ‘teatros de miedo y muerte’, como sostiene Loic Wacquant” (op. cit.:62). Por su parte, Wacquant (op.cit.) plantea que ni la discriminación ni la segregación significan guetificación. Por eso considera que los barrios de relegación en Francia, que se multiplicaron cuando los mecanismos de la reproducción de la clase obrera cobraron dificultades, son en realidad “antigueto” y están profundamente penetrados por el Estado (al igual que las villas de la Ciudad de Buenos Aires). Esto no quita que exista una tendencia a crecientes divisiones y tensiones étnico-raciales en las metrópolis europeas, por lo tanto su consideración de “antigueto” es provisoria. En un trabajo más reciente, Wacquant (2007) enfatiza que contra la homogeneidad social del gueto norteamericano se puede contraponer la heterogeneidad de los barrios periféricos franceses. Agrega además la marcada ausencia del Estado en el caso norteamericano y la mitigación de las políticas sociales europeas. Si bien nuestro Estado de Bienestar no es equivalente en extensión y alcance al europeo, es imposible negar la presencia cotidiana del Estado en lo alimentario, habitacional, en la salud, trabajo, etc., aún cuando sea claramente insuficiente, e incluso aún cuando no tenga la misma significación que el otro continente.

En su estudio de los asentamientos del Conurbano Bonaerense, Merklen (2005) considera que el “barrio popular” no se encuentra siempre separado del resto de la ciudad y tampoco constituye siempre una situación excepcional. Se pregunta, entonces, ¿bajo qué condiciones el barrio popular se asemeja a la imagen del gueto? Responde que en primer lugar se puede observar que las instituciones públicas están ausentes o están presentes como “socorro al pobre”, pero no conducen a la integración y contribuyen a reproducir la imagen estigmatizada de sus habitantes, enviándolos hacia el polo negativo de status social. En segundo lugar, el gueto representa un tipo de inscripción territorial en el que la distinción y la identificación dominan un modo de vida colectivo (se convierte en una “provincia moral”). En tercer lugar, se encuentran en una situación de enclave, marcadamente y visiblemente separado del resto de la ciudad. No se comparten algunas de sus respuestas, ya que aquí se cree que se debe matizar su situación de aislamiento y, por otra parte, debemos preguntarnos acerca del carácter de la presencia del Estado antes de la política social asistencialista, si realmente tendía a la integración de este tipo de barrios y en qué sentido. Por otra parte su afirmación “es provincia moral”, hace que los códigos fueran locales, cuando creemos que en realidad se construye en relación/disputa a las normas oficiales.

Es decir, la posición aquí planteada es que las villas de la Ciudad de Buenos Aires comparten con el gueto la situación de discriminación o estigmatización.

Se sostiene que existen tanto situaciones de violencia o inseguridad, como vínculos de reciprocidad que hacen que los vecinos valoren su propio barrio, pero también mantengan una mirada crítica. Lo mismo existen relaciones de reciprocidad para llevar a cabo la vida cotidiana, como situaciones de competencia por los recursos estatales. Se observan relaciones antagónicas entre propietarios e inquilinos, pero también formas no mercantilizadas de acceso al suelo informal. Pueden convivir, como sostiene Merklen, relaciones clientelares con acciones reivindicativas y organizaciones de lucha urbana. Por lo tanto, las villas son lugares complejos donde hay que tener cuidado en poner el acento en algún aspecto, porque se puede distorsionar la mirada, tal como lo hacen diariamente, por ejemplo, los medios de comunicación. El término “gueto” condensa fundamentalmente aspectos negativos de la vida en estos espacios y no se condice con la realidad económica y social de estos barrios. Parece relevante la advertencia de Wacquant (2007) sobre la necesidad de salir del lugar común de la “desorganización” y tal como se planteara no están ni tan desorganizados, ni tan organizados como lo querían ver los científicos en la década del 70 aplicando el concepto de movimientos sociales urbanos.

Siguiendo a Grassi (1996:20) consideramos que tanto las villas como los asentamientos *“no constituyen enclaves de culturas tradicionales o reminiscencias folklóricas (características condensadas, comúnmente, en un indefinido y uniformador ‘provincianismo’ de origen, indiscriminadamente atribuido al conjunto de sus habitantes), sino que son una expresión de las particularidades estructurales del desarrollo urbano en nuestro país.”* Contraponiéndose a la mirada homogénea de los sujetos que habitan barrios irregulares que ya citamos, la visión de la conformación urbana en cuestión debe tener en cuenta que: *“a) los procesos culturales son productos histórico-sociales multideterminados; b) los habitantes urbanos son parte de una trama social compleja de relaciones, en las que hay que incluir las de explotación del trabajo y las relaciones de poder; en esta compleja trama se encuentran los principios estructurales que constriñen tanto el acceso a la producción material y cultural, de la que –sin embargo– participan los diferentes grupos, sectores y clases sociales; c) las ‘diferencias’ son construcciones socio-históricas producidas y reproducidas también en las prácticas del conjunto de los agentes y en sus interacciones; d) las condiciones de desigualdad y subordinación contextúan estas prácticas y tales diferencias”* (Grassi, 1996: 19).

Por lo tanto, se quiere enfatizar que **no estamos de acuerdo con aquellos que se refieren a las villas o asentamientos informales como guetos**. Consideramos que se trata de dos espacios sociales bien diferenciados. En el surgimiento de los guetos el Estado es el actor central en el proceso de relegamiento, término que está implicando una intencionalidad de localización específica en la ciudad.

Mientras que en las villas el origen puede remitirse a una falta de la política de vivienda y la lógica del mercado de la vivienda (y por lo tanto en la regulación del Estado), que coloca barreras económicas a la entrada (en algunos casos también barreras sociales) para que los sectores de escasos recursos puedan comprar tanto suelo urbano como vivienda en la ciudad. Si bien en muchos casos las villas surgen a partir de acciones puntuales de agentes estatales que ante una emergencia lleva a ciertos grupos a un espacio degradado, no podemos plantear una intencionalidad de acotarlos a ese espacio y, por otra parte, como muestra Wacquant en el gueto la variable racial es central, situación que no podemos aceptar como válida para las villas o asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires.

Esta situación reactiva la vieja discusión planteada por Lewis en su concepto de “cultura de la pobreza”. Wacquant, citando a Portes, plantea la vigencia de las teorías que adscriben rasgos psicológicos a condiciones sociológicas. En particular, las discusiones sobre el concepto de “infraclass”, que tienen raíces políticas y contribuyeron a una mayor estigmatización y aislamiento político de los residentes en guetos. Entonces, calificarlos con esa denominación no hace más que acentuar una mirada negativa de estos barrios, cuando se quiere en realidad aludir a procesos de deterioro material de la vida cotidiana de los habitantes de estos barrios. En otros casos, se quiere hacer referencia a la citada imagen de “ruptura de los lazos sociales”, aspecto que como ya se afirmara, no se comparte. Es decir, se suma confusión y una imagen distorsionada porque no remite a un estudio empírico de lo que sucede en estos barrios.

4. Barrios, guetos, villas

Surge una primera pregunta al analizar las formas de ver los barrios en el Área Metropolitana de Buenos Aires: ¿podemos pensar a las villas como un barrio más? ¿qué diferencias y semejanzas presentan con otros barrios? ¿debemos analizarlos de forma distinta? En primer lugar, tal como lo presentaremos, los barrios de la Ciudad (y del Conurbano) de Buenos Aires son espacios heterogéneos, por lo que no coincidimos con aquellos que ven una tendencia hacia la homogeneización de los barrios llamados comúnmente “populares”, por el contrario esa tendencia puede ser observada en los enclaves que producen las urbanizaciones de las elites (*gated communities*), como lo demuestra Svampa (2001).

Una diferencia que podemos encontrar es que la delimitación de los barrios de una ciudad surgió en muchos casos por la vía administrativa e inclusive pueden coexistir diferentes zonificaciones (como podemos ver en la Ciudad

de Buenos Aires, por CGP, distritos escolares, electorales, etc.), mientras que esta definición es re-significada y re-delimitada por los vecinos que allí viven. Como sostiene Gravano (2003), pueden estirarse o encogerse. Aquí también encontramos dos actores que suelen jugar con estas fronteras, además de los vecinos: las inmobiliarias cuando presentan sus emprendimientos pueden por ejemplo “estirar” Devoto a Floresta o a Villa Luro por el status superior que presenta el primer barrio y al mismo tiempo pueden “encoger” un barrio heterogéneo como Palermo, con denominaciones como “Palermo Soho”, “Palermo Chico”, “Palermo Hollywood”, etc. A su vez, los medios de comunicación pueden practicar el mismo juego ampliando la denominación de “Bajo Flores” o Floresta que parece extenderse en muchos casos.

Particularmente en el Conurbano Bonaerense, las delimitaciones y nombres surgieron, por lo general, por el nombre del emprendimiento inmobiliario del loteamiento y aquí los límites parecen mejor definidos. Estos parecen mantener más su status de nacimiento, a diferencia de la Capital que sufrió más metamorfosis de los status barriales por medio de la gentrificación, impulsada por el sector público o privado. Un buen ejemplo puede ser el barrio de San Telmo, que originalmente albergó a la élite porteña, luego con la llegada de la fiebre amarilla pasó a convertirse en el lugar de los conventillos y hábitat de los sectores populares (mayoritariamente migrantes de los países europeos) y permaneció por décadas con status degradado y desde hace algo más de una década muestra un proceso de gentrificación, renovando por tanto su condición y etiqueta. En cambio las villas, y particularmente los asentamientos, surgen por lo general por un proceso de auto-delimitación. En las villas esta delimitación fue más por un proceso de agregado, en cambio en los asentamientos esta “frontera” fue normalmente trazada en los momentos de constitución misma del barrio (Cravino, 2006).

Entonces las villas son sin duda barrios, que cumplen –como plantea Gravano (2003)– una función residencial; pero esto no debe llevar a ocultarnos que es también un espacio productivo. Cualquiera que visita una villa puede constatarlo desde el primer momento. Sin embargo, como plantea Frederic (2004), existen clasificaciones que se construyen históricamente y en algún caso coinciden los distintos niveles de gobierno con la población local en separar los barrios (o los “vecinos”) de las villas. De hecho, muchos de los programas de radicación se proponen como objetivo transformar la villas en barrio (en Brasil un programa con financiamiento BID adopta la misma posición, el “Favela bairro”). Cuando se constituyen los asentamientos, sus habitantes suelen presentar un discurso que se sintetiza en “queremos hacer un barrio, no una villa”. Por lo cual es innegable la diferencia, no por su homogeneidad sino por su status. Sin embargo, como se afirmó, no debemos caer en la tentación de colocarles

la etiqueta de “guetos”, ya que estos tienen dos elementos centrales que no comparten con las villas: son espacios de relegación y tienen una connotación étnica. Sí comparten con los guetos ser objeto de estigmatización, pero esto no es exclusivo de las villas.

Como sostiene Gravano (2003) las modificaciones de la identidad de un barrio modifican la identidad de la ciudad toda. Otra diferencia que merece ser resaltada entre “barrio” como categoría nativa y “villa” surge apelando a los trabajos de García Canclini (1997) de imaginarios urbanos, ya que puede afirmarse que los “vecinos” de la Capital (lo mismo sucede en el Conurbano) suelen atravesar cualquier sector de la ciudad en sus trayectorias cotidianas, pero nunca se adentran en las villas, que son espacios cerrados simbólicamente e ideológicamente como fronteras al paso, aún cuando haya arterias viales que permiten el paso (mayormente por las intervenciones estatales).

Para describir una gradiente de integración, Merklen (2005: 167) sostiene respecto a la villa. *“se caracteriza en general por el gran déficit de integración en el que se desarrolla su población y por la gran ‘distancia institucional’ en la que se encuentra el barrio. Frente a esta situación, la inscripción territorial de sus habitantes está compuesta especialmente por un control muy acabado del territorio del barrio y por la existencia de estructuras de solidaridad muy sólidas, complejas y estrechas a la vez. Pero sus relaciones con el exterior, con el mundo institucional, ponen a la villa, a menudo, en situación de heteronomía. Evoluciona poco y apenas se integra a la ciudad, persistiendo como un espacio diferenciado y fácilmente identificable. Las numerosas organizaciones barriales se ocupan en este caso de alimentar las estructuras de solidaridad, pero tienen dificultades a la hora de tirar hacia delante, hacia la norma o el cambio”*. Si bien se coincide en que las diferencias urbanas son claramente visibles respecto al resto de la ciudad, aquí se discrepa tanto respecto al “control acabado del territorio” como a las “estructuras de solidaridad muy sólidas y complejas a la vez”. En primer lugar, estas afirmaciones remitirían a identificar villa a gueto, que ya se planteara no se acepta en este trabajo. En segundo lugar, no hay mayor “control territorial” que el que sucede en otros barrios de la ciudad. No podemos hablar de las villas de nuestra ciudad como “favelizadas” en el sentido de un control territorial ejercido por parte del narcotráfico, ni siquiera por otros actores. Sin duda existe una disputa por el “control” político del barrio por actores barriales o partidos políticos, pero no tiene el carácter del “control total” de lo que sucede en el barrio. Por otra parte, las estructuras de solidaridad hay que inscribirlas históricamente y podemos observarlas sólidas en algunos momentos, más frágiles en términos relativos en otras, por lo cual no podríamos tomarlo como un elemento diferenciador de otros barrios de la ciudad. Por último, no se comprende su “dificultad de cambiar” hacia las normas (con excepción de

las urbanísticas, que de eso se ocupan los programas de re-urbanización) ya que si hay algo que puede caracterizar a las villas es el cambio permanente, que aquí se cree hipotéticamente más dinámico que el resto de la ciudad por su carácter de “ciudad en construcción permanente” y siempre tendiente a la mejora, a diferencia de la mayoría de los barrios formales, que se modifican más lentamente. Esa es la imagen más fuerte que queda luego de pasar un par de años sin visitarlas (para ser más específicos, particularmente la vivienda en altura). Sin duda, uno puede observar diferencias en las condiciones materiales de las villas de la Ciudad de Buenos Aires, de la mayoría de las del Conurbano, donde es mayor la precariedad de los materiales y es mucho menor la cantidad de viviendas en altura y el ritmo de mejora físico es mucho más lento.

En síntesis, como sostiene Wacquant (2007:20): *“hay que cuidarse de la apelación difusa y confusa a nociones, como la de ‘gueto’, que funcionan como simples metáforas que apelan a una imaginería emotiva que oculta las diferencias estructurales y funcionales fundamentales y que, en consecuencia, detienen la investigación precisamente allí donde debería comenzar”*. Esto es, debemos pensar que lo que ha cambiado es la jerarquía de las formas urbanas de la ciudad. Desde los 90 emerge la tipología de los barrios cerrados y *countries* como la cúspide de la escala y entonces las villas y los “asentamientos” descienden un escalón y son demonizados como los males sociales. Incluso, se debería tener en cuenta los cambios derivados de la globalización en cuanto a las competencias territoriales y el rol de las ciudades en la nueva economía mundial. En este sentido, el dispositivo del término “gueto” homogeniza a diferentes formas de hábitat popular (villas, ‘asentamientos’, conjuntos habitacionales producidos por el Estado, y un conjunto indeterminado de “barrios pobres”) y de esta forma distancia simbólicamente más a estos barrios del modelo de ciudad ideal, del barrio “modelo”, ya sea cuadrícula, ya sea irregular pero con status urbano.

Por lo tanto las villas son barrios con pretensión de ser “barrios” similares a los formales. En otras palabras, fragmentos de ciudad sin status de ciudad. Entonces, la “pretensión” de similaridad es mayormente una cuestión de status, quedando en segundo plano la transformación material, ya que la villa físicamente es un lugar siempre en transformación, siempre haciéndose, construyéndose. Evidentemente existe una permanente interpelación al Estado para que mejore las condiciones urbanas a fin de proveer las externalidades urbanas que gozan otros sectores de la ciudad. De esta forma, aún cuando su condición urbana o arquitectónica cambie, el estigma y el status no se modifican automáticamente. Por esta razón, muchos de los asentamientos del Conurbano Bonaerense, aún cuando físicamente no tengan una diferenciación tan marcada con su entorno, en la mayoría de los casos suelen cargar con el estigma de

“villa”³. Cabe aclarar que recurrentemente la inversión pública fue mayor en los sectores de clase media o alta que en los espacios de los sectores populares. A modo de ejemplo, basta observar lo que se ha invertido en autopistas del Área Metropolitana de Buenos Aires en comparación con el estado en que se encuentran los ferrocarriles urbanos, más allá de los inconvenientes derivados respecto a la sostenibilidad ambiental.

5. El barrio concebido como comunidad (reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales)

En el discurso de funcionarios estatales, miembros de organizaciones sociales, docentes, médicos, religiosos etc., la palabra comunidad suele ser protagonista recurrente. Con frecuencia se apela a la importancia de la participación de la comunidad en proyectos, en decisiones políticas, en el diseño de políticas sociales, etc. Cabría preguntarse entonces ¿a qué se están refiriendo?; ¿cuáles son los límites de la comunidad a la que se remiten?; ¿quiénes la componen?; ¿qué tipo de relaciones se establecen entre los supuestos miembros de esas comunidades?; ¿son los barrios comunidades?⁴

Aquí se intentará explorar los supuestos que se encuentran por detrás de la utilización del concepto “comunidad” en algunos programas sociales aplicados en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Central es cierta afinidad entre el campo de abordaje de la cuestión social y una imagen –o concepto– de comunidad que perdura por décadas, en un contexto donde las ciencias sociales caracterizan como signado por la fragmentación y la desintegración social.

Por detrás de estos usos del término “comunidad” se están presuponiendo ciertos comportamientos de los sujetos, quienes actuarían bajo normas distintas a las de la sociedad concebida como totalidad. Esta palabra es utilizada con distinto alcance y contenido por múltiples actores: desde las esferas estatales se alude a “relaciones con la comunidad” abarcando prácticamente a todos los habitantes de un distrito, pasando por ámbitos más específicos como “comunidad educativa” o “sanitaria” hasta un alcance más limitado como serían las organizaciones sociales de base. Si bien son múltiples los usos del término, y

³ Es más, el INDEC define por “villa” a toda ocupación ilegal, con lo cual agrupa tanto a las villas como las tomas de tierras, que respetan la trama urbana definida por el Decreto-Ley 8912. Obviamente, afirmamos que esta definición y denominación debería ser cambiada: su definición por imprecisa y su denominación por la carga peyorativa que acarrea.

⁴ Una primera versión abreviada de este apartado fue publicada en la Revista Cuaderno Urbano N° 4 (2004).

por lo tanto polisémico, todos tienen en común “*incorporaciones de teoría sociocultural al saber cotidiano*” (Neufeld, 1990).

Cuando nos referimos a los supuestos implícitos, queremos referirnos a las concepciones o “imaginarios” sociales y de “sociedad” que están puestas en acción al implementarse algunas intervenciones sociales del Estado –para este análisis– en cualquiera de sus niveles.

Este trabajo se abocará a las concepciones que vinculan “comunidad” al espacio acotado como “barrio”. Nuestro interés apunta hacia los contenidos que se encuentran por detrás del uso del término “comunidad” y al sentido que le otorgan los distintos actores estatales.

Entre los nuevos lineamientos de las políticas sociales, asociados a la Reforma del Estado, nos preocupa principalmente el de la focalización. Esto implica que muchos programas sociales requieren de un abordaje desde lo territorial, con el fin de alcanzar sólo a la población objetivo de intervención. En particular, en el caso de la política de tierras ocupadas, el territorio mismo es objeto de intervención focalizada, por lo que deviene en un espacio privilegiado para el análisis.

Los programas de regularización dominial urbana, presentes tanto en el Gran Buenos Aires como en la Ciudad de Buenos Aires, como otros programas sociales consideran al “barrio” como unidad de acción y por lo tanto de análisis. Este último es concebido discursivamente –y notaremos luego que también conceptualmente– como “comunidad”. Podemos vincularlo a la intención desde el Estado de utilizar términos “neutros” en su relación con los grupos afectados, es decir evitar palabras con cargas valorativas negativas o peyorativas tales como “villas”, “ocupantes ilegales”, etc. Sin embargo, esta visión tiene raíces más profundas que buscaremos explorar, a la vez que intentaremos rastrear los parecidos de familia con teorizaciones tradicionales o “clásicas” en las ciencias sociales, en particular desde la antropología y la sociología.

Subirats (1989) coloca a las políticas públicas en un entramado de intereses que permite reformular su concepción procesual tradicional (la formulación separada de la implementación) y postular en cambio un *continuum* planificación-implementación que es permanentemente redefinido en función de las acciones de los actores involucrados. Sin embargo, aquí nos centramos en la mirada desde el Estado, ya que hegemoniza las acciones de intervención.

En esta investigación no se ha llegado a encontrar una respuesta crítica desde las organizaciones sociales que pongan en tela de juicio esta concepción, ya que, por el contrario, algunos actores cada vez más relevantes en las políticas sociales, tales como la Iglesia Católica –o sus organizaciones específicas tales

como Cáritas-, refuerzan esta mirada. En este proceso se desdibuja, a su vez, las ya porosas fronteras ente Estado y sociedad.

Por otra parte, como propone Álvarez (2002), nos encontramos en un momento de consenso en cuanto al interés puesto en los ámbitos de socialización de los sectores de bajos recursos como herramienta de reaseguro o desarrollo ante las transformaciones socio-económicas globalizadas, las que adquieren mayor urgencia en los países subdesarrollados como el nuestro.

La secuencia propuesta es la siguiente: en la primera parte se recorrerán las distintas perspectivas del concepto de “comunidad” pasando revista a algunos teóricos fundadores de las ciencias sociales y resaltando los aspectos relevantes para nuestro análisis. Luego, se hará referencia a autores más cercanos en el tiempo, provenientes de la antropología social, que consideramos centrales en la construcción histórica y teórica del concepto. Seguidamente, se centrará en el discurso de comunidad puesto en acto en algunas políticas sociales y en particular en las de regularización dominial.

5.1. Rastreado el concepto de comunidad en las ciencias sociales

En este apartado se intentará desentrañar la construcción histórica del concepto de comunidad, del que nos resulta llamativo su continuidad en el tiempo.

Nisbet (1986) aporta grandes pistas ya que en su estudio realiza una selección de “ideas elementos” que son dominantes en la sociología como disciplina. Ellas son: la comunidad, la autoridad, el status, lo sagrado y la alienación. Lógicamente, sólo nos centraremos en la primera. Las mismas deberían reunir los siguientes requisitos: 1) generalidad, 2) continuidad, 3) ser distintivas (hace que la disciplina sea diferente a otras), 4) que implique “*una perspectiva, un marco de referencia, una categoría –en el sentido kantiano–, donde los hechos y las concepciones abstractas, la observación y la intuición profunda forman una unidad*” (op.cit.:18).

Se desea abordar a la comunidad concebida desde una perspectiva valorativa en los inicios de las ciencias sociales, perspectiva que no logrará abandonar a pesar de los intentos de perspectivas positivistas. En segundo lugar, el concepto de comunidad fue construido a partir de una visión dicotómica expresada en “sociedad medieval - sociedad moderna”, que fue elaborada en dos momentos: uno cuando emerge la sociedad industrial y comienza el resquebrajamiento de las organizaciones tradicionales y luego como tipología. Particularmente con Durkheim, se puso énfasis en la indagación de su funcionamiento interno para entender al mismo tiempo a la sociedad contemporánea. Por último, este concepto tuvo contenido propio al estudiarse las sociedades de países perifé-

ricos. Aunque estas investigaciones se centraban en grupos campesinos, su cuño fue central para cierta extrapolación en contextos urbanos, como luego se analizará.

Respecto al contenido valorativo de la comunidad

Nisbet (1986) considera al concepto de comunidad como el divisor de aguas entre el pensamiento del siglo XIX y el XX, pues, es en el siglo XIX cuando adquirió una centralidad semejante a la idea de “contrato” de la Época Iluminista. Resulta relevante la observación de que al mismo tiempo que esos pensadores construían su objeto de estudio moldearon la imagen de “buena sociedad”, por lo tanto esta noción en particular nunca se liberó –como lo hicieron otras– de su contenido valorativo.

No sorprende entonces que su arquetipo fuese la familia. Esta consideración de la comunidad implicaba una perspectiva superadora de la individualidad propia de la Era de La Razón, pero nos remite necesariamente a sus vertientes conservadoras. Sobre el término, el autor sugiere: *“La palabra, tal como la encontramos en gran parte de los pensadores de las dos últimas centurias, abarca todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo. La comunidad se basa sobre el hombre concebido en su totalidad, más que sobre uno u otro de los roles que puede tener en un orden social, tomados separadamente. Su fuerza psicológica procede de niveles de motivación más profundos que los de la mera volición o interés, y logra su realización por un sometimiento de la voluntad individual que es imposible en asociaciones guiadas por la simple conveniencia o el consentimiento racional”* (Nisbet, 1986: 71-2).

Esta reacción conservadora incluía posiciones, en algunos casos contrapuestas en relación al sentido del rescate que le daban al concepto. Por un lado, las comunidades religiosas utópicas repudiaban el egoísmo económico y político y se esforzaban por recuperar a la Cristiandad. Por el otro, el marxismo *“se oponía a todo modelo basado sobre el localismo y la tradición encontrando ‘en la vasta asociación de naciones’ y en la fábrica, estructuras suficientes para la redención ética de la humanidad”* (op.cit.: 78). A su vez, cabe mencionar a los movimientos cooperativos y de ayuda mutua que intentaban recuperar formas solidarias, propias del pasado.

La filosofía y la historiografía –que aporta importante conocimiento sobre la Edad Media europea– muestran el redescubrimiento de la idea de comunidad. Nisbet considera que la obra más importante donde Hegel muestra su idea de

comunidad es su Filosofía del Derecho. Esta estableció, a comienzos del siglo XIX, las bases para el surgimiento de la sociología alemana.

La desaparición de la sociedad comunal en la Revolución Industrial. Resquebrajamientos y transformaciones

En la obra de Le Play (en particular “Los trabajadores europeos”) Nisbet (1969) encuentra el ejemplo supremo que ofrece el siglo XIX de un verdadero estudio de campo de la comunidad tradicional, su estructura, su relación con el medio, sus elementos componentes, y la desorganización que sufre como causa de las fuerzas económicas y políticas de la historia moderna. Resalta, en una postura que rechaza toda visión evolutiva de la historia, su objetivo de relacionar el rol de la familia con otros tipos de instituciones comunitarias, es decir, con el orden social. Así construye una tipología, en la que distingue entre familia patriarcal, familia inestable y troncal.

A su vez, este autor se interesó por otras formas de asociación comunal, en especial las que encontró el campesinado para alcanzar fines técnicos o económicos, que la familia o la comunidad local eran incapaces por sí solas de lograr. Se ocupó asimismo de formas sociales tan diversas como el gremio, la cooperativa y el monasterio.

A este autor le interesa plantear un paralelismo entre Le Play y Marx, sintetizando las diferencias y semejanzas con aquel, de la siguiente forma: *“Tanto Le Play como Marx fueron sensibles al componente institucional de la historia, pero más allá de esta semejanza genérica hay entre ellos un contraste total. Para Marx la institución clave es la clase social; para Le Play, el parentesco; la estructura de la sociedad varía con el tipo de familia subyacente. Marx detesta la propiedad privada: Le Play declara que es la base indispensable del orden social y de la libertad. Marx juzgó a la religión superflua para comprender la conducta humana y un narcótico por sus efectos; para Le Play era un elemento esencial de la vida intelectual y moral del hombre, tal como la familia lo es para su organización social. Marx consideraba al esquema rural de las cosas, en su conjunto, equivalente a una imbecilidad en lo que atañe a sus consecuencias sobre el pensamiento humano. Le Play, a pesar de su aceptación consciente de la industria, prefiere a todas luces la sociedad rural”* (Nisbet, 1986: 96-97).

Es importante tener presente que dentro de la corriente europea del socialismo del siglo XIX existían pensadores que le otorgaban validez de continuidad a las instituciones locales y del parentesco (entre ellos podemos mencionar a Proudhon).

La comunidad en la dualización: sociedad medieval-sociedad moderna

Siguiendo el recorrido de autores clásicos, Tönnies y Weber introducen una perspectiva que estudia a la comunidad como tipología.

Un punto central de la discusión pasa por la construcción de dos conceptos opuestos en cierta medida, que aportan claridad a la descripción de estos procesos de transformación del siglo XIX. Estos son: *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. El primero alude a comunidad. El segundo tiene una traducción más compleja, siendo la más común “sociedad”. La *Gesellschaft* adquiere importancia tipológica cuando la consideramos como un tipo especial de relación humana, caracterizada por un alto grado de individualismo, impersonalidad, contractualismo y con origen en la volición o en el puro interés, en contraposición a los complejos estadios afectivos, hábitos y tradiciones subyacente en la *Gemeinschaft*.

El prototipo de *Gemeinschaft* es la familia, ya que de ella se participa desde el nacimiento, lo cual no quita que por voluntad se pueda dejar de permanecer. Los tres pilares de la *Gemeinschaft* son el parentesco, la vecindad y la amistad, los mismos están comprometidos dentro de la familia, siendo el primero de ellos su elemento constitutivo (Nisbet, 1986:106). En palabras de Tönnies (1979:40) “*La voluntad y el espíritu del parentesco no quedan confinados en los muros de la casa ni ceñidos a la proximidad física, antes bien, allí permanecen fuertes y vivos dentro de la relación más íntima y estrecha, pueden vivir de por sí en virtud del sentimiento y la imaginación de una proximidad física, les repugna la separación, ya que la sola proximidad satisface plenamente el deseo afectivo*”. Algo similar afirma de la vecindad y la amistad, conceptos que encuentran una filiación común con la familia.

Es interesante remarcar cómo persiste la idea de familia en las diversas formas de asociaciones *Gemeinschaft*, tales como los gremios, las fraternidades, las iglesias y las órdenes religiosas. El concepto de *Gesellschaft* designa al mismo tiempo sustancia y proceso. Para Tönnies sintetiza la historia de la Europa moderna. Construye este objeto de estudio como tipos ideales, encontrando elementos de uno en otro y viceversa. La caracterización popular de estos tipos exhibe, sin embargo, un fuerte elemento moral, siendo la *Gemeinschaft* por naturaleza “buena” mientras es concebible una mala asociación o sociedad. “*Todos los estados de ánimo elementales de la sociedad que gozan de aprecio –el amor, la lealtad, el honor, la amistad, etc.– son emanaciones de Gemeinschaft*” (Nisbet, 1986:107).

Por el contrario en la *Gesellschaft* esa personalidad es, por naturaleza y conciencia, el hombre de negocios o comerciante. Lo central es la imagen de un tipo de relación social y los elementos mentales afectivos y volitivos que

cada uno implica. Así, “*La teoría de la Gesellschaft o asociación trata de la construcción artificial de una amalgama de seres humanos que en la superficie se asemeja a la Gemeinschaft o comunidad en que los individuos conviven pacíficamente. Sin embargo, en la comunidad permanecen unidos a pesar de todos los factores que tienden a separarlos, mientras que en la Gesellschaft, permanecen esencialmente separados a pesar de todos los factores tendientes a su unificación*” (Tönnies, 1979: 67). Esta idea de comunidad, como espacio de contención de las “mejores” actitudes humanas (en particular la solidaridad) desde la perspectiva moral, presenta una secuencia de continuidad hasta la actualidad. Permanentemente se recrearon concepciones de comunidad, que fueron sostenidas por diferentes actores en el tiempo, mereciendo un lugar destacado en la doctrina e ideología cristiana.

Resulta sugerente la identificación de la mujer y el niño con la *Gemeinschaft*. Para Tönnies esto es lo que explica la facilidad con que fueron explotados en las primeras fábricas industriales. Es sugestiva esta afirmación por la permanencia que presentan los mismos, en cuanto agentes portadores de los lazos de sociabilidad en los barrios, cualidad que actualmente es instrumentalizada en las intervenciones sociales del Estado que presuponen, como sostenemos, la existencia de una “comunidad”.

Para Nisbet, esta dicotomía presentada como tipos ideales es central porque “*mediante esta diferenciación de Gemeinschaft y Gesellschaft como tipos de organización social, y mediante el empleo histórico y comparativo de estos tipos, contamos con una explicación sociológica del advenimiento del capitalismo, el estado moderno y toda la actitud mental modernista*” (Nisbet, 1986:110). Tönnies considera que el capitalismo es consecuencia de la pérdida de comunidad, es decir del pasaje de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*.

Coincidentemente con Tönnies, para Weber la declinación de patriarcalismo y la hermandad medieval es la consecuencia del proceso de racionalización. Esto lo ejemplifica en la racionalización de la burocracia, del derecho, de la economía, etc. (Weber, 1992). Este fue el eje para la construcción de su famosa tipología de la acción social, orientada respectivamente hacia: 1) fines interpersonales; 2) fines valorativos absolutos; 3) estados emocionales o afectivos; y 4) lo tradicional y lo convencional.

Para Weber una relación es comunal –recuérdese, un tipo ideal– cuando está basada sobre el sentimiento subjetivo de pertenencia mutua de las partes; y asociativa cuando se apoya sobre intereses motivados racionalmente.

Se puede distinguir entre una relación social –comunal o asociativa– abierta a los extraños en el caso que no se niegue participación en la acción social a quienes deseen participar y puedan hacerlo, y un sistema de orden cerrado

para los extraños cuando se limita o se sujeta a condiciones la participación de ciertas personas.

Respecto al funcionamiento y características de la comunidad en Europa

Durkheim distingue dos tipos de solidaridad social: la mecánica y la orgánica. La primera es la que se basa sobre la homogeneidad moral y social, y es reforzada por la disciplina de la pequeña comunidad. Dentro de este marco domina la tradición, hay una completa ausencia de individualismo. El individuo está subordinado a la conciencia colectiva y su conducta está determinada por la voluntad de la comunidad. Los lazos de parentesco y localismo son el cemento de la comunidad.

La solidaridad orgánica, por el contrario, se basa en la primacía de la división del trabajo. Con el advenimiento de la tecnología y la liberación general de la individualidad de las restricciones del pasado, el orden social se apoya sobre la articulación orgánica de individuos libres empeñados en funciones diferentes, pero unidos por sus roles complementarios. El hombre dentro del marco de la solidaridad orgánica puede desvincularse de las restricciones tradicionales del parentesco y la conciencia social generalizada. La ley pierde su carácter represivo, y habrá cada vez menor necesidad de castigo. La heterogeneidad y el individualismo reemplazarán a la homogeneidad y el comunalismo respectivamente. El orden y la unidad se sustentan en la división del trabajo.

Durkheim critica a los contractualistas, resaltando por el contrario la existencia de convenciones y tradiciones que permiten apoyar la idea de una autoridad superior al contrato. Su sociología supone que existe una relación dialéctica entre individuo (entidad biológica y cultural) y sociedad. La forma de resolver esta articulación fue trabajada minuciosamente en su obra *El suicidio* (1998). Allí clasifica diferentes tipos de suicidios: el egoísta, el anómico y el altruista, considerando que cada sociedad (como organismo social) posee una particular inclinación colectiva hacia este fenómeno. Por tal razón, se opone a la idea de que es un hecho individual el que “determina” cada uno de los tres tipos de suicidios mencionados. En palabras del autor: “*las experiencias privadas que suelen señalarse como causas inmediatas del suicidio, adquieren influencia según la predisposición moral de la víctima, eco del estado moral de la sociedad*” (Durkheim, 1998: 300).

Simmel privilegia ante todo una visión de la sociedad enfocada en lo micro y lo “íntimo”. Esto se vincula directamente con una búsqueda de los elementos moleculares de la sociedad; es decir a las unidades más pequeñas a las cuales

es posible reducir analíticamente las instituciones y asociaciones. También Simmel fue comparado, por Nisbet, con Freud, mientras que el segundo se centró en los procesos inconscientes individuales, el primero estaba preocupado por las relaciones “inconscientes” del orden social, tales como las díadas, las tríadas y otros. Estas formas tendrían un profundo efecto en las estructuras de asociaciones mayores.

Nisbet encuentra en Simmel (1923) muchas semejanzas con el pensamiento de Durkheim, como lo sugiere el pasaje siguiente: *“La sociedad vive una vida propia en una combinación particular de abstracciones y concreciones y cada individuo aporta a ella algunas de sus características y su potencia; la sociedad crece con las contribuciones de los individuos, que plasman o procuran plasmar; más allá de ella, su existencia como individualidades”* (Nisbet, 1986:135).

El telón de fondo, al igual que los otros pensadores mencionados, es una sociedad que sufre profundos cambios históricos, comparables a la transición de la edad media a la modernidad. Es donde adquiere centralidad el individualismo.

Todos estos autores clásicos consideran el espacio de la comunidad como un reducto del pasado, como una institución casi en extinción ante la fuerza modernizadora y racionalizadora del capitalismo. Representa la solidaridad –mecánica en términos de Durkheim–; lo individual sólo como parte de un todo; una extensión de la familia con su misma lógica; esto es, todo aquello que carece de cálculo, de interés y que por el contrario remite a la sociabilidad. Aunque empíricamente haya desaparecido –su referente histórico es la comunidad medieval– paradójicamente esta institución es mantenida como imagen positiva en la construcción de la ciencia social, debido a que nunca se despegó de su carga valorativa. Es reiteradamente recreada como un tipo ideal aunque su existencia real esté alejada en el tiempo. Aparece como un gran espejismo, sobre el que no existe reflexión, ya que es sólo un presupuesto. Sin embargo, no se aplicaría a toda la sociedad, este resabio aparece como propio de los sectores de bajos recursos, ya que las clases medias o altas no parecerían comportarse bajo la institución de la comunidad, sino que por el contrario cabe para ellas la centralidad del individuo y éste, por lo tanto, debe ser la unidad de análisis. No se espera de los sectores de altos recursos la solidaridad, lo no volitivo, las relaciones cara a cara, etc., sino más bien la *Gesellschaft*. Se suele criticar cuando grupos de bajos recursos no actúan bajo la lógica de la solidaridad, pues es lo que se espera de ellos, pero esta crítica no se escucha respecto de los sectores medios, ya que todos esperan de los mismos otra actitud. Esta interpretación merece un mayor análisis.

La comunidad en los países subdesarrollados

Siguiendo con esta lógica de lo residual, objeto privilegiado de la antropología, cuando ya en Europa la preocupación de las ciencias sociales se dirigía hacia los nuevos fenómenos de una sociedad urbana e industrializada, en los países periféricos surgieron en el siglo XX estudios que intentaban conocer las formas que presentaban las organizaciones sociales alejadas del influjo modernizador de la Revolución Industrial. Es decir, el fenómeno seguía vigente, pero será abordado como un objeto exótico y en franco retroceso.

En el siglo XX, y dentro de la antropología como disciplina, se acuñó el concepto de “comunidad folk”, que presentaba cierta continuidad con el uso del concepto de “comunidad” de los clásicos, pero que ya no se podía remitir a un pasado donde fuerzas endógenas generaban su desaparición. El contexto era claramente otro. El capitalismo ya era un sistema mundial que articulaba lo urbano y lo rural como parte de un proceso mayor.

El uso del término “comunidad folk” fue construido a partir del estudio de sociedades agrarias y más adelante fue transpolado a la sociedad urbana, convertida luego en un estereotipo de toda comunidad. Se relacionaba a una división del trabajo dentro de las ciencias sociales, donde a la antropología le correspondía el estudio de los pueblos llamados “primitivos” y su equivalente dentro de las sociedades occidentales (“los pueblos atrasados” o lo que es lo mismo “la sociedad campesina”). Sin embargo, el encapsulamiento de la mirada hizo que se impusiera una visión cuasi-rousseauiana del individuo que la formaba, y por lo tanto se opacó la percepción de una sociedad que contenía desigualdades, diferencias y estructuras socio-económicas más amplias que la simple comunidad. Luego sufrió una metamorfosis que lo transformó de un concepto teórico y por lo tanto, objeto plausible de críticas y refutaciones a un supuesto que encarnó entonces los ideales de sociedad solidaria, armoniosa y sin conflictos. Como plantea Neufeld, las críticas al concepto fueron con el tiempo ignoradas.

La “comunidad folk” fue estudiada y conceptualizada –a partir del método inductivo de acuerdo a su autor– a mediados de siglo por Redfield, quien la caracterizaba –en contraste con la sociedad de la ciudad moderna– como un “tipo ideal” al estilo weberiano. El referente empírico de los estudios antropológicos que dan lugar a su caracterización son los grupos tribales y sobre todo los grupos campesinos. Es definida en los siguientes términos: *“la sociedad folk es una sociedad aislada” (...)* *“las (...) que conocimos, están integradas por gente que tiene poca comunicación con otra gente distinta de la de su grupo y concebimos como la sociedad folk tipo, la que está formada por personas*

que no tienen contacto con ningún individuo que no pertenece a su sociedad” (Redfield, 1942).

En el presente encontramos supuestos en las acciones del Estado (y de otros actores involucrados en las políticas sociales estudiadas) que conceptualizan a los barrios como comunidades, y por lo tanto suponen la existencia de códigos diferentes con su entorno, lo que implica rotularlos como “una cultura” propia, basada principalmente en el contacto cotidiano cara a cara. Redfield (1942) sostiene: *“El aislamiento de que estamos hablando, la falta de comunicación con otras personas, es la mitad de un todo cuya otra mitad está constituida por la íntima comunicación entre los miembros de la sociedad. Un grupo de náufragos es una pequeña sociedad en aislamiento, pero no es una sociedad folk, y si los náufragos proceden de distintos barcos y de sociedades diferentemente constituidas, no habrá previa comunicación íntima entre ellos y la sociedad no se compondrá de elementos muy semejantes”*. Redfield mismo nos da las pistas de la confusión creada en los actores públicos que suponen que una interlocución con dirigentes barriales garantiza la comunicación con todos sus habitantes. Sin embargo, la metáfora del naufragio nos sugiere una imagen más apropiada de quienes viven en las villas y asentamientos del Área Metropolitana de Buenos Aires, es decir aquellos que sufren el deterioro de sus condiciones de vida, sumados a aquellos que permanecen en la llamada pobreza estructural, ambos bajo la zozobra de un proceso socio-económico que los excluye.

Redfield se pregunta si el aislamiento de la sociedad folk puede identificarse con la inmovilidad física de sus miembros. La respuesta es que: *“Al elaborar este tipo ideal, podemos concebir a los miembros de una sociedad moviéndose siempre dentro del pequeño territorio ocupado por ella”*. Esta es la imagen que prevalece de los barrios irregulares dominialmente del Área Metropolitana; pero de ninguna manera puede plantearse como equivalente, ya que por el contrario su relación con el exterior es un elemento fundamental para la resolución de la vida cotidiana.

Este autor consideraba como intrínseco un aislamiento total de la comunidad, sumado a la ausencia de comunicación escrita. En realidad se estaba refiriendo a sociedades donde concretamente sus miembros sólo se comunican oralmente, es decir, sin escritura no se puede tener “sentido histórico”, ni “teología”, ni “ciencia”.

Una derivación de esta homogeneidad social es que “la gente que integra una sociedad folk es muy semejante”. Pues *“lo que un hombre conoce y cree, es lo que conocen y creen todos los hombres”* (Redfield, 1942). Esta simetría de la mirada hacia el otro, entre una sociedad “folk” y una “comunidad” urbana actual, se pone de manifiesto cuando los actores públicos creen conocer las características de todos los individuos de un barrio conociendo sólo algunos.

Tomando como ejemplo nuestro caso de estudio, el razonamiento es el siguiente: por ejemplo, si un grupo desea obtener el título de propiedad, se presume que, consecuentemente, todos lo desean.

A su vez, “*en esta clase de sociedad el cambio es muy pequeño*” (Redfield, 1942). Esta imagen característica suele provocar acciones –y reacciones– por parte de los actores públicos, ante la supuesta quietud de estos grupos sociales. La propuesta es introducir, entonces, el cambio y modificar las tradiciones arraigadas que “impiden” su desarrollo. Foster (1964) estudió la complejidad de la resistencia al cambio (tecnológico) de sociedades similares a las caracterizadas como *folk* e identificó que en realidad estas reacciones pueden ser asociadas a factores de carácter cultural, social y psicológico, al sistema de valores que caracteriza “nuestra” sociedad, a problemas de categoría y función, a la comunicación deficiente u otros.

Redfield estaba pensando en una sociedad que es autárquica desde el aspecto económico; esto es, autosustentada. Este elemento no tiene peso en su consideración contemporánea. El cómo los miembros de una sociedad *folk* resuelven su vida cotidiana tiene que ver con un sistema coherente y consecuente, que lleva a Redfield a caracterizarlo como “una cultura”. Esto es, para él una cultura es una organización o integración de entendimientos convencionales... “*no hay inclinación a reflexionar en los actos tradicionales y considerarlos objetivos y críticamente*”. Esta característica es muy similar a la imagen que discursivamente se tiene desde los actores externos acerca de las prácticas cotidianas en un barrio. Este surgimiento es sostenido tanto desde aquellos que buscan modificar estas prácticas, como por aquellos que sostienen cierto relativismo cultural o las consideran como el último reducto de los “mejores valores humanos”.

Se supone por tanto que las conductas son homogéneas: “*Los ‘folkways’ son la línea de conducta que surge de la prolongada e íntima asociación de los hombres entre sí; en la sociedad de que hablamos, todo es ‘folkways’*”. El hombre actúa dentro de su propio grupo, sabiendo los entendimientos tácitos y tradicionales. No hay pactos formales u otra clase de arreglos. Así la sociedad “*folk*” puede considerarse como integrada por familias más bien que por individuos.

Hamza Alavi puede ser ubicado en las antípodas del pensamiento de Redfield. En su crítica al funcionalismo estructural afirma que este “*no tiene en cuenta las contradicciones entre los intereses de los individuos y los grupos en la sociedad campesina jerárquicamente organizada, la cual, además, está enmarcada en la trama de relaciones económicas y políticas de una sociedad más amplia*” (Alavi, 1976:61). Interesado en ver al campesinado como actor político, sintetiza: “*el balance de las esperanzas y las estimaciones del riesgo del probable curso de la acción se invierte al aparecer una nueva ‘estructura’*,”

que ahora incluye la acción colectiva a través de las asociaciones campesinas. El análisis estructural-funcional no consigue proporcionar un entramado donde pueda examinarse tal interacción dialéctica de los seres sociales individuales en la matriz social dentro del contexto de sus determinaciones mutuas, en el que ambas se transforman progresivamente” (Alavi, 1976:76). Postula, por el contrario, que centrarse en “grupos” crea una falsa dicotomía, ya que el encapsulamiento de las comunidades locales afecta tanto a los grupos comprendidos en ellos como a los procesos y las estructuras globales. De esta manera “los roles mediadores de los individuos y de los grupos, a través de los que se establecen las vinculaciones entre la comunidad local y la nación estado, deben valorarse por tanto en el contexto de esta relación, dentro del todo social, integrado y ordenado” (Alavi, 1976: 80-1).

Sin embargo, este enfoque no primó en la construcción teórica de la ciencias sociales, y más aún en la imagen de los actores públicos acerca de grupos sociales acotados. Persistió, en buena medida, la imagen de homogeneidad, apoliticidad y funcionalidad de las llamadas comunidades. De cualquier forma, si bien Alavi se centra en sociedades campesinas, coincidimos en su propuesta de romper la dicotomía rural-urbano, constitutiva de la teoría de Redfield.

Interesante resulta el planteo de Signorelli (1999:71) en el mismo sentido al referirse al campo de la antropología urbana: *“en otros términos, más formales, el enfoque de la antropología de la ciudad, respecto al enfoque de la antropología en la ciudad ofrece mayores garantías respecto a una limitación que se encuentra frecuentemente en las monografías: la ignorancia total o la total puesta entre paréntesis de la relación que existe entre los fenómenos de micro escala que se observan en el campo, y las estructuras y los procesos de macro escala de los que el campo forma parte”*. Este es el error recurrente en una mirada que presupone una cierta comunidad de intereses e identidad a escala barrial, lo que lógicamente arriba a un análisis cerrado de los grupos. Se produce así una tautología al presuponer su aislamiento y homogeneidad, es decir no se reconocen las múltiples articulaciones con el exterior o las diferencias y conflictos hacia el interior de estos sectores.

5.2. El discurso de la “comunidad” puesto en acto

Este apartado se centra en el significado que presenta el supuesto de comunidad asociado a la unidad de análisis y acción –los barrios– en la intervención estatal.

La razón por la que aquí se alude al uso del supuesto de “comunidad” en las políticas de vivienda de la década del 90 en el Área Metropolitana es que en esos años se dio una fuerte transformación en dichas políticas. Básicamente, se

abandonaron las pretensiones de otorgar vivienda “llave en mano” a los sectores de escasos recursos para centrar sus acciones en soluciones “parciales”, entre ellas, mecanismos de regularización dominial. Esto quiere decir, en los hechos, que se priorizó la cuestión de la tierra sobre la de la vivienda –en el área en cuestión–, aunque con un fuerte carácter de “amnistía” hacia lo realizado por los pobladores, no observándose políticas activas como se insinuaran en los años 80. Esto cambió luego del año 2004, cuando pareció que se invirtió la ecuación y se priorizó la vivienda sobre la regularización del suelo urbano.

Resulta relevante que para este tipo de intervenciones del Estado fue necesaria la participación de las poblaciones objeto de acción. Los programas implementados supusieron la existencia de actores colectivos, que se constituyeron en necesarios para lograr el proceso de regularización. A diferencia de las políticas de vivienda “llave en mano” (donde los sujetos-objetos de intervención fueron por lo general *familias* o jefes de familia en forma aislada y sin vínculos previos entre ellos, además de concebidos en abstracto) en las acciones de regularización dominial fueron dos las unidades de intervención en la transferencia de dominio: a) el *barrio* como totalidad; b) *familias por lote*. En ambos, se necesitaron consenso de *todo el barrio* para estas acciones. Aquí es donde se considera relevante analizar los supuestos con los cuales se diseñaron y operaron estos programas, subyaciendo detrás un modelo de actor colectivo particular.

Esto fue coincidente con una tendencia en los programas sociales en la década del 90, donde se apelaba recurrentemente al trabajo no remunerado de individuos u organizaciones barriales como gestores en la implementación de programas. Lógicamente, esto trajo fuertes impactos en las mismas, lo que obligó a las organizaciones barriales a adquirir responsabilidad y entidad jurídica, y en algunos casos a especializarse, profesionalizarse u organizarse en redes.

Apelar a la “comunidad” aparecía en el imaginario estatal como sinónimo de proceso democratizador, cuando aquí se cree que en realidad presentaba facetas más complejas en cuanto a responsabilidad y conflictividades, las cuales fueron transferidas a las organizaciones barriales para que en ese ámbito fueran asumidas o dirimidas (por dónde, con quiénes y de qué modo comenzar, reubicar a las familias que ocupan la traza de las calles, cómo convencer a los que se resisten a ser reubicados, etc.). Esto mismo fue utilizado en muchos casos como un mecanismo culpabilizador cuando ciertas acciones fracasan. Es decir, los obstáculos aparecieron en los tiempos, mecanismos o incapacidades de las organizaciones para asumir el papel que les tocaba en estos procesos.

Como ya se mencionó, estas políticas implicaron necesariamente la participación de las organizaciones sociales barriales o por lo menos alguna de ellas en el proceso de regularización dominial. Aquí es donde se encuentra el

presupuesto de un sistema de representación, donde los habitantes delegarían en una comisión u organización barrial la interlocución con el Estado. Se esperaba de éstos un comportamiento similar al de una comunidad *folk*, donde el sentimiento de defensa de lo colectivo primara por sobre lo individual.

El retiro-avance del Estado en ese momento, en el marco del modelo de crisis del Estado de Bienestar, inacabado para el caso argentino, presupuso que ciertos roles podían ser “reasumidos” por organizaciones sociales que nos remitían a la etapa previa a su constitución. Es interesante tener presente que el sujeto receptor de políticas sociales de la etapa anterior a la neoliberal se planteaba como individual y se inscribía dentro un modelo de universalidad, aunque no completado en el caso argentino. En cambio, el paradigma de la década del 90 para algunas políticas, como es el caso de la regularización dominial, fijaba sujetos colectivos que debían hacerse cargo de ciertos aspectos de la gestión de los programas.

Empíricamente resulta dificultoso encontrar los orígenes de la utilización del concepto de comunidad en las instancias de las prácticas políticas y, además, excede las pretensiones de este trabajo. Sin embargo, podemos postular que habría tres tipos de actores relevantes que convergen en una tradición de la utilización del mismo: a) las iglesias, en particular la católica, que en la actualidad cada vez ocupa un mayor espacio en la gestión de programas asistenciales. Esta considera en sentido estricto “comunidad” a todos sus feligreses; b) Los trabajadores sociales que lo utilizaron como una forma neutral de denominación de su objeto de intervención, combinando un objetivo técnico con la voluntad de incidir positivamente en los sectores de menores recursos en nuestro país. Esto se da particularmente a partir del Movimiento de Reconceptualización de Trabajo Social. A su vez, indica una pretensión de reconocimiento (valoración moral) de las organizaciones sociales previas a su intervención, intentado tomar distancia y controlar la construcción de relaciones verticalizadas entre ellos y los sujetos de acción, buscando por el contrario articulaciones horizontales; c) El Partido Justicialista, mayoritario en los gobiernos municipales del Gran Buenos Aires, que usó el término “comunidad organizada” para aquel sector no corporativo (en particular ajeno al sindicalismo) que fuera base de sustentación político del mismo.

Esta concepción, con diferencias propias de una mirada “social”, “política” o “religiosa” abrevia en fuertes puntos en común que la asemejan a un tipo particular de comunidad, la “folk”, donde las relaciones entre los miembros son intensas, armónicas y solidarias.

Parece importante tomar en cuenta para el análisis de los estudios clásicos de las ciencias sociales acerca de la comunidad, las características del contexto. Es decir, la comunidad como institución se encontraba en franco proceso de

desaparición o en la visión de otros pensadores posteriores adquiriría un carácter de resabio en el marco de una sociedad moderna e industrializada. Se observaba la transición de una sociedad medieval a una moderna, con los cambios e implicancias que esto conlleva en la construcción de la individualidad. Por el contrario, el momento actual también análogamente de transición, nos lleva de una sociedad tutelada por un cierto Estado benefactor (con todas las características y matices locales que merecen resaltarse) a una sociedad librada a las reglas del mercado en su concepción más salvaje, donde el individuo queda literalmente librado a su suerte. Los últimos años muestran un modelo más matizado, pero sin cambios estructurales.

Así Castel (1997:465) sintetiza agudamente el momento actual de la “metamorfosis” de la cuestión social: *“De modo que el núcleo de la cuestión social consistiría hoy en día, de nuevo, en la existencia de ‘inútiles para el mundo’, supernumerarios, y alrededor de ellos una nebulosa de situaciones signadas por la precariedad y la incertidumbre del mañana, que atestiguan el nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de masas. Es una paradoja, si se encaran las relaciones del hombre con el trabajo en largo término. Se necesitaron siglos de sacrificios, sufrimiento y ejercicio de la coacción (la fuerza de la legislación y los reglamentos, las necesidades e incluso el hambre) para fijar al trabajador en su tarea, y después mantenerlo en ella con un abanico de ventajas ‘sociales’ que caracterizaban un estatuto constitutivo de la identidad social. El edificio se agrieta precisamente en el momento en que esta ‘civilización del trabajo’ parecía imponerse de modo definitivo bajo la hegemonía del salariado, y vuelve a actualizarse la vieja obsesión popular de tener que ‘vivir’ al día. Sin embargo, no se trata del eterno retorno de la desdicha sino de una metamorfosis completa, que hoy en día plantea de manera inédita la cuestión de enfrentar la vulnerabilidad después de las protecciones”.*

En esta metamorfosis, el factor territorial presenta paradojas. En esa “sociedad salarial” (nunca completa en nuestro caso local) vivir en una villa, un asentamiento o simplemente en un barrio obrero no era vinculante a la recepción del salario directo o indirecto. Es decir, se cristalizó la desterritorialización de las protecciones y de los derechos.

Sin embargo, implicaba toda una serie de dificultades al momento de conseguir un empleo, particularmente formal, lo que provocaba en muchos casos que los habitantes desplegaran estrategias de ocultamiento en la presentación o declaración de su domicilio. Esta forma de hábitat era percibida por sus pobladores como la causa de esas estigmatizaciones no sólo en el mercado laboral, sino también en otros ámbitos de la política social de corte universalista (como por ejemplo, en la cuestión educativa).

Por lo tanto, estos habitantes percibían que su condición habitacional era uno de los principales obstáculos para “pelear” su lugar en el mercado de trabajo, además de los prejuicios que provocaba en sus relaciones sociales próximas -consanguíneas o de afinidad. Paradójicamente, décadas después, esta misma situación los hará *visibles* como sujetos - objeto de políticas sociales focalizadas y concomitantemente su hábitat se convierte en una *credencial* válida para solicitar ser incluido en mecanismos asistenciales del Estado. Es frecuente escuchar decir a una señora o señor en la oficina de un municipio pedir ayuda alegando su pertenencia a un “barrio carenciado”, término que supone una valoración neutra y que es reapropiado por los habitantes de los barrios irregulares –dominialmente– de modo instrumental. Actúa como una llave para la negociación con los agentes estatales y los construye casi mecánicamente como sujetos *legítimos* en la recepción de diferentes programas focalizados, que el territorio signa como los más pobres dentro de los pobres.

Décadas después, en este ámbito territorial se observan netas diferencias en la implementación de acceso a las intervenciones asistenciales distritales, aunque mantengan un mismo origen –financiero y operativo–supralocal (tanto provincial como nacional).

Actualmente, certificar el domicilio permite acceder a un paquete de programas sociales focalizados que se administran localmente, del que por lo tanto se excluye deliberadamente a todo aquel que no participe del territorio -delineado administrativamente- del barrio y del municipio, no teniendo relevancia su tipo o lugar de inserción laboral. Esto incluye también a políticas de corte más universalistas como la educación y la salud, ya que de hecho muchos hospitales, por ejemplo, aplican medidas de desaliento o directo rechazo para aquellos que no pueden certificar su domicilio en el distrito del efector. De hecho el gobierno de Mauricio Macri en la Ciudad de Buenos Aires intentaba expulsar de la atención hospitalaria a los habitantes del conurbano o de otras regiones/países.

Esta necesidad de tener que actualizar –y certificar– su residencia implica la posibilidad de participar en las redes de programas asistenciales que tienen como actor primordial a los municipios; y la situación de que, dentro de esta lógica, los sujetos son fijados administrativamente a sus domicilios y por lo tanto son objeto de control. Si bien esta afirmación merece una mayor problematización, es interesante marcar que esta búsqueda de control es fundamental para los nuevos proyectos de programas sociales, aunque también son objeto de reclamo por parte de los receptores con la idea de una mayor transparencia en la entrega de los “beneficios”.

En un trabajo previo en el marco del proyecto colectivo de investigación (Cravino et al., 2002b) identificamos que “vivir sin dinero” y “vivir bajo planes” son dos de las características centrales de la vida cotidiana en un barrio.

Esto es, detectamos una cierta frontera virtual entre el barrio y el “exterior”, determinada por la capacidad de utilización de medios de transporte públicos sólo disponibles para aquellos que cuentan con dinero. En cambio, los que no cuentan con ingresos monetarios dependen literalmente de su pies, caballos, bicicletas u otros medios de transportes propios para desenvolver sus actividades productivas y reproductivas.

Los programas sociales, entre ellos los de regularización dominial, suponen que fronteras adentro nos encontramos con una “comunidad” al estilo de las sociedades tradicionales. Esto genera un fuerte problema que merece ser discutido porque se deja de lado la posibilidad de pensar el conflicto –junto con ello la heterogeneidad como una de las características existentes y este es remitido hacia adentro para que sea procesado por los mismos miembros y en particular por aquellos que se han constituido en mediadores. Se supone una organización autónoma regida por normas endógenas y en las que el Estado no debe intervenir (respetando cierto relativismo cultural).

Cuando se plantea la regularización dominial, se le otorga un lugar central a los representantes como interlocutores de una supuesta pequeña sociedad al estilo comunal, donde la imagen externa opaca la visibilidad de intereses diferentes y hasta contrapuestos dentro de un mismo barrio. Por ejemplo, los mediadores deciden como supuestos portadores de la voluntad general del barrio por dónde pasan las nuevas calles, cómo se realiza el censo, etc.

Por el contrario, los conflictos atraviesan todas las prácticas cotidianas y aparece reiteradamente la insuficiencia de las ayudas estatales o de las distintas organizaciones comunitarias lo que da la imagen de que “vivir al día” como decía Castel (1997) es una ardua e insegura tarea. Coincidentemente con esta visión barrial, Beccaria (2000) afirma que en el tema laboral *la incertidumbre* es la principal característica. Sin embargo, se espera de ellos una respuesta como planificadores que portan un saber comunal con intereses comunes.

El punto es que esta característica esperada de organización y solidaridad casi mecánica deriva en una tipología desde las prácticas de los programas sociales, entre ellos los de vivienda. Se califica reactualizando la visión acerca de la comunidad versus la sociedad de los autores clásicos en relación a los barrios “organizados”, por lo tanto de buenos barrios o de barrios “desorganizados” y por lo tanto malos barrios. Los primeros representan la *Gemeinschaft* y los segundos la *Gesellschaft* de Tönnies. Estos calificativos –buenos/malos- los hemos escuchado de boca de los funcionarios, fijando a partir de esto la agenda de las acciones, comenzando lógicamente por los primeros.

Otra cuestión es en el caso de los barrios que cuentan con varias organizaciones, donde el Estado selecciona cuál será la representativa a fines de llevar a cabo las tareas de regularización. Esta designación provoca procesos

de reacomodamientos dentro de los mismos y genera procesos legitimatorios y deslegitimatorios entre estas organizaciones. Esta selección le otorga un plus de poder a la organización elegida que la coloca como interlocutora de los intereses de los pobladores y, en un proceso dinámico, es sobre quien recaen los costos de las dificultades en la implementación de los programas y por lo tanto su legitimidad siempre estará en cuestión. No es menor el tema si además gestionan recursos económicos. A su vez, este reconocimiento les permite aprovechar mejor ciertas oportunidades políticas o de acceso a recursos en diferentes redes estatales o públicas no estatales. En palabras de los pobladores “los tiempos de la política no son los tiempos del barrio”.

Esta selección incluye tanto variables partidarias o factores tales como la trayectoria histórica de relaciones entre las organizaciones, los municipios y/o los organismos supralocales. Esto nos remite a los criterios de elegibilidad de las organizaciones sociales, tema que no se encuentra problematizado dentro de los espacios públicos.

Claramente, en estos programas de regularización los barrios “bien” organizados adquieren prioridad porque en muchos casos esta característica se constituye en condición *sine qua non* para ser incluidos en ellos (en particular en aquellos programas que optaron por la transferencia en bloque, sin subdivisiones), culpabilizando entonces a aquellos que habitan en barrios “poco organizados”.

Aquellos que ocuparon tierras formando asentamientos o villas fueron tomados por los agentes estatales o públicos como un actor colectivo con características distintivas al resto de la sociedad. Un primer elemento común a estas visiones es el supuesto de homogeneidad que presentarían los habitantes de un barrio. Un segundo aspecto sería la presencia de un sistema de representación democrático de intereses y de los pobladores. Así se pone en acción y se actualiza un supuesto propio de la concepción de Redfield de comunidad *folk*, donde homologa este espacio acotado del barrio a una población cultural y socioeconómicamente homogénea.

Grassi (1996:18) afirma acerca de la visión de los agentes estatales, en el mismo sentido: y “*su construcción resulta de un modo de clasificar a los grupos sociales, según un supuesto universo cultural y socialmente homogéneo, delimitado por su lugar de habitación (la villa, por ejemplo). Este recorte, que podríamos llamar ecológico-culturalista, se encuentra también en los clásicos estudios de la comunidad, en los que el objeto construido parece ser la réplica de una unidad (naturalmente) dada, al margen de los procesos históricos de constitución misma, del marco global de estos procesos y de las propias categorías analíticas de las teorías*”.

Esta autora sostiene que en esta visión subyace un concepto de “cultura”, donde los sujetos se socializan en un universo que es esencializado. Agregaría-

mos que nos encontramos con dos caracterizaciones opuestas de esta nominada cultura.

Una supone un sujeto que al estilo de Oscar Lewis reproduce pautas aprendidas de sus padres que autoperpetúan estos códigos, que lo mantienen en estado de pobreza. Otra, por el contrario, concibe a estos habitantes con autonomía suficiente como para gestionar aspectos decisivos de los programas, en particular la resolución de conflictos. Así en nombre de cierta “soberanía” esta función es delegada a los dirigentes o a las organizaciones de base, que como condición deben ser democráticamente electos (aspecto que debe ser explicitado en sus contenidos luego) apareciendo una posición que se asume como de respeto a pautas diferentes, con gran similitud al relativismo cultural, hegemónico en ciertas corrientes de la Antropología.

Entonces, se encuentran aquellos que sostienen que son, por naturaleza, “buenos” y capaces de decidir y otros que se afirman en una necesidad de tutelaje paternalista y a culturador y los consideran “desidiosos”, “desinteresados” y “poco confiables”. En ambos “*la (cultura) es entendida como totalidad onmicomprensiva (Rocwell, 1980) por lo que es (la fuente) de la que deriva tal uniformidad interna y –a la vez– diferenciación del (nosotros). Consecuentemente, los comportamientos de los agentes concretos y las características y condiciones generales de vida de la población en cuestión, se explican a sí mismas y por una única categoría.*” (Grassi, 1996:19).

En términos generales, las propuestas actuales de políticas sociales presentan dos lógicas que pueden llegar a constituir un dilema: por un lado, se propone una creciente individualización de las ayudas a partir de la utilización de toda una serie de instrumentos burocráticos que permite la informatización (como el registro único de beneficiarios) y por el otro, se propugna la creación de espacios de “comunidad”, donde se pueda transferir parte de la gestión de ciertos programas.

Esta segunda faceta puede presentar ventajas diferenciales desde varios ángulos: por un lado, el costo de recursos humanos no solventado desde el Estado, el presupuesto de una mejor focalización (a partir del conocimiento de ciertos actores locales en el momento último de la implementación –supuesto que no es problematizado) y la reapropiación de la legitimidad de estas organizaciones en un marco de crisis de credibilidad de las organizaciones estatales y/o de los partidos políticos. Todo esto refuerza el barrio como un espacio privilegiado para la reproducción social. Frente a las fuerzas centrífugas del mercado se propone como compensación las fuerzas centrípetas del barrio, que debe actuar como “comunidad”. Resulta sugerente la afirmación de Arroyo (2000: s/d) cuando alerta acerca de las “*dificultades de sostener el modelo de (voluntariado) en el largo plazo en un contexto de reducción de expectativas*

políticas y económicas (que) ha desgranado y ha generado rupturas en varias organizaciones”.

Los programas de regularización dominial adoptan conceptualmente la focalización, ya que sólo tienen incidencia sobre ciertos barrios, aquellos con irregularidad en su título de propiedad. Sin embargo, no exigen sólo características particulares a los sujetos objeto de intervención tales como ingreso, típico de la mayoría de los programas sociales, sino que requieren además de una serie de atributos que deben cumplir para ser incorporados a los programas; por ejemplo, el tipo de tierra que ocupan. A la hora de fijar el monto de las cuotas para la compra del terreno que habitan en el proceso de radicación, sólo se contemplan las características del terreno y no de los sujetos. Aquí es donde se observa, como la puesta en acto del supuesto de homogeneidad socioeconómica propio de las comunidades entra en colisión con la heterogénea realidad de los barrios.

Se debe reconocer que nos encontramos con dos visiones contrapuestas coexistentes en el ámbito público –incluyendo el estatal–, acerca de los pobladores de urbanizaciones informales. Las podríamos denominar al igual que la impresión que tenían los conquistadores respecto de los indígenas de América, como “leyenda rosa” y “leyenda negra”. Mientras algunos adscriben características positivas a los habitantes de estos barrios, que en este caso presentarían rasgos muy similares a los de una comunidad, otros sostienen una versión similar a la de la “leyenda negra”, vinculada a quienes visualizan estos “trozos de ciudad” como espacios privilegiados para la habitación de delincuentes, o en su defecto consideran que sus habitantes son sólo “oportunistas” o “especuladores” que aprovechan la ocasión de vivir sin pagar renta por el espacio que ocupan. Si bien nuestras reflexiones giran en torno al primer paradigma, debemos tener presente que el segundo también aparece en el imaginario acerca de estos habitantes, particularmente, con la emergencia de la cuestión de la seguridad urbana. Lógicamente, aquí se quiere tomar distancia de estas dos concepciones esencializadoras.

Todos los autores clásicos de las ciencias sociales a los que nos hemos referido en la primera parte consideran el espacio de la comunidad como un reducto del pasado, como una institución casi en extinción ante la fuerza modernizadora y racionalizadora del capitalismo. Al mismo tiempo, incluían una valoración intrínseca de esta institución. Esta imagen positiva perduró hasta nuestros días como un referente ineludible al estudiar las relaciones sociales contemporáneas.

La dinámica de relaciones propias de los barrios nos hace creer, a veces, que nos encontramos con una “comunidad”. La presencia de organizaciones que los representan se muestra en muchos casos como sinónimo de autonomía

y capacidad de decisión colectiva. Una mirada a las conflictividades internas, a las disputas por representación, la presencia de múltiples organizaciones de base que toman problemas parciales –guarderías, comedores, etc.–o que compiten por obtener seguidores -feligreses para distintas iglesias o votantes para los partidos políticos-, nos muestra que no existe una representación pura e indisputada. La presencia de distintos partidos políticos que cruzan horizontal o verticalmente a muchas de estas organizaciones nos indica con clara evidencia que no se trata de un espacio aislado del entorno tal como era definida la *sociedad folk* de Redfield. La presencia misma de programas sociales nos remite necesariamente a una relación con el Estado, que es representado como una entidad externa

La muestra de solidaridad –cuasi mecánica en términos de Durkheim- no debe engañarnos acerca de lo individual como espacio central de las decisiones. En cuanto a las prioridades o resoluciones sobre el acceso a la propiedad de la tierra, esta difiere fuertemente entre familia y familia y entre éstas y los dirigentes. Presentan en común la disposición o el reclamo –dependiendo de cada barrio- de obtener tarde o temprano la titularidad de la tierra como forma de estar integrados a una ciudad que les es adversa. Esta reivindicación no debe presumir la existencia de homogéneas representaciones acerca de la propiedad –como Redfield decía: lo que uno piensa lo piensan todos-. Estas imágenes tienen una construcción histórica, donde las experiencias de las diferentes y sucesivas propuestas que desde el Estado se han llevado a cabo ocupan un lugar importante.

Los programas de radicación que se ejecutaron desde el Estado requirieron de la presencia de organizaciones sociales para la etapa de la implementación y generaron, consecuentemente, una lógica de disputa por la representación del barrio, que pasó a estar asociada a beneficios en términos económicos y de poder. Esto puso más en evidencia que no nos encontrábamos ante una “comunidad”. Se suponía que la mediación de las organizaciones barriales podía resolver los conflictos, hecho que excedió su capacidad de negociación.

Las organizaciones también se presentaron –y aún lo hacen– como una “comunidad” en armonía y tampoco ponen en discusión esta imagen. Estos desajustes en las actitudes que deberían ser siempre solidarias, son utilizados por los organismos estatales como un mecanismo culpabilizador si ciertas acciones de los programas de radicación fracasan. Es decir, las dificultades o los obstáculos son remitidos a los tiempos, mecanismos o incapacidades de las organizaciones para asumir el papel que les toca. Se espera de estas un comportamiento similar al de una *comunidad folk*, donde el sentimiento de defensa de lo colectivo prime por sobre lo individual.

Resulta llamativo encontrar el supuesto de comunidad en las políticas públicas de vivienda, ya que empíricamente (tal como la comunidad medieval) no la hemos conocido como tal en nuestra ciudad. Paradójicamente, esta institución es mantenida como imagen implícita –provista por las ciencias sociales– por actores tales como las iglesias, los partidos políticos y los agentes estatales. Es decir, nunca se despegó de su carga valorativa. Es interesante cómo en el discurso de algunos dirigentes barriales, encontramos una apelación a la comunidad indígena o campesina de donde supuestamente provendrían los actuales habitantes de las villas y asentamientos. Parecería una búsqueda a un referente más cercano, con similares cualidades positivas y paradigmáticas de nuestra *comunidad folk*, autóctona.

Es frecuentemente recreada como un tipo ideal. Claramente se trata de un presupuesto en el diseño de los programas, que tienen como objetivo la regularización dominial y que contienen componentes de “participación barrial”. Sin embargo, como decíamos, es compartido por gran parte de las organizaciones barriales que se autoafirman como portadores de la solidaridad existente entre los pobladores, intentando minimizar los conflictos con la idea de ocultar diferencias internas que significarían un punto débil para el logro de sus objetivos. Constituye una forma de presentación para demostrar que son merecedoras de estos beneficios por ser una “comunidad” al mismo tiempo y que pretende, contradictoriamente, resaltar su disposición a ser propietarios individuales como los otros vecinos de la ciudad. Estos últimos constituirían la “no comunidad”, es decir donde priman los valores de la individualidad, –propios de la clase media.

Por parte de los actores estatales la “solidaridad comunal” sería el comportamiento esperado para ese sector de la sociedad. Esta característica, este “resabio” aparece como solamente propio de los sectores de bajos recursos. La sociedad presentaría así dos modelos dicotómicos: las clases medias o altas que no deberían comportarse bajo la institución de la comunidad, sino que por el contrario cabe para ellas la centralidad del individuo, actitudes egoístas e interesadas (esta debe ser la unidad de análisis). Pues no se espera de éstas la solidaridad, lo no volitivo, las relaciones cara a cara para resolver la vida cotidiana. Por otro lado, está el espacio barrial de los sectores de bajos recursos, donde se suele criticar la medida en que estos grupos no actúan bajo la lógica de solidaridad; es decir eso es lo que se espera de ellos. En éstos estarían las relaciones sociales que podrían contener a aquellos que actualmente se encuentran excluidos del mercado de trabajo y para los que implementan toda una serie de programas sociales que utilizan los recursos del “voluntariado”. Esta perspectiva de comunidad está presente en trabajos recientes. Así Merklen (2005:104) señala que el barrio cumple funciones que las instituciones abandonan. *“el barrio funciona*

como una comunidad que muchas veces es capaz de conducir a la socialización junto a la familia. Barrio y familia complementan los huecos dejados libres por las instituciones que en otros ámbitos sociales construyen los lazos sociales y conducen a los jóvenes, principalmente la escuela y el empleo.”

Aquellos que ocuparon tierras formando asentamientos o villas fueron tomados por los actores estatales o públicos como un actor colectivo con características distintivas al resto de la sociedad a partir del espacio común que habitan. Un elemento habitual a estas visiones es el supuesto de “cultura” y por lo tanto de homogeneidad que presentan los habitantes de un barrio. Así se reactualiza una caracterización propia de la concepción “redfeliana” de comunidad y se asume erróneamente que esta localización común implica una población cultural y socioeconómicamente homogénea. A su vez, no se consideran las causas de estas condiciones sociales, sino sólo sus consecuencias.

Para finalizar, se desea simplemente alertar sobre la necesidad de una reflexión crítica acerca del papel de las organizaciones sociales en la participación de programas sociales. Esta debe ser problematizada y complejizada corriendo el velo de los supuestos de homogeneidad-solidaridad y por el contrario reconociendo y trabajando desde la diferencia. Es decir, tener en cuenta la presencia, en muchos casos, de intereses contrapuestos o atendiendo la conformación de diferentes formas organizativas –situación que muchas veces tiende a ser negada a partir de la necesidad de relacionarse con formas jurídicas únicas para poder participar de programas sociales– .

Esto a su vez, nos remite a dos problemáticas: por el lado del Estado, la discusión acerca de la elegibilidad de las organizaciones sociales con las que se articula, el papel de los mediadores con éstas modalidades institucionales que asumen; y por el lado de las organizaciones la cuestión de la representatividad de intereses de la población involucrada y la construcción de reivindicaciones.

6. El concepto de estrategias familiares de vida. Su aporte a la comprensión de la lógica práctica de los sectores populares

Para intentar una síntesis crítica de los diferentes matices del concepto “estrategias familiares de vida” que es utilizado por algunas vertientes de las ciencias sociales, se cree conveniente primero indagar acerca de su construcción.

Como sostiene Anderson (1991:34) *“pese a la acumulación relativamente rápida de estudios que tomaban como eje la noción de estrategias de supervivencia, persistió una situación de poca claridad conceptual en torno a ella”*. Hubo intentos de elaborar un esquema teórico del cual se pudieran desprender

hipótesis para nuevos estudios empíricos, sin embargo quedaron en meras descripciones, tal como propugnaban ciertas corrientes de la antropología.

Las unidades domésticas o familias –depende del marco teórico elegido– son puestas como mediadoras entre los niveles micro – macro, entre sociedad- individuo, incluyendo, por lo menos en teoría, para comprender las causalidades mutuas entre estos dos niveles tanto las prácticas como las representaciones.

Al hacerse evidente la dificultad de precisar la frontera entre quienes manejan estrategias de sobrevivencia y quienes no lo hacen, Torrado señaló la vacuidad teórica de erigir una barrera de esta naturaleza, por lo que propuso un concepto que pueda utilizarse independientemente de las posiciones de clase social (Torrado, 1995). Así formuló el término de “estrategias familiares de vida” para generalizar a otros sectores, pero en la práctica su uso quedó circunscrito a los sectores populares.

Los autores que definieron, modificaron o utilizaron el concepto, buscando captar una realidad compleja y polimorfa, intentaron asir aspectos materiales y simbólicos que presentan una característica dinámica. Por lo cual, en muchos casos existen supuestos implícitos sobre estas prácticas y representaciones que las llevan a considerar como instrumentales, o ajustando medios a fines, visión instrumentalista o racionalista que no compartimos. A la vez, muchas veces se pretenden tipificar comportamientos que son establecidos a los sectores populares en su conjunto y muchas otras veces encasillarlos exclusivamente a ellos, punto de vista que tampoco compartimos.

Realizar una comparación de los usos del concepto que se intentará analizar no es fácil debido a las variaciones entre los términos utilizados, sus definiciones teóricas, sus aplicaciones y los referentes empíricos que toman, más aún cuando muchas veces no existe concordancia entre estos. Hay autores que sostuvieron una concepción amplia y aquellos que le han dado una aplicación específica, inclusive acuñando estos últimos nuevos términos que se circunscriben a un aspecto, como la alimentación o la vivienda. Algunos se centran en la vida material, es decir en la economía de la unidad doméstica, otros focalizan en aspectos socio-demográficos como la reproducción biológica y también se aplica, de forma integral, a todos los comportamientos de las unidades domésticas.

Se distinguen seis cuestiones vinculadas al contenido del concepto que deben tenerse en cuenta para el análisis:

- a. **El nivel de conciencia** o no de las acciones que realizan los sujetos. Este es un punto crítico a dilucidar. Hay prácticas que no son concientes, pero también las unidades domésticas toman decisiones deliberadamente. Entre estas últimas consideramos que se encuentran las vinculadas a lo habitacional (tanto el lugar como la vivienda).

- b. La relevancia o no de las **representaciones** de los sujetos en la determinación de las estrategias. Los esquemas interpretativos de la realidad matizan o median las decisiones de los miembros de las unidades domésticas. Sin embargo, estas se transforman por medio de las prácticas o decisiones que se van tomando. El concepto de habitus de Bourdieu (2001) explica estas transformaciones que conllevan cierta inercia.
- c. Cabe preguntar si se trata de una construcción **lógica “ex post”** por parte del investigador o es intrínseca a las acciones de las unidades domésticas. Las prácticas y las decisiones de las unidades, sin duda, tienen coherencia (aunque nunca absoluta), sin embargo, esta no es auto-evidente. Es reconstruida por los sujetos en sus propios relatos, otorgándole un sentido al hilo de su historia, pero al mismo tiempo debe ser nuevamente armada como un rompecabezas por los investigadores, comparando prácticas y discursos, ya que estos últimos, por lo general, tienen un carácter justificativo.
- d. Se requiere de una discusión acerca de **la construcción social de las necesidades** (¿pueden ser estandarizadas o deben ser colocadas en un plano de relatividad o historicidad?). Los miembros de las unidades domésticas tienen sus propias representaciones y actúan en función de ellas, de las necesidades y es importante identificar aquellas que son reivindicadas por un colectivo social. Un buen ejemplo es qué consideran los habitantes que son las urbanizaciones informales y qué se considera una “vivienda digna”.
- e. **Aspectos dinámicos de las unidades domésticas**, en su ciclo o tipos. Las prácticas, las decisiones, las necesidades se modifican a lo largo de las etapas biológicas de los núcleos familiares.
- f. **La relación entre la espacialidad barrial y las estrategias de reproducción, en particular las habitacionales.** Este es un vacío en el análisis de los sectores populares urbanos que merece ser incluido en la agenda de investigación.

El término “estrategias” tiene su origen en el lenguaje militar y tiende a ser extrapolado como algo que remite a la voluntad, a la organización racional e incluso ajustes medios – fines, con lo cual nos surgen dudas si es el término más apropiado cuando se intenta captar comportamientos que pueden estar vinculados o no a lo decisiones “racionales” o “racionalizadas” y, por lo tanto, no están necesariamente vinculados a la voluntad de los sujetos o de las unidades domésticas. De Certeau (1996) diferencia entre tácticas y estrategias. Las pri-

meras son a corto plazo y en el marco de un campo sin prácticamente opciones y las segundas implican una mirada de mediano o largo plazo.

Por lo general, esta noción de estrategias se refiere a la esfera del consumo (de hecho, algunos autores se refieren a “estrategias domésticas de consumo”), aún cuando el concepto de unidad doméstica surge, en su origen, vinculado estrechamente a la esfera de la producción. Esto hace que en muchos casos los investigadores de esta temática minimicen los aspectos productivos en la ciudad.

Borsotti (1981) establece dos niveles, vinculados a fenómenos de distinta duración: uno generacional y otro de carácter inmediato. Considera que existen dos ciclos: uno generacional, que remite a dos grandes esferas (reproducción biológica y psicosocial) y otro cotidiano que se refiere a aspectos de mantenimiento material inmediato y de recreación. Considera que estas necesidades son flexibles y variables, condicionadas con la situación de clase de los sectores sociales.

Existe una diversidad de términos: estrategias de vida, existencia, supervivencia, y reproducción. Esto remite a diferentes marcos teóricos de referencia. El término supervivencia connota aspectos fisiológicos de la vida humana. Los agregados “de vida” y “de existencia” pretenden tomar distancia de la visión de supervivencia. Cuando los autores se refieren a “estrategias de reproducción” significa que se prioriza la reproducción global de la sociedad o de la fuerza de trabajo.

Según Margulis-Turian, (1986: 271-2) “*por hogar o unidad doméstica entendemos a un grupo (en la enorme mayoría de los casos familiar) que comparte una vivienda y articula una economía común. Normalmente hay un núcleo (de reproducción biológica) central, aunque puede haber más de uno –completo o incompleto - según el tipo de familia de que se trate (nuclear o extensa y –en su caso - las características de la extensión). Hemos encontrado también unidades compuestas por corresidentes –parientes o no -, caracterizados por carecer de un núcleo de reproducción biológica: pero se trata de un escaso porcentaje de los hogares.*” Esta definición de unidad doméstica difiere de la familia, y adquiere una connotación espacial delimitada –la vivienda –y no necesariamente incluye miembros con relaciones de parentesco. A su vez, la familia muchas veces excede a la unidad doméstica, ya que puede incluir a miembros consanguíneos –hijos, padres, hermanos– que no habitan la misma vivienda. Mayormente, las relaciones de reciprocidad y por lo tanto, de reproducción, exceden a los que conforman la unidad doméstica y se extienden a los parientes que no viven en la vivienda e incluso a otros grupos allegados.

Los autores que hacen hincapié en la noción de *reproducción* de la unidad doméstica se refieren a una estrategia compartida y solidaria de los miembros,

encaminada a lograr la continuidad de la unidad y de la familia en el tiempo. Para éstos, en la mayor parte de las unidades, la reproducción se articula en torno a la disponibilidad de fuerza de trabajo “libre”, para participar en la actividad económica, de allí que las estrategias de reproducción tienen que ver con el aumento de ingreso resultante de un uso más intenso de la fuerza de trabajo disponible en la unidad. Resalta la importancia de la división interna del trabajo: *“En el hogar se comparte una infraestructura y se despliega trabajo destinado a la producción de servicios y valores de uso necesarios para la reproducción de sus miembros. Este trabajo doméstico está generalmente a cargo de uno o más miembros femeninos, en virtud de la división sexual del trabajo imperante. La importancia de las tareas domésticas es indudable: posibilitan la reproducción de la unidad e influyen en la participación de fuerza de trabajo femenina en la actividad económica.* Ello está también relacionado con las etapas del ciclo biológico familiar, ya que en la etapa de *“expansión, la carga de trabajo doméstico es –como veremos– más elevada; también está vinculado con el nivel de ingresos de la unidad y en general con el estrato socioeconómico al que pertenece, ya que influye en el trabajo de la mujer fuera del hogar, su nivel de escolaridad y la posibilidad de contratar servicio doméstico”* (Margulis-Turian, 1986: 273).

En el mismo sentido, Hintze (1997:65) encontró que *“... la particular forma en que las familias se relacionan con las intervenciones públicas y la “visión” que desarrollan sobre los programas tiene que ver con las experiencias vividas como con los horizontes de expectativas desde los cuales construyen su identidad y atribuyen sentido a su existencia”*. A su vez, esta visión se relacionaba con el ciclo de vida de la unidad doméstica.

Torrado (1985) se preocupa por la relación entre “estilos de desarrollo” ED –estrategias familiares de vida –EFV–, concepto que para esta autora puede ser aplicado para todas las clases sociales, y no sólo para las clases populares.

Entiende por “estilos de desarrollo” a las *“modalidades y dinámica particular de los procesos de desarrollo discernibles en sociedades con sistemas de organización económico-social análogos”* (Torrado, 1985:3). Los nexos explicativos entre los conceptos de ED y EFV se establecen desde una doble óptica:

- a. Identificación de aquellos aspectos del ED vigente en una determinada sociedad que inciden más directa y diferencialmente sobre los comportamientos de los individuos y unidades familiares de cada clase y estrato social.
- b. Detección de las formas en que las EFV típicas de cada clase y estrato social condicionan los procesos sociales que tienen lugar en una sociedad, así como la viabilidad de su ED particular.

Destaca como aspectos de los ED que tienen incidencia en las EFV:

- a. Políticas relacionadas con la formación y funcionamiento de los mercados de trabajo, a nivel nacional y regional.
- b. Políticas relacionadas con la determinación de condiciones de vida diferenciales en la población, según las distintas clases y estratos sociales (políticas de distribución del ingreso, precios salarios, régimen impositivo, etc. prestación de servicios sociales: salud, vivienda, educación, etc).
- c. Políticas explícitas de población (programas, subsidios, etc.)
- d. Mecanismos ideológicos y jurídico-políticos específicos (educación, medios de comunicación de masas, legislación, etc.) por medio de los cuales las fuerzas sociales que logran imponer su propio ED al conjunto social, tratan de inducir en las diferentes clases y estratos sociales la adopción de aquellos comportamientos que se consideran más adecuados para la consecución de sus objetivos particularistas.

Aspectos de las EFV con incidencia sobre los procesos macro-sociales y los ED:

- a. Comportamientos inherentes a las EFV de cada clase y estrato social (reemplazo generacional, socialización, etc).
- b. Formas de expresión de algunas dimensiones de comportamiento de la estrategia de vida de ciertos estratos sociales que al implicar la acción cooperativa entre unidades familiares de una misma posición social como medio de satisfacción de necesidades básicas, trascienden los límites del grupo familiar y pueden derivar en movimientos sociales reivindicativos.
- c. Forma en que la dinámica poblacional resultante de la vigencia de ciertas EFV condiciona la adopción de determinadas políticas económicas (por ejemplo, a través de la influencia sobre la dimensión y localización del mercado de consumo) y por ende, la viabilidad de los ED de los que forman parte dichas políticas.

Por lo expuesto, esta autora no deja prácticamente ninguna variable social fuera del análisis, lo que hace su propuesta de difícil aplicación práctica, pero integra tanto los aspectos demográficos, económicos, políticos y sociales en el análisis, realizando un importante aporte para su precisión teórico-metodológica.

Saenz-Di Paula (1981:153) remiten el análisis a un marco teórico marxista y consideran que *“la población de menores recursos económicos no participa plenamente de la distribución de bienes y servicios generados por las modalidades y dinámica particular de los procesos de desarrollo, en la medida en que no cuenta con el ingreso monetario suficiente para abastecerse en el mercado capitalista. Por esta razón mantiene una combinación de elementos capitalistas y no-capitalistas para su reproducción”*. A diferencia de lo que planteaba Lomnitz estos sectores se mantienen integrados a la producción y al aparato económico tradicional, siendo por otro lado consumidores de la producción capitalista. Además generan una serie de medios de subsistencia “informales” que permiten su reproducción y de los cuales se vale el sistema para mantener el nivel salarial por debajo de su valor (similar a lo planteado por Topalov). De esta manera, las necesidades no cubiertas por el salario buscan ser satisfechas a través del trabajo doméstico artesanal, de ciertas formas de socialización y cooperación espontánea, y de ayuda de agentes externos a los sectores populares, tanto públicos como privados.

Hintze (2004) plantea que estas nociones emparentadas adolecen de un problema (con la excepción de algunas propuestas como puede desprenderse de lo expuesto): la ausencia de preguntas sobre la génesis de estos sectores. Esta autora redefine el concepto, entendiendo que *“la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance, a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales”* (op. cit, 2004: 146). El último elemento que menciona toma en cuenta la importancia de las relaciones con otros agentes en las estrategias, aspecto que muchas veces es descuidado en las pesquisas.

Por último, se puede mencionar la perspectiva de Gutiérrez (1998, 2002, 2004) que postula una definición de estrategia de reproducción social a partir de los conceptos teóricos de Pierre Bourdieu y propone de forma interesante la comprensión del “espacio social” de forma diferente al “espacio geográfico”, ya que se define como acercamiento o distancia social. Esta autora centra buena parte de su trabajo en el concepto de capital social.

En algunos casos se alude a agrupamientos a un nivel macro societal y por tanto pierde de vista el análisis a partir de la territorialización de las prácticas de los sectores populares, que creemos central. En algunos casos aparece este punto de vista en trabajos empíricos como el realizado en Córdoba por Alicia Gutiérrez (2004), pero su concepción teórica remite a la teoría “bourdiana” de estrategias. Es decir, el aporte de estos debates es fértil para pensar la temática del hábitat popular pero adolece de una perspectiva que incorpore la espacialidad de las prácticas. En ese sentido, el capítulo que sigue, sobre el análisis

de las trayectorias y estrategias habitacionales intenta nutrirse de las líneas de investigación revisitadas en este capítulo: aquellas que hacían hincapié en las dinámicas urbanas y de aquellas que se centraban en las prácticas de los sectores populares, proponiendo a la vez cruces interpretativos.

Como se afirmó, durante mucho tiempo antropología y ciudad aparecieron como términos casi opuestos y de esta forma muchos análisis de las estrategias de los sectores populares se hacían desterritorializadamente, pero este error epistemológico fue salvándose en parte en las últimas décadas a partir de un enfoque relacional, que rescató la centralidad de la espacialidad barrial. Esto implicaría recuperar el análisis macro-micro del concepto de estrategias, pero en el marco de las escalas ciudad-barrio y en un análisis teórico que problematice las condiciones estructurales con las prácticas de los distintos grupos sociales. El espacio que se ocupa no es neutro, sino que se encuentra en una escala de la jerarquía urbana y tiene consecuencia para la vida cotidiana y la inserción en el entramado social urbano. No obstante los avances, se cree que todavía hay mucho por hacer, en particular para comprender cómo influye la dinámica de la espacialidad barrial en las estrategias y representaciones sociales de los grupos que habitan cada uno de los barrios de status diferenciado y viceversa.



Capítulo 2

Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales en el espacio barrial de las villas de la ciudad

1. Introducción

Se presentan seis relatos de vida seleccionados que permiten comprender con mayor profundidad las trayectorias de vida y habitacionales de los sujetos que habitan las villas de la ciudad. En primer lugar se analizarán en sí mismos y luego se los comprenderá en el marco del espacio barrial. La selección no fue fácil porque cada historia es única, pero se optó por exponer situaciones diferentes de los habitantes a partir de su llegada a los barrios seleccionados.

La sociabilidad barrial es uno de los elementos presentes en cada uno de los relatos, que fue percibida de forma disímil por cada uno de los entrevistados en profundidad. Estos puntos de vista remiten a recuperar la complejidad de las relaciones sociales entabladas en las tres villas analizadas. La mirada de la ciudad en su conjunto moldea la forma de percibir la experiencia de su condición de villeros (aspecto que retomaremos específicamente en el capítulo 3).

Como profundizaremos en el siguiente capítulo, una identidad villera única y estática no existe, sino que se construye relacionalmente en dos planos: la vivencia individual en sus relaciones intrabarriales y con los habitantes del resto de la ciudad y en la forma en que la llamada “opinión pública” construye la imagen de lo que significan las villas en la ciudad.

2. Relatos y trayectorias en el espacio barrial

Se optó por conjugar dos dispositivos teórico-metodológicos: trayectorias y estrategias habitacionales. El primero permite la reconstrucción por medio

de entrevistas de las circunstancias significativas que consideran los sujetos sobre sus propias vidas (Grimberg et al, 1998), al mismo tiempo que revelan sus modos de vida y sus opciones habitacionales a través del tiempo. Con el segundo se está considerando que las decisiones residenciales involucran a todas las personas del grupo doméstico y aún cuando algunas opciones son elegidas por sólo algunos de sus miembros se están evaluando los proyectos (implícitos o explícitos) de todos los integrantes.

En el capítulo anterior desarrollamos cómo fue construido el concepto de estrategias familiares de vida y se fue ampliando su concepción hacia aspectos que incluyeran no sólo la sobrevivencia. No se comparte aquí la idea de que quienes viven en las villas sólo despliegan estrategias para el día a día, ya que aún aquellos que están en las peores condiciones de vida tienen capacidad de agencia (Giddens, 1995) y por lo tanto, tienen capacidad para reflexionar sobre sus prácticas y modificarlas. A su vez, algunos vecinos despliegan acciones colectivas en pos de mejorar su situación en torno a ciertas reivindicaciones, que fueron variando en el tiempo. Espinoza (1999, citado por Di Virgilio, 2004: 214) señala *“que existe una gran variedad de respuestas entre individuos afectados por las mismas condiciones estructurales”*.

Se piensa aquí que si bien el foco va a estar centrado en los aspectos de las estrategias de las unidades domésticas vinculadas al hábitat, éstas no pueden ser comprendidas sin una mirada holística de lo que sucede con ese grupo respecto a su situación laboral, legal, su composición, su ciclo de conformación de la unidad doméstica, sus representaciones sociales, etc. (Gutiérrez, 1998).

Para este trabajo se adoptó el término **estrategias de reproducción de las unidades domésticas**, para enfatizar dos ejes: por un lado, aquel que se refiere a los aspectos reproductivos en un sentido amplio (Margulis-Turian, 1986) y por el otro, a la reproducción ampliada de la vida en particular (Coraggio, 1994; Borsotti, 1981).

Como se sostenía, se considera que una parte de estas estrategias son **concientemente decididas**, dentro de un diagrama de opciones fuertemente restringido, particularmente por las condiciones materiales de vida (Przeworski, 1982). Partiendo de esta premisa, por medio de entrevistas a los sujetos de estudio, las trayectorias pueden ser **reconstruidas de dos formas**: por un lado, a partir de la **recuperación que hacen los mismos sujetos de la propia “historia” de sus prácticas y motivaciones**. Por otro lado, también la **perspectiva del investigador** permite relacionar hechos, opiniones, omisiones, forma comunicativa de la narración y por lo tanto interpretar las estrategias. Se realizó una crítica interna de los argumentos desplegados por los entrevistados y una crítica externa respecto a los hechos barriales que pueden ser contrastados con los dichos de otros entrevistados.

Por tanto, las **estrategias se reconstruyen** a partir de los relatos de los entrevistados, tal como narran, lógicamente en una estructura que busca lograr coherencia y significación a una sucesión de hechos. Es central aclarar que aquí se razona que cuando los sujetos presentan su historia no se están refiriendo a una “historia objetiva” de su pasado, sino un relato en tiempo presente por medio de paradigmas indiciales (Guinzburg, 1994), huellas en su memoria. No se pretende buscar la veracidad de los dichos de los entrevistados, sino resaltar los nudos de significados que ellos mismos plantean respecto a sus vidas, los aspectos que ellos desean subrayar y reconstruir entonces las múltiples opciones, aunque limitadas, entre las que tomaron decisiones en cada momento, en particular respecto a su situación habitacional. Las miradas de la ciudad y de las relaciones establecidas en el barrio son aspectos en el que se colocó también nuestra descripción densa (Geertz, 1997).

Esto no significa que las estrategias se constituyan en un plan coherente, integrado y a corto, mediano o largo plazo de los sujetos o de las unidades domésticas. Más bien por el contrario, existe una combinación de aspiraciones a mediano y largo plazo con decisiones día a día que pueden ser reconstruidas por el investigador como una “estrategia”, en el sentido de un **conjunto de prácticas y decisiones ligadas entre sí** (Borsotti, 1981).

Velho (1999) postula su concepto de “negociación de la realidad” para enfatizar la interacción de los sujetos entre sus proyectos y un “campo de posibilidades”, que derivan por tanto en una permanente “metamorfosis”. Esta negociación no es totalmente explicitada. Este autor señala que en las sociedades complejas, en particular en las grandes ciudades, esta “negociación” se da en múltiples planos y el término mismo negociación implica un reconocimiento de la sociedad. El campo de posibilidades está dado como alternativas construidas en el proceso socio-histórico y como potencial interpretativo. El proyecto tiene un nivel individual y lo vincula a la *performance* (en el sentido que le da Goffman) de estas opciones y a las evaluaciones de la realidad. Esta diferenciación se da en dos niveles o escalas: social e individual; y es útil para el análisis de las **trayectorias de vida, donde se conjugan este campo de posibilidades (limitado por la sociedad concreta de que se trate y la clase o posición en la jerarquía social en la que los sujetos se encuentran) y los proyectos en un desempeño de las opciones de estos sujetos**. De esta manera se puede plantear que este tipo de análisis de trayectorias muestran, por un lado las condiciones compartidas por los sujetos y su limitado abanico de posibilidades y también los aspectos particulares de sus vidas, que sólo corresponden a éstos, que son únicos, singulares. Cuando el autor se refiere a metamorfosis y a distintos planos de construcción de la realidad está advirtiendo al mismo tiempo que en los sujetos aún cuando mantengan estos planos diferentes de roles, mantienen

una identidad vinculada a grupos de referencia, que es implementada a partir de “*mecanismos socializadores básicos, como familia, etnia, región, vecindad, religión, etc.*” (Velho, 1999: 29). Entonces, “*el tránsito entre los diferentes mundos, planos y provincias es posible, justamente, gracias a la naturaleza simbólica de la construcción social de la realidad*” (op.cit. 29).

Justamente, como la **vivienda** es la mayor inversión que realizan las unidades domésticas, la decisión dónde y cómo habitar es particularmente pensada con detenimiento, aunque cruzadas muchas veces por la necesidad de tomar decisiones urgentes ante situaciones que exigen resolverse rápidamente (como se puede observar claramente en los relatos seleccionados). En la evaluación de qué hacer, **dónde vivir** se incluye fuertemente como plantea Abramo (2003) o lo encontramos en este estudio (Cravino, 2006) el acceso al trabajo, a las redes de parientes, amigos o co-terráneos (más la presencia de iglesias o prácticas de religiosidad popular, lugares donde comer las comidas típicas, participar de las fiestas patronales, etc.) y se puede agregar el acceso a planes sociales, que en la Capital adquiere gran densidad. En lo cotidiano las decisiones están centradas (o mediadas) en la capacidad de pago de la opción elegida. Cuando no se puede pagar un alquiler en el mercado formal se pasa a alguna forma más económica o al mercado informal (ya estando dentro de éste se cambia a posibilidades más baratas o en última instancia a allegarse en casa de algún pariente por un tiempo o de forma permanente). Dentro de las opciones una de las más baratas o convenientes es, sin duda, vivir en la villa. Si se puede acceder a una compra, para los sectores de bajos recursos la opción más económica es vivir en la villa o una casa con título en la periferia de la ciudad. Por esta razón crecen las villas de la Capital, sumado a que en la periferia el acceso a fuentes de trabajo es más restringido. En otro trabajo (Cravino 1998, Cravino et al., 2002) algunos entrevistados que vivían en un asentamiento del Conurbano afirmaban que cuando se mudaron perdieron opciones laborales por la distancia que vivir allí implicaba. Depende el momento, el caso o las decisiones de las unidades domésticas se prioriza alguna de estas variables, pero todas están presentes en las instancias de decidir dónde y cómo vivir. También es el bien en que se piensa más al momento de la **herencia** o la sucesión (Vasconcelo Weber, 2005).

La **vivienda** entonces no es sólo un lugar de albergue y una localización en la ciudad (central o periférica) es también el lugar de las **relaciones sociales**, en primer lugar, de la unidad doméstica u “hogar” (esta última es la denominación que utiliza el INDEC); es decir, aquellos que en términos generales comparten una “olla en común”. Este aspecto muchas veces es ignorado en los estudios de la segregación/fragmentación urbana y también en la implementación de políticas habitacionales. La tensión de conjugar la accesibilidad a la ciudad y a las externalidades (como se planteó en el capítulo anterior respecto a lo postulado

por David Harvey) y una espacialidad de relaciones sociales de afinidad, es uno de los elementos centrales para comprender las estrategias residenciales de los habitantes de las villas de la Ciudad de Buenos Aires. La localización implica, a su vez, una posición en la jerarquía urbana, que no es neutra, que tiene consecuencias, como se sostuvo para la obtención de un empleo o para vincularse con el Estado. En el caso de las villas se encuentran muchas externalidades negativas, en particular, cuando en los últimos tiempos el estatus de las villas desciende aún más debajo de lo que estaba y aquellos que habitan estos espacios están sospechados de ser mecánicamente “delincuentes”, “consumidores de drogas”, etc. Entonces estas externalidades tangibles e intangibles son objeto de negociación y disputa con el Estado. Son recurrentes los reclamos por mejores condiciones urbanas y por ser escuchados.

En muchos casos “una economía en común” de los grupos domésticos es un tipo ideal, es decir es mucho más gris en la práctica. Se encuentran grupos que comparten parte de su economía y otra porción la consideran separada, pero esto varía de acuerdo a las circunstancias, coyunturas o momentos de las relaciones entre los diferentes subgrupos que se constituyen, en principio, dentro de una unidad doméstica. También es el espacio que hace accesible múltiples tipos de relaciones y redes sociales (Lomnitz, 1975). Por lo que hallamos en el campo, los miembros de la familia que más se frecuentan son aquellos que se encuentran en el barrio (si es que están allí), los amigos que más se visitan son aquellos que viven cerca (dentro de la villa). La Iglesia en la que se practica la religión tiene que estar a corta distancia o dentro del barrio y así sucesivamente. Aquí se construyen los circuitos de acceso a los programas sociales y para obtenerlos es indispensable contar con una vivienda en el barrio, en la villa (tal como se explicitó en el capítulo anterior). Por el contrario, la casa también puede ser el refugio ante las relaciones sociales desplegadas en el barrio (consideradas como externalidades negativas en términos económicos). En muchas entrevistas, sobre todo las mujeres, los habitantes de estos barrios relataban aspectos de sus estrategias de vida, donde sus hijos sólo cruzarían el portal de sus casas para las actividades indispensables como ir a la escuela o hacer unas compras, y su “encierro” los protegería de las relaciones sociales de sus pares en el barrio, a quienes sus madres consideraban “mala junta” o simplemente “el peligro” ante las “cosas que pasan”. Se observa entonces, que el barrio no es soporte para recrear la integración perdida a nivel sociedad, pero tampoco lo contrario, ya que para muchos es el centro de su sociabilidad. No es el lugar de la fragmentación social, ni de la unidad (y homogeneidad) barrial. Coexisten ambas situaciones, junto a situaciones de competencia por los recursos estatales, a conflictos por agrupaciones sociales y una institucionalidad de un mercado de vivienda y suelo, donde un lugar en el barrio implica un costo monetario.

La vivienda es **también el bien que da más prestigio** (la frase “dime dónde vives y te diré quién eres” lo ilustra) (Bourdieu, 1999, 2001). En las conversaciones y entrevistas permanentemente se hacía referencia a la cantidad de pisos de ciertas casas, de su material, su calidad, su superficie, su ubicación. Surgían permanentemente hipótesis de cómo llegaron a construirla de tal forma o tal otra. Desde algunas posiciones los que tenían las mejores casas eran sospechados de obtener el dinero para construirla de formas económicas ilegales; en otras posturas, aquellos que no “progresaban” en la construcción de su vivienda era porque compartían cierta “cultura de la pobreza”, esto es desde las teorizaciones populares que explicaban las peores condiciones de algunos a partir de ciertas variables. Por ejemplo, para algunos, aquellos que permanecían en alquiler durante mucho tiempo eran la confirmación de su desinterés en progresar como familia. Aquellos que contaban con varias propiedades eran portadores de un status devaluado por ser “oportunistas” o “especuladores”. Los que poseían viviendas de buena calidad hacían referencia a la “envidia” de sus vecinos. Aquellos que vivían en el llamado “Barrio Nuevo” de la villa 21-24 no se sentían parte de la villa y buscaban, por medio del acceso a la propiedad de la tierra, diferenciarse definitivamente de los “villeros” vecinos, ya que ahora ellos no se consideraban bajo esta categoría. La vivienda que está ubicada sobre una calle no tiene el mismo valor social ni económico que aquella que está tras un largo y angosto pasillo. Es decir, la estructura del mercado inmobiliario “informal” (sobre este mercado ver Cravino, 2006) tiene fuertes vinculaciones con la estructura o estratificación social intra villa, aunque al igual que en la ciudad en general, no son la transcripción *vis a vis* de una sobre la otra. Muchos de los que viven en los departamentos construidos por el Estado ya no se consideraban tampoco parte del barrio (villa) y por su condición de vecinos que pagan impuestos se colocaban tras una frontera en la que buscaban diferenciarse de sus antiguos vecinos de la villa. La vivienda entonces es sin duda el objeto de consumo que más marca la distinción (Bourdieu, 1999, 2000). En términos de Abramo (2003) sería la posesión de un “capital locacional”.

Sin embargo, **vivir en la villa no es una condición estática**, es formar parte de un proceso, donde las condiciones pueden cambiar rápidamente o lentamente. Una manzana puede convertirse en peligrosa, o tal vez ser afectada por la apertura de una calle, puede densificarse rápidamente, etc. El barrio mismo cambia: pueden mejorar los servicios de infraestructura o pueden empeorar. La organización barrial puede ser favorable a algunas prácticas o sancionar otras. Es posible obtener el acceso a mejores condiciones como un departamento o un lote dentro del barrio o una casa unifamiliar. Por el contrario, en otros casos o momentos, un puntero puede tener una política agresiva contra aquellos que se le oponen y esto expresarse violentamente y afectar las condiciones habita-

cionales de los vecinos. El barrio habilita (o no) a acceder a formas de empleo local como la costura, la feria, abrir pequeños comercios, la venta de droga; o puede cerrar las puertas al empleo formal. Ingresar a vivir en una villa también es participar de las expectativas de mejoras realizadas por los propios vecinos y por los programas gubernamentales.

A su vez, los que llegan a la villa traen consigo una trayectoria residencial, y prácticas habitacionales de diferente tipo, con la excepción de los que viven allí de niños, que en la Capital son una proporción muy pequeña por los procesos de erradicación que sufrieron en el último gobierno militar (encontramos por ejemplo en las encuestas de La Cava o en los asentamientos y villas de San Fernando una situación distinta). **Estas trayectorias son nodales para comprender las evaluaciones que hacen los agentes de su barrio, sus vecinos, su situación pasada, presente y futura.** Es decir, queremos adentrarnos en los aspectos subjetivos de la vida en una villa. Por otra parte el análisis empírico realizado permite volver a cuestionar la visión de gueto con la que se los etiqueta. La evaluación de cada entrevistado de su situación habitacional es rica en matices y en un abanico de aspectos a considerar. Claramente, la mayor parte de los entrevistados (adultos) cree que (sacrificio mediante) pueden mejorar sus condiciones urbanas colectivas y personales. Esto los distingue de los supuestos espacios de anomia. Esto no quita situaciones conflictivas barriales y personales. Lógicamente la acción del Estado en estos espacios sociales es altamente relevante y muestra también facetas contradictorias.

Se optó por el término trayectorias en lugar de historias de vida, porque da una idea menos lineal: una trayectoria puede ir en un sentido o en otro, volver sobre sus propios pasos, puede hacerse por tramos, pero desde el punto de vista metodológico son técnicas similares (lo mismo que el método biográfico). La idea de trayectoria muestra además, particularmente, su sentido espacial, la ocupación de un lugar y los desplazamientos dentro de este espacio. Bourdieu (1997:74) plantea que *“hablar de historia de vida es presuponer al menos, lo que no es poco, que la vida es una historia y que una vida es inseparablemente del conjunto de los acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esta historia. Eso es en efecto lo que dice el sentido común, es decir, el lenguaje corriente, que describe la vida como un camino, una carretera, una carrera, con sus encrucijadas”*. Este autor considera la vida como un todo coherente que puede y debe ser aprehendido en un propósito subjetivo y objetivo de un proyecto. Así *“esta vida organizada como una historia (en el sentido de relato) se desarrolla según un orden cronológico que es asimismo un orden lógico, desde un comienzo, un origen, en el doble sentido de un punto de partida, de inicio, pero asimismo de principio, de razón de ser, de causa primera, hasta su término que es también un fin, una realización*

(telos)” (op.cit.74). Así entrevistado y entrevistador comparten el postulado del “sentido de la existencia narrada”. En este relato, el entrevistado tiende a convertirse en el “ideólogo de la propia vida”, seleccionando las palabras y los hechos en función de un propósito global, estableciendo entre éstos conexiones que permitan justificar su existencia y darle coherencia, linealidad que no se ajusta a la realidad. En este acto cuenta con la complicidad del entrevistador. Bourdieu (1997) encuentra en el habitus un unificador de las prácticas y las representaciones que puede ser aprehendido en estos relatos totalizantes. Justamente este habitus es individual y social al mismo tiempo (Bourdieu-Wacquant, 2000). Una advertencia de este autor es que los relatos de vida tienden a parecer más a “historias oficiales” o “presentaciones públicas” que los intercambios íntimos entre personas cercanas, porque la misma situación de investigación influye en el contenido y la forma del discurso de los sujetos, sin embargo este discurso puede deslizarse (de acuerdo al oficio del investigador) hacia versiones más cercanas a la confidencia. Siguiendo a Bourdieu (1997), el objetivo de las historias de vida, no son ellas en sí mismas, esto sería un absurdo, sino que es relevante aprehender los estados sucesivos del campo social en los que los sujetos se mueven (“superficie social”), trazan su trayectoria. Como señala Saltalamacchia (1992:5) en *“toda posible generalización de un testimonio individual está presente la necesidad de resolver el famoso problema de la relación entre individuos y sociedad”*.

Se coincide con Sautu (2004:23) cuando plantea que *“el relato que hace la persona no es sólo una descripción de sucesos sino también una selección y evaluación de la realidad”*. En su implementación hay una doble selección: en primer lugar, el recorte que hacen los entrevistados de los aspectos de su vida que pueden convertirse en testimonio y los tópicos que estructuran su discurso y una segunda selección que realiza el investigador de todo el relato completo, enfatizando en aspectos que se quieren resaltar o de la lectura que se hace del mismo. Los eventos a los que hacen referencia los entrevistados son aquellos que fueron vividos por ellos mismos o los que le llegaron a sus oídos. En ambos casos los agentes, simultáneamente a los relatos, realizan una interpretación de su propia realidad y una reflexión de sus circunstancias y decisiones. Esta interpretación de la realidad está filtrada por las creencias, actitudes y valores de los entrevistados (Sautu, 2004), al igual que las estrategias o prácticas que adoptan. Por lo tanto, en términos de Bourdieu emerge el contexto incorporado por medio del habitus y el campo en el que se mueven.

Entonces, se intenta conjuntamente establecer las trayectorias de vida y movilidad residencial de los sujetos y reconstruir sus estrategias habitacionales a lo largo de su vida. Estas trayectorias tienen un aspecto individual, único de la historia e identidad de las personas a las que entrevistamos; y tienen otro

aspecto que responde a una condicionalidad social, que se comparte con un grupo y que hace referencia a esa superficie social. Por esto cada relato es único pero nos remite al mismo tiempo a múltiples relatos.

3. Sujetos con relatos y trayectorias

A continuación se presentará una selección de relatos de los que pudimos recabar en nuestro trabajo de campo. La idea es presentar con la voz de los habitantes su forma de ver la vida en la villa, en particular su condición y trayectoria habitacional. En estos se cruzan los aspectos objetivos, materiales de sus vidas y los constreñimientos sociales, sus “campos de posibilidades” con la subjetividad de los sujetos, sus proyectos y su metamorfosis y casi nos acercaremos a su “ilusión biográfica” (Bourdieu, 1997). Es decir, se pasará de la sociedad y la ciudad a los sujetos y viceversa.

El hilo del relato es el que eligieron los entrevistados, no siempre respetan una secuencia cronológica, más bien no lo hacen. Van mostrando los aspectos significativos de la vida en el barrio, en relación a su trayectoria habitacional anterior, los motivos que los llevaron a vivir en la villa, o en un caso a aceptar vivir en un departamento del IVC, como es el caso de Ignacio. Ellos comparten sus puntos de vista sobre su situación, sus expectativas, sus opiniones políticas, sus vivencias más sentidas, las imágenes de la ciudad y del barrio, sus relaciones sociales en la villa y fuera y fundamentalmente sus vidas. En algunos casos, también comparten sus tragedias.

Lógicamente, cada historia de vida es única e irrepetible, no obstante, intentamos seleccionar algunas que considerábamos paradigmáticas: migrantes del interior del país, nacidos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, migrantes de países limítrofes. Incluimos relatos de las tres villas seleccionadas porque las condiciones son notoriamente distintas respecto a las políticas habitacionales de la ciudad. A su vez, se quiso incluir en algunos casos relatos de hombres y de mujeres porque implican vivencias diferentes. Se podía haber ampliado la tipología con el riesgo de perdernos en este juego de diferencias (incluir otras nacionalidades o regiones, por ejemplo), pero se optó por restringirla a las variables señaladas para concentrar la atención en situaciones paradigmáticas y centrarnos en qué significa para ellos vivir en una villa y evitar al mismo tiempo extendernos en exceso.

Las personas entrevistadas, en algunos casos, intentaban mostrarse ante nosotros con una imagen de sí mismos alejadas del estereotipo de villero (su “historia oficial”). Sin embargo, esto no fue el eje de su relato porque no era nuestra intención que se justificaran o evaluarlos. En algunos casos sólo fue

necesario iniciar la conversación con “contame tu vida”. En todos los casos (con la excepción de Ignacio) ya se había entablado una relación previa. Una advertencia es que en la siguiente presentación por razones de espacio omitimos presentar el texto como un diálogo que dio origen al relato, ya que nuestras respuestas-preguntas tenían básicamente el propósito de continuar la entrevista. La intención no es desvirtuar el hecho comunicativo y la interrelación en la cual fueron expresadas las palabras de los entrevistados, sino centrarnos en los aspectos que se consideraron más relevantes a los fines de esta indagación. Lógicamente, los nombres y algunos datos identificatorios fueron modificados para darle mayor anonimato a nuestros entrevistados.

3.1. Vicente. El largo camino del hotel-pensión a la villa

Se expondrá a continuación el relato abreviado de Vicente, quien **nació en la Capital** y actualmente es delegado de manzana en una de las villas de la ciudad.

Vicente nos muestra cómo en los sectores populares la búsqueda de un trabajo lleva a los grupos domésticos a la migración, a distintos lugares de la ciudad, del país, e inclusive a países limítrofes (y como vimos en muchos casos a otros continentes). Los momentos de falta de trabajo implican la necesidad de tomar decisiones urgentes. Estas decisiones expresan los momentos en que las estrategias se hacen concientes y se busca una salida racional o razonable (razonable en el sentido que Bourdieu le da al habitus), se toma la opción posible, que implica muchos riesgos, pero en una apuesta por estar mejor y, sin duda, las redes familiares son el primer “recurso” a lo que se apela. Otras veces, las relaciones establecidas en el trabajo proveen de la información fundamental para resolver el problema de la falta de vivienda en un marco muy repetido de incapacidad de pago, donde aparece entonces el aprendizaje de las opciones del mercado informal. En los relatos encontramos que muchos conocieron el acceso a una vivienda formal en alquiler, pero no la pudieron sostener (muy pocos fueron propietarios, algunos lo eran o son en sus países o provincias de origen). Otros nunca conocieron ese acceso y pasaron a formas solidarias o “forzadas” por las reglas de relaciones de parentesco y llegaron a las urbanizaciones informales sin mediar dinero. Algunos, por el contrario, pasaron de la urbanización informal a la formal por medio de obtener un departamento otorgado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Vicente nació en Constitución hace 35 años y no recuerda bien dónde vivió sus primeros 5 años de vida, con sus padres y hermanos. Cree que vivió en Barracas en alquiler, en un hotel pensión, pero nunca conversó con su madre sobre esa parte de su vida. Sí, en cambio, recuerda que cuando él tenía 5 años

aproximadamente, su familia (madre, padre y sus ocho hermanos) se fue a vivir a Villa Itatí, en Bernal, Municipio de Quilmes.

Cuando él tenía 13 años, ante la falta de trabajo la familia se mudó al sur de Santiago de Chile, donde vivían unos parientes del padre, que *“tenían campos y todo esto...”*. Los motivos eran varios *“por la situación económica, para salir de ese barrio viste, la villa no te lleva a nada”*. Corría el año 82 u 83. Ese cambio a Vicente no le trae buenos recuerdos *“así que bueno ahí el tema de la agricultura no me gustaba, me aburría, imagínate estando acá en...”*. Aún cuando el paisaje era hermoso: *“Santa Cruz, más allá, a un par de kilómetros, San Fernando, Mencagua, en Mencagua hay un lugar que se llama la Ciudad de los Naranjos, o sea en todas las calles hay naranjos, es una foto postal ¿viste las postales?, con un cerro de fondo verde... y a la noche sentís el agua cuando cae de los cerros, agua cristalina que vertía, era un espectáculo. Y bueno, nos vinimos de ahí, a mí no me gustaba...”*

Durante esos años siempre albergaba la esperanza de irse de allí: *“siempre tenía las ganas de venir, yo no veía la hora de cruzar la cordillera para venirme para acá, a los veintiún años el mismo día que cumplí años viajé”*. Viajó solo *“justo el mismo día, ya no lo aguantaba más, no por nada, toda mi infancia la viví allá, gente muy buena como en todos lados, hablan que los chilenos esto, que los argentinos esto, pero al estar allá es diferente, como en todas las capitales, hay una pequeña discriminación. Pero de ahí nos vinimos...”*

El traslado a otro país implica por lo general una serie de dificultades para continuar o retomar los estudios, esto fue lo que le sucedió a Vicente: *“el tema de los papeles, es muy complicado, el estudio en Chile es muy exigente en cuanto a papeles y no era como acá, inclusive el tema de las materias es como que estuvieran un poquito más avanzados allá. La primaria ya la había terminado todo acá, estaba en primer año en la provincia de Buenos Aires y después allá perdí dos años. Bueno cumplí los veintiún años no pude retomar el secundario allá”*.

El lugar elegido fue Mendoza e inmediatamente obtuvo su primer trabajo urbano: *“Llegué así con una mochila a Mendoza que hay un estudio de fotografía, entré de ayudante, me dediqué a la fotografía, me dediqué al arte de blanco y negro, así que ahí me dediqué a nada más que eso, a la fotografía, bueno ahí sufrí lo mío. Empecé a levantar cabeza con eso, trabajaba con el Registro Civil de las Personas y ahí me iba a los barrios muy marginados de Mendoza y le cobrábamos la foto a un peso, así con el Registro Civil un peso era accesible a cualquiera”*.

El que luego fuera delegado, comprendió mejor la realidad y surgieron sus inquietudes políticas: *“ahí cuando empecé con el trabajo me empezó a gustar el trabajo social, la gente, un peso no era nada, hay que pagar siete pesos para*

cuatro fotos que te obligaban, pagar un peso y tener dos fotos (...) nosotros hacíamos el DNI por los barrios en un operativo, me habían contratado a mí y me iba yo con mi máquina y el fondo (...) así que iba a barrios muy carenciados, íbamos a sacar fotos y le servía políticamente a la Directora del Registro, a mí me servía económicamente y a la gente también, así que redondeaba todo". Este tipo de afirmaciones o presentación de la persona, muestra cómo el entrevistado quiere darle significación a las experiencias del pasado y cómo marcan aún su presente, le permiten justificar sus actitudes actuales, su forma de ver la vida.

Por sus capacidades fue "progresando" en su trabajo y luego la caída y la necesidad de salir solo esta vez, sin contar con su familia: *"después terminé quedándome como socio, porque yo era el que sacaba los préstamos en el banco, Ingresos Brutos, y terminó un día... porque él estaba bastante quemado ya con todo eso, era un tráfuga. Comenzó y bueno, era un pendejo, tenía veintidós años, veintitrés, yo no tenía experiencia con eso y terminó dejándome clavado, el alquiler pagábamos quinientos pesos mensuales porque era un departamento con salón abajo y arriba un departamento con seis habitaciones, era grande, que a la vez nosotros alquilábamos a estudiantes para poder mantenerlo pero llegó un momento que no se pudo sostener y bueno, me dediqué a la construcción..."*

Sin duda las cosas no fueron fáciles, pero Vicente quería seguir estudiando: *"ahí estudiaba yo, no, ahí lo único que me sostenía... estudiaba en el Instituto Cervantes, iba a terminar el perito administrativo contable, una cosa así (...) no lo pude terminar porque atendía de las ocho de la mañana hasta la una de la tarde, yo entraba a la una y media al Instituto, era todo privado, lo pagaba con lo que ganaba ahí y terminaba a las cuatro, yo cerraba al medio día el local...(...) Yo estudiaba, a las cuatro salía del Instituto venía, abría el negocio y seguía, así estuve hasta un tercer año de perito administrativo pero no pude terminar, cuando quebré viste, me endeudé por todos lados, quedé endeudado hasta la manija, no pude pagar, no pude pagar nada y me dediqué a la construcción, ahí fue cuando me vine a trabajar con una empresa constructora, me vine de Mendoza a Buenos Aires, retomé Buenos Aires de nuevo".* La idea de progreso es otra marca en su vida, como lo hizo su familia emigrando, como lo hace Vicente con su casa (casi siempre que lo visitábamos lo encontrábamos en el techo construyendo o arreglando su vivienda, solo o con un vecino), su trabajo, su formación política, su barrio.

Entonces este traslado a Buenos Aires no fue buscado sino obligado por su nueva condición laboral en el gremio de la construcción. Este trabajo lo consiguió por un conocido que hacía el mantenimiento en el **departamento** donde vivía. Así un día le dijo: *"Mirá, me va a salir un laburo acá, en el supermercado Metro, en Mendoza y por ahí te sirve, vamos"* Y él respondió:

“*Bueno, como ayudante voy ¿qué va a ser?*”. Sin duda, su simpatía le jugaba a su favor. De ahí otro día el diálogo fue: “*Bueno, ahora me salió un laburo en Buenos Aires, a los Carrefour de Buenos Aires*”. El respondió “*Bueno*” y fue a Moreno, San Fernando, Warnes, Mar del Plata, Córdoba, Rosario, San Isidro, Burzaco... Ese era un empleo formal y llegó el momento de buscar un lugar donde vivir y como la mayoría de los compañeros de la construcción de la villa, conoció el barrio y se fue a vivir allí en 1998. Él pagaba **alquiler**, ciento ochenta pesos mensuales por una habitación en San Fernando. Ya no estaba solo. Conoció a su esposa en Moreno, en el primer supermercado en que trabajó en Buenos Aires. “*Entonces de ahí estamos viviendo acá, ahí yo me vine a vivir al barrio **provisoriamente**, un **provisorio eterno**, terminó el trabajo en la construcción, me dediqué a trabajar en la cocina, ahí en Costa Salguero*”. Vicente nos muestra como la estrategia de pasar del mercado formal al informal se motivó por su falta de capacidad de pago, como en muchos casos y por esta razón, su primera experiencia tenía un carácter de transitorio, como en los primeros habitantes de las villas, que lo consideraban un lugar de paso hasta conseguir una vivienda mejor. Este carácter **provisorio** puede indicar un tipo de justificación por alejarse del estereotipo de villero, denotando que no se elige vivir allí, sino que fue por un momento de necesidad, pero que se prefería en las opciones otro tipo de vivienda, sin embargo estas opciones no eran posibles en ese momento. Luego, este tipo de presentación evidencia que también con el tiempo fueron cambiando su punto de vista, además permite reconstruir también su mirada de la llegada al barrio.

Como muchos, vino a la villa pensando pasar el mal momento económico y ya en la Capital decidió cambiar de rubro de empleo porque en la construcción no había trabajo. En este nuevo, nos cuenta: “*entré de bacherero, lavando copas de día... y a la noche hasta las cuatro de la mañana como ayudante de cocina, así fue generando... tenía un profesor que era jefe de cocina (...)* [que ahora trabaja con una conductora de televisión] *que me enseñó a mí a cocinar comida internacional, excelente era, así que quedé al mando del local, con llave todo, me quedé encargado de depósito...*” Nuevamente se encuentra esta situación de “progreso” en su rol laboral y en su presentación. Aún cuando las condiciones laborales eran difíciles, Vicente lograba ganarse “su” lugar en estas situaciones.

El negocio del restaurante quebró y Vicente cambió de tareas, pero ahora en la villa: “*volví a retomar el tema del barrio con los problemas estos de siempre, que suceden en el barrio, el tema de la injusticia, de todas las necesidades que había en el barrio las empezamos a retomar, empecé como promotor de educación informándome de todas las necesidades que tenía el ciudadano en el tema de educación en el barrio (...)* y *informábamos a la gente dónde tenían*

que estudiar, cuántas eran las vacantes, jornada completa, cuáles son los establecimientos que hay para secundario, educación para adultos: armamos unos puestitos en el barrio separados y dábamos información". Aquí lograba unir su inquietud (vocación?) por las tareas barriales y una "salida" laboral.

Entonces Vicente se encontraba entre los receptores de un programa de empleo (él menciona Jefas y Jefes pero era un Trabajar, aclara) Este "trabajo" era una contraprestación con la Subsecretaría de Educación. Este es un momento de quiebre porque comienza a depender esta vez enteramente del Estado para mantenerse.

En el relato cuando se terminó el plan, aparece su inserción a una organización piquetera, la Corriente Clasista y Combativa, que existía en el barrio. Sin duda, es una persona que se destaca por el trato, su capacidad e inteligencia y entonces fue elegido como coordinador en el 99. Aquí estuvo dos años y dejó de participar por razones personales [el Plan Jefes y Jefas comenzó en el 2002.]. Esta experiencia según él le brindó su formación política y se consolidaba así su "vocación" de dirigente: *"Después me dediqué viste... ya no me quedé tranquilo, la CCC me enseñó mucho, bueno es una herramienta de lucha muy importante en lo que soy hoy ahora..."* Vicente muestra cómo el interés por la política barrial se incorporó en su vida, sin poder desprenderse de él y aprendió que hay muchas formas de desempeñarlo.

Fundamentalmente, la experiencia política enseña "la lucha por derechos". Su actual rol de delegado cambió su vida: *"cada día me comprometo más, viste cuando querés salir más te metés, más el compromiso, así que hice un curso de capacitación en la Facultad de Sociales en Marcelo T. de Alvear, dos años, talleres..."* Sin duda, el camino de este delegado sigue por una búsqueda de formación, que continúa en la actualidad, discutiendo con otras organizaciones sociales, buscando formas nuevas de organización barrial. Por otra parte, esto distingue a las villas de la Capital de muchas del Conurbano, la presencia de múltiples agentes externos que llevan al barrio actividades culturales, en algunos casos con una intencionalidad política, otras veces asistenciales y ofrecen muchas oportunidades de formación o recreación que no existen prácticamente en el Conurbano. En las visitas, los fines de semana en particular, es imposible no cruzarse en la villa con estos agentes. Esta formación, que se centraba en particular en cómo organizar y gestionar proyectos, también le abría el abanico de temas que debían tratar. Así: *"salía de economía solidaria y entraba en política de infancia, me metía en otro taller de infancia después desarrollo local, muchas tareas que me iban sirviendo, el tema de la vivienda, la gestión..."*

Esta formación también fue muy útil para cuando nos contaba *"armamos un proyecto de textil en el barrio en la cual me tuve que ir a capacitar en cuanto a producción de calidad (...) en un grupito de autoempleo. Me tuve*

que hacer el cursito de control de calidad en el Instituto Crecer y bueno todos los días estamos tratando de hacer algo nuevo (...) yo hago la parte de control de calidad, o sea si está bien la parte de costura, la atención (...) Inclusive no teníamos cortador me tuve que hacer yo cortador de tela, hay que mandarse, ingeniárselas como se puede, así que estoy en todo, pero un día me encontré con la cintita en el cuello, la reglita, la tijerita en la mano, digo: –Yo voy a hacer terapia, esto no puede ser. Llego a mi casa agarro la maza y le empiezo a dar a la piedra”. En la “negociación con la realidad” (Velho, 1999) su proyecto sufre una metamorfosis, pero Vicente resiste modificar completamente su rol, y mantener su identidad, en este caso vinculada a su masculinidad.

Su rol de delegado surgió como un proceso “natural” en la presentación de su persona: *“mirá la gente me conoció...es la primera vez, hay un poco de rencor de algunos políticos viejos que ya vienen laburando, yo llegué hace muy poco al barrio y soy dirigente”*. A fines de 2004 se estableció su cargo de delegado en las elecciones del barrio. Esta era la primera vez que existían en el barrio delegados por manzana. La idea de cambiar la organización barrial ya llevaba varios años y Vicente había participado en estas ideas. Pero sin duda, implica un aprendizaje de las reglas políticas que existían en el barrio. Así lo recuerda: *“ -Vamos a pelear- un día nos juntamos los vecinos y dijimos -Vamos a armar un grupo de vecinos y vamos hacer una nota y vamos a pedir los postes para que se vuelva arreglar el tendido eléctrico-, pedimos los postes y lo que nos decía el presidente en ese momento era que no había postes en el depósito, no hay por eso él siempre pide pero él sabe que no hay, un día nos calentamos y dijimos –Tiene que haber, tiene que haber, tiene que haber- fuimos al depósito y en el pasto había una pila alta de postes y sobrepasaba el pasto, o sea hace que estaban hace bastante tiempo y bueno, así y todo se lo arrancamos. Organizamos una olla popular para que comiera la gente mientras trabajaban y el presidente venía a figurar porque no le quedaba otra, estaba muerto, políticamente ya estaba muerto”*.

Hacia varios años se organizaron para disputar la Comisión Vecinal y presentaron y armaron una lista y en ese caso perdieron por pocos votos. Este aprendizaje implicaba conocer la “picardía política” de los otros: *“inflaron mucho los padrones, traían gente que llegaba del exterior, de otros países y figuraban al pie del padrón, agregados al pie del padrón con lapicera, la diferencia nuestra no podíamos reclamar, así que perdimos por eso y estaba muy arreglado (...) políticamente con el gobierno de la Ciudad. Bueno, tuvimos que esperar tres años de nuevo, pero esos tres años siempre generábamos cosas con los vecinos, incluyendo la plaza con juegos, todos los pedidos que nosotros armábamos con firma petitorio todo llegaban a la mano de él y él decía como*

que él lo hacía, todo...". Ante esta situación, comenzaron a plantearse estrategias de resistencia dentro de las mismas reglas del juego.

Sin embargo, esta experiencia lleva a tragos amargos, como la traición: *"en ese cambio, hoy fueron electos los delegados y la mayoría se dio vuelta con el anterior presidente, o sea yo hasta el día de hoy no puedo entender personas que arrancaban los papeles de él, en la campaña, los afiches los arrancaban todos, le pintaban la casa, que era esto, que era lo otro y hoy... inclusive a los mismos vecinos les decían lo que era [fulano], le gritaban, hacían campaña y el eje de la discusión era XX y ellos mismos lo decían en la campaña, hoy día ellos están con el presidente. No sólo se traicionaron ellos, se traicionó la voluntad de la gente que los votó por el cambio, que hoy siguen en el mismo sistema que siguieron hace siete años (...). Ellos dicen: nosotros laburamos como delegados, como corresponde, nosotros políticamente nada más estamos laburando con ex presidente- ¿políticamente?"*.

De los nueve hermanos, dos viven en Mendoza, el resto vive en Ezeiza y él en la villa. Mantiene vínculos con los que viven en el Gran Buenos Aires, inclusive a veces algunos de sus tres hijos se quedan allí algunos fines de semana.

3.2. Estela. De Asunción de Paraguay a la villa

Esta historia condensa muchas historias escuchadas. Tiene mucha densidad respecto a lo que implican las estrategias habitacionales de los habitantes de las villas. Es particularmente extensa porque es rica en detalles y en las idas y vueltas por la que atraviesan muchos de los que viven en estos barrios. Situaciones personales duras, una búsqueda de un lugar en la ciudad, la recepción de parientes que llegan, estafas, decepciones, robos constantes. Y una búsqueda personal como Vicente de mejorar el barrio, de hacer algo por los vecinos, de reclamos a distintos niveles del Estado y de generar proyectos. Y en este caso, un "qué se le va a hacer", para seguir adelante pensando en que "Dios tuvo algo que ver". Esta actitud la diferencia claramente de Vicente, que jamás muestra resignación. Con ella tenemos una particular deuda por su relato. Se conversó varias veces sobre muchos aspectos del barrio, la vimos actuar y nos cruzamos otras tantas en el comedor, en el centro de apoyo escolar con los docentes del ZAP, y ella nos brindó un primordial apoyo, desinteresado, dándonos una mano para contactar nuevos vecinos.

Estela **nació en Asunción** hace 43 años y era una nena "muy traviesa". En la presentación de su persona, muestra que desde niña tenía muchas inquietudes y muy diversas. Le gustaban los deportes (handball, volley, natación, andar en patines, etc.) y le gustaba tener contacto con la gente ("era muy abierta con la gente"). Nos contaba: *"desde chiquita me gustó enseñar catequesis, me gusta-*

ban mucho las monjas, la manera en que se expresaban, cómo atendían a las chicas que iban a aprender para la comunión. Muy amable, era muy educada. Y, bueno, empecé con ellas desde chiquita a tener atención a los chicos y jóvenes, y bueno ahí me lancé a estudiar para dar catequesis”.

Luego su vida no fue fácil, es por el contrario una historia, como muchas, plagada de circunstancias muy duras que comienzan el día que decide partir para mejorar su suerte, suerte que prácticamente no encontró. Nos muestra cómo las distancias alejan a los parientes, que pueden nunca reencontrarse, como otros entrevistados nos relataron y cómo se construyen las imágenes de Buenos Aires desde fuera, como un lugar idílico, muy lejano de la realidad.

Estudió hasta el cuarto año de secundaria en Paraguay cuando, sin terminarlo, abandonó. Le quedaron dos años pendientes. El secundario lo comenzó a los 18 años e hizo un curso acelerado hasta que dejó de estudiar. Con más de 40 años ahora quiere dar un examen de “3° para pasar a 4° y 5° año y comenzar una carrera universitaria. Alguna vez nos dijo que quería seguir abogacía. Dejó los estudios para venir a Argentina. En su relato nos contó: *“me vine aquí a Argentina... mi tía hacía 50 años que vive acá, nos comentaron que una tía falleció en Mar de Plata, que se ahogó en el mar, algo así, y vi que todo era mentira. Nosotros no sabíamos, pensamos que era verdad, pero no teníamos noticias de ella hasta 40 años, prácticamente. Una de mis tías fue y dijo que era mentira, que vivía al lado de ella, que tenía familia. Bueno, como yo vi que hablaba tan bien de la situación, cómo estaba, que Argentina era lo más brillante, lo más rico, todo lo que quieras, yo quería conocer. No era para venir a progresarnos, era para venir a conocer... es como si fuera... cuando uno es joven o es chico, no, dice: bueno, me voy de un planeta a otro”.* Esa era la distancia imaginada entre su lugar y Buenos Aires, casi inalcanzable.

Un día se dio la oportunidad y su primera experiencia de Buenos Aires fue relatada así: *“Yo quería conocer nomás Argentina. Bueno, a los 18 años mi tía dijo: va a venir tu prima, o sea, la señora de tu primo va a venir a visitarlos a ustedes, si querés irte andá con ellos. Bueno, vinieron ellos y me vine cuando era joven, 18 años tenía... y vine acá a Argentina, estuve trabajando en San Martín, que me acuerdo todavía el nombre (...), me trataba muy bien. Trabajé con un abogado (...), también era muy amigo conmigo. Tenía tantas cosas ahí... Me mandaba de aquí para allá, llevando papeles. Hacía limpieza, llevaba algún recibo o atendía el teléfono (...). Y así pude conocer tanta gente, ya en ese momento. En ningún momento fui discriminada como ahora se está hablando en Argentina. Me querían muchísimo, acá en Argentina. Trabajaba en dos o tres partes, no conocía lo que era el cansancio porque ganaba bien y porque aparte tenía muchos trabajos”.* Vivía en Billinghamurst, Partido de San Martín.

Sin embargo, ni en ese viaje ni en el siguiente a Buenos Aires conoció mucho de las luces de la gran ciudad: *“vivía con mi tía. No conocía lo que era un baile, un cine... lo único que conocía era ir a la casa de mi prima que nos enseñaba en la iglesia. Una vez me acuerdo que mi primo me invitó, me dijo: - ¿querés conocer el cine? Bueno, le dije. Pero mi tía era muy, ¿viste?, cómo decirte... no tenía documentos yo, no le gustaba que salga por cualquier cosa que me pase. Le digo a mi tía si me dejaba, porque mi primo ya era viejo; me dice: - vamos con la otra – porque yo tenía otra prima más- y, no sé, casualidad me llevó mi primo y me llevaron a conocer vidrieras y un montón de cosas, viste, que caminé toda la ciudad de San Martín, nada más. Bueno, ahí conocí el cine”*. Su relato muestra una cierta estrategia de ocultamiento, de no estar expuesta a lugares públicos por su carácter de ilegal. En ese momento no sentía discriminación pero sí la idea de peligro por su condición de paraguaya. Esta situación de un acceso restringido a la ciudad por los recursos económicos o por las condiciones de vida es una constante de los vecinos de las villas, incluyendo los niños.

Después la vuelta a Paraguay, volviendo a vivir con su madre y sus hermanos: *“me fui y empecé de vuelta a enseñar catequesis, que viste, por temporadas. Todos me conocen me quieren muchísimo ahí en la iglesia, la Cruccecita Milagrosa, que enseñaba yo también y enseñaba en la iglesia (...) Ahí es una capillita muy chiquita, y bueno, ahí me conocían un montón de gente, padres... conozco todo lo que vos quieras. Cuando yo me voy se enteran y me vienen a buscar. Generalmente, me decían (lo cuenta con ironía): ay, si te vas a quedar en la iglesia por que no te llevas el ropero, la cama también, todo lo que quieras y te quedás a vivir en la iglesia, porque vivía en la iglesia”*. En el caso de Estela, en su presentación, el entablar relaciones con otras personas, construye el relato de su identidad. Esto muestra también cierta diferencia de género. El “progreso” en el desempeño laboral es central para los hombres y la participación en redes, y en particular, religiosas, constituyen a muchas mujeres en “buena” persona, mucho más que el progreso laboral, que sólo apareció en unas pocas entrevistadas, como Susana.

En sus tareas de catequista en Paraguay los domingos visitaba ancianos: *“nos íbamos y le afeitábamos la cara, le limpiábamos los pies, uñas, le cortábamos el pelo; a mí me gustaba mucho peluquería; bueno estudié y me recibí de eso.”* En realidad en Argentina sólo ejerció de peluquera cuando vino a vivir a la villa, pero como le empezaron a robar las cosas, se dijo “nunca más”. Fueron *“unos vagos que entraron a mi casa, no es la primera vez que me entran a mí”*. Así comienza una serie muy larga de robos en su estadía en la villa: *“cuando yo recién ingresé acá a la villa en una piecita precaria, me entraron y me sacaron todo lo que tenía, me dejaron la cama y un bracerito que tenía, nada más”*.

Estela es la única de los seis hermanos que vive en Argentina. Cuando la entrevistamos hacía ocho años que no veía a su madre porque no tenía dinero para viajar. Además: *“viste, teniendo los chicos es más difícil. No puedo dejar a los chicos en alguna custodia (...) pero sí me comunico con ella, le hablo por teléfono”*. De su familia nos contó: *“gracias a Dios todos viven, están casados, tienen sus familias, todos tienen sus casitas como corresponde. Y uno de mis hermanos, que es el corazón de mi mamá, yo siempre le digo; él vive en la casa. Del medio, viene a ser, tendrá 47, 48 años que... todo eso fue en el campo y había un horno ¿no sé si usted lo conoce? de barro, y que querían hacer fuego, que querían hacer chipa, que nosotros le decimos. Bueno, no me acuerdo si era en junio, San Juan o Santa Rosa, que tengo una tía que siempre en Santa Rosa hace la fiesta, y hace y reparte chipa. Y bueno, nos fuimos ahí y le agarró el aguacero cuando hace calor y llueve, viste, y eso le enferma enseguida. Bueno, él con el cuerpo caliente le agarró la lluvia y se enfermó; estuvo internado casi 4 o 5 meses, que supuestamente sufría del corazón. Estaba paralizado y estuvo mucho tiempo en el hospital y entonces mi mamá (...) siempre le decimos que él es el hijo preferido. Él vive en la casa y mi hermana menor que tengo, ella estaba estudiando para psicóloga y ahora está enseñando no sé, en un jardín, no sé en donde. Tiene dos hijitos, que no se quiere casar... el muchacho con quien anduvo es medio violento, le pegaba mucho, a veces se ponía tranquilo y andaban de vuelta”*.

En esta vuelta y en medio de su “misión cristiana” conoció a su marido (misión que, a su vez, es su característica de vida como delegada): *“ahí es que le conocí a mi marido porque era mi alumno de confirmación, y él después se enamoró de mí y yo ni siquiera estaba enterada de eso, para mí era como cualquier otro chico (...) Yo a los 21 me casé, cuando me iba de vuelta de acá. Pero anteriormente era mi alumno; pero yo me volví a venir. Me iba los fines de diciembre, me quedaba enero, febrero, marzo, casi abril... (en Paraguay). Porque, viste, que te dan vacaciones cuando trabajas acá, te dan vacaciones casi 4, 5 meses, después vuelvo. Después en un ínterin me fui y estaba enseñando, porque siempre que me voy, enseño. Y entonces le conocí ahí, bueno, él supuestamente se fijaba en mí, y bueno, empecé... fue diciembre cuando fui... porque siempre todos los años hay confirmación ahí, todos los años. Y bueno, fui hasta mayo y fue cuando, de loca, me casé con él. Bueno, que va ser (...): Fue una misión que hice yo, seguramente Dios me puso para que este chico no le pase algo, que sé yo. Yo pensaba que el día de mañana eso podía cambiar, teniendo hijos, una familia, porque él nunca tuvo nada, siempre vivió... él de chiquito que la madre lo abandonó, o sea la madre se fue, el padre era muy violento, tomaba y les pegaba y los maltrataba a todo el mundo, y les tiraba piedras, o lo que sea. Y él se crió prácticamente con una tía que vendía cosas,*

tenía un cajoncito que le tiraba la comida ahí. Entonces por todo eso capaz digo yo que él es así, digo yo. Bueno, yo lo que pensaba que como yo enseñaba catequesis, por ahí cambia, en la vida todos cambiamos; y me casé con él, sin pensarlo”.

En el año ‘89 se casó y vino nuevamente a Buenos Aires. Aquí comienza su **periplo habitacional hasta llegar a la villa**. Así: *“el 9 de mayo del 89 nos casamos, y al día siguiente nos vinimos para acá, y vivíamos en la casa de mi tía; vivimos como dos meses ahí y después de ahí nos fuimos **con mi tía** cerca del hospital Fiorito, en Avellaneda. Y ella **vivía con un muchacho que alquiló un lugar**; era una casa vieja, vivimos casi enfrente de la carnicería del frigorífico. Él (su marido) también empezó a trabajar ahí. Yo trabajaba en casa de familia, de todo eso. Bueno, ahí estuvimos como 4 meses y antes de eso ya estaba trabajando en casa de familia, había pedido un préstamo. La casa era grande pero se chorreaba por todos lados. Ponía una cama ahí, goteaba, ponía en otro lado y goteaba. Pero vivíamos así, que se va a hacer, no teníamos casa, **no teníamos a dónde vivir**; con la tía que era medio exigenta. Conseguí un laburo por medio de una amiga chilena, ganaba bien, pero como yo tenía que mantener la casa siempre pasa eso que como a mi prima no le pagábamos el alquiler tenía que traer todos los días la comida, todo lo que ganaba compraba todo por dos, traía dos kilos de pan... Yo prácticamente los mantenía a ellos; era ella, el marido y mi sobrina y ella no estaba trabajando en ese momento y mi marido la mantenía a ella. Todo lo que yo traía en el día se lo daba. Tenía patos, tenía conejos, tenía no sé qué mierda y le daba pan con manteca todo el día. (...) Los sábados y domingos me iba en la quinta a trabajar de cocinera; bueno, después me embaracé y trabajaba ahí en la quinta y la señora, o sea mi patrona, se equivocó y prendió el calentador a kerosén, y supuestamente el kerosén ese caía y tenía olor, y a mí me tomó todo eso”.*

Ya la vida comenzó a ser más dura, por las condiciones de vida para Estela y porque las relaciones con sus parientes se hicieron más difíciles: *“El olor me hizo mal y perdí el bebé (de dos meses); me intoxicó con eso. Yo no le dije nada pero empecé a tener síntomas y qué sé yo. Fue en el momento que estaba planchando, yo tampoco me di cuenta, sentía el olor que me asfixiaba, pero no me di cuenta. Ya empezaba a salir el humo y la señora se dio cuenta y vino enseguida, sino me moría ahí. Y dice: ¿te sentís bien?. Sí, le digo. Y venía mareada, no me sentía bien y me llevaron al hospital y perdí el bebé con la intoxicación. Pero jamás le hice juicio ni nada. Una semana no fui a trabajar, y le digo a mi prima que por favor le comunique a la señora por lo que me estaba pasando. Mi prima hizo otra cosa: dio que yo dejé el trabajo, que me fui, que si no podía engancharle el trabajo a ella. Cuando yo fui a hablar con mi patrona le dije que yo no podía ir, que estaba en el hospital. Ella dijo que*

no sabía, porque: tu prima dijo esto, esto y esto. Ya me había afanado la campera, las zapatillas, mi prima misma, me había sacado la plata cuando estuve internada. Todo lo que tenía me sacó.”

Después de esta experiencia decide cambiar de lugar, pero nuevamente las cosas no resultaron bien : *“entonces yo le digo a la señora... trabajaba en tres partes yo, y una de mis patronas ya antigua, que cuando era jovencita trabajaba ahí, me dio un préstamo y me dijo: si me querés pagar, pagame, si no, no hay problema; yo te debo mucho – porque jamás me pagó vacaciones, ni aguinaldo– entonces yo te presto y si vos querés pagarme, pagame y si no, no hay ningún problema, sabe? Nos metimos en el inmueble, no sé que cosa, no sé cómo se llamaba en Avellaneda, que dan **casa de madera**, que tenían que pagar... **chalets**. \$ 75.000 no sé qué, un chalet completo. Bueno, yo lo pagué porque él me dijo que eso nomás: y nos estafó el tipo, nos comió toda la plata, nos quedamos sin nada.”*. La idea era colocar el chalet en la villa, habían comprado en la villa una casita y vivía una amiga que se quedaba a cuidar el lugar.

La situación de cuidar casas de otros es una historia que se repite, en algunos casos de gente que vuelve a su país y no sabe si va retornar y necesita alguien que se quede allí o en otros casos cuando alguien va preso (como nos contó otra entrevistada que estaba preocupada porque el señor estaba por salir y no tenía dónde vivir en el futuro). Estela le dijo a su amiga, muy amiga, ya que fueron juntas al colegio en Paraguay: *“tomá te doy la plata y comprá la casita”* en lo que pensaba era un barrio “residencial”.

No fueron a vivir a la villa directamente, aún cuando tuvieran esa **pequeña casa** porque su marido no quería vivir allí: *“ya habíamos comprado, pero era de madera la casa, tenía un lindo patio. Yo le digo a mi compañera: tomá la plata y comprá. Bueno, ella ya había comprado, me trajo un día y mi marido no quiso venir porque pensaba que una villa era un lugar residencial, porque allá en Paraguay le decimos villa a un lugar residencial, no a una villa así. Y él estaba asustado y dijo: bueno, por lo menos vamos a ir a una casa en un lugar residencial. Nada que ver. Y compramos una **casita precaria** y ella vivió ahí un montón de meses. Cuando yo ya estaba cansada de mantener a esta prima mía que me robaba, que decía cosas que no eran verdad, le digo a mi marido: ¿por qué no te decidís a irnos, porque no nos alcanza para nada, vos trabajas, yo trabajo y no nos alcanza nada.”*

Entonces se van a **vivir a la villa**, con su amiga: *“después de mucho tiempo yo ya estaba embarazada de mi nena, de esta, bueno antes de ella ya había perdido otro bebé, mellizos. Entré por la ventana de mi casa de madera y me caí encima de la silla y perdí así, mellizos. Y me llevaron al hospital y me hicieron todo lo que me tenían que hacer (un raspaje) (...) Me caí mal, porque no llegué a alcanzar la mesa, me fui al piso, me caí y lo perdí (...). Yo vine antes de mi*

trabajo. Yo trabajaba igual, hasta los siete meses y medio trabajaba igual, con una panza así que tenía. O sea, estaba recansada y quería recostarme aunque sea un rato a la tarde, y como no tenía la llave de mi casa, tenía que esperar hasta la noche a que vinieran los otros, entonces le digo a un vecino: no me rompes, no me abrís la puerta? ¿Qué, es ventana de madera? Sí, tiene un tranque, es de madera también. ¿No me la podés sacar? Cuando viene mi marido, que la arregle. Y bueno, él la sacó y yo me subí por la silla y me fui para el otro lado; alcancé, me caí y después perdí de vuelta al bebé (...). Ya embarazada de nuevo, las cosas tampoco fueron fáciles: “bueno, un día mi marido me dice: ¿por qué no vas a buscarme el documento que necesito para tener el documento nacional de identidad (DNI) acá? Le digo: bueno, si yo tengo para el pasaje, yo me voy. Y me fui a Paraguay y se me adelantó la criatura (...). Fui al hospital y tuve al bebé allá. Y bueno, nació una nena (...) en la Cruz Roja de Paraguay tuve cesárea y los doctores no querían esperar más porque jugaba Paraguay, pasaba no sé que mierda, entonces me hicieron comprar todos los medicamentos como para tener normal y después me cambiaron y me hicieron cesárea, porque no podían esperar más. Me cortaron y tuve una nena. Para salir del país era el problema, de Paraguay, porque no sabía cómo comunicarme con mi marido y que me mande un telegrama como para que diga: la autorizo a salir del país. Porque nosotros éramos casados en Paraguay, por el civil, y no me dejaban ni el juez, ni los abogados para que pueda salir de acá. Como yo tenía contactos con la gente de allá, tenía amigas, jueces, abogados, porque siempre estuve con mucha gente. Entonces ellos hicieron todos los trámites, tuve que pagar un poco, pero en tres meses la pude traer. Cuando volví mi marido ya estaba hecho mierda, dormía con los caballos, la chica estaba donde yo vivía, lo echó de la casa. Enfrente, viste que son gente que tienen caballos y todo eso; éste se iba a casa ajena y dormía en casa ajena. Perdí mi casa porque no podía venir y esta chica le decía: tu mujer seguramente se fue, tiene otro novio, no va a venir más. Porque era mucho tiempo que yo no venía; y no tenía comunicación con él porque no había correo, ni nada. ... y bueno, él empezó a drogarse de vuelta (...), mirá, la vida de él era un desastre”.

Sigue el relato: “Cuando yo me vine lo he visto... vine primero a buscarlo en Avellaneda pensando que estaba trabajando todavía. Me dijeron: su marido no trabaja más acá. Tenía todas las cosas. Y llegué otra vez a casa, estaba durmiendo en la casa en que se quedó la chica; le dijo: vos no me podés echar. Porque los vecinos le dijeron: ¿cómo vos vas a dormir en el suelo, en la calle si tenés tu casita, si la compraron ustedes? La mujer no la compró, ustedes la compraron. Bueno, él se puso firme y le dijo a la mujer: no, yo voy a dormir en mi cama, si vos querés dormir, andá, yo no te molesto, le dijo. Porque era una sola pieza. La chica ésta de vez en cuando venía, andaba por ahí de parranda,

venía cuando se le... El tema era que ella quería traer un muchacho y con mi marido no podía, entonces le metía cosas en la cabeza a él. Entonces yo vine un día y, él estaba solito, no estaba la mujer porque la chica se enojó y se fue, sola se fue, me dijo. Yo vine y le he visto pálido, sucio, tirado, encima no trabajaba, no comía, los vecinos le daban de comer. Bueno, mi mamá, como está bien allá, me dio un poco de plata como para desenvolvernos un poco acá; bueno, traje, le compré para su ropa, porque no tenía nada. Y vino la chica cuando yo estaba embarazada ya... bah, ya le tuve al bebé de allá; vino y me dijo: quiero que me pagues por mi casa. ¿Qué casa?, le digo. Y, esta y pero yo no tengo por qué pagarte si es mi casa, le digo, yo te di la plata. No, yo quiero mi casa porque yo me estoy yendo y quiero que me pagues por las mejoras que hice. ¿Qué mejoras hiciste?, te di plata por la casa, para que arreglen el cable de luz, todo eso, siempre te he dado, siempre te di de comer; porque yo siempre trabajé y le daba de comer, ella siempre estaba sentada o acostada y yo tenía que cocinar, pasarle a la cama, yo era una sirvienta para ella. Y mirá que tenía maldad, cuando estábamos viviendo ahí, antes que yo quede embarazada, nos mandó a alguien a que nos robara todo, ella misma. Vinieron a mi casa unos chorrillos que tenía contacto con esta gente y los mandó para que me robaran. Se llevaron las cosas mías y las de ella, nada. Y ahí los vecinos míos nos dijeron: no, si fue ella que te mandó. Pero qué maldad que tenía. Bueno, en Paraguay mismo ya me debía, siempre laburé y siempre le daba plata a ella. Y yo no tengo por qué pagarte ahora, de todas maneras yo te voy a dar si vos querés, pero yo no tengo la obligación de darte nada a vos, porque realmente yo puse la plata. Regaló todas mis cacerolas, regaló todas mis cosas, todo lo que tenía, regaló a la vecina, por maldad. Y todas las cositas que había en mi cama estaban tiradas así. Todo lo que tenía estaba en bolsitas, como para tirarme a la calle ya, prácticamente ella. Pero, le digo: vos no estás bien de la cabeza. Y no sé con qué fuerza que hice le agarré y le dije: vos me estás jodiendo, ¿qué te pasa?, tuve mucha paciencia, mirá lo que me hiciste, me mandaste a esos vagos para robar, echaste a mi marido y le dijiste un montón de cosas, vos qué sabés de la vida de uno, no tenés por qué hablar. No, me dice, lo que pasa es que él quiso faltarme el respeto, no sé. Pero que te va a faltar el respeto, le digo, si sos una mujer que a cualquiera le das la pollera, le digo. Bueno, le digo, te mandás a mudar de acá y no te quiero ver nunca más, y aparte esta casa no se va a quedar ni para vos ni para mí, la voy a regalar toda, así le dije. Bueno, fue cuando una señora se enfermó y mi marido empezó a trabajar en un restaurante, que ganaba un poco él y yo de eso iba comprando ropa y vendiendo. Casi en 4 o 5 meses juntamos una platita y justo esa señora se enfermó y me dijo: mirá que quiero vender mi casita. Y le digo: ¿por qué no la vendés a nosotros? Y me dice: ay, ya tengo un comprador. Bueno, ¿y si no viene? Y no vino el comprador, era

una piecita de material, tenía techo de chapa de cartón. Y no vino y la señora se fue y vino la hija que vino a llevarla al Paraguay y me dijo: ¿no la querés vos? Y le habíamos dado U\$S 10.- y \$200.-, una cosa así, y le di una ropa que yo no vendí y la valija, todo eso. Y me entregó la casa”. Como es de suponer, en los relatos de las mujeres, la llegada de los hijos (si los tienen), o los embarazos son un ordenador temporal de su vida. Así Estela nos relata sus mudanzas, sus problemas por medio de lo que le fue sucediendo a sus embarazos y sus hijos nacidos. En este punto, la historia de Estela es presentada por ella como una sucesión de situaciones trágicas y conflictos por la búsqueda de una casa y un bienestar para sus hijos. Muestra también cómo las redes de co-terráneos son tanto una ayuda como un puñado de conflictos. Como en el caso de Vicente, la constante es la búsqueda del progreso que incluye la lucha por el barrio, en Estela, la constante es el sacrificio, incluida la ayuda de sus vecinos del barrio. Ante las situaciones de dificultad uno y otro responden de forma diferente y se presentan distintos. Muestran roles de género típicos y en su presentación aparecen como resaltados.

Así Estela se mudó dentro del barrio a otra manzana, por medio de sus redes entre compatriotas. Esta forma de pago es común en estos barrios, dinero más algún bien que puede ser intercambiado: electrodomésticos (como equipos de música), carros de cirujear, y en este caso ropa y una valija. También es común esta “confusión” o ambigüedad entre “cuidar” y “quedarse” con la vivienda. Con el tiempo quienes custodian la casa consideran que adquirieron algún derecho por estar allí y hacer mejoras a la misma. También escuchamos otros relatos donde los conflictos se suscitan a partir de esta situación de “préstamo” o “favor”, que suele ser entre parientes o amigos.

Entonces: *“cuando compramos la pieza nos mudamos ahí y dejamos el lugar que quería vender él, mi marido. No la vendí, regalé todo porque un señor le dijo a mi marido: te puedo dar esto y después te doy mañana, pasado, que sé yo. Y mi marido dice: bah, dejá. Era un terreno grande que se dividió en 2 ò 3 partes y empezaron a agarrar toda la gente. Como nosotros habíamos comprado. Sí, la gente decía: te vamos a pagar, te vamos a pagar. No, nunca nos pagaron nada. Regalamos todo el lugar. Y la señora que vivía en mi casa- porque era compartida la casa, la del fondo era mucho más grande que adelante, porque era una pieza- bueno, la señora, después de un mes que yo andaba vendiendo ropa le digo: si querés vender la casa véndemela a mí porque es chiquita y tengo una nena ya. Después me embaracé del otro nene, del segundo ya. Bueno, me dice, te aviso porque le quiero vender a una parienta que va a venir. Después no sé cómo fue que pensó en irse y vendió la casa porque es chiquito para mí. Te la vendo toda a vos. Bueno, al toque le doy la plata y un mes se quedó de vuelta la señora que me vendió; se quedó con nosotros, después se fue. Era*

toda de madera el lugar y había un patio grande. Una pieza y un patio así en el medio que ella tenía como cocina, tenía un techito así nomás, un techo viejo, y después en el medio tenía una cocina comedor. O sea, adonde ella estaba tenía el dormitorio y que yo lo tengo ahora de cocina. Bueno, era todo de madera que nosotros nos bañábamos y se caía todo a pedazos las maderas. Bueno, y así empezamos; mi marido... vinieron sus parientes, vivían con nosotros, nos robaban las cosas, me tenían de sirvienta, siempre era yo la víctima.”

Luego de vivir con la señora que les vendió la casa, comenzaron a llegar parientes del marido: *“una prima; vino su marido, con la nena; yo me quedaba a cuidar todos los chicos que tenían. Yo trabajaba en una sanguchería, siempre traía sanguchitos, restitos que quedaban, me traía pan que me daba el patrón, traía también plata casi todos los días (...). Y me tenían de sirvienta, porque ellos se iban, dejaban todo donde yo tenía una pieza de material, yo ahí tenía un cuarto... Cuando vivía la prima esa, trabajaban ellos y compraban de todo un poco y yo nunca compraba nada. Bueno, después el pariente que era su marido le trajo a su tía, y la... Un montón de gente, siete personas en mi casa, todos en un cuarto, dormían en el piso, en todos lados, todos trabajaban, nunca nadie me ayudaba. Si tenía que hacer la comida, tenía que hacer para todos, nunca ni lavaban los cubiertos, ni nada. Y después, viste, uno se cansa con tanta gente peleando entre ellos; y le digo a la prima de mi marido: vení a lavar los cubiertos aunque sea conmigo. Me dice: yo no soy tu sirvienta, que te voy a lavar los cubiertos. Y me calenté, le digo: mirá, yo ya estoy cansada de ser sirvienta, niñera y de todo lo que vos quieras, encima me roban todo, me tengo que callar la boca ¿quiénes son ustedes? ¿Ustedes son los dueños de casa o yo? Y al día siguiente empezaron a comprar... porque tenían plata. Al lado de mi casa había una casita y se fueron ahí. Les digo: se me van de mi casa porque estoy cansada de vivir así, porque tienen plata y jamás compraron una garrafa, jamás me pagaron un alquiler, jamás nada de nada me ayudaron (...). Se pelearon todos entre ellos (...). Y después la prima de mi marido vino a pedirme otra vez por favor si podía ingresar a mi casa, si podía dormir aunque sea unos días, y le di otra vez, le escupí en la cara las cosas: venís a entrar en mi casa como si fuera nada y al fin y al cabo venís a pedirme una mano. Se la di. Se quedaron casi un año. Y después se fueron todos. Yo digo que hay que tener paciencia o locura porque todas las maldades que me pasó y me siguen pasando. A veces digo: tanta cosas que hice en mi vida, y buenas, no malas. Debe ser una misión que Dios me dio y me tuve que bancar muchas cosas (...) Como me dice X, el de Derechos Humanos: seguí avanzando. Y capaz como que uno no tiene fe, digo yo, y tiene buen corazón. Cuando un día estoy decaída al otro parece que tengo más fuerzas.”* Aquí Estela mezcla pasado y presente para mostrar su voluntad de sacrificio, de resignación, sostenida por su fe religiosa.

Las cosas algo mejoraron un tiempo y el azar es también parte de su vida, rompiendo la linealidad de la sucesión de hechos: *“mi marido empezó a trabajar en otro lado, acá en la cancha de San Lorenzo; hizo la cancha con montones de gente. Y vino un señor, y como ya se había ido toda la gente esa, me dijo: ¿no me podés alquilar la piecita esa del fondo que está al pedo? Bueno, le digo yo \$ 50.-, no era nada. Y así es que empecé a tener contacto con gente de ahí que me: ¿querés venir, querés darnos de comer y todo eso? Justo era fin de año, me acuerdo, y viene un señor y yo justo había soñado con carne, le digo: tengo ganas de jugar al 749. Me dice: ¿por qué no jugás, por ahí tenés suerte vos? Bueno, póngame 749, 049 y 49, me acuerdo exactamente, poneme \$ 3.-, no se cuánto es; poneme en la Nacional (...). Le digo a una vecina que siempre venía junto a mí, le digo: vamos que quiero escuchar la lotería. Pero, me dice, en la televisión también pasa. Bueno, vamos a poner y vamos a escuchar. Y bueno, escuché justo cuando puse y dice: 749. Le digo: pero no puede ser, es la primera o la segunda o que. Bueno vamos a escuchar de vuelta; Viste que empezaba a cantar, a cantar y no termina más. Y a lo último dice: 3749. Y entonces le digo: pero yo saqué la quiniela, entonces. Sí, me dice, vos sacaste un montón de plata. Después al ratito viene el quinielero que vivía cerca de mi casa, viene y me dice: doña, sacamos la quiniela, porque él también había jugado a ese número; sacaste como \$1800. ¿Qué?, le digo; para mí era como... ¡Qué bueno!, le digo. Bueno, me voy a Paraguay, la digo. Después vino mi marido, vino tarde, y estaba contento: y yo me acuerdo que una señora estaba sorteando una oveja. Y yo me había olvidado que había comprado un número 49 de ella también. Saqué la oveja, la damajuana de vino y no sé qué más. Y viene la señora y le estaba comentando a los vecinos que había sacado la quiniela. Me dice: qué culo que tenés vos, doña, mirá toda la plata y encima te sacás una oveja. Me trajo la oveja así viva, sucio así me trajo. Y en el fondo había dos personas que sabían matar. Vengan a matar ustedes dos y lleven lo que quieran, le digo. Empecé a repartir a todos los vecinos la oveja. Me dejé una pata, porque ya éramos un toco en casa. Y todos los vecinos, a todos los bolivianos, que les gusta las achuras de la oveja, les di... era una fiesta de fin de año, era todo una fiesta con los bolivianos, con todo lo que yo les di.”*

Con el dinero ganado, comenzaron a mejorar la casa y hasta se convirtió en **locadora**, y emergió también la nostalgia por su país natal: *“empecé a hacer esta casita de material, una cocina y un baño, que nos hacía falta y en el fondo hice dos piezas más. Y empezó a venir gente que quería alquilar, y alquilamos por nada. Hay gente que no pagaron nunca. Como yo tenía el comedor, empecé a hacer comida a la gente, tenía como 30 personas. Y empezamos a tener mucha plata, casi en dos años teníamos plata nosotros. Y justo vino una chica que vive en Paraguay, era hija de una amiga mía; vino, se escondió con el tipo y se*

vino. *Se quería casar: bueno, le hice todos los trámites, se casó acá, le hice el festejo con la plata que teníamos, un montón de plata gasté por ella; le di para el pasaje y me dice: madrina, ¿¡por qué no nos vamos al Paraguay aunque sea unos días?!, vos que laburás tanto, que ahora ya terminan la cancha y todo eso.*” Cuando volvió no encontró nada, la historia se repitió ya que su marido “empezó a los festejos” y se llevaron todo lo que tenía. Ella seguía con otra de sus ocupaciones, la venta de ropa y sábanas, que traía de Paraguay. Entonces “*empezamos a ser pobres otra vez y de ahí nunca más pudimos tener nada.*” Esto fue hace siete años. Al momento de la entrevista no alquilaba más porque le había entregado a su marido las dos piezas del fondo, en algo similar a una separación. Así: “*yo estoy viviendo en la cocina, que es más o menos más chiquito que esto, lo otro echaron todo y dejaron todo así nomás.*”

Esta actitud con su marido muestra su “forma de ser” y una vida en el barrio con un entorno de violencia cotidiana: “*yo la entregué a él. Bueno, yo tuve mucha gente porque soy una persona muy humilde y le tengo tanta compasión a una persona que no tiene recursos, peor que yo, y le tuve a mucha gente así. Yo decía: pobrecita, no tiene nada. Y le daba lugar diciendo que me van a pagar y jamás me pagaron ninguno; tenían chicos enfermos, no tenían con qué desenvolverse, no tenían ni para la comida (...). Siempre decía mi mamá: vos nunca vas a ser rica, ¿sabes por qué, hija? Porque a vos de joven siempre te gustó dar: (...) Nunca vas a tener nada, si vos seguís así no vas a tener para dejarle algo a tu hijo; yo no digo que no seas así, yo no digo que no tenés que tener aguante a las personas, sino que tengas mano dura con lo que están debiendo porque vos lo hiciste con sacrificio. Me acuerdo todavía de ella. Y bueno, así empecé, y más o menos hace 5 años que me eligieron delegada y sigo siendo la misma de antes, porque me gusta ayudar a la gente en lo que pueda. Yo jamás pedí dinero a nadie, siempre me desarrollé con lo que tengo,; salgo a vender cualquier cosa; tenía la máquina que robaron ahora, con esa cosía, me desarrollaba bastante bien. Por ahí en un día me ganaba \$15 (US\$ 5.-) porque hay gente que tiene un pantalón que tiene cierre, y le cosía en un ratito y ganaba algo. Y ahora que robaron todo no tengo nada. Pero igual sigo viviendo. Acá en la villa siempre fui discriminada, amenazada (...). En Paraguay nosotros no veíamos en una esquina una persona que se drogaba, no veíamos ese mal aspecto. Yo acá aprendí un montón de cosas, aprendí la violencia, aprendí un montón de cosas que jamás habíamos visto. Entonces mis hijos también tienen miedo, ellos no son de estar en la calle, no son mal educados, no son atrevidos, nunca dicen malas palabras. No sé si yo los educo bien o no, pero se juntan prácticamente con nadie, no tienen contacto con otros vecinos. O sea, parece que tienen miedo de salir a la calle por lo que ellos ven, porque la mayor tanto como el de trece años... yo me iba a vender chipá, y eran chiquitos y se agarraban*

de mi ropa así, y si no cuando había un tiroteo entrábamos en la casa ajena, y después hasta que no pase eso no veníamos nosotros. Yo tenía que vender todo eso para ganar algo, sino... Entonces ellos vinieron con ese miedo, no quieren salir a la calle. Salen a la calle ven un tiroteo o a alguien que están afanando y dicen: ¿por qué pobrecito, mami, por qué le roban, por qué le pegan, por qué esto, por qué el chico ese...? viste que te pregunta. Hijo, le digo, lo único que pido es que esté todo bien, que sean alguien en la vida. Cuando ustedes tengan 18 hagan lo que ustedes quieran, pero hasta donde yo pueda quiero que sigan estudiando". Cuando hicimos el relato Estela tenía cuatro hijos, de 14, 13, 8 y 6 años (tres nenas y un varón). La entrevistada contrasta en su relato el medio violento, individualista en el que se mueve y su decisión de "compasión" como respuesta. Estela proyecta su vida mejor en sus hijos, y para esto considera que la mejor opción es el aislamiento de este medio violento y el estudio. Esa es la salida posible para ella. Acepta vivir en un lugar donde todo va en contra de sus proyectos, pero los construye "negociando" con la realidad por medio del sacrificio para conciliar presente y futuro, organizando un solo proyecto para su vida: dedicarla a los demás (los hijos, los vecinos, su cuasi marido).

La cuestión de las nacionalidades es más que una constante en su barrio. No hubo conversación posible sin que de alguna manera los entrevistados colocaran el tópico de las colectividades presentes, sus características, las situaciones de discriminación y la relación entre nacionalidad y violencia urbana. Es decir, hay una presentación típica, ya no de la persona, sino del barrio, donde todos de alguna u otra manera trataban de explicarme cómo se vive, cómo "funcionan" las relaciones sociales allí. En los otros barrios esto no sucedía de igual manera. La conflictividad parecía ser parte de la identidad barrial. Esto no significa que fuera así, que se constituyera la marca del barrio, sino cómo ellos mismos la consideraban, la vivenciaban. Lógicamente, numerosos conflictos entre colectividades acompañaron los relatos de las otras villas, pero nunca con el peso como aquí encontramos. Estela dio su punto de vista. En su manzana, según sus cálculos el 50 % eran argentinos y el resto paraguayos o bolivianos. Estela nos dijo: "*Y lo que más hay son inmigrantes, bueno, esta es la villa de los inmigrantes la conoces, porque son pocos los argentinos y son más bolivianos que paraguayos (la mayoría sin documentación)*". También mencionaba la presencia de peruanos. Estela relataba que los argentinos de su cuadra eran "en su mayoría ladrones", pero en este tipo de ocupación incluía a los peruanos y en menor medida a bolivianos y paraguayos. La entrevistada también nos manifestó su decepción con los políticos argentinos, ya que ella decidió apoyar al candidato Aníbal Ibarra en su campaña por la Jefatura de Gobierno (en su segundo mandato) y no encontró respuestas suficientes. Es más, tuvo un accidente en el micro que los llevaba hacia un acto y todavía

tiene consecuencias en su salud (problemas en la columna) por ese hecho y no encontró apoyo para resolverlo.

3.3. Susana. Relatos de la caída

La historia de Susana es la de una mujer proveniente de una familia de clase media (así definida por ella), que sufrió los avatares de las políticas económicas de su país de origen, Bolivia, caracterizada por la inestabilidad política y económica en las últimas décadas. En esta los conflictos familiares y de pareja fueron los principales motores para migrar a la Argentina. Es, de los relatos recabados, quien menos pensó en sus expectativas de vida, que viviría en una villa. No obstante como muchos antes dio varios rodeos habitacionales en la Ciudad de Buenos Aires. Hoy es una férrea defensora de su barrio y de lograr la radicación *in situ*. En ella se observa cómo, aún con su corta edad, su condición de vida la lleva a una “conversión” como persona, de víctima a luchadora. A diferencia de Estela, Susana no muestra una gota de resignación. Este proceso de conversión de rescate de su propio respeto, de su autoestima, de defensora de sus derechos, es recurrente en muchas de las mujeres de las villas. Con Susana se evidencia la validez de la perspectiva de género, no muy trabajada, menos aún en esta investigación, pero que se centra en su condición de madre, que se amplía en asumir cada vez más el rol de reproducción doméstica hacia tareas barriales y a militante política de un movimiento piquetero, que parece darle sentido, un marco de significado a su rol ahora activo, donde toma revancha de las situaciones difíciles que atravesó. Este relato es rico en comparaciones y sintetiza muchas de las descripciones y sensaciones de los recién llegados a Buenos Aires.

Susana nació en Cochabamba, Bolivia hace 26 años. Su abuelo paterno era extranjero y su mamá boliviana (“autóctona boliviana”). Su abuelo llegó a Bolivia por negocios y se quedó allí, se radicó sin contar con ningún pariente consanguíneo en ese país. Su padre entró en el ejército para ayudar a su familia. Sin embargo, ella nos contó que *“a los 39, 40 años le dieron de baja por atorrante, y bueno, después se puso a trabajar con un negocio”*. Ella es la más pequeña de seis hermanos (cinco mujeres y un varón), nació diez años después del penúltimo hermano. Como es recurrente en nuestros países las políticas macroeconómicas afectaron los negocios del padre: *“mi papá empezó a trabajar con negocios de artefactos de caballos que exportaban de aquí de la Argentina y llevaban a Bolivia juntamente con mi tío y cuando se vino la devaluación de Bolivia quebraron y perdieron todo. Se devaluó la plata de la noche a la mañana quebraron y perdieron todo. Éramos de una familia clase media, no estuvimos tan bien acomodadas pero estuvimos en una posición*

buena. Al ver la devaluación, se devaluó todo y perdió mucha plata. O sea, se hizo inválida la plata. Nosotros teníamos que jugar con esa plata por que no servía, ponele, hoy a la noche se mandó el decreto y mañana no servía más la plata. Eso había pasado mas o menos el 80 y algo, yo era muy chica tenía.... Cuatro o cinco años tendría, porque lo que recuerdo muy borrosamente todavía. Y después nos fuimos a vivir a provincia que todo era nuevo para nosotros que teníamos que acatarnos a otra nueva vida". Su relato evidencia las condiciones sociales y económicas de muchos miembros de los sectores populares o las clases medias que se caracteriza por la incertidumbre y la fragilidad ante medidas macroeconómicas y allí los grupos domésticos deben desarrollar sus estrategias concientes para la salida, siempre con costos diferentes entre los miembros del grupo. Las mujeres que hasta ese duro momento no trabajaban suelen comenzar a participar de actividades remuneradas y se reasignan las tareas domésticas. Susana vivió este momento como uno de los más duros de su vida porque el proyecto familiar se modificó de la noche a la mañana y la seguridad percibida por la contención familiar desapareció. Susana intentó dar un hilo a su vida a partir de cómo ella sobrellevaba los momentos difíciles, siempre saliendo adelante, nunca con resignación, como una mujer luchadora, esa fue su constante. Ella nos muestra otro tipo de mujer, la que desea constituirse en autosuficiente para prevenirse de futuros malos momentos, que llegarían, como se verá. A diferencia de otras mujeres, Susana apelaba al ascenso social por medio del estudio, absorbido en su familia (en su habitus de clase siguiendo a Bourdieu, 2000), y en particular siguiendo el modelo de una de sus hermanas, a las que ella estaba más apegada.

Ese fue su primer golpe en la vida y su primera mudanza de pasar de la ciudad de Cochabamba a las afueras, pero la apuesta estaba en el estudio volviendo a la ciudad de Cochabamba: *"nos vamos a una hora y media de viaje, o sea más o menos tipo de Once, de vivir en pleno centro de la capital y tenías que irte como más o menos al Tigre. Allá se nota la diferencia por que se divide, el pueblo, pueblo y te vas para afuera a un pueblito. Entonces, ahí empezamos a notar una gran diferencia porque de vivir cómodamente tienes que ir a vivir de una manera más ajustada y cuesta... Ahí empecé como un poco a abrir las alas cuando nos fuimos, porque era la más chiquita y era la más pegada a mi familia más que todo a mis papás, porque, qué se yo era el perro faldero de la casa (...). Cuando ellos empezaron nuevamente a andar con negocios, así de a poco empezaron nuevamente, y yo tenía que quedar sola. Quedaba sola en casa y mis dos hermanas mayores estaban terminando el secundario, y quedaba sola en casa, y empecé a independizarme, me empecé a formar sola. Tenía que prepararme, ponele para ir a la escuela sola, a los ocho años yo ya tenía que saberme manejar sola, en alimentos, materiales, todo. Así fui creciendo y a los*

diez, once años mi hermana se fue a Viena, Austria por una beca que sacó y nuevamente volví a la ciudad con ella, antes a irse un año volvimos a Cochabamba. Cuando ella ya estaba allá ella me sostenía económicamente porque mis papás recién estaban levantando y en ese tiempo nuevamente el poco depósito que tenían lo perdieron en una inmobiliaria. Habían unas inmobiliarias tipo cooperativas, que en esa vez se habían armado por el tema de la devaluación que hubo, que sacudió a todos allá y dejó mucha gente pobre, pobre; y hicieron cooperativas, eran multi-activas algo así (...). Tres o cuatro años después las inmobiliarias se decretaron quebradas, los dueños desaparecieron y mi papá volvió a perder la plata ahí, perdió algo de 25 mil o 30 mil dólares, pero esa vez ya él se enfermó, no tenía recursos para poder ayudarme a mi para que estudie, que estaba empezando la primaria... la secundaria. Estaría, más o menos, en sexto grado de acá allá, empezando secundaria y mi papá se puso mal y a raíz de eso mi mamá se enfermó, le agarró pulmonía por todo el sacrificio que hicieron para levantarse. Había días en el trabajo que no dormía viajaban..., entonces una situación bastante dura vivimos, unos diez años más o menos y ya yo cuando tenía más o menos once o doce años mi hermana empezó a ayudar desde allá. Sé que se casó, y desde allá ella todo el tiempo bancaba todos los estudios míos y aparte cuando ella se fue yo empecé a estudiar en un colegio evangélico privado, que dependía de una ayuda de los Estados Unidos. Tenía que seguir estudiando. La única meta de ella era que yo siga estudiando, pero ella iba a bancar mis estudios, ... y mi papá nada, no podía y a parte tenía que pagar la hipoteca de la casa y un montón de cosas y perdieron bastante plata. Y... después seguimos, mi hermana dos años después volvió de allá porque se puso mal la situación por el tema de la documentación, ella se enfermó. Tuvo que volver y ahí como que la ayuda se cortó un poco. Mi otra hermana estaba estudiando derecho, abogacía, decidió venir acá para trabajar mi hermano estaba en la escuela de sargento, terminó, tuvo un accidente de trabajo y tuvo que venirse para acá porque lo operaron de una parte bastante comprometida (...) Y así que él eligió retirarse. Mi papá siempre decía allá, que era como un mal agüero que nos pasó estando bien, como un golpe bajo y mis otras dos hermanas ya se habían casado, pero ellas estaban por su lado, con sus familias, trabajando, mucho no podían hacer tampoco por nosotros, y... ya tenían sus familias, sus hijos. Después mi hermana en el '94 o '93, volvió de Austria.”

A los 14 años vivía sola en Cochabamba y trabajaba: “tengo una tía que tiene una boutique, ropa de mujer y hombre y trabajaba con ella, o sea trabajaba medio tiempo, y al mismo tiempo estudiaba. Sí me ayudaron por más que sea para los gastos extras, todas las vacaciones trabajaba con ella, la cosa que a mis papás no les podía pedir nada, porque a mi me habían acostumbrado a otro tipo de vida y si yo quería seguir teniendo lo que me dieron, tenía que trabajar.

En cambio, a mis hermanas le fue más duro, porque ellas no estaban acostumbradas a trabajar, estaban más acostumbradas a estudiar, recibir y vestir bien, entonces a ellas les chocó más a ellas que a mí, porque a mí me agarró más de chiquita. Después del 94 ya estaba en último año de secundaria, en el 93 cuando mi hermana había llegado me dijo que fuera a vivir con ella (...) Era como si volviera toda mi familia... (sollozos). Muchos años que no la había visto, aparte era mi hermana la que durante todo este tiempo... que habíamos pasado esas cosas difíciles, era la que me sostenía a mí, ... yo era como una hija para ella. Todos pensaban que yo era una hija de ella. Inclusive llegaron rumores en el barrio de que ella había tenido una hija de soltera y que la mamá lo criaba....en la forma que yo era tan pegada a ella. Porque cuando llegó mi hermana era como si estuviera volviendo toda mi familia completa y se volviera a unir como era antes... y no. Cuando ella se fue yo le rogué, le supliqué que no se vaya, y me dijo: yo te voy a ayudar de allá. Yo no,... no quería entender, entonces, por eso ella misma sufría allá... yo me prendí de la maleta y ella se iba y me agarró la mano y me dijo: me tengo que ir. Y yo estaba prendida de la maleta y corría para que el avión no se vaya, y corría...entonces todo eso a la vez me había creado como un resentimiento hacia mi familia, que todos preferían más el dinero que a mí”.

Nuevos intentos de salir adelante. Su papá pensaba en nuevos negocios, comprando un auto para remis, pero las cosas no resultaron. Entonces: “yo quedé como muy distanciada de mi familia (...). Mi hermana volvió con su marido, volvió embarazada y ya ... A mí me costó mucho para poder asimilar, pero yo quería que me den, pero sin recibir nada de mí, quedo como un rencor adentro mío (...). Ella (su hermana) empezó a trabajar con una distribuidora de la marca Ala, compró una Trafic, con eso mi cuñado distribuía golosinas, empezó a tomar gente y así mejorando ellos pagaban todos mis gastos. Ellos agarraron una casa por medio del anticrético. Depositás la plata y ellos te dan vivienda, puede ser personal con el dueño o con una inmobiliaria o un banco. Entonces tomaron así en un lugar muy bonito una zona bastante linda allá en Cochabamba, yo seguía viviendo con ellos y terminé ese año la secundaria y al mismo tiempo estaba estudiando peluquería, también ellos me ayudaban, y mi cuñado se ocupaba bastante de mí, era como un papá porque él no tiene ni hermana ni padre (...). Me quería sobreproteger. Después mi hermana la otra, la que estudiaba abogacía también se casó y mi cuñado tampoco tenía hermanas. Empecé como con unos hermanos adoptivos numerosos que querían controlar todo después de todo, de toda la crisis que yo había pasado. Eso era lo que más rechazo me generaba a mí acercarme a mi familia. Tenía un rencor adentro mío que no quería más apegarme a ninguno porque sabía que me iban a dejar... Tenía como una mala experiencia... Estaba siempre como a

la defensa de que alguien arrimaba mucho y yo ya estaba ahí. Así es que en el 94 terminé la secundaria y seguí estudiando peluquería y mi hermana abrió su peluquería también porque ella es estilista. Empecé, ella me llevaba la peluquería, me decía si querés trabajar es para vos todo lo que vos trabajes y bueno me ponía a trabajar en la peluquería de ella. Usaba todos los implementos de ella, pero yo no quería que me diga nada mi hermana, no me peleaba con ella, sino era como que me levantaba y me iba, no quería faltarle el respeto porque yo le quería mucho a mi hermana, entonces lo mismo con Claudia que estaba terminando abogacía ese año y ella también trataban de ayudarme, de contenerme lo más que podían, si yo les decía quiero salir, ellos me decían vamos, si yo decía quiero ir al cumpleaños de una amiga ellos le decían a mi cuñado llévala, trataban de satisfacerme en todo o suplir todo eso que había pasado, porque me quedó como secuelas (...). Buscaba más amistades y no amistades de mi edad sino mayores. Trataba de buscar refugio y en ese tiempo allá estaba el colegio. Susana se movía en un entorno de clase media e inclusive clase media alta, pero ella no pertenecía a ese medio, era una *outsider* (Elías, 2000) tampoco su proyecto se movía entre los sectores de bajos recursos. Su forma de presentarse, de vestirse, de arreglarse de mostrar su belleza muy notable, le otorgan un aire muy particular que nunca puede pasar desapercibido. Susana entonces, construyó su propio proyecto por fuera de lo esperado por su familia y esto la llevó a conflictos con ellos.

Así terminó el secundario y se distanció más de su familia: “No fui ni a la fiesta de graduados por que no quería ir, me fui a trabajar en remis con mi cuñado esa noche, lo acompañaba. Me llamaron por teléfono me dijeron va a empezar el acto. Yo no voy a ir porque no tengo por qué ir, a quién le voy hacer el honor a nadie. Mis papás no estaban emocionados detrás de mí como de mis hermanas, con un ramo de flores y una fiesta... después mi cuñado me dijo te hacemos una fiestita con tus compañeros. No quiero mendigar nada, nada, le contesté así. Y bueno...seguí así trabajando, con mi hermana y con la peluquería, ella me empezó a dar más confianza con que yo le maneje la peluquería, tenía dos empleadas más. Estaba ya instalada la facultad de medicina allá en un lugar tipo San Telmo. Le llaman “El Casco Viejo”, una edificación vieja, antigua, precolombina del barrio...y ahí empecé a conocer nueva gente. La Mezón estaba a dos cuadras de la peluquería de mi hermana, es un Centro de Estudios Cosmetológicos y de alta moda. Acá también tienen una sucursal y estaba la sucursal de Toyota al frente, así que tenía relación con otro tipo de gente... Empezaba a tratar con abogados, con gente así... clase alta empezaba a tratar y... después fue pasando el año y trabajé. Me fui a vivir sola, empecé a estar sola. Me fui a alquilar sola a un barrio más o menos tipo Once que no me llevó a nada bueno, cerca del mercado central de Cochabamba, me fui

a alquilar ahí, eso fue porque tuve una discusión con mi papá porque quería estudiar medicina había ingresado a la facultad . En el 95 ingresé a la facultad estudiando medicina y allá se toma el examen de ingreso. Ingresé al primer año sin hacer el propedéutico. Fui a mi padre a pedirle que me ayudara a sustentar económicamente porque me llevaba muchas horas estudiar.. Y me dijo no porque todas mis hermanas me cagaron, mis viejos me jodieron la vida y quiero descansar, que mantener... Pasa que le empecé a echar en cara que él a mí nunca me había mantenido y que esa abuela porque te trajo al mundo y que eso que dije. Empezó a haber una discusión fuerte que ninguna de mis hermanas me había parado. Todos estaban y me quedaron mirando porque nunca esperaron que reaccione así. Porque siempre yo trataba de evadir de irme por los costados de los problemas. Se puso un poco mal y dijo:- si yo tuviera la posibilidad económica, así de darte... y estaban todos sus empleados, también, porque él tiene quinta, estaban comiendo. Contesté: - tienes plata ahora, no es que no tienes, no te da las ganas. Les ayudaste a todos y a mí no. Y entonces mi papá se alborotó al ver que estaban todos los empleados ahí... y se alborotó y me dijo: no, no me vengas aquí a gritar, porque ehhuuu...y se armó la podrida y estaba mi mamá ahí y le dije: vos también, no hablás nada. Descargué con todo y le dije: nunca más voy a volver a tu casa. Y entonces me agarró y me dijo: Bueno, no vengas si querés. Pero no te voy a dar plata, porque te vas a comer mi plata y no vas a estudiar ni un carajo. Y bueno, nos peleamos todos y me fui. Y mi hermana me dijo: y bueno, andá a alquilar y yo te ayudo. Mi hermana ya estaba trabajando en seguridad en un banco bastante...tenía bastante entrada ahí en el trabajo mi hermana y me dice: yo te voy a conseguir un trabajo. Bueno yo confiada en mi hermana. Me fui, me hice la canchera y me fui. Me salió mal, porque, me fui, el dueño de casa tenía sus hijos. Tenía un hijo y... está cerca de la casa de mi hermana también. Mis hermanas conocían a la familia. Ellos son dueños de una academia, allá en Bolivia, de una academia mecánica dental. Yo salía a estudiar a la mañana, a las seis de la mañana allá el horario de trabajo y de estudio, te dan horario cortado a la mañana y cortado a la noche y entonces vos podés trabajar todo el día, no hay un horario fijo. Entonces yo por el día trabajaba con mi hermana, iba y abría la peluquería, dejaba a los chicos y me iba a la biblioteca. Mi vida era toda en viaje aparte iba a la iglesia evangélica. El día de Navidad el dueño casa estaba pasando y me dice, me llamó me invitó a cenar porque me veía siempre estudiando y trabajando, iba cumplir 17, porque a los 16 había terminado el secundario, y estaba toda la familia asentada ahí... y yo le tenía miedo porque era gente de mucho poder, mucho poder económico. El señor me invita y me dice: pasa nena... y era como que me miraban mal, como que le estaba invadiendo la señora; pero el hombre lo hacía de buena onda. Entonces ahí me presentó al

hijo de mi edad también. El hijo estaba terminando secundario. Después pasó el tiempo y el hijo me empezó a preguntar si yo le podía enseñar a estudiar o que le ayudara en química matemática, física. Y venía a mi pieza se hizo muy amigo de mi hermano. Mi hermano le servía de custodio a ellos como que ellos entre comillas tenían un custodio en la casa y todo ese chamullo y ... después me hice muy amigo de él, me hice muy amiga de él y cuando un día me dice no querés ir a mi pieza a ver una película, le digo no, tengo ... me dice tengo cd nuevos que me trajeron unos familiares que son músicos allá (...). Me dice -vamos a mi sala. Bueno, vamos le digo. Y ahí empezamos a ... Primero él me había dicho que si yo no quería ser novia de él qué se yo así, me tenía miedo porque era de una diferencia social muy grande. Después con tanta amistad que sembramos y todo ese miedo se convirtió, como que ya no existía ... Para mí era otro tipo de persona, no era ese niño rico que era inalcanzable, sino era una persona común más, un compañero de estudio más que podía como ser cualquiera. Entonces era febrero y mi hermano no sabía nada porque si no me ahorcaba ahí. A la mamá yo al principio no le caía, después se hacía como que le simpatizaba por interés de que al hijo yo le levante los estudios y con el papá andaba todo bien. Después empezamos a salir más yo les presenté a mis papás, ninguno se opuso. El papá de él en ningún momento se había opuesto, y cuando ya empezamos a tener una relación seria, ahí se vino el problema. Yo me fui de la casa de ellos. Le dije yo me voy y él se fue conmigo. La mamá le dijo que lo iba a desheredar, le iba a sacar todo. Le sacó el auto, le sacó la moto, dejó todo y se fue, se fue conmigo, él como ya era independiente, no dependía de nadie. Era muy educado muy respetuoso todo, a mi familia le cayó muy bien. Después vivimos como seis meses y yo me había embarazado de mi hijo: En noviembre nos casamos y la mamá vino y me quiso pegar y a raíz de eso (...) me empezaron a amenazar de muerte, y ya donde yo iba no era libre de caminar porque venía con el coche la señora y paf. Eran gente de una posición bastante alta y me llevaban por delante y no pasaba nada y todo eso lo tenía que callar. Si yo llegaba a abrir la boca mi hermano reaccionaba, se creaba un conflicto..."

Nuevamente estar en un mundo que no le pertenecía la obligaba a construir su propio proyecto, esta vez lejos de su lugar: "a raíz de todo eso dije no, yo me voy porque... no vivo más aquí ...agarré el certificado de matrimonio y le dije:- tomá si querés rompélo, hacé lo que vos quieras con él. Eran las ocho de la noche de enero, y me dice: pero te vas a ir sola? Y sí le digo... Estaba embarazada de cuatro meses... seis meses y aún así tenía el valor de venirme sola. Él dice: No, no, cómo te vas a ir sola. No, no te vas a ir sola. Y le dije: dame los 400 dólares que tenemos y yo me voy y.... seguí estudiando, que cuando yo esté allá bien ubicada o qué se yo, quizás si algún día tenemos que estar

juntos, vamos a seguir. Bueno, quedó ahí todo, se fue a la casa con el auto del papá y me fui a la casa de mi hermana y agarré las cosas. Para no decir a mi familia, porque yo las conozco a mis hermanas cómo son, por el simple insulto que me dio, mi hermana se fue con todas las nenas. Me voy a ir, voy a estudiar, voy a trabajar allá, voy a juntar un poco de plata, vengo y sigo estudiando. La excusa sirvió a mi familia. Está bien, me parece bien, me dijo mi hermana. Ellas no sabían que estaba embarazada, no se notaba nada el embarazo porque jugaba básquet y... Eran las ocho de la noche, ocho y media salía el colectivo de allá, eran las ocho de la noche, yo estaba viviendo, más o menos a cuatro kilómetros de la terminal de bus. Y dije... eran las ocho y mi hermana me dice: llamó un remis así te vas hasta la terminal porque yo no te puedo acompañar porque están los albañiles y no se van, bueno le digo y me voy. Estaba cargando la maleta al taxi y ahí aparece con la camioneta era una Mitsubishi, estaba llena de barro porque había venido por un desvío escapando del papá. Se vino y me dice yo me voy a ir con vos, no te vas a ir sola, no me interesa mi mamá, no me interesa porque yo voy a estar al lado de mi hijo, entonces agarró y le dije yo no te estoy pidiendo que vos te vengas conmigo (...), seguí estudiando y yo voy allá voy a trabajar ya veré lo que yo hago, pero igual voy a seguir llamando, yo me voy a ir porque ya saqué el pasaje. Ah bueno, saqué las maletas del remis, cargué todo al coche, dejamos el coche en la terminal de buses. Salimos por las vías del tren, que allá ya no hay más trenes, hay una fábrica que está cerca de la casa de mi hermana, salimos por la boca del desagüe de la fábrica cuando llegamos a la terminal (...). Subimos al colectivo con el certificado de matrimonio podíamos pasar tranquilamente la frontera (eran menores). De la terminal llama por teléfono al inquilino de la casa le dice: decile a mi papá que venga a buscar el coche que está en la terminal de buses estacionado en tal lugar, y la llave que la busque en la caja central que va a estar ahí.”

Su primera experiencia en Buenos Aires es recordada con detalle: “vinimos a Buenos Aires porque era lo más económico que nos salía, no teníamos, no contábamos con un dinero. Yo tenía a mi primo acá en La Salada, pero no lo conocía, nunca lo había visto. Tenía un tío, un hermanastro de mi papá que vivía en Laferrere, que tampoco lo conocía, porque ellos se vinieron tras esta devaluación que hubo allá, pero nunca lo había visto, nunca más habían retornado allá. Tenía el teléfono de mi primo que yo le saqué a mi hermana, que vino y que estuvo acá ella. De la frontera le llamé, y agarré y traje la filmadora y mis cosas de valor que yo tenía nada más. Me digo, si me falta lo vendo, y si no bueno ya lo veré, en la frontera me quisieron sacar la filmadora y le dije no. Porque era de las de periodista era por interés nada más; por el interés que tenía la empresa de sacármelo. Me dijo no te van a sacar una multa qué

se yo, y no, no me lo pudieron sacar. Nos vinimos a acá, llegué a conocer a mi primo cuando bajaba del colectivo.”

Como en muchos casos las redes familiares son las que dan albergue a los recién llegados y contacto para trabajar “yo creí que Buenos Aires era chiquito... (...) El conoce ya acá entonces. Me esperó yo tenía que buscar a la persona que estaba parada en la puerta del colectivo cuando yo bajaba, porque yo no lo conocía de cara y me dice vos eras la enana la que yo dejé... El sí me reconoció y después nos fuimos a la casa de él y estuvimos dos semanas. El tiene un taller de tejido y el papá de mi hijo supuestamente iba a trabajar con él, y bueno estuvimos así, cuando una noche él estaba mareado y entra a mi pieza y me dice: si vos estás conmigo yo te doy lo que vos quieras y no necesitás trabajar. O sea me hizo como una propuesta de que yo esté con él. La cosa es que él tiene su señora, me dijo: eso acá es normal, así que no te sorprendas. Esa noche me quedé dormida, al día siguiente me fui a buscar a la señora de mi tío, yo me voy (...). No le dije nada a mi esposo tampoco. Al día siguiente me levanté me fui a Pompeya, tomé el colectivo y me fui a Laferrere.”

Las primeras imágenes de Buenos Aires fueron decepcionantes: “yo tenía otra imagen, así tipo Estados Unidos, tipo Hollywood.... Lo que se ve por televisión, muestran todo lo que es el Obelisco. Cuando llegué yo me había ido en taxi por la puerta del Sheraton, y ahí está el famoso Sheraton. Y es igual al Palace Hotel de Bolivia. Si querías encontrarte con la Torre Eiffel me dijo (su primo) y me llevó a La Salada, al Riachuelo ese sucio, una mala impresión. Que asco le digo: esto no hay allá en mi país. Porque encima estaba embarazada, el mal olor del Riachuelo... Me agarró náuseas. Pasamos por Once, en Once lleno de cirujas, allá en Bolivia hay pobreza pero no este tipo de... Me dio como una mala impresión, por el Riachuelo, por Pompeya; y le dije: ¿a dónde estás yendo? Y vi las villas de emergencia pero allá no son como acá (...) Entonces decía ¿a dónde me estás llevando? Allá las casas son pobres pero no a este extremo, menos estando cerca de la ciudad. Donde vives, vives acá le digo, es un cucucho, le decía le criticaba la casa.” Así conoció la otra Buenos Aires, la que no muestran las postales y en ella vivían sus parientes, a los que recurría.

Así comenzó a aprender algunos códigos de su entorno y como muchos optó por encerrarse: “Después llegamos a la casa me dice: no vayas a salir con zapatillas nuevas por que acá te van a afanar, es La Salada, y le digo: pero ¿si yo las tengo puestas cómo me las van a afanar? Te van a sentar y te van a sacar, vos haceme caso, me dice. Y un día me voy a comprar a la esquina, calle Once sería, y veo que a un paisano le agarran y le sacan toda la ropa, me dice: así te van hacer a vos también hacete la canchera, me dice. Entonces me aterroricé y no salía. Las dos semanas que estuve en la casa de él no salí a la puerta. De la puerta para allá no salía, salía a la puerta cuando tocaban el timbre (...). Y

a la noche se subían los vagos al techo y caminaban, no podías salir al baño tranquilamente. Para mí era raro, allá no es así. Vivimos una pobreza sí, pero no a este extremo de sinvergüensura.”

Decide entonces dejar La Salada e ir a buscar a otros parientes en La Matanza. Susana, muy decidida a buscar otro lugar donde vivir, con la esperanza que sea mejor que lo que vivió hasta ese momento, nos relata: *“entonces me fui a Laferrere. Laferrere fue como Bolivia, tipo Cochabamba. Me acogí más rápido. Fue de la estación tres cuadras más o menos. No lo llegué a ubicar a mi tío, me fui a la casa de unos conocidos de Bolivia (...). Después la ubiqué a una prima segunda de mi mamá, que también estaba viviendo en Laferrere. Yo no sabía dónde vivía, le dijeron que la hija de tal persona estaba buscando a su tío, como allá es como esta villa más o menos... y se enteraron, me dijeron: tienes una prima que vive en tal lugar. Yo iba así, preguntaba a todos, no tenía miedo. Entonces voy y me dicen: vive ahí, voy la encuentro a mi prima. Se puso a llorar. A mi prima tampoco la conocía, sabía que tenía una prima pero no la conocía... Entonces al encontrarnos con ellos ya como que me sentí más aliviada. Ellos me decían: venite acá, quedate...te vas a quedar a vivir acá. Y llega el hermano de Bolivia, primero estuvimos trabajando. El papá de mi hijo estaba trabajando en Dock Sud. Yo estaba trabajando y pasaba en overlock (...) Estuvimos trabajando con mi prima y llega el hermano de Bolivia (...). Él tomaba mucho. Era una casa grande tenía tres piezas, en una pieza dormíamos nosotros y mi prima, en la otra el pibe y el hermano y tenía una cocina. Era febrero o principios de marzo. Entonces un domingo no sé lo que pasó, se pelearon entre ellos, porque no mandaron plata, algo así... y se pelearon todos entre hermanos. Entonces yo quedé en el medio y me dice: vos también sí querés irte, andáte vos de mi casa, me dijo. Estaba borracho. Yo soy de ofenderme mucho. Ya había nacido mi hijo, tenía dos días (...). Había nacido el 10 de marzo. Me quedé dos semanas internada en el hospital y salí el 15 más o menos, 18 o 19 de marzo y mi prima se puso a llorar y le dice: no le trates así; y sí dice, porque estoy podrido de todos ustedes y mi prima se peleó con el hermano, yo me puse mal, agarré mi hijo, la campera (...) ellos estaban acostumbrados a vivir así peleando, yo no estaba acostumbrada a esas cosas; entonces me dice: no, no te vas a ir... no vas a salir de aquí, el papá de mi hijo le dice no la toques porque te rompo la cara. Le digo: qué me vas hacer hijito de mamá, estás borracho. Nos fuimos justo a la tarde.”* Nuevamente, Susana mostraba cómo sabía defender sus derechos y ahora tenía un hijo “a quien defender”.

Entonces, como en muchos casos, cuando los parientes no pueden cubrir las necesidades para albergarse en un lugar hasta lograr asentarse y conseguir un lugar propio, Susana, como muchos, recurrió a la ayuda de una iglesia: *“yo había pasado por una iglesia evangélica y le digo a él (a su marido) que quiero*

entrar. Me dijo: no, ahora es tarde. Estaba justo a la vuelta de la casa del tío. Entonces volvimos, eran como las doce y media, a esa hora era la pelea que se armó. Él dijo: no, porque yo no voy a vivir con vos en lo de tu tío. Nos fuimos, le hablo al pastor, le dije: mire pastor me pasó esto y esto (...) en otra iglesia evangélica. Me dice: quedate acá, no te hagas problema (...) pero no es lugar para ustedes donde están viviendo, más si tienen esa criatura. Y el pastor nos ayudó, al día siguiente lo fuimos a buscar a mi tío, no lo podíamos ubicar... Al otro día me dice: ahí hay un paisano tuyo que también es del mismo lugar, vive cerca de la casa de tu tío, él está trabajando, sigue alquilando, le vamos a dar una mano (...) bueno le digo. Fuimos, alquilamos, y a los dos días mi tío apareció ahí, y le dijo: que te vine a buscar, que te había pasado? (...) y nos encontramos. Mi tío me dice querés venirte a vivir a casa?, querés seguir alquilando? Y yo con la experiencia que tuve, preferí vivir sola.”

Dentro de esta red encontró un lugar donde vivir en la ciudad: “con el pastor un día, él se va a la cancha de Vélez, era para Semana Santa, en abril, hay un concierto de Marcos Gil, un pastor evangélico. Bueno, ahí yo no fui, porque era más presupuesto, me quedé con mi hijo. Ahí conocí a unos hermanos que vivían en Victoria y que trabajaban en una empresa y ganaba mucho más de lo que nos pagaban a nosotros, Y nos dijeron: si querés venir hay departamentos muy baratos por allá y vení el domingo a conocer mi casa y a lo mejor te gusta y te quedás a vivir allá. Las fábricas están cerca y hay muchas fábricas, era un italiano el hombre. El domingo fuimos, y como ellos hacían horas extras en la fábrica, fue y le habló al dueño, y le dijo: si, el lunes **nos trasladamos a Victoria** (San Fernando). Trabajaban pintando las cerámicas, en una fábrica de pulidos de cerámicas y enfrente una casa, que tenía **todo departamentitos chiquitos**, de dos ambientes, alquilaba así a parejas, matrimonios. Entonces, el muchacho este le dijo: son hermanos de la iglesia, y quieren venir a trabajar aquí, (...) bueno, dijo, rápido se abrió todo y empezamos, él empezó a trabajar, yo no trabajaba. Nos quedamos a vivir ahí, pero cerró la fábrica, y nosotros nos congregábamos en la iglesia de Olivos, en la iglesia evangélica de Olivos y también, mediante esos hermanos llegamos a la iglesia y ahí nos ayudaban mucho. Una noche veníamos caminando por Maipú y veo un cartelito que decía: necesito cadete vendedor para una florería (...) Y él se acerca, el papá de mi hijo tenía presencia para trabajar, le dijo: mire, estoy buscando trabajo. Tiene chicos, le dice. Sí, le dice. Pero eres muy joven, le dice. Yo también tengo un hijo de esa edad. Bueno, le voy a dar el trabajo por el nene, le dice. Empezó a trabajar, tres años estuvo trabajando, dos años y algo hasta que se fue estuvo trabajando ahí. El señor le dio una confianza, tenía todas las llaves, no tenía documentación pero él le entregaba las llaves. Después le dijo: mirá yo quiero que te vengas a vivir por acá cerca, no quiero que vivas en Victoria.

*Te voy a buscar un alquiler por acá, y si ustedes quieren vivir por acá. Una semana, dos semanas después le dijo: mira (...) y mediante la iglesia todo eso van a conseguir rápido por acá. Bueno nos dio una mano vivíamos en **Vicente López** (...). El dueño de la florería era como un amigo, él siempre nos decía: tómenme como un amigo, como un familiar. Era gente muy rica, pero muy buena gente (...).*

Un día, casi de casualidad conoció la villa donde luego viviría: Susana nos relató: *“yendo en el tren me encontré con mi cuñado que había venido, estaba acá y no sabía dónde estaba yo. Le digo que yo había ido a visitar a la familia esa a Victoria y venía de Victoria para Olivos. Y ahí me dice: ¿dónde estás viviendo? Acá en (...) Vicente López. Me dice: - yo me voy pasado mañana (al cumpleaños de su papá). Había venido a trabajar y se volvía. Y vengo a la terminal a despedirle a él y justo le encuentro a la dueña de esa casa, y había sido la prima de él algo así. Me dice: es mi prima. ¿Dónde vive? Vivo acá, me dice. ¿Vamos? Bueno vamos. Pasamos por ahí; para mí Olivos, Victoria es otra cosa. En comparación con... yo le tenía terror pues no había entrado nunca. Más que allá donde yo vivía Vicente López **hablaban de que la villa esto, la villa aquello...** Yo preguntaba ¿qué es la villa?, la gente esa media fina de la panadería me decía: no mi hija mira que en la villa te pegan un tiro. Entonces cuando yo vine le digo: ¿y cómo vives acá?, le preguntaba yo a ella. Un día me llama por teléfono y me dice: mirá me voy ¿no querés la casilla acá no vas a pagar alquiler, agua, luz, teléfono, no vas a pagar nada vas a poder ahorrar, te vendo en dos mil pesos? Y le dije pero ahora no tengo esa plata porque yo pagaba setecientos de alquiler, con todas las expensas y todo. Entonces me dice: no va a pagar esos setecientos estas pagando por boba me dice, tenés que ver cómo economizar, nunca vas a llegar a tener nada. Bueno vine me fijé, empecé a vivir así... ya yo tenía un departamento, era grande el departamento donde yo vivía, no cabía yo porque me sentía sola y voy a tener que buscar algo. Y ya para eso no vivía ya bien: había mucha discusión mucha pelea. Era el 97 principios del 98 y vinimos a vivir acá y se fue empeorando, empeorando porque yo le dije que llamara a la mamá, que hayan hecho lo que hayan hecho eran los padres y que yo quería que él llamara a la mamá y que la saludara... Ese fue el error mío haberle hecho llamar por teléfono y haberle contactado entonces la mamá le empezó a... Nació mi segunda nena en agosto del 98 y hasta entonces vivíamos mal, pero todavía había posibilidad. Cuando nació mi nena él como que le dio todo a mi hija. Él lo que él quería era tener una hija mujer. Se comprometió a darle todo, pero ya llegando a fin de año la mamá lo llamó, el hermano tuvo un problema, se operaba de la cabeza, el hermano murió, le mandamos diez mil dólares. Y murió y toda la plata, todos los ahorros que teníamos. Tenía parece un tumor en la cabeza.*

Todo eso generó un conflicto más grande, porque yo no quería que lo operen porque no iba a salir bien. Yo le decía: - no va a salir de la operación, él tiene que tener una fe que hay un Dios que le hizo y que le va a curar, la plata puede mover muchas cosas pero la salud... Entonces ellos me decían que yo estaba en contra. No, no era eso, si no era que cuando uno tiene una enfermedad que es letal por más que pongas lo que pongas... Ciertos médicos se aprovechan y le sacan la plata, sabiendo que la desesperación y sabiendo que va a morir. Te trajeron médicos; un neurocirujano de Estados Unidos, y fue un chileno y fue uno de acá de Argentina, médico del Churruca. Y pagaron buena plata. Igual se murió. Y él para el entierro del hermano fue. Allá la mamá le contactó con la ex novia allá. Le dijo a ella: - mi hijo va a venir de la Argentina viene con plata. Él se fue con tres mil pesos, que era a nivel dólar igual, y volvió sin un peso y mi hermana me dijo que en el entierro estuvo acompañado de una mujer". Susana en su relato hizo una breve referencia a su mudanza a la villa, cómo cambio del temor a vivir allí para "economizar" porque quiso enfatizar su situación de desengaño marital. Eso fue más significativo en su vida, que mudarse a una villa. Como telón de fondo, muestra cómo existe un estereotipo de que los bolivianos vienen a la Argentina y vuelven a su lugar de origen, lo hacen con dinero. Tampoco remarcó que sus ahorros, que iban a ser destinados a una vivienda en un mejor lugar que la villa, se esfumaron por una razón no prevista, acudir en la ayuda de un pariente. Este es un caso distinto a los otros: Susana y su marido venían a la villa del mercado formal, pudiéndolo pagar, pero el sacrificio era muy alto y la advertencia de su compatriota era "nunca van a tener nada propio", con esta idea se optó por un sacrificio distinto: vivir en un lugar donde en un comienzo no se sentían cómodos, pero no tenían que afrontar tantos gastos.

Cuando volvió su marido del entierro la situación empeoró entre ellos: "y él llegó acá pero llegó como otra persona, completamente cambiado. Ya empezó a manejar la plata él solo, me decía: acá tenés para hacer la comida y así. Empezó a destruirse todo y justo en ese tiempo yo andaba con el tema del médico para no poder tener más otro hijo y me dio pastillas. Mi nena tenía tres meses y nuevamente había quedado embarazada del más chiquito. Y la obstetra me dio dos opciones; o abortarlo o me daba unas pastillas reguladoras y me lo sacaron las pastillas, eso me dijo la doctora de la internación, entonces le dije: no que había hablado con otra médica, la médica me explicó las secuelas de un aborto, me dijo: no. Más que yo había visto... el grito en silencio, entonces y no (...) yo ya empecé a trabajar por la mala relación que teníamos. Entonces un día me dice: vamos a comer a Mc Donald a la 9 de Julio. Bueno un domingo era, fuimos. Y mañana ¿a que hora llegás a trabajar? Me dice. Empezó a trabajar en la mutual de médicos con esa misma gente de la iglesia. (...) Me

pusieron de asistente de ahí. El gerente me vio el desenvolvimiento que tenía, un día se desmayó y le tomé la presión, y me dice: no, vos ocupás el lugar de la enfermera porque yo lo digo. Entonces menos mal que tuve bastante apoyo. Ese día domingo me lleva, vamos toma fotos a mis hijos, todo lindo y me dice: siempre quiero que cuides a mis hijos porque pase lo que pase yo nunca me voy a olvidar de ellos. Mi nena estaba enferma. Era mayo del 99, bueno yo me vine y él se fue a trabajar el domingo a la noche, el lunes, cuando me dice: mañana yo voy a dejar todo preparado a la tarde, había una chica que venía, la hermana del carnicero que había venido de Paraguay y me ayudaba con los chicos. Cuando llego no había nadie en la casa, justo una señora, la vecina de al lado me dice: vino una traffic y cargó todo su marido y se fue. Las manos yo sentía que me caían hasta el suelo estaba sola, ¿me entendés? No pisaba el suelo ¿y ahora qué hago? Decía, era lo que menos me esperaba y ¿ahora qué hago? Él dice que él las compró y la mamá le dijo: que todo lo que él compró es de él, se llevó la plata que ya teníamos nuevamente, porque esa vez se había ido el dueño y estaba trabajando, estaba ganando mil doscientos. Teníamos más plata ya, teníamos ocho mil.... cuando yo llego no había nada, el padrino de mi hijo le había regalado un equipo de música en marzo en el cumpleaños se había llevado eso. Me fui a Interpol a la terminal de ómnibus, me fui corriendo, después vino la policía civil acá. Fuimos al aeropuerto de Ezeiza, él estaba subiendo las escaleras, lo bajaron y le dijeron, no yo no tengo de los chicos (...) tiene que hacer una denuncia, tiene que haber una orden del juez para detenerlo. Sin orden del juez no podemos hacer nada.”. Ante esta situación, Susana supo responder en defensa de sus derechos y el de sus hijos, pero fue en vano. No tuvo otra opción que comenzar de nuevo a vivir dependiendo sólo de ella.

El costo de quedarse sola no fue sólo para ella: *“mi hijo quedó traumatado el mayor, eran todos muy chiquitos y yo estaba embarazada del tercero. Después a los dos días le dije a mi jefe que yo voy a viajar porque tenía un problema, le pedí plata a los papás de él (...). Sí me dice: andá y recuperá. Él me dio ochocientos dólares y me dice:- tomá y después cuando vuelvas me lo pagás, me dio doscientos pesos que eran doscientos dólares, le pedí a una amiga de acá de la esquina que me prestara trescientos y le dejaba la casa (...) era mucha plata. Me fui con los chicos, la intención mía era llegar a la casa de los papás de él y ver qué reacción tenían. Llegué a las diez de la noche. El papá me recibió muy bien. Él estaba con la otra novia allá. Llegué con la maleta y le dije: sólo quería ver eso. Yo quiero que me de la casa que usted me dijo: que la casa iba ser de mis hijos (...) cuando íbamos a salir me dice: que la casa no es tuya porque la plata yo la puse. Acá nada es tuyo. Todo es de mi hijo, y mi hijo no tiene nada con vos. Está bien, le digo. Ahora me puedo defender, pero*

ese tiempo era... Le llamé a mi hermana y le dije: mira tengo un problema y me vine. Llegué con ese problema a mi casa y mi familia empezó a recriminarme. Pero a vos te dijimos que no hagas eso que no... y ahí estás. Me dijeron:- vos tenés que ir al abogado, el abogado me pedía fortuna. Después empecé en la defensoría de la mujer, le di mi caso, pero no se consiguió nada. Me quedé cuatro meses y dije: mira acá me voy a cagar de hambre con mis hijos. Mejor me voy y volví a venir.”

Susana seguía trabajando en el mismo lugar y tenía una empleada. Nos decía: “*puse una empleada pero pasé la peor situación...*” Volvió al mismo lugar porque “*le dejé la casa por trescientos pesos para que la cuide. Ella puso un inquilino abajo, eran dos piezas arriba y abajo. Después seguí alquilando la pieza de abajo. Vine acá y seguí trabajando (...). Un día miércoles a la mañana de mi trabajo me vine porque me siento mal no me dejaron trabajar. Mi jefe me quería mucho. El jueves me dice: no vengas nena porque si estás mal, quedate con los chicos. Bueno, me quedé, eran las diez de la mañana, mi amiga viene y me dice: ¿qué te pasa?. Me duele la panza, le digo. Vamos al Hospital Fernández (...). Quedé ahí, a la una nació mi hija, mis hijos quedaron con los chicos que están acá al lado del almacén, era la que los cuidaba. Se quedó a dormir con ellos. Y era jueves, viernes, sábado, viernes a la tarde le rogué que por favor a la médica que me diera el alta. Pero no te puedo dar el alta, me dice, yo tenía veintiuno, eres menor, no te puedo dar el alta, me ponés en un compromiso. Tengo a mis hijos que están solos, necesito que me dé el alta. ¿Cómo hago para irme? Me comprometés, me dice. Después, me dice, el sábado a la mañana viene un médico, le digo, necesito el alta. Me miró y me dice: está bien, me dio el alta, el sábado a las doce, me vine, con el bebé. Lo que más me duele es que ese día no tenía a nadie conmigo. Toda mi familia estaba lejos, no sabían nada y yo no quería avisarles para no tener, más problemas. Tenía que hacerle frente a todo, y hacerme de todo sola. El tipo sabía, pero no le importaba nada. Seguí así, el lunes volví al trabajo. Y me dijeron: ¿qué te pasó? Nada, le digo. Pero estás pálida, me dice mi compañera, cuando se dio cuenta....Tenía miedo que me despidan, después cuando llamaron a la obra social a la clínica para decir que había nacido el bebé que tenían que pagar la cobertura médica del bebé... Ahí se enteraron. Me llamó el gerente y me dice: ¿Cómo pudiste trabajar hasta el último día, mirá si te pasaba algo? pero vos estás loca, estás enferma!; ¿qué te pasa? podías haber pedido treinta días antes (estaba en un empleo formal). Yo tenía miedo ¿De qué va a tener miedo? Pegó un grito en el cielo (...). ¿por qué no me hablaste, no me dijiste nada?”. Como en el caso de Estela, los nacimientos de los hijos van estructurando su vida, y en este último caso fue sola al parto y sin decir una palabra en su trabajo. Esta última situación expresa la situación de fragilidad que vivía la entrevistada,*

el miedo a perder su única forma de mantenerse. Sin embargo, tenía suerte de encontrarse trabajando en un lugar donde respetaban sus derechos, aún cuando ella en ese momento no los defendía.

Ella había armado su proyecto, ahora con sus tres hijos muy pequeños, y como otras mujeres en esta situación debió enfrentar una propuesta compleja. Así relató: *“después la jefa de personal me dijo: mirá yo no puedo tener hijos, quisiera tener hijos pero no puedo, dame al bebé lo voy a cuidar yo. No!, le digo. Pero no le va a faltar nada, el día que vos quieras venir a verlo lo vas a ver (...) No vas a sufrir más. Ella quería que yo lo entregue así, pero no; ¿cómo puedes agarrar y darlo? (...). Trabajaba hasta las once de la noche, me dieron el otro turno (...)”*

Susana aquí muestra cómo cambió su punto de vista y no estaba dispuesta más a pasar malos momentos y sí a comenzar una nueva etapa: *“seguí viviendo así, hasta que pasó un año más y le conocí yo entraba de trabajar y él salía a trabajar, después me veía, me saludaba. ... ¿son tus hermanitos? Me pregunta un día. Por favor, no son mis hijos, pero y ¿la chica que vive con vos? Me dice. No, es mi empleada. Empezó a tener más curiosidad cómo vivía yo con mis hijos sola. Me dice: ¿cómo vivís vos sola con tus hijos? ¿cómo te mantienes? Me preguntaba todo, yo me sentaba al frente y mis hijos jugaban ahí con el bebé en los brazos, estoy cansada y él me miraba y me decía: ¿cómo vivís vos sola, cómo mantienes vos sola? ¿es tuya tu casa? Como él estaba viniendo de estudiar de la escuela, el colegio militar. Había venido con el papá aquí, vive en Palermo el papá y él tenía sus amigos aquí. Venía y me observaba la vida rutinaria que llevaba. Se peleó con el padre y se vino a vivir aquí con el amigo y se puso a trabajar en la panadería. Me empezó a observar y me preguntaba ¿cómo era la vida, cómo vivía, si no extrañaba a mi familia, por qué estaba sola aquí, por qué no volvía con mi familia? No contesté nada. No quiero molestar tampoco, vivo sola y no quiero que nadie se ocupe de mí. Tenía como una rebeldía dentro mío. Me dice: ¿nunca pensaste en volverte a casar o algo? No, ¿para qué? le digo. ¿Para que me hagan lo mismo que me hicieron ya? ¿cuántas veces más? una vez pateo el burro, más no... Era cortante. ¿Pero te hace daño tener amistades? Me decía ¿es malo tener un amigo? Yo no quiero amigos, amigos no hay, y caminaba. Entonces agarra un día mi hijo andaba con la bici, se cae mi hijo, agarra de repente y levanta a mi hijo. Le digo: vos no le toques a mi hijo, no necesita caridad! Después así de a poco lo fui conociendo y a veces yo lavaba ropa y él me miraba y me decía porque no buscás a alguien que te lave. Le decía: no porque a la chica yo le decía: solo para que me cuide a los chicos. A veces no tenía agua, la vecina me había cortado el agua, también por bruja, y tenía que traer el agua de ahí, y él me miraba y me ayudaba a entrar el agua. Pero yo decía, como el tenía un aire así medio nariz alzada, yo decía,*

este también es otro Don Juan, que anda tocando las campanas por todos lados (risas) yo tenía esa impresión de principio. Y después pasó como medio año. Yo lo conocí en marzo, pasó hasta septiembre. En septiembre él se va, dice: yo me voy a Paraguay, porque quiero volver a estudiar y que se yo. Y bueno si algún día yo voy a tener algo con vos, bueno si yo siento algo por vos y no te quiero hacer sufrir nuevamente, yo voy a volver. Pasaron dos días y a los dos días estuvo acá otra vez (risas) él se fue pero no era nada mío todavía. Yo siempre decía: yo prefiero tener amigos, no enemigos porque los enemigos me lastiman ... bueno me decía yo voy a respetar tu decisión, ya para entonces ya era más amigo de confianza, ya veía todo lo que yo pasaba, entonces yo hablaba con él y dice: bueno yo no te voy a joder igual, bueno y yo tengo que volver y si estoy seguro de que siento algo por vos, voy a volver ... Bueno y se fue, yo tenía una inquilina acá y me mira y me dice: se fue el joven. Sí. le digo, ¿Cómo le atiende los chicos, no? Si, no le digo, pero tienen que aceptar que no es su papá. A lo mejor mis hijos se estaban confundiendo, y entonces yo tampoco nunca les dije nada de su papá, nada, nada, no se habla de eso. Entonces a dos días, era el 21 de septiembre y él vuelve. Al día siguiente estaba. Era siete de la mañana; tocan la puerta y me dice: vine por que yo no puedo estar allá, extraño esos niños. Como todos los días ya los veía (...) estaba pendiente de ellos. La inquilina me decía: todo el día viene y se sienta ahí abajo y los observa, bajan los chiquitos y juegan y él esta ahí sentado mirándolos (...). Yo tenía miedo todavía que me vuelva a hacer lo mismo, tomé cierta distancia, y después llega mi hermana de Bolivia y me dice: tienes que tomar una decisión o esperar, es imposible, en Bolivia está el que no te quiere y no aceptar a alguien que va a estar al lado tuyo. Me dijo lo mismo la señora que vivía al lado: estás sola, te va a pasar algo, ¿quien se va a hacer cargo de los chicos? Y ya me había pasado y ya me había enfermado, del exceso de trabajo y todo. Más si yo el compromiso lo asumí primero con él, porque necesitaba un apoyo, y ya ni sentía nada por él, porque no quería. (...) Así que son cuatro años, posiblemente este año nos casaremos, depende de mí, él me dijo así.”

Susana en este tiempo hizo otro cambio. Hizo suyo el barrio y desde hacía poco tiempo era militante de un movimiento piquetero, obtenía recursos materiales para sus vecinos, que la colocaban en una situación de poder respecto a sus vecinos, seguía trabajando de peluquera en su casa y en la feria y vivía con su nuevo marido y sus tres hijos. En las observaciones participantes cuando acompañábamos a los vecinos del barrio a plantear sus demandas ante las autoridades, Susana no se callaba nunca y pasaba al frente con sus reclamos y se denotaba una firmeza en sus palabras que hace difícil pensar en esa mujer que ocultó su embarazo por miedo a perder su trabajo.

3.4. Andrea. Descubriendo la villa

Andrea tiene 34 años, vive en la villa desde que tenía 13 años, cuando en 1984 vino con su mamá y sus dos hermanos de Tucumán. A diferencia de las otras “historias” seleccionadas, ella llegó al barrio donde vive de adolescente, por lo que su forma de socializarse en el lugar fue primordialmente a partir de sus parientes que vivían allí. Hoy, insertarse en una organización barrial para contraprestar el Plan Jefas y Jefas, le brindó una nueva perspectiva sobre su barrio en el que vive desde hace 21 años, comprendió muchas cosas que tenía difusas, por ejemplo el derecho a la vivienda. Como le pasaba a Andrea, hasta que accedió a un plan, esta situación de no conocer los planes de urbanización que se implementaban en los barrios apareció recurrentemente en las entrevistas y encuestas realizadas en esta villa. Corren muchos rumores, se construyen verdaderos mitos y la vida continúa sin saber bien cuál es la situación, mientras algunos mantienen aún los temores a un posible desalojo.

En este caso, Andrea vino al barrio de niña y su historia tiene muchas semejanzas a la típica de los migrantes de la década del 60 y 70: su madre vino a buscar trabajo y dejó a sus hijos al cuidado de sus abuelos y apenas pudo, cuando su situación estaba más estable laboralmente, los trajo.

Una de nuestras entrevistadas y visitada por más largo tiempo en otra villa, en cada encuentro nos repetía su deseo de traer a los hijos mayores que vivían en Paraguay con su madre y su necesidad de conseguir los pasajes. En algún caso el Gobierno de la Ciudad daba ayuda para este fin, sin embargo, ella nunca obtuvo ese recurso. Una y otra vez iba con citas previas a las oficinas de Acción Social, pero las respuestas eran confusas, por lo menos ella nunca logró nada. Nos relataba su desesperación porque la madre no estaba bien y ella no sabía cómo estaban sus hijos. Un día llegamos a su casa y había mucha gente reunida, ella estaba empaquetando todo, feliz, porque en un rato iba a Retiro para tomar un ómnibus rumbo a Paraguay con ese fin. No podía contener su alegría, la de haber conseguido con ahorros y ayuda ese dinero. Iba sólo por unos días, porque sus hijos pequeños quedaban en el barrio al cuidado de una tía y como eran de corta edad y “daban trabajo”, tenía miedo de incomodarla. La iba a acompañar un amigo compatriota del barrio, ayudándola con las valijas. Ella llevaba además una caja de alimentos para ayudar a su madre. Aún cuando su situación económica era realmente muy mala, Silvia se las arregló para juntar algo y no llegar con las manos vacías.

En el caso de la narración de Andrea, pasado y presente se entretajan y preferimos dejarlo así para respetar el hilo de sus evocaciones (a partir de nuestras sucesivas preguntas y repreguntas). Entonces a medida que nos relataba su

“historia”, nos contaba su presente, sus actividades en la organización barrial y nos describía la vida cotidiana de su villa.

Igual que muchos, a Andrea no le fue fácil vivir en la villa: *“fue muy triste venir de allá de mi pueblo a vivir acá en la villa, me costó mucho adaptarme. Soy de Concepción (zona cañera en Tucumán a unas horas de la capital provincial). Vinimos con mi mamá sola y mis hermanos; tengo padres separados, una historia medio complicada. Me costó mucho adaptarme, pero hoy en día no me iría de la villa digamos, ya como que es parte mía: Desde que se salió el plan yo estoy trabajando acá, antes era un ama de casa, no tenía necesidad de ir a trabajar, mi marido tenía un buen laburo. Después por el cambio de gobierno no anduvimos bien y se vino todo abajo, el de De la Rúa. Entonces aprendí a hacer cosas que me gustan hacer ahora, cosa que antes no tenía pensado hacerlas, como atender a la gente. Aparte entendí muchas cosas, no sabía que la villa, digamos, no pensaba que en algún momento nos podían venir a sacarnos... Las tierras son de la mutual, que no podían venir a sacarnos nunca. Me enteré cuando empecé a venir acá, era algo que no estaba muy enterada. No se paga el agua, no se paga la luz. En la mutual tenés agua, tenés los médicos... acá nos desenvolvemos bien en la villa, hay compañeros acá que pagan las cuotas. Así es como que somos un puente con la gente. Digamos que dentro de todo, las malas circunstancias de la vida, de salir a trabajar aprendí y me gusta y hoy en día no lo dejaría. Digamos que encontré mi vocación, creo”*. Se repite la historia de las mujeres ayudando a otros que más lo necesitan en su barrio y la satisfacción de esta tarea, aunque tenga que implicar mucha dedicación.

Desde su tarea comienza a descubrir los problemas del barrio y puede ver más allá de su hogar, cuando era sólo ama de casa: *“y la gente principalmente viene es por la parte alimentaria. Acá por medio del Gobierno de la Ciudad se entregan alimentos, y bueno las personas que son censadas dentro de unas planillas que vienen de los censos, se la entrega a cada familia, tienen días, siete días, después de siete días ellos, las personas que no retiran esa cajas quedan (...). La gente que no llega, porque no trabaja, necesita para comer... Además o por ahí necesitan extremaunción o colonia para los chicos. La colonia los lleva a Parque Sarmiento de 8:30 a 17:30 de la tarde que están acá. Estamos llevando a 400, 200, pibes 300, depende. Muchos no quieren salir de acá. Salimos de varios lados.”*

Las primeras imágenes de Buenos Aires y el barrio no las olvida: *“cuando vine sufrí mucho... Tenía a mi tía acá, mi mamá estuvo mucho tiempo trabajando acá, vino mucho más antes con mi hermano más chico a trabajar, nosotros quedamos con mis abuelos, toda una historia muy...complicada. Bueno nosotras teníamos el entusiasmo de venir a Buenos Aires, viste que el provinciano en Buenos Aires... Paramos en la casa de mis tíos y nosotros muy contentos de*

venir... yo me acuerdo que cuando veníamos en el tren y yo le decía - ¿Ay mamá dónde vamos, cómo es la casa de la tía?- yo me imaginaba un departamento -ya vamos a llegar hija, ya vamos a llegar hija-, me decía, yo no entendía lo que era una villa y me costó mucho adaptarme.” Como en tantos casos, se repite la primera decepción de la tan preciada y famosa Buenos Aires.

Andrea describió la villa, ya a los trece años podía tener plena conciencia de la diferencia del lugar donde vivía a este nuevo barrio y como muchos lloró por el desarraigo y por lo precario del lugar donde vendría a alojarse (como en la película de Lucas de Mare “Detrás de un largo muro”, cuando en la década del cuarenta la protagonista llega a Villa Jardín –Lanús–, y como nos contó una señora en la villa La Cava –San Isidro–, que cuando llegó salió a comprar y se perdió se puso a llorar hasta que alguien la ayudó). Ella nos contó: *“Mi tía vivía en el centro de la villa, me acuerdo el primer día que llegué, entre empezamos a caminar pasillitos, pasillitos, yo entraba a las casas (...). Los pasillos no estaban como ahora, hay más entradas, hay pisos, las casas están mucho mejor, la casita de mi tía era una casita muy pobre, de chapa, de cartón, era una pieza chica que ahí entrábamos como quince, nos costó mucho, estuvimos como dos meses tratando de ver qué hacíamos, sufriendo, llorando. Me sentía muy marginada, decía cómo puede ser, cómo me quedé sin mi papá (...) creo que hasta el día de hoy que por ahí si me quedaba con mi papá mi vida iba a ser otra; en la provincia, digamos, que el provinciano es distinto, la casa, el estudio, se cuida mucho (...) Vivían en Concepción, en el centro, es un barrio que hasta el día de hoy no tiene pavimento, pero es un barrio... Había estudiado dos años un curso acelerado, fracasé... igualmente no me sirvió de nada era muy chica... Igual estudie, mi mamá trabajaba, hasta el día de hoy ella trabaja, mi mamá trabajaba hasta de noche en el mercado central jalando las canastas que vienen con verdura, las que vienen con el papel ese... así que yo de día mientras ella dormía yo me encargaba”*.

Las casas no eran de mampostería y como sucedía o sucede muchas veces, se le incendió. Surgió entonces la solidaridad entre vecinos. Como en muchos casos sus redes de parientes se expresan territorialmente en el barrio, eligiendo estar cerca, aunque en muchas veces es producto de la división del pedazo de tierra disponible. Este tipo de relatos lo escuchamos muchas veces. La entrevistada agregó también: *“tengo un hermano más mayor, pero él gracias a Dios siempre trabajó, él venía a ser de papá y yo de mamá, cocinaba... él se iba al colegio, yo también, él a la mañana, yo a la tarde, cosa que me pudiera ocupar de ellos; después tuvimos una casita, vivimos prestado, se nos incendió, vino otra familia hasta que nos cedieron un terrenito ahí... chico... como que empezamos a estar bien. Como que no tuve una adolescencia, como que esa etapa se me saltó de mi vida, aunque salía a bailar, conocí a mi marido, pero digamos que no era lo*

mismo que otros chicos... Mi mamá estuvo trabajando como un año en el mercado central, después en casa de familia y hace como quince años que está en la misma casa, está viviendo cama adentro, como ya nosotros estamos grandes, ella ya tiene su casita al lado de la mía, mi casa es digamos... la entrada es... mi tía acá, mi hermano acá, mi mamá acá, compartimos las partes, estamos muy juntos, aparte muy contentos... aparte cuando nos cedieron ese terreno, porque yo cuidaba a dos nenas, me apreciaban mucho, me regaló la señora a la que le cuidaba los chicos (...). Cuando empecé con este trabajo tenía 12, 13 años. Cambiaron la casa pero...estuvieron en el mismo lugar.” Andrea relató cómo les cedieron un pedazo de terreno, eran los tiempos en que todavía no se había mercantilizado el acceso a la villa. También eran tiempos en que Andrea no tuvo casi adolescencia y conoció el trabajo tempranamente.

Las condiciones habitacionales implicaban mucho sacrificio entonces: *“nuestra casita era de cartón, cuando llovía, yo me acuerdo, y tenía que ir al colegio, sacaba agua, me bañaba con el agua hasta acá. No perdíamos de hacer las cosas, realmente seguíamos. Éramos ocho durmiendo en una casita de cartón, con mi tía que tenía las dos hijitas chiquitas. Mi tía tenía marido. Eramos cuatro, más cuatro ellos... Hoy en día disfrutamos... antes llovía. A veces nos juntamos y seguimos compartiendo las mismas cosas, como el asado (...). El patio lo tenemos todavía (...). No le veo el lado malo, a mí me gusta, antes me costaba mucho; mi familia, la que **quedo allá** (en Tucumán), **es como que ven a la villa...**”* Para los parientes del interior, ellos no cumplen cabalmente el relato del ascenso social al vivir en la villa y no comprenden cómo viviendo en Buenos Aires, imaginada como “la ciudad de las oportunidades”, no pueden triunfar. Esto nos recuerda las narraciones de Ratier, cuando los provincianos volvían en la década del 60 y 70 al pueblo de origen con ropa nueva y contando su buena forma de vida, exagerando las bondades de la ciudad capital. En cambio ahora, en el contraste en la provincia tienen sus calles que ellos no tienen, un barrio con todas las letras y fundamentalmente un entorno más seguro. Andrea nos dijo *“a mí nunca me decían nada, pero siempre, –te vas allá, y te dicen (preocupados)... que están en la villa... Más que allá cuando ven las noticias, siempre exagera el noticiero, pero no es como la pintan, yo gracias a Dios tengo un lugar donde estar, no me da la situación como para irme; no me gustaría irme de la villa, me gustaría irme a una casita aparte... Estando alrededor la familia es como que no crecés, tenés que irte...”* Entonces, el entorno familiar es contenedor, pero quita libertad (como dice Portes -1999- sobre los aspectos negativos del capital social). Andrea necesita en su presentación justificar su elección: *“a mí me gusta la villa, aprendí muchas cosas, igualmente tengo dos hijos, un nene de 13 años, una nena de 8 que gracias a Dios estudian. A mi hijo le encanta estudiar, es anti deporte, no le gusta nada, por ahí me molesta,*

yo le reprocho la vida que tiene, él me dice “mamá me ahogás”, pero dentro de todo, escuchando otras experiencias de otras mamás, como son los chicos, como veo que son los chicos ahora; estoy muy orgullosa de mi hijo, aunque a veces me molesta verlo solo, porque es muy solitario, pero si él es feliz así eso es lo importante... Ella que valora la vida en la villa, pero prefiere que su hijo no tenga contactos con otros chicos del barrio muestra la ambigüedad de su sensación de pertenencia. En esta ocasión participaría de un viaje organizado por la mutual con otros chicos del barrio porque iban con ella: “Si Dios quiere y la Virgen, hay un viaje acá para los chicos del barrio para Necochea... creo que es un hotel, están llevando 30 chicos, va a ser la primera experiencia de salida de mi hijo, de mi nena no, ya tuvimos el año pasado la oportunidad (...) Mis hijos conocen Tucumán. Mi hijo cuando tenía 3 o 4 años, pero él hasta el día de hoy se acuerda, no sé cómo hace. Yo no tengo memoria de esa edad. Volví el año pasado en el mes de septiembre porque mi abuelo cumplía 100 años, 100 años digamos, porque él festeja la edad como tiene, en su documento figura que él cumplió 97 años (...) Fuimos casi toda la familia...aparte mi mamá tiene hermanos, sobrino. Creo que los únicos que se quedaron fueron mi marido, mi hermana con los 3 chicos que no pudieron ir. Pero todos y más los que están allá, los vecinos, y era muy lindo. Volví después de casi nueve años, porque tengo un gran defecto, tengo pánico al viaje, es algo que me pone muy mal... es como que me cuesta ir...” Para Andrea, como para muchas mujeres, su vida gira en torno a su familia y la de su cónyuge.

Después de muchos años, conoce nuevamente la responsabilidad laboral fuera de su casa. Ella considera al Plan Jefes y Jefas como un trabajo y no como dice la letra, una contraprestación. “voy a ir a Necochea, digamos que a trabajar, llevo a mis hijos, pero vamos a cuidar a 25 chicos, ya es una responsabilidad, pero a la vez me hace sentir bien porque ya es el tercer año que creo que está el plan y cederme esta tarea me hace crecer un poquito más, es una responsabilidad, pero bueno si uno no lo toma no crecés y no aprendés y por la edad que tengo aprendí muchas cosas...”

Su primer trabajo lo consiguió en el barrio, de pequeña: “mi primera experiencia fue en la Iglesia, tenía 14 años, todavía viviendo en la casa de mi tía, hasta que decidí empezar a salir a comprar, ni siquiera quería salir a los pasillos, era algo que me ponía muy mal, hasta que conocí la iglesia, entonces conocí a una monjita y veía que cuidaba a los chicos y bueno yo me ofrecí, y bueno mi primera experiencia fue cuidar chicos con la monjita...Hoy en día es un colegio (...) vienen de las casas ayudan en las tareas, creo, después comen. Pero en ese tiempo era como una guardería que cuidaba una monja y una señora y yo que me ofrecía a darle una mano, mi primera experiencia digamos fue la iglesia, y después cuidé a los chicos de una vecina que después ... después ella falleció

el año pasado, joven, terminó siendo una más de mi familia digamos. La chica que yo cuidaba chiquita ya tiene un hijo, como que mi familia se agrandó con el tiempo (...). Después trabaje acá (...), embalábamos chicles, después seguí cuidando chicos, conocí a mi marido...” Las fábricas del entorno del barrio a las que hacía referencia Andrea ya casi no están activas, son edificios vacíos, abandonados (particularmente a partir de la Ley de Radicación de industrias del último gobierno militar).

A su marido también lo conoció dentro de las relaciones familiares, barriales: *“mi marido era amigo, es amigo hasta el día de hoy de mi hermano. Las otras salidas eran con mi mamá y si no salía con mi hermano. No salía. Gracias a Dios, yo pienso que si mi mamá (...) no hubiera sido tan estricta nosotros no hubiéramos salido tan buenos, tan derechos digamos, porque teníamos amigas y amigos la vida que uno puede tener en particular (...). Es una de las cosas que le agradezco a mi mamá, igualmente cuando mi papá se separó de mi mamá, cuando mi hermano el que me sigue tenía un año y hoy en día está mi papá paseando acá, en casa digamos y mi papá hace poco le dijo que le agradecía a mi mamá, porque dentro de todo fue una buena madre, gracias a ella, él esta con nosotros, mi mamá nunca habló mal de él...”* La entrevistada en la presentación de sí misma, remarca su condición de sencillez y cómo la educación fue la guía que le permitió llevar una vida “normal” en un medio difícil, que no es propicio para “ser buena persona”. Andrea practica este mismo principio respecto a sus hijos.

A diferencia de los relatos seleccionados de las otras mujeres Andrea logró estabilidad en su pareja y aprendió a compatibilizar la tarea en la organización con su trabajo doméstico en su hogar: *“mañana hace 19 años que estamos juntos, tenía 15 años cuando lo conocí...Estuvimos 3 años de novios. Entonces decidimos juntarnos y bueno... hace 19 años que estamos juntos....ahora salió (adelante), está trabajando.... me entendés yo empecé a trabajar con el plan y es como que les irrita ver cómo uno se independiza... (...) Yo no sabía si agarrarlo o no, porque tampoco era seguro si salía. Entonces yo fui una de las últimas y tuve la suerte de salir, muchos lo agarraron y trabajan y lo siguen cobrando: Yo igualmente mi postura era salgo, algo hago, algo tengo que hacer no sé, para mí hoy en día si no trabajás... Es como una terapia para mí, yo acá me distraigo, yo a la gente la atiendo (...) y después volvés a tu casa, tenés la misma rutina de siempre, pero lo bueno es que a la mañana se distrae de otras cosas...”*. Estas dos cuestiones que plantea Andrea, también las escuchamos reiteradamente: cómo las mujeres se sienten valorizadas realizando algún tipo de tarea, más si es comunitaria y el impacto y las dificultades que implican en los roles de pareja cuando la mujer tiene alguna actividad fuera del hogar. Nos sigue contando: *“yo desde que lo conocí a mi marido, desde esa edad, él*

siempre trabajó. Él tiene 38... él siempre trabajó desde que tenía 13 años. Su familia es su mamá, 8 hermanos y su padrastro. Gracias a Dios es gente muy buena y siempre trabajaron. Desde chiquito él empezó a aprender a cazar (sic) pintura. Digamos que tuvimos una muy buena época, teníamos nuestra casita dentro de la villa y después se complicó todo, y hoy en día me siento independizada de mi marido. Viste que algunos hombres no quieren, son un poco machistas, no pero él re bien (...). A él le costó muchísimo, yo creo que ya este año lo tengo como más pulido al tema porque a veces, gracias a Dios acá entienden mi situación (...). entienden las compañeras, que respetan la vida cotidiana de uno. Mi horario es solamente a la mañana 4 horas. Yo estoy hoy, así que dispongan y yo lo hago, después a la tarde no, tengo que cuidar a mis hijos, ordenar mi casa. A él le costó mucho... que yo me adaptara a los chicos, tengo que llevarlos al colegio, traerlos. Me gustaría participar acá como lo hacen muchas compañeras, a la mañana y a la tarde, pero digamos que, la forma que él tiene todavía no...” Otra tarea en la que participó fue en una campaña de documentación para argentinos. Ella nos contaba que había muchos menores sin documentos y algunos mayores los tenían deteriorados y necesitaban renovarlos.

La entrevistada nos planteaba sus prioridades: *“igualmente mis hijos son la prioridad de todo, yo los cuido mucho, a veces me dicen que soy muy... pero bueno, si no lo hago yo no lo va a hacer nadie. Me gusta la vida en la villa, no la cambiaría...por otro lugar digamos”*. La “historia” de Andrea es una típica familia de los sectores populares que cuenta con los dos jefes de hogar unidos: ella comenzó a trabajar de adolescente y luego cuando nacieron sus hijos se dedicó sólo a ellos y a su marido y volvió a trabajar cuando su esposo quedó desempleado. En los momentos de la entrevista, Andrea vivía la tensión de volver nuevamente a dedicarse exclusivamente a su hogar como ama de casa, cuando había encontrado que le hacía bien mantener su nueva tarea fuera del ámbito doméstico. No le resultaba fácil conciliar los dos roles. En su presentación como persona marca su valorización del barrio, vinculada a su pertenencia a una red familiar territorializada en la villa y a una organización social, que le abrió la mirada de la vida en su mismo barrio. Su proyecto está cumplido aún viviendo en un barrio que no es el que esperaba su familia de Tucumán: su marido tiene nuevamente empleo, sus hijos estudian y “van por el buen camino”, no pide más. A diferencia de los otros relatos la búsqueda del progreso no parece estar presente en Andrea en cuestiones materiales o el mejoramiento de su entorno, sólo pide una vida rodeada de sus afectos y los tiene.

La vida en el barrio es valorizada por Andrea, a diferencia de otros relatos que nos reiteraban las condiciones difíciles con el vecindario, la inseguridad, etc. Ella minimiza los aspectos negativos: *“del barrio (me gusta) digamos la*

unión de las familias, es como una fiesta los fines de semana... compartir una tarde con algún vecino. Pienso que si vos no te metés o no te involucrás con nada creo que no tendrías problemas. Pienso que igualmente cosas malas hay en todos lados. Igual hay gente como muy buena, que las conozco...” Le preguntamos qué cosas le gustaría que cambiaran y nos dijo: *“los chicos que andan en la calle, pienso que no... sí son muchos, pero no porque no tengan padres. Digamos que ya crecen, ya están dentro de un contorno, llegan a una edad, y no porque es hombre, digamos que ellos mismos se ven grandes (...) ya no es como antes. Yo me acuerdo, que yo hablo con mi cuñado, por ahí era gente normal como uno, que fumaban, pero tenían su vicio escondido. Hoy en día en el colegio de mi hijo hay un grupito en la entrada que fuman... mi hijo va a pasar y se va tapando la nariz... Y le digo no lo hagas, porque por ahí te agreden, lo toman mal viste? Yo un día de estos voy a llamar a la policía... porque no puede ser que vos estés en tu casa y pasa alguien... y le digo hijo no hagas gestos, evitate un lío vos, si te llegan a decir algo... y evitalo, que vamos a hacer hijo... O está el más grande que se abusa del más chiquitito que manda a pedir monedas para comprar cosas... Es algo que está (...) tienen todas las edades, el más chiquito puede llegar a tener 6, 7 años que va a pedir monedas para el tío qué se yo... Te hablo de mi sector lo que yo veo frecuentemente, después en otros lugares no sé, en mi sector todos lo hacen”*. Aquí Andrea muestra otro aspecto del barrio y en su presentación de su lugar se aferra a lo positivo, y los aspectos negativos los coloca en un segundo plano. Sin embargo, a veces desea cambiarlos y hasta piensa tomar medidas como llamar a la policía. Esto tiene que ver con la situación de entrevista, donde Andrea quería mostrar el “lado bueno” sobre el “malo” para alejarse del estereotipo de la villa como un lugar peligroso, el espacio que muestra la televisión y que ven sus parientes en Tucumán y los preocupa. Para ella la villa es “su” lugar, aunque el costo sea convivir con aquellos que tienen comportamientos no aceptados como normales o buenos para ella. Andrea allí “es alguien”, conoce a muchas personas, viven su parientes y los de su marido, personas que la conocen de chica, ¿cuál puede ser el motivo para pasar al anonimato viviendo en otro lugar de la ciudad?

La entrevistada se refería al crecimiento constante del barrio y contaba sobre la gente que venía llegando día a día: *“sobre todo de Paraguay (...) digamos mi familia, la familia de mi marido es paraguaya, mi cuñado, aparte y lo que es seguro que allá en Paraguay no hay ayuda. Una amiga que fue a todas partes... se le venía todo abajo con la familia allá en Paraguay, fue a tener a su bebé, tuvo que empeñar algo, digamos, si no pagás no te dan tu hijo, vos te podés ir, conseguir la plata en el hospital, no es un hospital público, se tuvieron que ir, o traeme cualquier cosa y te llevás a tu hijo, así que ella se tuvo que quedar con el bebé y el marido tratar de vender la tele, un par de cosas para poder*

pagar, ahí te cobran todo, no hay nada gratis, por eso hay mucha gente que viene acá a quedarse. Hay muchísima gente que viene por el tema de salud, allá no le importa si tenés un hijo, no les importa nada, es traeme algo y te llevás a tu hijo, no te dan el alta digamos...". El motivo de venir a Buenos Aires para resolver problemas de salud lo escuchamos también de entrevistados del interior del país, inclusive recibiendo dinero de los gobiernos de sus provincias para que vinieran a tratarse y luego se terminaron quedando, a veces porque el tratamiento era largo. Ella percibía claramente el crecimiento poblacional de la villa por la llegada de nuevos vecinos, expresada en una sensación de que: *"cada vez más gente... sí, cada vez viene más gente"*.

Andrea expone su punto de vista sobre la estratificación social del barrio: *"para mí hay trabajo, no creo que no haya trabajo, el que quiere trabajar va a trabajar, yo conozco un conocido muchacho amigo de mi hermano menor que perdió su trabajo tuvo que venir... y bueno él no consigue laburo, ahora vende café... La esposa vende café, anda con su carrito... Yo pienso que el que quiere trabajar va a trabajar de cualquier cosa entendés... El que quiere trabajar honestamente lo consigue..."*. Ella repetía el estereotipo recurrente en nuestra sociedad que proclamó el mito del ascenso social y construyó al mismo tiempo, en el sentido común, la noción de "cultura de la pobreza". Así, el que no puede es porque no quiere. Sin embargo, ella misma relató que su marido estuvo sin trabajo y decidió anotarse en el plan. Andrea clasificaba entonces entre el "pobre digno" y el "pobre indigno". Construye su imagen sobre la primera figura y acepta convivir (naturalizándolo), aunque no siempre, con aquellos que se corresponden a la segunda condición. Esto muestra las miradas sobre un proceso macro que signó la década del 90: el crecimiento de la desocupación y las estrategias para adaptarse a esta nueva situación. Como se mostró en "Las villas de la ciudad" (2006), las villas proveen de fuentes de trabajo informal que se desarrollan dentro de ellas por medio de redes sociales.

3.5. Esteban. Buscando un horizonte

Esteban nació en el Departamento de Belén, en la Provincia de Jujuy en 1963. Narra: *"yo nací allá, bueno, me fui criando como un chico cualquiera, dentro de una familia... yo terminé la escuela primaria, después por cuestiones de la vida... Su padre trabajaba en el campo, en la caña"*. Su mamá siempre fue ama de casa, cuidando a sus siete hijos (cuatro varones y 3 mujeres). Tiene dos hermanos viviendo en el Gran Buenos Aires y un hermano y su tres hermanas se quedaron en Jujuy. Contaba: *"bueno nos crió gracias a Dios a todos, dentro de eso tengo mis hermanos mayores que viven actualmente acá en Buenos Aires, tengo uno que vive en Del Viso, él vivió acá en la villa 31, él te puede hablar"*

tiempo mucho más de antes, de la época del padre Mugica (...) es mucho mayor que yo, él viene de la época de... se fue hace poco, cuando Domínguez...” Él tiene un pequeño kiosco, no muy provisto, que atiende junto a su familia, compuesta por seis hijos (21, 19, 17, 8, 4 y 2 años) y una nieta. Otra de sus hijas (de 22 años) vive sola con su nieta. En este caso no se puede dejar sin mencionar su barrio, la Villa 31 bis, porque en su relato aparece explicitado y en buena parte de sus argumentos queda planteada la importancia de este lugar.

A los 14 años comenzó a trabajar con su padre, pero no le gustaba el trabajo en el ingenio, le interesaba estudiar porque quería ser técnico. Tenía una buena oportunidad laboral trabajando en el mismo lugar que su padre, en el que entró aún siendo adolescente, pero un día decidió cambiar su ocupación y trabajó en la construcción en su provincia, hasta que decidió venirse a Buenos Aires. Allí en Jujuy conoció a su mujer y allí también nacieron sus hijos mayores. Vino a vivir al barrio de su hermano, en la villa, ante la falta de trabajo y con la inquietud de seguir estudiando. Allí construyó su casa. Sin embargo en 1995 tuvo que dejarla porque estaba afectado a la traza de la Autopista Illia. En la presentación de Esteban la inquietud de estudiar es uno de los hilos de su relato, la idea de resistir ante las presiones gubernamentales en el barrio es otro aspecto de la identidad del entrevistado. Nuevamente, se resalta la idea de progreso personal de él y sus hijos ante un entorno que los condiciona en el sentido contrario. Él construye su proyecto y supera adversidades y lo mantiene en el tiempo intacto. Esteban comparte con total soltura sus propias reflexiones e incluso puede reírse de sí mismo. No busca escapar de los estereotipos de los habitantes de la villa, aunque también explicita su taxonomía social, también como Andrea, plantea su idea de pobres dignos e indignos.

Llegó a su nueva casa en la Villa 31 bis porque tuvo que dejar su lugar porque iba ser afectado a la traza de la autopista, en tiempos del intendente Jorge Domínguez, cuando les daban a los villeros tres opciones: un crédito, casi imposible de tomar, una vivienda llave en mano que todavía no había empezado a construirse o un subsidio de \$12.000 a cambio de que volvieran a sus lugares de origen (por una ironía semántica muchos entrevistados se referían al “suicidio” en lugar de “subsidio”). Esteban fue uno de los últimos en irse: *“yo me quedé solo porque...al quedarme solo, él (el hermano) me hablaba me decía, está todo cocinado, me llegó a convencer, entonces... pasaron dos o tres días más le dije que sí, yo le firmo (...). Cobré, con esos 1.800 fui y compré material, hice acá, hice una parte y me fui a cobrar, porque yo tenía los chicos en el colegio no podía quedarme mucho tiempo, encima tenía que tener dos o tres chicos acá para que se queden. Fui cobré, lo primero que hice en ese momento, como ya había hecho una parte acá, saco esto para terminar allá y el resto lo depositamos así como retiré la plata, deposité la plata en un banco*

como no tenía nada pensado en ese momento, como no tenía posibilidad de trabajo, como no tenía trabajo no me daba tiempo para pensar compro esto compro aquello, encima los terrenos acá eran... viste? (...) lo tuve que pagar porque no había nada, lo único que había estaba él (...) que vivía acá, y dos casitas que estaban allá (...) Entonces me vengo para acá, mi hermano hizo todo lo que es el negocio de toda esa parte yo compré al lado. Mi hermano también se vino para acá también, porque ese era el trato. Porque empezar de nuevo en un barrio, como sos nuevo en un barrio nadie te conoce. Acá trajo todo el equipo lo que era el negocio, heladera, todo lo pesado trajo acá, lo instalamos acá y yo lo cuidaba, y él se fue a su casa (...) Él puso el negocio en Del Viso, todo el equipo lo dejó acá, porque no podía llevar todo para allá, porque era mover todo era mucho... Por eso lo dejó acá y yo se lo cuidaba, pero qué es lo que pasó, abierto el negocio allá no trabajaba de la manera que trabaja acá, era duro, entonces qué es lo que pasó en ese periodo... dos o tres veces casi lo matan... como en todos lados, casi lo matan y ahí nos dimos cuenta que aquí nunca nos pasó nada adentro de la villa. Entonces nos dimos cuenta que teníamos que hacer fuerza también. Mi hermano quedó allá, se fue adaptando (...) después yo le compré este local ahí. Yo trabajaba en ese tiempo yo, trabajaba muy bien con el negocio, pero también la situación era muy difícil, gente pesada en el barrio, también la policía, estábamos muy presionados por la policía (...) Era la época de Domínguez, o sea hasta que fue creciendo, fue despacito hasta que la gente fue saliendo de allá cuando yo salgo, ya se marcó toda la autopista. Yo de este lado y... ellos... porque me cortaban el agua cuando las máquinas trabajaban, nos cortaban el agua y nos cortaban la luz... porque no nos querían dar acá ni la luz ni el agua porque decían que no nos pertenecía. Hasta que luchamos, luchamos y conseguimos cruzar el agua y pasar la luz. Y bueno fue creciendo, creciendo el barrio paulatinamente y ahora te puedo decir que hace 10 años que estamos acá, y no lo podés creer, todo este tipo de proceso de 10 años". Esteban al pasar menciona la importancia de conocer y ser reconocido en el barrio donde se vive. No estaba dispuesto a pagar el costo de aprendizaje, pero no le quedó otra que mudarse y para esto esperó hasta el último momento. No era buena época para pensar nuevos proyectos porque no tenía trabajo. Ya eran mediados de los años 90 y el entrevistado tuvo que pagar por el lugar que habita, ya había quien delimitaba los espacios y los vendía. Sin embargo, existía una decisión del Gobierno de la Ciudad de no permitir la conformación de la Villa 31 bis, medida que fue imposible de frenar porque la gente se instalaba y resistía aún en difíciles condiciones. Está claro que la Villa 31 bis surge una villa hermana de la 31, donde los habitantes de esta última facilitaron la vida a los nuevos vecinos, e inclusive algunos ya eran viejos vecinos, que creyeron imposible construir su nuevo proyecto en su lugar de origen. Esta

medida que intentaba forzar trayectorias iba contracorriente de las motivaciones de los migrantes, pero lo tentaba con dinero en efectivo.

En el patio de su casa, acompañados de un mate, compartió su estrategia. Sin embargo, como a muchos sectores medios, él también sufrió las medidas financieras del 2001: *“me agarró... el corralito, me agarró como 100 mil dólares (irónicamente) en el banco y bueno ya estaba no podía sacar un mango. Después cambio de presidente, de 100, 200 hasta que pude comprar un auto viejo... que mi intención era trabajar como remis en mi provincia, porque le dije a mi señora, vamos, vamos, no vivamos más acá. Pero mi señora se acostumbó... acá hay más posibilidad de todo y eso es verdad. Entonces recién me compré el auto y lo llevé a Jujuy, y lo tengo en Jujuy ahora, es un Fiat Regata, pero lo tengo prácticamente parado. Lo intenté trabajar como remis, pero si no está el dueño tampoco te sirve, después lo del corralito lo terminé sacando así, de a poquito, no conseguíamos trabajo... y lo fuimos gastando...”* Su decisión de intentar algo en su provincia, fue común a los que se fueron. En 1996 nos relataban que algunos comercios que funcionaban en la villa, era el último capital que le quedaban a quienes recibieron el subsidio. Una heladera era buen comienzo para un pequeño emprendimiento. Esteban mantiene viva la idea de seguir estudiando y lo mismo aplica respecto a sus hijos. Sostiene su propia idea de progreso.

En plena crisis, en el 2001 tuvo la noticia de que su mujer estaba embarazada y venía otro hijo y junto con esto una de sus hijas también estaba embarazada, soltera, y como si fuera poco también la otra. El contexto era difícil, sin embargo en su villa no fue tan convulsionado como en otros barrios: *“acá la época de los saqueos fue muy poco, casi nada porque si vos tenés conocimiento la villa no participó casi de eso (...) Sí se fue a pedir un poco de mercadería, se la dieron pero...”* Entonces, vinieron tres bocas más que alimentar. Esteban casi no podía reaccionar. Cuando le tocó retirar a su hija, menor de edad, del hospital con su bebé no encontraba fuerzas para asumir esa realidad, le costaba aceptarla y narraba que no quería ir y casi entregan su nieto a un juez porque corrían los plazos y él no podía reaccionar porque en ese momento no tenía trabajo y no podía imaginar cómo iba a hacer. Finalmente, tomó coraje y lo hizo. Hoy una de sus nietas vive con ellos y puede reírse de la situación: *“Yo soy abuelo, es mi nieto (presentándome al pequeño). Es mayorcita un año, ella es de la mayor. Esta es la del medio. Tiene 21, el varón de 19. Ellas viven conmigo. Una está estudiando. Alquila cerca de su trabajo por el lado de Chacarita. El padre de ella es paraguayo, se fue del país, viajó a España. Y el cuñado de ella también se fue a España. Alquila sola, trabaja. El padre no manda nada. El chico se quería juntar, pero ella no. Ella la pelea, para mí fue una emergencia terrible. Quedó embarazada de la mayor, quedó embarazada la otra. Fue muy duro. Fui*

al psicólogo, lo necesitaba. Yo iba al colegio y todo junto no estaba preparado. Era algo que no podía estudiar. Lo primero que hacía cuando llegaba al colegio era ir a ver al psicólogo. Ser padre y abuelo. Yo me enojo porque la mayor me dice que estaba embarazada y la menor no quería decirme que estaba embarazada y somos grandes y nos damos cuenta, vemos la cintura. Entonces, lo negaba. Entonces le dije a la mayor que la ayudara. Ustedes me pedían permiso para ir a bailar, para ir para allá. Entonces ella la acompañó y yo no fui a retirar al hospital. El plazo para que me haga cargo y no fui. Yo tenía otra y la de la mayor y no lo voy a retirar y pasó, no quería ir. Llega la citación y yo no voy, cuando decido irme a buscarla ya estaba destinada al juzgado. Hoy tenía que presentarla y como no me presenté y la pasaron directamente al juzgado y voy mañana. Como yo me presenté al otro día y me dicen que estaba pasada al juzgado. Voy a la trabajadora social, le dije ¿cuál es? (se ríe). Ella me retó. Le dije ¿por qué no me escuchás? Vaya al juzgado, voy al juzgado y estaba entrando, llego y me sientan. Subo y me atiende la secretaria del fiscal y después tres, usted es el papá de X, No tuve tiempo, le digo. Me empezaron a hablar, usted no sabe que puede ir preso por esto. Escuche y le dije que ahora me escuchan: Usted cree que yo estaba preparado para recibir en menos de tres meses, tres chicos. Sabe que soy abuelo en menos de tres meses de mi hija mayor y de ella y yo de una nena. El juez ¿vos sos abuelo?. Cuarenta pirulos? Mirá no te digo más nada ahora te lo llevás. Andá y ves cómo los podés solucionar, dale una mano”.

Las cosas cambiaron y su punto de vista: cuando llegó, en ese momento en 1995 todo era tan incierto respecto al futuro del barrio, pero hoy ya el barrio está más consolidado. Esteban tiene una postura firme de defender el lugar ante un nuevo desalojo, conformando una nueva organización por medio de un cuerpo de delegados: *“hoy por hoy se llegó a esa convicción que a través de un esfuerzo de los vecinos y de un esfuerzo mutuo todos los compañeros que hemos trabajado por un cambio dentro de la villa lo hemos logrado”.*

Sin embargo, todavía ronda el fantasma del desalojo y muchos creen que no tienen posibilidades de quedarse: *“hoy por hoy te puedo decir que no es fácil, estamos trabajando para que eso se lotee. Estamos luchando por un cambio. Se encuentran muchas piedras en el camino, inclusive mucho interés en el medio, personales, en donde muchos compañeros por falta de experiencia o por necesidad también te puedo decir, empiezan a dejar de lado... se van cambiando a través de te doy \$200, \$300 o \$100 y quedaste enganchado, no digas nada, a través del gobierno, actualmente a ese nivel no, pero seguimos en la lucha...”*

Esta incertidumbre es pensada por algunos como una oportunidad, a partir de los relatos de lo que sucedió en el momento en que el Intendente Domínguez

decretó el desalojo. En su momento (se rastreó en un trabajo anterior, pero nadie lo pudo confirmar) se decía que la empresa entregaba más dinero a aquellos que no se querían ir. Esteban dijo: *“mirá la empresa Covimet, ellos hicieron su negociado o sea... mira más allá de los \$6.000 que se dio, se estuvo dando hasta 25 y 30 mil”*. Así se dice que los dirigentes fueron los que más se beneficiaron: *“el caso del presidente de este sector, se fue prácticamente casi con 45 mil pesos (...) si vuelve acá lo matan, la tienen jurada que lo matan, pero lo más doloroso de esto, de haberse ido y vuelto para acá, que mucha gente que cobró y se fue con eso de no vuelvo más, que yo estando acá les tuve que decir venite, quédate acá.”* Esteban tenía clara conciencia de las limitaciones de ir nuevamente a su provincia porque sabía que no había muchas posibilidades, sólo recurrió a esta alternativa cuando no tenía trabajo en Buenos Aires.

Él tuvo la decisión de pasarse al lugar de la actual Villa 31 bis, pero no todos venían esta posibilidad como factible: *“tenían miedo, porque yo les decía yo no me fui a ningún lado...”* De hecho, quienes recibieron el subsidio no pueden votar las autoridades del barrio y menos aún ser delegados. Cuando éramos veedores en la elección escuchamos cómo la jefa del operativo de votación, de forma muy tajante y dura les decía a los pocos que se acercaron para votar: *“ustedes no pueden votar, ¿ustedes recibieron plata para irse, no? no deberían estar acá!”* La gente se marchaba con la cabeza gacha. Esto es objeto de discusión porque en realidad no hay ninguna normativa que lo impide, es sólo una decisión del IVC. De hecho, nos dijeron que en anteriores votaciones votaron los que recibieron subsidio. En esta condición hay entre 40 y 50 familias.

Esteban fijó su posición férrea: *“yo la experiencia que tengo, con mi forma de pensar, siempre estuve por una vivienda, por una tierra, acá me quedaré. Si tengo que perder la vida por defender este pedazo creo que llegaría y lo haría con mucho orgullo... porque creo que mi Argentina es amplia y grande, pero lamentablemente, lo principal es no faltarle el pedazo de pan para mis hijos. Hoy por hoy sólo queda intentar decir que vamos a J. C. Paz y vamos a Laferrere, que vamos a Del Viso, que vamos a unos de los barrios de Del Viso. Lo malo que se vive, es peor que la villa, es lamentable”*. Al igual que Andrea, de otra villa, Esteban tiene una valoración positiva de su barrio, en comparación con la forma de vida en el Conurbano en este caso. Este comentario a su vez muestra que las opciones que vislumbran los habitantes de las villas es mudarse a una casa en la periferia donde los precios son más accesibles que la Capital, pero allí según su punto de vista no hay trabajo y hay más inseguridad. Es uno de los pocos casos en que se planteó su diagrama de opciones. En otros relatos se escuchó que en los años 70 algunas familias de las villas tenían terrenos pagados en cuotas en el Conurbano con la idea de tener su casa propia, cuando consideraban a la villa como un lugar provisorio. En 1977 con la Ley 8912 esta opción dejó de

existir, junto a los mecanismos indexatorios. Aquí Esteban se presenta como un luchador de sus derechos, una vez se tuvo que marchar, no piensa hacerlo dos veces, aunque sabe que algunos no lo acompañarán en la lucha.

Este entrevistado considera que es necesario defender sus derechos y mantener sus principios: *“pelearemos hasta lo último que se pueda, es todo un deber y creo que es el principio donde le enseñó a mis hijos y donde tengo oportunidad de decirle a mi vecino... pasa por una convicción de forma de pensar y eso no se vende, no tiene precio, no vende por 100 ni por 1.000 (...) yo creo que es muy difícil, hoy por hoy es muy difícil, porque yo en aquel entonces le dije a Silvia (Gottero) y hoy por hoy te puedo decir que en ese momento le dije ¿sabés lo que estás haciendo? estás haciendo que la gente vuelva y haya más cantidad de gente en este sector de la villa (...) yo creo que si en ese momento cuando yo le dije a Silvia que si ella estaba conciente de lo que estaba haciendo, me estaba equivocando, porque en la villa ves todo lo contrario, no hay otra alternativa porque la gente no está preparada para decir no yo salgo de acá, sé tal oficio o me defiendo de esto, o instalo esto, o tengo mi propio proyecto y me dedico a esto. La gente no está preparada para decir soy independiente, si vos le das 25 o 30 mil la gente va a intentar vivir y si le va mal vuelve otra vez, a esta villa o a otra villa y es lo que pasó acá”*. En su presentación está queriendo construir una figura del villero y al mismo tiempo se está queriendo diferenciar del estereotipo de villero que puede ser comprado, que no tiene criterio propio, es decir es un pobre indigno y tal como lo planteara Lewis en su “cultura de la pobreza” sólo viven el presente.

Esteban recuerda cómo en la confusión algunos sacaron partido, en particular algunos dirigentes, a los que según nos decían otros entrevistados les pagaban para que “contribuyan” a convencer a la gente a irse. Pero también otros tomaron provecho: *“Lo que pasaba estaba la mamá, el hijo y el otro hijo, eran tres familias que los unían en una sola, se van los tres y le damos un subsidio solo. Intentaron hacer e ir a Tucumán, se compraron la casa, intentaron ponerse un negocio, duraron unos 6, 8 meses, un año y vinieron para acá otra vez. Está demostrado que para que la gente salga de acá... se tiene que ir preparando.”* Esto muestra el fracaso de la política de Domínguez, porque 50 familias hay en la 31 bis, más otras tantas en la 31 y escuchamos también de algunos que fueron a otras villas de la Capital.

Narró su **experiencia política**: *“yo milité en el partido intransigente en Jujuy. Pertencí a la Juventud y tuve la oportunidad de llegar a la capital. Pero a nosotros nos dolió tanto, me dolió tanto. Acordate que teníamos el “Alende no se vende”, pero fuimos solos allá en Jujuy y acá se había arreglado todo. Y desapareció, tenía una buena forma de pensar por eso participaba, porque coincidía. Hoy por hoy traté estando en la Capital, traté de ir a la casa partida-*

ria pero no me convenció, eran todos negociados personales, muchos negocios personales. Fui a dos o tres reuniones y dejé de ir. Hoy por hoy te puedo decir que conocí a X esta semana, que es del Partido Justicialista, pero comparto casi toda su forma de pensar. Así que creo que pensando un poco creo que voy a trabajar este año. Creo que se presenta a candidato en una línea del Partido Justicialista. Un hombre nuevo. Pero impresionó por la forma de hablar. Creo que es uno de los peronistas simples. Vi cómo te trata, no tiene palabras raras para expresarse, sencillo lo que dice y adónde apunta. Eso es importante. Una perspectiva amplia en su cabeza, creo que se puede ampliar bastante en Capital y en la provincia. Tuve oportunidad de conocer a Patricia Bullrich, de hablar con ella pero... la supo desaprovechar. Conocí X que hablaron para que trabaje para Ibarra, pero no me convencieron, pero ahora está muerto, se enterró solo. Lo que yo no entiendo vos visitás una secretaria y le preguntás las cosas... nada. Ahora me entero que dentro del directorio en el IVC, Ibarra (Jefe del Gobierno de la Ciudad) y Macri arreglaron y está trabajando Silvia Gottero. Te das cuentas... Kelly Olmos que es una tráfuga. Me acuerdo del que se vayan todos. Yo estuve ahí. Yo me fui por la mía. Era impresionante. Contarte es una cosa, cada vez. Me vieron por la tele cómo la gente se iba concentrando, el canchengue, que te corrían por allá. Fue algo emocionante. No había intención como ahora. Te tomabas de la mano. Yo fui solo de acá, me abrazaba a otro chico, a una señora, llorábamos. Ese momento. No sé si por la bandera... Era una emoción terrible. Era lo máximo. No te importaba nada. Después tomé conciencia. Yo me voy el 20 a la mañana, me pegó la policía. Yo no lo sentí. Me pegaron con la cachiporra. El hidrante y nosotros estábamos adelante, yo estaba delante de todo. Empiezan a tirar los gases por la Catedral y para este lado no iba tanto el humo y nos quedamos un grupo grande. Cuando sale la caballeriza y un tipo se pone con la cruz y el camión hidrante largo. Yo me pongo para agarrarlo al tipo, cae una bomba y no podías respirar y salgo y el tipo quedó tirado. Le digo a una periodista y ella lo trató de levantar y viene un pibe y le tiré una botella de agua y la periodista empieza a trabajar de nuevo. Nos concentramos un grupo grande y empezamos otra vez. Muchas mujeres... Nos pusieron el caballo encima. El policía agarró a una piba del cabello, ese bestia, así le cacé una trompada y soltó a la señora y se armó todo y empezamos a disparar y otro policía me pegó un chicotazo y no lo sentí. Cuando se fue De La Rúa y vengo me siento acá y estuve enfermo dos días... Después empecé a caminar por acá y me dolía tanto y la gente seguía trabajando como si nada y a 4 o 5 cuadras nos estábamos matando. Eso me puse a pensar. Ahí empecé a pensar y ya había pasado". Estaban entretejió en el relato de su experiencia política, su posición, la opinión sobre el trato que reciben los villeros en las oficinas, la permanencia de funcionarios políticos

que resisten todos los gobiernos y su rechazo a muchas figuras políticas. Así engarzó su experiencia política más intensa, la de la Plaza de Mayo de diciembre del 2001, sin embargo ésta no respondía a una militancia específica ni a una militancia barrial, sino era motivada por el descontento. En este hecho, Esteban encontró que podía ser parte de la “Historia”.

Para él uno de los principales problemas es el **trabajo** y entonces las redes sociales entre vecinos son un “recurso” indispensable: *“lamentablemente hoy por hoy oportunidad para trabajar por mi cuenta es difícil, pero no te digo constantemente uno tiene ese trabajo, porque a veces trabajás dos meses, tres meses, te quedás parado un mes. Si yo hoy por hoy si me tengo que ir no, no, por lo general mi trabajo lo busco yo, tengo mucha gente que me conoce, me recomiendan. Los presupuestos los hago yo, los preparo yo, y a veces lo busco a mi hermano y sino buscamos...”* Esteban tiene un hermano que vive en Olivos y trabaja con él en el gremio de la construcción. Sin embargo, el entrevistado refiere a situaciones de discriminación que afectan a los argentinos, situación que muchos villeros nos han comentado: *“en la construcción te preguntan: ¿usted qué es argentino, boliviano o paraguayo?. - Usted es boliviano, venga usted. Usted queda afuera. Lo vivimos en carne propia.”* Este tipo de situaciones son las que hacen que el discurso xenófobo que se dio o se da en nuestro país prenda en mucha gente. La condición de ilegal hace que el trabajador no se encuentre en posición de defender sus derechos laborales.

Su villa es objeto de tomas de posición contradictorias en el gobierno: *“simplemente por el discurso de Ibarra, en la campaña anterior dijo que era contradictorio, Ibarra decía una forma de pensar en la parte política y Macri decía todo lo contrario, decía bueno la villa lo saco, lo meto la topadora y lo reviento. Macri acá no vino... inclusive nadie quiso trabajar para él, nadie estaba de acuerdo, estábamos más a favor de Ibarra. En el CGP tuve la oportunidad de preguntarle al director de infraestructura, le pregunté qué proyecto había para la villa 31 y para la bis 31 y lo que me contestó era que no hay nada.”*

Esteban, como muchos, recibe el Vale Ciudad; *“a nosotros nos corresponde porque somos cinco en total y con eso lo vamos peleando”*. La mayor se independizó, vive sola, alquila en Chacarita cerca de su trabajo. La preocupación sobre cómo resolver el día a día está presente: *“siempre pienso qué vamos a hacer el día de mañana, cómo pelearla. Siempre digo que tener un hijo no es tan fácil.* Esteban tiene tres hijos de entre 24 y 17 años (una que no vive con ellos), pero también tiene otros más pequeños, de lo que él llama “la segunda vuelta”, los nacidos en la villa (uno de 8 años, otro de 4 y la más pequeña de 2). La relación con estos últimos es diferente a los mayores: *“Ellos son nacidos acá. Con los más grandes casi no estuve porque siempre estaba afuera, iba a Salta... a otros lados trabajando. Ahora sé lo que es... La ayudo a mi mujer”*.

Contaba una experiencia, en una visita que hizo a unos parientes en el Conurbano, donde llevó a sus tres hijos menores solo, su mujer se había quedado en casa, y todos lo miraban cómo se arreglaba con sus hijos.

El Vale Ciudad es repartido por los delegados en locales cercanos: *“acá, en el parador o en la iglesia Corazón del sagrado creo que se llama, así la iglesia, pero hoy por hoy lo están entregando acá en el parador que está enfrente de gendarmería, donde es actualmente la salita al lado ahí lo entregan”*.

Comparte sus sueños, su proyecto de vivienda: *“haría una casita más cómoda, la que soñé, con las cosas imprescindibles de un hogar, trabajar y vivir y disfrutar de la vida. Yo a mi vida la vivo segundo a segundo porque no sé lo que puede pasar. No soy de pensar mucho, no sé lo que me puede pasar. Sueño de tener mi casa, tampoco estoy desesperado”*.

La educación es una de las viejas aspiraciones, por lo que Esteban se encuentra terminando el secundario: *“es un industrial, 6 años, para adultos. Es lo que me interesa. Siempre fue el sueño que estudiar. Nosotros, esperamos que los chicos sean mejor que papá y mamá, es lo que todo padre espera, que el hijo sea mucho mejor que el padre.”* Sin embargo, esto no resulta sencillo: *“la juventud se cree o piensa que se las sabe todas, quizás ve que futuro está vacío. Y vos le decís que te tenés que preparar, estudiar te dicen por qué y para qué. Y un padre conciente tampoco lo tiene que maltratar, pegar. Toma la decisión propia, yo la tomé a los 14. Si querés trabajar...”* Su decisión de comenzar el secundario fue porque *“me di cuenta de tanto insistir, ¿por qué no la hago yo, la termino yo? y me costó muchísimo y dejé a los 14 y volver a los 38. Estoy en 4to. Voy todos los días, truene, llueve. Hay profesores buenos, hay mediocres y hay malos. Cuando tenés 40 años, cuando no tenés trabajo seguro, porque sos viejo, porque no conseguís trabajo, porque estás viviendo allí. Uno llega al límite, es una injusticia tremenda para salir adelante, para ser mejor y que un profesor te diga usted no estudia porque no quiere. Usted le dice de buena manera la educadora es usted, si usted me está enseñando de ese tipo de educación, creo que se está equivocando. Yo en ningún momento le falté el respeto”*. El entrevistado, a diferencia de otros considera que no hay discriminación en el colegio por vivir en la villa: *“no, yo creo que no, tengo compañeros de todos los barrios, buenos amigos. No me siento discriminado para nada. Hay profesores que te hablan muy bien, hay otros que no hablan. Algunos te hacen acordar a tu padre, que yo no lo tengo. Tengo mi hijo que pasó a sexto, tenemos a los mismos profesores, sólo que él a la mañana. Hay cosas que las vemos juntos. El va todo el día. Yo entro siete menos cuarto y salgo once y cuarto. Quizás perdés el espacio de tus hijos, de disfrutar a tus hijos más chicos, pero me doy cuenta que no te queda otra alternativa”*. Las aspiraciones de que sus hijos sigan estudiando no siempre se cumplieron, pero estaba vez la situación

económica de la familia jugó en contra: *“mi hija la mayor, terminó el colegio muy bien, le fue mal para entrar a la Fuerza Aérea, intentó hacer un terciario y al ver que necesitaba más dinero y yo no la podía ayudar tuvo que dejar. Si me preguntás cuántos chicos hacen la secundaria, te digo que pocos. No van por culpa de los padres. Algunos chicos van por la beca. Muchos chicos igual no van. Hay mamás que mandan los chicos a las guardería para quedarse solas y estar tranquilas. Es un fenómeno que no comparto. Sigo estando aquí por la situación económica, y eso no me contradice a que mi forma de pensar sea distinta. Hay padres que están en la cancha jugando”*. Aquí Esteban intenta diferenciarse del estereotipo y plantear su diferencia en el punto de vista de otros padres, que no apuestan a la educación de sus hijos.

Ante la opción de irse o seguir en el barrio, que puede aparecer en el imaginario más que en la realidad, menciona que: *“tal como está la situación económica no me iría. Esto lo peleé. Me voy demostrando a mí mismo, porque más sea un barrio de media clase y o clase alta si vos vivís en un barrio... Si me voy a otro barrio sería más cuesta arriba. Mi relación con los vecinos es muy buena, no tengo problemas con nadie. Ricos pobres, negro, blanco, me llevo bien con el boliviano, con el peruano, con el paraguayo. Si me corto las venas me sale sangre, si soy paraguayo me sale sangre. No me meto con nadie. No me gusta estar hablando de uno, porque será por mi forma de ser, buscamos temas importantes para sacar.”*

Por lo tanto, la meta buscada para el barrio es *“urbanizar este sector, es una de las prioridades más importantes. Esto hace que un barrio se llegue a apreciar de la manera que otros barrios, con mayor esfuerzo. La gente se va a dedicar a su casa. Hacemos los números te conviene hacer de loza que de chapa. Viendo que ya sos el dueño, es un esfuerzo que cada día mucho mejor. Darle por ley las tierras, que cada uno sea propietario. Luz, agua, si hay que pagar, pagamos y seguimos.”*

Sin embargo, en su barrio se vislumbra un fuerte obstáculo interno para el proyecto de la mayoría de los vecinos: *“el argentino que vive acá, el sondeo, un porcentaje de bolivianos también y paraguayos. Hay cierto porcentaje que le tenemos miedo porque a ellos les conviene recibir el dinero e irse a su país, porque en su país ya tienen inversiones, muchos tienen campo, tienen negocio. Hay mucha gente que no. Muchos dicen que si me va mal, con una mano atrás adelante, no volveré acá, volveré a otra villa. Pasa por el conocimiento de cada uno. Si el padre de familia piensa con el corazón y un poco con la mente. Uno sabe, a mucha gente se vende por unos pocos pesos, acá en la villa, en ese momento por un poco más de pesos se pueden dar vuelta y trabajen para que la gente se vaya. Hay la posibilidad que si dan un subsidio algunos agarran.”*

Es lo que pasó en la manzana 34, se trabajó así, no le importó dónde se iba ese tipo, lo que importaba era que se vaya.”

Como relataron recurrentemente en las tres villas, una opción sobre todo utilizada por los extranjeros fue y es emigrar a Europa, principalmente a España e Italia: *“Tengo un par de amigos que son bolivianos y se dejaron toda la familia acá y se fueron a trabajar a España y siguen allá y trabajan 4 o 5 meses y se vienen. Les alcanza para ir y volver. Que conozco hay varios, hay varios que están allá y mandan el dinero acá y a Bolivia y lo mismo que los paraguayos. El boliviano es más laburante. Ellos entran ilegales, es complicado llevar a la familia. Esa es la pregunta uno que se hace cómo puede ser que trabajen que es ilegal. Lo mismo pasa en la Argentina, hay muchos bolivianos vienen acá. Allá hay un poco más de control”*. Con estas palabras, Esteban muestra que actualmente se están construyendo diferentes proyectos como idea de “progreso” en los diferentes en su barrio, y para algunos ese proyecto ya no pasa por migrar de algún país limítrofe a la Argentina, sino a Europa, donde las condiciones de vida pueden ser más duras pero la remuneración y las posibilidades de trabajo son mayores. El costo es ser nuevamente migrante ilegal, pero en este caso con menores chances de obtener un papel de radicación.

3.5. Ignacio. Ahora cartonero y villero

El siguiente relato expone el punto de vista de un habitante de la villa que se mudó a uno de los **departamentos ofrecidos por el Instituto de la Vivienda de la Ciudad** a quienes se encontraban asentados en el lugar de la traza de una calle que iba a ser abierta. Aún cuando la mayoría de los que permanecen en la villa hicieron referencias negativas a la posible situación de mudanza, Ignacio está conforme en estos momentos con su nueva casa. Su narración es rica en descripciones del barrio antes y después del inicio del proyecto de urbanización, de su trayectoria laboral y habitacional, de cómo se conformó el cuerpo de delegados, que los actores externos intervinieron y cómo es su nueva vida en el complejo habitacional y las dificultades para acceder al mismo.

Ignacio nos recibió en su departamento de la calle Bonorino, donde vive hace un año, complejo que aún no tiene nombre, lo cual es todo un dato en sí mismo. Se constituye en un fragmento de territorio sin identidad, ya que para algunos es parte de la villa y para otros es un nuevo tipo de fragmento urbano. Él nació en Uruguay hace unos 40 años, le dicen por tanto como apodo “yorugua”. Llegó a la villa en 1991. Se apresuró a contarnos que existe un libro (suponemos que el de Blaustein) que le regaló un cura en 1999, cuando se empezaba a convocar a los vecinos a fin de conformarse lo que es hoy el cuerpo de delegados.

Cuando él llegó al **barrio, era radicalmente distinto**: “*era todo descampado, había lugares que se tomaban, poco a poco se empezó a poblar, no había calles tampoco, vos pasabas por ahí y hacías un camino... era el camino, y vos pasabas. Después había lugares que estaban marcados supuestamente. Supuestamente se iban a hacer calles pero nunca se hizo, y eso se fue tomando. Está escrito en ese libro....que uno de los viejos más viejos, es el cura Richardelli, muy conocido, estuvo con el padre Mugica que está en la Iglesia Madre del Pueblo (...). En el 91, que nosotros llegamos eran 2 mil y pico familias, había un presidente. Había una organización pero no...nada concreto, un presidente que se juntaban ahí, punteritos que había hasta 1999 siguieron (...). En el 99 ya se incrementa eran 6.400 familias, estamos hablando aproximadamente de 39 mil habitantes. Es lo que se hizo por ese equipo de cuerpos de delegados que se estaba construyendo. Se hizo algo democrático de elegir delegados por manzana y cada delegado tenía que hacer un registro de la gente que tenía, nosotros teníamos 182 casas y albergaba más o menos...*”. El entrevistado relató entonces la transformación del barrio y el cambio de organización. Como en otras entrevistas el número de habitantes pasa a ser un dato nada ingenuo. Existe una disputa por contabilizar cuántas personas hay en los barrios y los números circulan como los rumores. Sin duda, el dato que nos aporta Ignacio no es correcto, pero tiene eficacia simbólica. Un mayor número de personas de un barrio le da mayor importancia al problema.

Ignacio fue delegado, pero ahora no lo es porque se mudó a “los departamentos” a secas (así los llaman en el barrio). Pudo asumir esa responsabilidad en 1999 y esta organización fue la que impulsó una ley para regularizar su barrio y lo lograron por medio de la Ley 403 en el año 2000, que fue la única que se dictó de forma especial para una villa en particular. Él dijo: “*había una ley 148 que albergaba a todas la villas, esto estaba manejado por Juan Cymes... o sea un tal paraguay de la 21/24, Guillermo, había un sector que manejaba todas la villas, pero acá era una villa distinta, independiente*”. La lucha no fue fácil: “*se hicieron 3 huelgas de hambre, no 2 huelgas de hambre, y se logró lo que es la 403 (...) teníamos el apoyo del cura Richardelli y no sólo sino de un cura... que cómo se llama...él se fue (...). Este cura con ideas de él y de la propia gente logra formar lo que es cuerpo de delegados, después surge que por política... algunos se disuelven y se dividen en 2 o 3 organizaciones, llamados cuerpos de delegados, que muchos que se llaman cuerpos de delegados. Esto sirve de ejemplo para otras villas porque se nacen otros cuerpos de delegados, empieza Retiro, empieza Lugano a hacerse cuerpo de delegados y empieza a ver que como cuerpo de delegados era potencia, porque ahí no te elegía así al azar, te elegía para ser delegado tu propia manzana. Ese cuerpo de delegados hace un censo, un registro, primero solo como se pudo hacer las preguntas, eran 27 preguntas,*

*en estas 27 preguntas estaban diciendo si querían ser adjudicado una vivienda o la número 27 era si el Estado quería que te diera plata, si lo aceptabas o no. Y vos tenías que contestar esas 27 preguntas, decía cuántos integrantes de la familia, cuántos eran menores, o si alquilaban o no alquilaban. A veces de una casa teníamos que censar al dueño de la casa, pero también censábamos al inquilino, eso lo teníamos en otra etapa, contábamos nada **más que con los legales, pero igual no dejábamos de lado a los que alquilaban, porque los dueños no querían que los censáramos** y nosotros decíamos que sí. En 1999 llevamos todo esto, le presentamos a la CMV, en aquella época era el Instituto de la Vivienda todo el registro de la manzana que habíamos hecho, antes de Juan Cymes estaba el pelado, petiso, no me acuerdo que viene y dice que había que abrir las calles, más y se hace la protesta porque estaban edificando las viviendas del otro lado, y eran 748 viviendas y querían darle a la gente de la villa, pero con un valor aproximado, no me acuerdo pero si de \$ 300 y pico las cuotas, de ahí se baja a \$ 240, de \$240 se baja a \$140, de \$140 se baja a lo que hoy estamos, que hay cuotas sociales que serían de \$ 62, \$68, y \$76 .”*

Ignacio introdujo varios elementos centrales para entender el proceso de esta villa: por un lado una distancia de las organizaciones de su barrio con las organizaciones de segundo grado que aglutinaban a los villeros y que fueron las que lograron la Ley 148, él menciona la Fedevi, pero tampoco hizo referencia a contactos con el Movimiento de Villas y Barrios Carenciados. Esta situación fue la que hizo que ellos impulsaran una ley aparte, para no quedar involucrados con las organizaciones villeras que ellos creían que no los representan. Esto lo constituye en un hecho paradójico, habiendo una ley, en vez de pedir su cumplimiento se solicitan otra por no coincidir con las formas aunque sí con los objetivos. En segundo lugar, Ignacio fue casi el único que mencionó el papel de la Iglesia Católica en la conformación del cuerpo de delegados en las entrevistas realizadas en su barrio. Esto coincide con lo planteado por Martínez (2004), pero nos llama la atención cómo el resto de los vecinos no nos hizo referencia a este aspecto de la historia. Por lo que pudimos recabar, esta institución religiosa en la actualidad no realiza tareas de asesoramiento o acompañamiento a los delegados, quizás por esta razón no lo tienen tan presente en la actualidad. En tercer lugar, este entrevistado mostró claramente las dificultades que tuvo el IVC en consensuar con los vecinos el traslado a los departamentos. Esto fue resuelto por medio de sucesivas rebajas en las cuotas. El miedo que mencionaban funcionarios del IVC en algunas conversaciones era que mientras tanto se realizaba la adjudicación, demorada por la negociación de las cuotas en este caso, los departamentos fueran tomados por otros “sectores”, otros grupos. De hecho, eso sucedió en otro conjunto de iguales características en el mismo barrio, en las viviendas denominadas “Polideportivo”. Por último,

nos ilustró lo que ya mencionamos de cómo los locadores despliegan estrategias de ocultamiento de los locatarios que tienen en su domicilio y la condición de “ilegales” de los inquilinos en contraposición a los “legales” que son los que “poseen” vivienda. Esta taxonomía de derechos y status social diferente está ampliamente difundida en las tres villas.

El entrevistado nos **describió su nuevo barrio y las condiciones de acceso al mismo**: *“los departamentos son de 1, 2, 3, y 4 ambientes. En realidad, a todos se les puede agregar uno porque se puede hacer una subdivisión. El más grande es de 3 para 4 (ambientes). Tenés plazo social que demoró dos años más o menos, con la lucha... se bajarán porque querían cobrar, en vez de ser una cuota social para los vecinos que realmente estaban carenciados, querían en un lugar carenciado hacer un shopping acá, inclusive... o sea se pensaba que todos éramos...era una barbaridad y fuimos bajando poco a poco. Esto no es que se hizo de un día para el otro. Se bajó pero después se estiró la cantidad de cuotas El precio creo que está en \$23 mil, sí, no llega a 25 el máximo, pero tenés la oportunidad de pagarlo en 20, 25 a 30 años. Lo único que te exigían era que la escritura la tenías que pagar en 6 cuotas u 8 cuotas de \$83 cada una, ello se aceptó y se hizo. Una vez que vos pagues las cuotas de la escritura empezás a pagar la cuota social de la vivienda, más allá de todo eso te exigen que vos apenas ingreses pagues la luz te pongas el medidor, el medidor del gas. Vos tenés que ir Edesur, a Aguas”*.

Este acceso estuvo determinado por el proceso de apertura de calles: *“con la condición de que los primeros que se adjudicaban a la vivienda eran los que iban hacer la apertura de calles. Esto se hacía por sorteo, con aquellos que tuvieran más familia, empezábamos con un puntaje, ponele 100 para abajo y el que tenía mayor puntaje ese se le adjudicaba primero. Mayormente había alguna ventaja que...ponele vos estabas en la parte de la calle y no te querías ir a la vivienda, pero podías hacer el traslado de una reubicación con otra familia y lo podías hacer tranquilamente, siempre y cuando las dos familias se lleven de acuerdo”*. Por lo que se pudo constatar en los casos de reubicación se dio una gran insatisfacción por la casa nueva a la que accedían, en todos los casos entrevistados (tres) estaban en peor situación que la anterior y relataban situaciones de realojamientos compulsivos (de acuerdo a los informantes barriales).

Siguió relatando el proceso de traslado: *“el Gobierno de la Ciudad hizo un censo, a posterior del que hicimos nosotros, y después hizo un relevamiento de aquellos que querían acceder a una vivienda, hubo un plazo creo que un mes y medio más o menos, lo abrieron acá en Bonorino y Castañares, en una casa que la usan para hacer estas cuestiones y abrieron eso que estaba abierto de 10 a 16 hs. Lo que hacía el Gobierno y venían y vos llevabas los documentos*

de tus hijos, si eras extranjero si estabas radicado, si tenías hijos argentinos, cuántos hijos tenías, a qué escuela ibas, cuánto ganabas vos, cuánto ganaba tu mujer, cuánto ganaba tu hijo, todas esas preguntas que te hace el gobierno, si alguno estaba lisiado, o tenía enfermedades, o sea te hacían muchas preguntas... hubo algunos problemas que había sólo matrimonios que no tenían ningún hijo, pero había un puntaje extra que te daban que era el que estaba en la apertura de la calle, el trato era que se abría Riestra primero, María Janer y creo Barros Pazos si mal no recuerdo, las dos más importantes era María Janer y Riestra. Esto se hizo, se cumplió, quedaban algunos pretextos como el caso de que gente tenía el documento mal habido, que no era legal, que algunos tenían denuncia, la municipalidad puso barreras, como que te adjudicaban la vivienda, pero tenías que salir en un listado y aquellos en plazo de quince días o diez no me acuerdo bien, la gente si vos te veías en la lista tenían derecho a decirte que vos no salieras adjudicado, si vos no salías y no tenías alguna queja, prácticamente a los 30 días te pasaban... una asistente social”.

Había mucha gente que se quejaba de otra que estaba en la lista de adjudicatarios y además existía un obstáculo importante en muchos casos, la falta de documentos argentinos: *“hubo casos que... esto... lo manifiestan como caso a X. A X le fue adjudicada una vivienda y tiene un departamento ahí vacío, y que no porque él tenía vivienda por otro lado y le adjudicaron la vivienda. En realidad, nunca hicieron caso a las quejas, a mí pusieron trabas dos años porque no estaba radicado, por ejemplo. Lo que a mí me pidieron fue que aceptara a mi hija y eso lo hice. Ella es la titular y después ella podía pasar, como yo dije que hablé con mi mujer y dijimos si aceptan a los chicos quedan para los chicos, lo pagamos nosotros pero va hacer a nombre de cualquiera de ellos.”* Ignacio y su mujer tienen cuatro chicos (tres varones y una mujer). Hizo entonces lo solicitado: *“una vez que la emancipé a ella fuimos a la legislatura... Como yo era delegado protestaban... para ser delegado tenían que pedir certificado de antecedentes para hacerlo más transparente y... antes de irme ya había conflictos yo me fui y tuvieron la valentía de decir que de romper el grupo de cuerpos de delegados para decir que... para hablar a favor de la discriminación”.*

Ignacio mencionó una de las palabras más escuchadas en las conversaciones que tuvimos con los vecinos de la villa: **discriminación**. Él tiene su versión ante la pregunta de a qué se refería con discriminación: *“eran los bolivianos que ponían ese argumento para romper todo y en realidad hicieron eso, como no tenía derecho a ni voz ni voto, fui a decirles que estaban equivocados que el cuerpo de delegados se había creado más bien para defender a la población y no ponerse en plan de ser asistente social del gobierno gratis porque esto de que mandaban la caja de pan, la repartija de chapas... y al final estaban*

peleándose por cuatro chapas y una caja de pan, en vez de solucionar los problemas que realmente deben ser. Bueno esa política que teníamos de un principio se rompió, hoy en día el cuerpo de delegado sigue... sigue fracturado, está dividido en dos o tres cuerpos, o sea dos o tres grupos... una parte que son todos los argentinos, todos los bolivianos y después todos mezclados. Los paraguayos, creo que quedaron del lado argentino. Esa política cambió, cambió rotundamente, pero no lo que se había formado.”

Como en muchos relatos, en su narración surgió el **problema del empleo** y nos contó de sus reivindicaciones como delegado: *“lo que se había creado para que sea un desarrollo mucho más allá que nadie lo vio, o sea crear, agarrarlo a esto inclusive como fuente laboral, las viviendas que se crearon acá el 80% tendría que ser con gente que trabajara, que viviera en la villa... no sé si lo están haciendo o no las empresas, si lo hacen, esto es lo que le puedo decir ya bajo, en la época en que estábamos nosotros que se construyó acá, esta parte de acá esto se hizo, el 80% de la mano de obra era totalmente de la villa...”* En el 2005 todavía escuchamos en boca de otros entrevistados la reivindicación de que las empresas constructoras tomaran obreros de la villa.

El entrevistado hizo referencia a un plan de urbanización que alguna vez se había discutido, sin embargo, esta idea se fue diluyendo y transformando. En el 2005 todos los villeros, delegados o no se preguntaban cuál era el plan para el barrio. Ignacio reconstruyó las ideas que circulaban: *“una vez también creado eso el cuerpo de delegados, habían hecho los planos de construcción de viviendas. Inclusive había unos planos que estaba contemplado de que... dentro de la villa sin apertura de calle, con la apertura de calle cubría para 6.800 familias, había campo de abastecimiento, dos salitas, en los tres planos, estaba contemplado que el sol diera de día a la mañana y a la tarde frente del edificio y a la tarde a otro, para que tuviera un pasaje como pasillo y quedaba como parque, era mediano y tenía las entradas con cadenas, sólo podían pasar ambulancias o bomberos o policías, de ahí no podían pasar otros vehículos. Y el gobierno dijo que la Perito Moreno tenía un problema porque había un ensanchamiento, de Perito Moreno hacía adentro de la villa de 20 metros, dijimos que no (...) O sea querían hacer un estacionamiento para San Lorenzo, nosotros decíamos que en esos 20 metros se podía construir una vivienda, entonces como pusieron ese impedimento nosotros también daríamos la revancha, un debate y dijimos – bueno ustedes quieren los 20 metros tienen que estar firmado, que la conclusión que quería el Gobierno de la Ciudad no alcanzaba para todas familias, o sea nos tenían que decir dónde estaban los terrenos, dónde iban a construir más viviendas y si eso estaba hecho con todo el contrato, todo bien firmado ... y bueno después vendieron esos terrenos que no sé cómo quedó atrás de Argentinos Juniors en frente al barrio Carrillo, que iban a construir*

900 viviendas, pero una parte iba a ser para acá para ... y la otra parte para otras villas; resulta que hace poco parece que Coca Cola va a construir un anexo, ya ahí no se va a hacer vivienda.”

Los habitantes de las villas hicieron contrapropuestas, que no prosperaron: *“se había manejado un montón de cosas... inclusive se había hecho una propuesta que la CMV construyera las bases para abaratar costos de las obras de las cuotas sociales y cada vecino se construía su vivienda. Otra de construcción. También otra de autoconstrucción con requisito de cooperativismo. Ninguna de esas tres propuestas se aceptaron. El requisito de cooperativismo era que la CMV para ahorrar costos nos daba las bases hechas. La gente tenía que hacerse la autoconstrucción sin saber qué vivienda le tocaba a la terminación ir al sorteo, y también solicitando a CMV que ellos hicieran el valor de los puntajes correspondientes, pero ahí había una estrategia, de que cada familia tenía que emplear si era de 6, dos personas y si era de 4, una, si era de más, bueno... pero ahí trabajaba. Las mujeres solas con chicos tenía que trabajar una sola, la mujer, o sea qué se yo, llevaba clavos, mezcla lo que sea, estaba pensado bien, pero ninguna de esas tres propuestas al Gobierno de la Ciudad le cerró, porque ellos contrataban a otras empresas y estas contrataban a otras y así sucesivamente. Lo que quedó en pie es que en una parte se iban a hacer 46 casas de autoconstrucción”* Sin embargo, esta propuesta de autoconstrucción no se está llevando a cabo. Con esta modalidad el costo de las viviendas era mucho menor, ellos calcularon \$ 5.400 (incluía una pieza, cocina, baño y un pedazo de patio, con techo, y lo demás lo iban haciendo con el tiempo cada familia), incluyendo el terreno \$ 8.000 Se incluía la condición de que cada familia construyera en base a un plano que ya estaba pensado para que todas las viviendas fueran semejantes. Además, Ignacio lista entre los incumplimientos por parte del IVC la falta de renovación de los delegados elegidos en el 2002 por dos años. Este reclamo lo escuchamos también por parte del cuerpo de delegados que nos relataban sus múltiples pedidos para que esto se hiciera.

La vida en los nuevos departamentos es distinta, por ejemplo no tienen delegados, *“hay una persona que se elige pero no es ni delegado ni nada, es una persona que nada más que nos reúne para cuando viene la luz, el gas, y bueno viene tanta luz del palier... hay que poner...”* La vida se **organiza de forma totalmente distinta** a la de la villa: *“en nuestro edificio cada uno paga su luz y el gas, acá todo el mundo paga, a excepción que hay algunas familias problemáticas... Cada familia tiene un día para limpiar y los miércoles nosotros limpiamos con la familia, si no lo hacemos los miércoles lo hacemos los sábados, y así sucesivamente cada uno se arregla. A veces no todo está organizado porque por ejemplo hoy no limpiamos”.*

El entrevistado detalló **cómo le costó dejar su casa y tirarla abajo él mismo**, luego de tanto sacrificio: *“te juro que cada vez que paso ahí está la cerámica que había puesto, que yo había cirujado y sigue estando, son de 40 (...) casi lloro. Yo mismo tuve que tirarlo (...) íbamos 4 o 5 chabones íbamos y a mí me dijeron - no tenés que tirarla vos. Tenía dos piezas, cocina, comedor y patio, venía de noche me tomaba dos vinos (...) te puedo decir que en la pieza que les hice a mis hijos fue la única vez que le puse los ladrillos y... los muros fresco, y los demás lo hice todo... en aquella época yo tomaba mucho, después me fui de delegado y aflojé un poco... tomo los fines de semana viste, cuando me junto, no soy ningún santo (...) Y bueno lo bueno de esto es que se vio crecer lo que era campo en aquella época y tejido, casa de chapa y hoy son construcciones precarias de dos o tres pisos y subalquilan y negocios y ya hay un choque, los sábados hay internet, esto hay de todo y antes tenías que pelear por la luz, por el agua, por un montón de cosas que con sacrificio”*.

Otro aspecto que cambió desde que él llegó y que se fue dando con el tiempo fue la conformación de una institución muy relevante en el barrio: **la feria** que funciona los domingos y en forma más moderada el resto de la semana *“la feria empezó en 98, creo, 97 o 98, no te quiero mentir, porque yo también hacía feria, vendía fideos, compraba, iba atrás de onces, hay un mayorista, compraba azúcar, fideo y aceite y vendía. Me iba bien pero me chupaba todo. Estaba de allá de Riestra y Bonorino que era la única calle asfaltada hasta casi terminar la villa, pasando el edificio, el campito 50 metros”*(donde ahora se están construyendo nuevos departamentos).

Los conflictos por la vivienda también se dieron dentro mismo del barrio. Dos hechos pueden resaltarse: el intento de toma de un predio contiguo y la toma de departamentos en el Complejo Polideportivo. Ignacio en su relato los agrupó y nos mostró cómo en ambos casos la presencia de agentes externos de dos tipos intervinieron: actores políticos y grupos de personas que eran traídos por esto en las dos tomas. Este último grupo en ambos casos estaba compuesto en parte por personas de fuera del barrio pero también se encontraban habitantes de la villa: *“ese campito acá lo quisieron tomar, de allá hasta acá era campo, todo terreno, se quisieron meter los echaron a todos...había una chica que conozco, que ocupó casa tomada, se llama Mónica, había una mina...una viejita... Norma Kennedy... no sé, nunca más la sentí eh!... salieron como perico por su casa. Vinieron gente de otro lado, pero también había del barrio, y los departamentos Rivadavia 2 que estaban construyéndose en 1995, más o menos por ahí, también ella misma quiso tomar ahí, vino como 26 camiones... de ahí se vinieron de distintos lugares, vinieron de la Boca, gente que conozco de la Boca, de Retiro, y se pobló. Pero ahí estaba sin terminar, no había cerámica, los pisos con la loza, ni contrapiso tampoco, las paredes no*

estaban revocadas, algunos no tenían ventana... Todo muy complicado y los que le dieron a lo último más complicado porque alguna gente la agarraron como aguantadero y ni los ladrillos le quedaron (...) en aquella época lo que pasa que estaba manejado por un puntero político, un presidente que en realidad ha sido un mafioso”.

Betty, una entrevistada, relataba respecto a la “intrusión” del Polideportivo ingresaron tanto gente de la villa como del Barrio Illia. Los desalojaron pero “con la condición que le iban a hacer la casa o algunos que no tienen casa de reubicarlos, o algunos de casos especiales que ellos se encargan de darle departamento como corresponde a esa gente”. Según ella los que organizaron la “intrusión” en los departamentos “son los mismos delegados los que trabajan políticamente con Franco (Gerente del IVC)”. A algunos los ubicaron en hoteles: “quién te va a dar alquiler, si vos tenés 4 o 5 chicos no te alquilan directamente, y aparte esto está trabajado todo con la gente de la comisión, por ejemplo te dan un subsidio de seis meses, en donde te mandan, trabaja con la gente del hotel, no? el tipo le pide tanto, y ellos al gobierno le piden tanto, y le da la mitad al señor y la mitad se queda ella con la plata, trabajaba con el dueño del hotel también ella para currar”.

Siguió relatando cómo se establecían las relaciones de poder dentro del barrio cuando él llegó y tuvo que comenzar a manejar los códigos: “con él uno tuvo camorra, apenas llegué tuve camorra y después me llamó para trabajar, yo me manejo desenganchado... en aquella época se tiraba cables hacia Perito Moreno, hacia acá Bonorino y se traía de larga distancia. Apenas se cortaba tenías que salir porque te robaban los cables y se enganchaban otros, y nosotros le poníamos marcas o sea, nos juntábamos vos yo el vecino de al lado y comprábamos cables y le poníamos vaqueros o una camisa la rompíamos en tiras y distinguíamos el color que nosotros teníamos, así nos guiábamos los vecinos (...) si alguien se los llevó no iba a tener tiempo en un minuto de sacarle todas las marcas y lo poníamos alto, y una vez se corta la luz, el que me vende a mí el terreno (...) llegó allá y me dice –vos quién sos- yo tenía quince días, ponele veinte a lo sumo, no tenía comedor ni nada, a la señora de al lado muchas veces le pedía plata prestada para viajar, para el trabajo. Estábamos pegados, tenían un arma. Yo tenía un caballo inclusive y resulta que él viene, se corta la luz, salgo como cualquier estúpido a ver qué pasaba, le digo a este (...) -flaco ¿qué pasa? ¿Qué onda con la luz? - no me dice robaron los cables... Y sale este mafioso y me viene a apurar a este. Mira... sino los que están allá: Mentira si yo los había invitado porque era el cumpleaños de mi hija, los invité a almorzar y ellos salieron a ver”. **Estos hechos muestran varias cuestiones: por un lado, cómo existía un manejo “mafioso” del barrio por un supuesto dirigente. Además, cómo ya en ese momento la unidad barrial que rescatan**

los mitos no era tal, existían robos de cables por ejemplo, sin embargo, unos vecinos que acaban de conocerse salen en solidaridad de otros: *“vos hacés un cumpleaños de chicos a las cinco de la tarde y ¿qué van a salir? Van a salir todos los padres si ya... y a la tarde íbamos a hacer algo para los adultos y ellos estaban preocupados por la música porque justo los pibes estaban escuchando en aquel momento Xuxa y mi hija estaba loquita con la Xuxa y bueno ellos lo que salieron a ver, serían ocho o nueve...”*

En la construcción **de la villa de forma autogestionada**, como en muchos barrios, algunos arriesgan la vida o la libertad. En todos los casos nos relataron de los muertos intentando reparar un cable o engancharse: *“y muchas veces... un chico murió con el asunto de esto, de meter manos, a otro le dio un chispazo en la cara, quedó todo azul, lo llevamos al hospital, unos cuantos más los llevaron presos por el asunto de colgarse de la luz, había mucha problemática, el agua vos tenías que ir a buscarla a acá, había una canilla y era comunitaria, las paisanas (en alusión a las bolivianas) iban y se lavaban ahí, abrían la canilla y se lavaban (...) Se llevaban polleras grandes y... te estoy hablando de esa época ¿no? Y yo tenía que venir de trabajar, me había hecho un carrito...para llevar el agua... tres tanques y llevábamos el agua para que estuviera todo el día porque los que teníamos agua en aquella época, pero salía a la noche era la abuela, nosotros y el pasillo de nosotros, así, no había muchos con agua.”*

En la transición de un barrio en extremo precario a un barrio con infraestructura y por lo tanto con una mejor calidad de vida, no exento igual de precariedad, en particular por el deficiente servicio, tal como lo relevaron nuestras encuestas, los habitantes de la villa jugaron un papel central. Esto sucedió de forma similar en los otros barrios: *“el agua vino después, primero se reúnen las familias creo que en el 96, no me acuerdo exactamente, viene Aguas Argentinas dice que van a arreglar las cosas, todos los vecinos teníamos que poner plata para comprar los materiales, los caños, las llaves para cada cosa, las cloacas, o sea estuvimos como seis años con pozo y de los pozos. Además... traíamos el positivo y usábamos el negativo con un fierro, poníamos el cable en los pozos que hacíamos para sacar el negativo para tener luz, o sea, era todo sacrificio, hoy pasan los cables por delante de la villa en aquella época no había nada. Y se usaba mucho elevadores, muchas veces...de electricidad, el elevador lo usaba bueno por la cantidad de gente que se estaba incrementando, lo usaba sólo para el televisor porque no te daba para toda la casa. Después se fue implementando, fuimos poniendo postes un poco modernizándose, había luz en los pasillos, se fue implementando mucho más pero al principio no había (...) era todo sacrificio...”*

La historia de Ignacio y su mujer en Buenos Aires tiene muchos trayectos y cambios de vivienda. Conoció el mercado formal y el informal antes de llegar

a la villa. Cuando vino de Uruguay fue a Palermo, **“alquilábamos, en realidad subalquilábamos, alquilé en Once, alquilé allá en Jean Jaures y Córdoba, de ahí me fui a Serrano y Cabrera, de ahí me fui a la provincia, de la provincia me vine de vuelta para cerca de ahí, Gurruchaga y Honduras y de ahí me fui al Warnes, en La Paternal, allí estuve dos años y medio”**. Cuenta: *“me tuve que ir porque no me adjudicaron porque no tenía documentos, y nosotros el error más grande es que nos fuimos a los tres meses que ellos... no creíamos, no creíamos, nos fuimos para Quilmes, de Quilmes a Ezpeleta y de Ezpeleta nos vinimos para acá”*. El entrevistado nos quiso sintetizar su trayectoria habitacional plagada de mudanzas. En un primer momento él trabaja de albañil, pero ya en el Warnes no tenía trabajo. En el Conurbano Bonaerense intentó cambiar su condición habitacional; **“compré un terreno que en realidad era terreno fiscal y lo compré a un chabón en dos mil pesos. Dos mil pesos que me dolió porque tuve que laburar todo un año y no teníamos los chicos, éramos los dos no más y pudimos ahorrar, ahorramos bastante pero tenía que trabajar me iba de ... era un murciélago, me iba de noche y venía de noche ... En Ezpeleta ...estaba en Paraná y Centenario, ahí. Viste donde está el Riachuelo que va por Paraná para abajo de Centenario y de Centenario agarrás la estación que queda a ocho cuadras, ahí está el Riachuelo y nosotros estábamos a dos cuadras, era camino de tierra, teníamos el Riachuelo, me caminaba las ocho cuadras hasta la estación, tomaba el bondi o el tren y era todo un drama. Y pagamos el terreno, vino el agua, que no teníamos agua teníamos que ir a buscar a Paraná, a Centenario, traer dos cuadras el agua y se abrió el agua, pagué el agua y me dicen –Bueno hay que escriturar no sé cuanto, pero hay que movilizarnos– y le digo (...) –No, no se puede porque ahí es de La Plata– y el gestor -No, no, no, y no–, fui a La Plata y no, no, no, no y mi vecino me dice –Mirá negro... -No sé qué voy a hacer, voy a vender porque no...– y mi mujer me dice –Mirá, vos venías acá, gastas plata lo que gastas ¿por qué no vamos? compramos allá y nos quedamos– y hablé con un paraguayo para comprar acá, lo vine a buscar y no estaba, se había ido al Paraguay, nunca más lo vi. Y hablé por ahí, hablé con la mujer de X, la gorda agarró me atendió lo más bien y dice –Mira, yo pido \$2700- dije –Uh, qué macana, estoy hasta las manos ¿qué hago?– (...) Tenía el terreno y dos piezas, nada más, digo -¿qué hago?- voy allá y le digo a mi mujer lo que había averiguado, a ver si me aguantaba hasta el fin de semana y al tachero de al lado le dije –Mira negro yo me voy para Capital– le dije a donde venía, acá a la villa, me dice –Mira, por el terreno y por lo que edificaste te doy \$9000–. Vendí a nueve mil pero me dio cuatro mil quinientos la primera vez, a los dos o tres meses me dio dos mil y después me fue pagando de a poquito. Tenía que ir golpeando, -Loco, tratá de...-”**. Esta trayectoria nómada hasta que finalmente en la villa logra cierta estabilidad (es

paradigmática respecto a gran parte de los habitantes de las villas de la ciudad. Tal como lo vimos en Estela y Susana.

Ya en el barrio, cambió de trabajo: *“uh, se acabó el drama, me pongo una verdulería, y me sale un trabajo en Trenque Lauquen, vengo acá, compro el terreno y le compro todo el mobiliario, todas esas cosas para mi mujer, hasta compré otro televisor y no me sirvió nada, compro el elevador ese que me cobraron un fangote de plata para tener luz, me fui a trabajar a Trenque Lauquen y venía cada quince días. Vengo me compro un carro a caballo, balanza, todo, me voy de vuelta a trabajar y de allá me mandan un mensaje que estaban los problemas de la luz, todo eso, no podía dejarla mucho, no la quería dejar y me vengo otra vez para acá y le dije a este hombre y me acomodó acá el asunto y me quedé acá. Nunca vendí verduras, así como compré la balanza nueva la vendí de vuelta. El caballo lo tuve, empecé a cirujear, todo y ahí fue que empecé...con el caballo a cirujear porque en la construcción no había trabajo. Conmigo no pasaba nada, pero muchas veces me pedían documentos y no tenía, me pedían entrada, después empezaron a pedir otros requisitos, después hacía albañilería acá en la zona, la verdad que yo en albañilería me defendía lo más bien, ganaba más de lo que ganaba cuando dejé, te juro, qué sé yo, agarraba una cooperativa de vivienda que estaba ahí.”* Actualmente es dirigente en una cooperativa de cartoneros.

De la estabilidad que le dio la villa, tuvo la oportunidad de acceder al departamento, e Ignacio fue cambiando de opinión respecto a esta oportunidad que surgió de forma compulsiva por estar su casa en la traza de la calle que se planificaba abrir: *“en realidad yo no quería el departamento, quería reubicarme. Primero y principal, la villa no es buena para los hijos y siempre hay un... lo que hay en la villa y lo que hay acá... bueno acá te fuman un porro pero no es como en la villa que vienen borrachos, te violan en el pasillo, tus hijos tenés que andar cuidándolos, o sea, hay un montón de ventajas y hay mucha gente que no quiere vivir en la villa porque está acostumbrada a siempre no pagar nada y no es así, los cambios tiene que haber para todos, no vas a vivir toda la vida gratis, si yo te digo. –Cometí un error- sí, cometí un error, de no haber amoblado mi casa correspondiente para el departamento, al principio yo no me acostumbraba pero mis hijos sí se acostumbraron, todo desde chico, no me acostumbraba porque en el barrio era –Hola vecino, hola..- ya me conocía a todos, inclusive por nombre, acá no porque... Yo hay gente de acá que nisiquiera los conocí y eso que supuestamente dicen que vivían en la villa, yo nunca los vi. Yo no te puedo decir si son buena o mala, yo conozco una persona que la vi de hace años y tiene un auto y está viviendo acá y estaba viviendo acá cerca del mío y se le creció todos los humos y para mí como ser humano nunca tuve un sí o no pero yo no te puedo decir o juzgarla si es buena o no porque si yo*

no lo conozco.” Así nos cuenta su mejora en la calidad de vida: “ha cambiado lo que es cotidiano, o sea, vos tenías que salir al patio para baño aunque estaba bien el bañito y todo lo que vos quieras pero acá, yo ni siquiera tengo que ir al patio, abro la ducha y tiene agua caliente, no tengo que andar con el calentador eléctrico, bueno hay comodidades que no las tenés allá, si vos vivieras en la villa estás con la garrafa y pensás que te va a durar el mes y no te duró, porque vos usás la garrafa y hacés algo al horno dos o tres veces y fin, quince días o veinte a lo sumo, y acá no, porque pagás dos garrafas y lo estás pagando en el mes”.

Como muchos de nuestros entrevistados, su principal preocupación es dejar un bien a su familia: *“o sea, el derecho... el cambio es para todos, es un bien para todos, para mí y para mi familia o sea yo estaba equivocado en ese sentido pero en sí es un beneficio, no es lo mismo vivir en la villa que acá siempre va haber un cambio mucho más superable, ojalá el día de mañana yo pudiera tener el teléfono, te puedo decir tenemos cable pero el televisor no lo arregla, o sea este no lo agarra, el otro está roto, te voy a decir, estamos pagando cable pero estamos mirando los canales de aire, o sea hay un poco de... **te da ánimos de salir a progresar** ¿entendés? O sea estás pensando que hay que salir a comprar la heladera, tener las cosas de a poco. No todo es color de rosa: sí allá tienen la mala suerte de que siguen robando, acá robaban las ventanas. Sí, del palier, mirá vos justamente en ese lugar había chicos de (...) o sea me parece que ahí los que tendrían que dar el ejemplo serían los mismos vecinos. Y acá se está hablando de en vez de cambiar una cerradura común poner más o menos una cerradura trescientos mangos que la copia (...) y que sea una persona responsable que sepa o sea como hay en cualquier departamento de vecinos y lo tomaron como –Ah..– si vos estás bien en un lugar (...) podés vivir mejor de lo que estabas, que ahí yo estaba equivocado, si no fuera por ellos yo estaba ... La mayoría lo que quieren mudarse... no miran para adelante sino o miran la oportunidad de vender el departamento a otra persona o de lo contrario no quieren pagar. Los departamentos que se venden a cinco mil pesos (acota su mujer)”.*

Se le preguntó si había inquilinos de la villa que pasaron a los departamentos, Ignacio contestó: *“allá estaban los alquileres de ochenta a... hasta casi doscientos mangos (...). Aumentaron ya el año pasado (2004). Dos casos que tenía en mi manzana sí tienen pero eso dependía de la fuerza que tuviera el delegado, sí, yo lo peleé y lo gané. Hacía como dos años y yo fui a la vivienda conjuntamente con otro delegado y le dije –si vienen y te dan una vivienda a vos y ellos quedan en la calle bueno vos llévatelos vos con tu vivienda. Muchos viven en alquiler por temporadas, cuando son golondrinas vienen de marzo hasta noviembre. Vienen laburan acá de costureros, de obras, acá la mayoría*

te puedo decir que el cuarenta por ciento todo costura, los bolivianos para los coreanos. Y los paraguayos que se están acercando casi al porcentaje de los bolivianos son todos construcción y pintura. Los peruanos que laburan es el veinte por ciento... Los peruanos están algunos en construcción y la mayoría son casi peones. En mi manzana había... en realidad te voy a decir, del cien por ciento argentinos había el dieciocho por ciento, treinta y siete por ciento de paraguayos y de bolivianos cuarenta y siete. Después estaba el cero, cero, cero, coma uno por ciento... uruguayos. Pero en el barrio ¿sabés cuántas familias había de uruguayos en aquella época? Veintiséis familias. Pero sabés cuántas veces me dijeron –Ah porque tu país es lindo y venís acá y aquí se labura- yo lo mire ¿de qué país está hablando? si mi país está del otro lado del charco”.

Ignacio teoriza sobre los cambios en los 90 dentro del barrio y como muchos opina: *“se perdieron los códigos, le robaban a la gente, antes los mismos vecinos salían a pelear ahora no, te estoy hablando del 91 hasta ahora. Y esto, el cambio no es un cambio social y económico del 90, eso es mentira, el cambio es de la gente. Antes el mismo ladrón acá no robaba, acá no podía robar y ahora se perdió, lo ves en los pasillos... te doy un ejemplo, cambia de allá hasta acá y eso que estamos a dos cuadras pasa una vía por el medio de la villa”.* Ignacio con esto está indicando un cambio de estilo de vida de aquellos que viven actualmente en los departamentos de quienes viven en la villa. Ese cambio es el que esperan las autoridades del IVC, sin embargo, pareciera más complejo que lo que plantea Ignacio y queda planteada una sospecha mutua entre los que viven en estos nuevos barrios y los que permanecen en la villa. A su vez, otros entrevistados postulaban exactamente lo contrario que el entrevistado como motivo para no mudarse a los departamentos, ya que afirmaban que la gente es la misma y no deseaban convivir con personas que ya conocían y que consideraban no tenían buena reputación.

4. Leyendo las estrategias y trayectorias de vida de los entrevistados

En la selección de casos, se intentó tomar diferentes orígenes y situaciones que de ninguna forma agotan las posibles trayectorias. **No son tomados aquí como mera ilustración de casos, sino como relatos que permiten tomar elementos que en profundidad otorgan pistas para comprender el punto de vista de los habitantes de estos barrios. Nos permiten navegar entre las dos aguas: las singularidades y las generalidades.** En todos los casos presentados, ya sea argentinos o extranjeros, los entrevistados provienen de centros urbanos. Estos son, sin duda, la amplia mayoría, aunque encontramos habitantes de las

villas que llegan del ámbito rural. Entonces, muchos de los relatos nos remiten a situaciones de migración, que nos narraron otros entrevistados. Teresa nos relató la dura vida rural en su infancia en Bolivia y luego de muchos años en distintas ciudades de su país, cómo obtuvo su primer trabajo en Buenos Aires, como parcera en el periurbano de Buenos Aires. En algún caso, la posibilidad de migración provino de las redes de una iglesia. Griselda, por ejemplo, provino del Perú, y tenía como destino Tandil, donde había una comunidad evangélica hermana, viajó creyendo que estaba cerca de Buenos Aires. Ella llegaba sola, dejando a su marido y sus hijos en Lima. En el camino sufrió una serie de abusos de las autoridades en la frontera, perdiendo por esta situación parte de su equipaje. Tuvimos la suerte de entrevistar a un vecino de la Villa 21 que vivía en ella con su familia, en un galpón del ferrocarril –donde trabajaba el padre–, antes de que se conformara la villa. Y así podríamos abrir las tipologías de llegada a las distintas villas, no obstante consideramos que los seis relatos seleccionados resumen y expresan muchos de los aspectos de las trayectorias de vida de los habitantes de estos barrios.

Pero volviendo a los relatos seleccionados, se observa que Estela compró su casa sin saber lo que era una villa: le dio el dinero a una amiga para que comprara el inmueble, que pensaba estaba ubicado era un barrio residencial porque esa palabra (“villa”) en Paraguay designa a ese tipo de barrio. Susana vino un día de visita, desde el barrio de Belgrano, y tuvo que aprender a decodificar que la villa no era lo que se decía de ella, nunca pensó que viviría en un “barrio así”... Vicente llegó al barrio porque no podía pagar más un alquiler en el mercado formal, pero ya de chico conocía la vida en una villa del Conurbano. A Esteban lo trajo su hermano cuando le dio las referencias desde Jujuy para migrar a la Capital y llegar al barrio. Ignacio conoció muchas formas de vivir en Buenos Aires, alquilando, en un edificio ocupado, en la periferia de la ciudad y finalmente llegó a la villa y de ahí accedió a un departamento provisto por el Gobierno de la Ciudad. Estela expresó con detalle cómo se reciben a menudo a los parientes recién llegados como una norma implícita en los procesos de migración y de los conflictos que ello trae aparejado. Ella misma había hecho lo mismo cuando llegó a Buenos Aires.

Susana, Estela, Esteban y Vicente muestran cómo las redes primarias, las familiares, son los “recursos” primordiales al momento de decidir dejar el lugar donde se vive para buscar trabajo o mejor suerte en otra ciudad o en otro país. En otros casos, como el de Susana, las rupturas de las relaciones familiares o de pareja son los motivos que justifican la migración. En segundo lugar, aparecen las redes establecidas en el trabajo, en el barrio o en las iglesias que proveen de un lugar donde albergarse o de un trabajo; las dos necesidades más urgentes cuando sólo se tiene una moneda en el bolsillo para resolver el día. Las redes

religiosas mostraron ser centrales en algunos casos para poder llevar a cabo la estrategia migratoria, como los relatara Teresa, una entrevistada peruana, o José, un entrevistado boliviano que tenía planificado migrar a Europa con el aval de su congregación evangélica.

Estos relatos nos exponen cómo los sujetos entrevistados cambiaron reiteradamente de **oficio, aspecto que parece ser una constante en estos grupos**. Vicente trabajó en el campo, fue fotógrafo, albañil y demás oficios de la construcción, en el gremio gastronómico, promotor de educación y también trabajó en la costura. Estela trabajó en casa de familia, de cadete en una oficina, vendió ropa o sábanas, puso un negocio de comida, trabajó de empleada en una sandwichera, etc. Susana, trabajó vendiendo ropa, de peluquera y de enfermera. Ignacio trabajó en la construcción, en diferentes actividades comerciales y de cartonero (o “reciclador” de acuerdo al nuevo eufemismo). Esteban al igual que Ignacio, alternó el comercio con la construcción.

Los habitantes de las villas pasaron por **muchos lugares y formas de habitar la ciudad antes de ir a vivir a la villa**. Casi todos tuvieron una primera **impresión desagradable** de la villa o la ciudad. La más fuerte fue sin duda la de Susana, que provenía de una familia de clase media y tenía fuertes aspiraciones de ascenso social por medio de sus estudios universitarios. La primera imagen no era la esperada, la que se mostraba por televisión, la “postal del Obelisco”, la que contaban los parientes que visitaban sus lugares, que omitían los aspectos no agradables de la vida en esta ciudad. Fue quien reiteradamente comparó la pobreza de su país, Bolivia, con la de la Argentina y por ejemplo, para ella el consumo de droga era propio de los sectores altos, sin embargo en Buenos Aires, aparecía en los barrios de personas con pocos recursos (junto a la violencia). También todos relataron la **reciprocidad cotidiana** en la villa, sin remarcarla, para sobrellevar momentos difíciles. En el relato de Estela es donde más fuertemente se observa cómo las condiciones de vida, de empleo y de alojamiento fueron motivo de muchos de los peores de momentos de su vida: la pérdida de embarazos y el robo de todas las pertenencias. Muchos **cambiaron de casas dentro del barrio buscando mejores condiciones habitacionales y/o emprendieron mejoras en sus viviendas**. Esta tarea en ningún caso está terminada. En sus trayectorias nos mostraron el funcionamiento de los submercados, el alquiler de cuartos, la compra de un lote o una vivienda y las valorizaciones de los mismos y sus actores. Se evidenció la diferenciación que se establece entre inquilinos y propietarios y las disputas presentes en los programas de urbanización.

Otro tópico que surge recurrentemente en los relatos es cómo ellos mismos o sus familiares ante situaciones económicamente difíciles tuvieron **problemas de salud**, se enfermaron y esta situación entonces se vio empeorada. Esto hace

referencia al *stress* que provocaban estas situaciones. En otros casos, se recurrió al alcohol o la droga como paliativo. A veces la ayuda provino de algunas de las iglesias o la fe para seguir adelante. Otros, como Esteban, apelan a la convicción política como forma de enfrentar los problemas. Este es el que más férreamente defiende el derecho de vivir en su barrio porque éste se ve amenazado por un posible y proyectado desalojo. Los entrevistados en algunos casos conformaron organizaciones políticas en sus barrios y esto provocó fuertes transformaciones en las formas de entender el barrio y sus problemas. Otros adoptaron posiciones altruistas, como una anciana o una delegada que entrevistamos en dos comedores, o Estela. En todos los casos vivir en la villa implicó un aprendizaje social de las relaciones personales que se establecen o se pueden establecer en ellas. La participación política les indicó que el barrio, su lugar, podrá ser transformado y conformaron sus reivindicaciones, individuales o colectivas.

La **política barrial** apareció como uno de los elementos más complejos. Junto a las densas redes de solidaridad o de canalización de recursos estatales, aparece la sospecha de quienes participan como mediadores. No hay uno que no sea sospechado, claramente ninguno. Los delegados son mediadores polémicos. Se encontraron muchos estilos de representación, algunos referentes abren las decisiones a la participación de los vecinos y otros sostienen que si los eligieron como representantes son ellos los que pueden tomar decisiones, y en algunos casos incluso, toman por su cuenta medidas de control de la vida cotidiana de sus vecinos (cómo construyen, si hacen ruido, si tienen conflictos con otros vecinos, etc.). Algunos solicitan “colaboración” (en dinero) por su tarea, otros no. Como los recursos son numerosos todos son sospechados y el rumor (este dispositivo fue estudiado por la antropología y es un clásico el estudio de Pitt Rivers) es el principal canal de difamación, de cuestionamiento de la reputación de los delegados. Se construyen mitos, algunos muy difícilmente creíbles sobre cómo son utilizados en provecho de los delegados los recursos, sin embargo operan como elementos de división interna. La identidad política de los delegados es diversa, y muchas veces cambiante, y esto no parece ser el elemento central de la reputación, sino el acceso a los recursos que esa posición política trae derivada. Entonces, la política más que una cuestión ideológica aparece construida como un medio de canalización de recursos monetarios, bienes y servicios hacia el barrio (y hacia los propios representantes según el sentido común de los villeros). Estos mecanismos de distribución de recursos en manos de una estructura política fueron indagados por Auyero (2001), quien demostró la complejidad de los procesos de clientelismo político y la necesidad de alejarse de miradas mecanicistas, estereotipadas bajo la frase “favores por votos”. Los proyectos o programas en los que están involucrados los barrios parecen ser una cuestión

de las tareas especializadas de los delegados y los vecinos suelen ignorarlos o les llega en la condición difusa de rumor.

En este **espacio barrial ni la idea de la fragmentación ni la de unidad** como paradigmas dicotómicos en los discursos de los entrevistados se cristalizan como idea central. Ambas conviven con matices, de acuerdo al tópico abordado. La idea de alejarse o acercarse al estereotipo de villero o de villa parece central para entender los relatos. En muchos casos, la idea era mostrar que en la villa no se vive como se supone. Para esta negociación discursiva se apela a los “pobres dignos” e “indignos”, marcados como un “nosotros” y “ellos”, donde ambos pueden convivir y donde, por lo general, “pagan justos por pecadores”. Dos son los elementos que explican la presencia de los pobres indignos: a) por un lado, “la llegada de la droga”, en particular asociada un tipo de migración particular, en algunos por los bolivianos, en otros en los peruanos (aunque para otros los argentinos no escapan a esta actividad) y el robo; y b) cierta “cultura de la pobreza”, explicada por medio de dos tipos de argumentos. Por un lado, centrado en que los “políticos acostumbraron a la gente a vivir así”, a recibir, a constituirse en sujetos pasivos y por lo tanto no son capaces de defender sus derechos y son proclives a sumarse a cualquier propuesta, no tienen identidad propia. A su vez, la variable que mide o separa aquellos que tienen o no cultura de la pobreza, en el discurso de muchos entrevistados se vinculó a la posición que toman los adultos respecto a la educación de sus hijos y ocuparse sobre qué tipo de actividades están realizando los adolescentes o jóvenes.

Resulta llamativo que los procesos de **segregación** no aparezcan como elemento en su discurso. La ciudad como un todo o como entorno no parece ser tematizada por los habitantes de estos barrios. En los únicos que lo encontramos fue en el caso de los cartoneros, que relataban la actitud de solidaridad o de rechazo que provocaba su paso por diferentes zonas de la ciudad. Los vecinos de la villa parecen tener su vida autocentrada en el barrio, aún cuando trabajen fuera de éste. Existe una frontera delimitada: el adentro y el afuera, aún más fuerte simbólicamente que físicamente. Entonces se da un dispositivo de desplazamiento de la diferenciación social hacia el interior del barrio. Aparece recurrentemente la idea de la **discriminación**. Llevó mucho tiempo comprender a qué se referían con el uso del término discriminación, ya que éste es un elemento complejo y difuso que aparece en muchos planos: en el comedor, donde supuestamente se trata mal a los bolivianos, los bolivianos que se sienten rechazados por los argentinos. A su vez, los paraguayos que se incomodan con las “pautas culturales” de los bolivianos, los bolivianos que se sienten igual respecto de los paraguayos. Los argentinos, bolivianos y paraguayos indicando los peores calificativos de los peruanos y así sucesivamente. Entonces,

comprendimos que cuando los entrevistados se referían a discriminación, por lo general estaban denotando al rechazo por el diferente, no claramente a lo que se conoce como discriminación como praxis. Sólo unos casos escapan a esta situación e indican discriminación en sentido estricto, entendida como el impedimento para acceder a un servicio, bien o a un espacio determinado, a partir del prejuicio. En primer lugar, Esteban: lo relataba en el ámbito laboral. Es conocido que en la construcción se toma a extranjeros indocumentados para pagar menor salario, ya que no se encuentran agremiados por esta condición y por lo tanto, no pueden defender orgánicamente sus derechos laborales. En este caso, los argentinos son discriminados por la paradoja que los discriminados en otros ámbitos son preferidos o seleccionados, en detrimento de aquellos que pueden asumir tal defensa. Pero esto no se da dentro del barrio. Un segundo caso, fue algunas referencias de los entrevistados a las escuelas, aunque ésta no apareció de forma recurrente, alumnos que son rechazados en las escuelas por vivir en la villa al momento de la inscripción. En algunos pocos casos hubo denuncias y esto fue resuelto a favor de los villeros. Por otra parte, encontramos una estrategia de ocultamiento de su dirección para evitar problemas con otros niños o más porque aquellos que se consideran “pobres dignos” no quieren que sus hijos tengan contacto por miedo a la “contaminación” (Elias et al., 2000) con los niños “pobres indignos”. Nuevamente, en este caso los sujetos discriminadores no son actores barriales, sino estatales. Aunque paralelamente se dan los procesos de rechazo entre escolares villeros y no villeros. No encontramos esta situación en el ámbito de la salud. Por último, la situación de discriminación más mencionada fue la de los villeros ante las oficinas del IVC o de Promoción Social, donde otra vez, no son los actores barriales los que la ejercen, sino estatales.

Entonces el **espacio barrial** aparece en una primera imagen como unificador, por la condición habitacional que comparten, como una marca en su identidad (ver capítulo 3), pero poniendo la lupa en las relaciones sociales se encuentra una serie de redes superpuestas o excluyentes que difícilmente alcanzan a toda la villa. Sostenemos que los programas sociales son el elemento por excelencia de **fragmentación**: la llegada de recursos de forma discrecional en muchos casos, fomenta la sospecha de unos contra otros. En algunos casos se cooptan (o compran) delegados o representantes y esto diferencia a los mediadores de acuerdo a las alianzas que establecen con el oficialismo (o en otros muestran la competencia de los agencias o agentes estatales por disputar la interlocución con los habitantes de las villas). En segundo lugar, los prejuicios que estereotipan los comportamientos de los sujetos por nacionalidades diferencian entre sí a los habitantes. Asociado a esto la clasificación interna de “pobres dignos” e “indignos” opera como una forma de apropiarse de un

mejor status dentro del barrio, ya que todos quieren presentarse e identificarse con los primeros y siempre son los otros los que aspiran al progreso personal o familiar. Andrea es quien expresa mejor esta imagen contradictoria de unidad y fragmentación: reivindica la sociabilidad barrial, por sus redes familiares y de vecinos, pero rechaza a ciertos vecinos que no cumplen con la idea de “progreso y sacrificio”.

Entonces, entre esta imagen de **unidad y fragmentación** (ver en capítulo 1 la crítica a la idea de comunidad) como “campo de posibilidad” de la vida barrial, cada sujeto construye su proyecto. Este proyecto tiene mucha vinculación con las redes en las cuales están inscriptos los agentes, los proveen de potencialidades, posibilidades al mismo tiempo que restricciones. Claramente, la idea de que la villa es el lugar de la pobreza no sintetiza, de ninguna manera, la trayectoria o los proyectos de los sujetos que allí la viven, no sólo por la estratificación social que existe en ella, sino por cómo se ven a sí mismos los villeros. En particular, para entender las trayectorias y las estrategias existe un nudo comprensivo: **la creencia o no en un posible ascenso social**. Se cree aquí que esta es una divisoria de aguas, aún cuando puede haber situaciones intermedias. De ninguna manera esto puede ser transcripto a pobres “dignos” e “indignos” porque en esta última taxonomía la decisión de inscribirse a cada uno de estos grupos depende de una toma de posición de los sujetos o de las unidades domésticas. La creencia o no en un posible ascenso social se vincula a una trayectoria de ascenso o de descenso en su mayoría. Se notó que algunas unidades domésticas apuestan a un ascenso social, aún cuando no puedan acceder a éste y otras por el contrario, muestran que no consideran posible mejorar su condición. El primer caso se lo encontró particularmente entre los inmigrantes de países limítrofes, para lo cuales acceder a Buenos Aires, aunque sea en el “patio trasero”, es un progreso en sí mismo respecto a la calidad de vida y acceso a dos servicios básicos, que en su país pareciera más restringido: educación y salud (particularmente en algunos casos con padecimientos de enfermedades que requieren de constante atención o control). Sin embargo, muchos de los migrantes de países limítrofes accedieron en sus lugares a educación y los motivos pueden ser personales, buscan nuevos horizontes o huir de situaciones familiares conflictivas. Esto se vio particularmente entre los migrantes más jóvenes (20-30 años aproximadamente).

Entre los grupos de argentinos se encontró una gran variedad de situaciones: algunos, los que provienen de otros lugares del Área Metropolitana ya parten de condiciones de vida muy deterioradas: baja educación, problemas de nutrición en algunos y ausencia de una trayectoria laboral continua, sino por el contrario su acceso al mercado laboral fue discontinuo y de baja calificación. Algunas uniones se dan cuando la pareja no alcanza los 18 años, con lo cual muchas mu-

eres no tuvieron tiempo de desarrollar un oficio porque fueron madres a los 14, 15 o 16 años, por ejemplo. Otros siguen llegando del interior del país, mientras la mayor parte de su familia queda allí. Algunos de estos creen en el ascenso social y otros ya no. Por último, entre los que nacieron o vinieron de chicos a las villas se muestra una brecha muy fuerte: algunos buscan particularmente por medio de la educación una salida y otros ya no la encuentran. Sobre estos últimos se expresa una fuerte crítica de los que todavía no apuestan al futuro, son el chivo expiatorio de los males del barrio, culpabilizando particularmente a los padres, tal como lo hace Esteban en su relato, pero él de ninguna forma es la excepción. Esto muestra cómo **la educación, mucho más que el trabajo es la vía para “medir” el proyecto de una unidad doméstica, de acuerdo a los propios entrevistados.** Dentro del trabajo ya no importa tanto, pareciera, el tipo de ocupación que se desempeña, sólo interesa si se practica algún tipo de tarea, aunque más no sea de subsistencia como el cartoneo, aunque para muchos de los que hacen esta última tarea ya es considerada una especialización o profesionalización en sí misma.

Los relatos nos confirman la idea de que las transacciones del mercado informal se dan en el marco de las redes sociales que se tejen en el espacio barrial de las villas. Estas redes no sólo son habitacionales, sino laborales, religiosas, de ayuda social, de connacionales o familiares. La llegada a la villa y el acceso a un lugar en ella, en algunos casos fueron dados en el marco de relaciones de reciprocidad entre parientes o vecinos y cada vez más por medio de dinero. Muchos de los entrevistados probaron diferentes opciones de vivir en la ciudad: en el mercado formal de alquiler, pero implicaba una sangría de dinero o no se podía sostener, otros conocieron los inconvenientes de vivir en una vivienda tomada (donde además no es fácil obtener planes asistenciales del Estado) o las dificultades de acceder a un trabajo, particularmente por la distancia de vivir en la periferia de la Ciudad.

Trayectorias y movilidad residencial

Se intentará comparar lo recabado por medio de entrevistas y relatos de vida con lo que nos indican las encuestas. Por medio de éstas no podíamos reconstruir cada paso de las trayectorias por lo que planteamos tres cortes temporales: un año, cinco y 10 años atrás (dado que las villas de la Ciudad de Buenos Aires comenzaron a repoblarse fuertemente a comienzos de la década del 90).

Analizando las trayectorias de movilidad residencial por condición, es posible reconstruir estrategias típicas y sus vertientes de origen. Estas diferentes condiciones de origen en un período de 10 años atrás, que en el caso de las entrevistas puede ser mejor rastreado a lo largo de las biografías personales,

muestran mejor la heterogeneidad de situaciones y trayectorias ascendentes, descendentes y de permanencia, sin embargo tienen la limitación de alcanzar sólo un número acotado de casos.

Cuadro N° 1 Trayectoria habitacional de los actuales “propietarios”

Condición	1 año	5 años	10 años
Inquilino en el barrio (cuarto/departamento/casa)	13,0%	20,8%	13,0%
Inquilino hotel/pensión	0,0%	3,9%	3,9%
Inquilino formal departamento (fuera del barrio)	0,0%	2,6%	9,1%
Propietario	3,9%	10,4%	42,9%
Ocupación de hecho	81,8%	53,2%	20,8%
Prestado	1,3%	9,1%	10,4%
Total	100,0%	100,0%	100,1%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta (2005)

Leyendo la situación de **forma transversal** se puede observar: dentro de los actuales propietarios que compraron su vivienda en el barrio, que un 13 % era **inquilino informal** un año atrás y 5 años antes lo era un 20,8%, mientras que hace 10 años, lo era también un 13%. Esto nos muestra que la trayectoria en algún grupo de los habitantes de las villas conlleva un tránsito de la condición de inquilino a propietario, por lo general en el mismo barrio. Dentro de éstos, un año atrás ninguno era **inquilino en hotel pensión**, mientras que 5 y 10 años atrás lo era un 3,9%. Era **inquilino formal** un 2,6% retrocediendo 5 años y un 9,1%, 10 años antes. Esto expresa que por lo general, no es posible pasar de la condición de inquilino formalizado a propietario informal, sino por el contrario este cambio comporta un pasaje por algún tipo de alquiler informal u otro tipo de forma de habitar en las villas. Este grupo, por un lado, muestra una trayectoria de descenso social en términos relativos por el tipo de hábitat donde viven, pero al mismo tiempo dejan de pagar una renta mensual y son “propietarios”, lo que implica una mayor estabilidad habitacional y por lo tanto menor incertidumbre. Un 81,8% se encontraba en la misma situación de **ocupación de hecho**, pero disminuye a 53,2% hace 5 años y a un 20,8% 10 años atrás. Vivían en una **vivienda prestada o compartida** un 1,3 % hace un año, un 9,1% 5 años y un 10,4% 10 años atrás. Esta es una segunda estrategia de tránsito de una condición

a otra: durante algún tiempo se vive como allegado en co-residencia con algún pariente o conocido y de esta forma se logra un pequeño ahorro suficiente para comprar un lote, una vivienda precaria o alquilar.

Tomando el **corte horizontal**: un año atrás la amplia mayoría de los “propietarios” asumía esta condición, mientras un 13% logró pasar de inquilino informal a propietario informal, un 4% claramente descendió en su condición habitacional de propietario formal a informal (en algunos casos puede corresponder a que convivían con su familia de origen y al conformar una nueva, tengan una situación peor a la de sus padres), sólo un pequeñísimo grupo vivía en un lugar prestado. En cambio 5 años atrás, sólo algo más de la mitad contaba con la misma condición de propietario, mientras que más de un 20% era inquilino en el barrio, un 4% era inquilino en hotel pensión y un 10% era propietario, en este grupo en su mayoría encontramos seguramente a los inmigrantes (en términos generales coincide con lo encontrado en la encuesta de migración de países limítrofes del INDEC del 2003).

Cuadro N° 2 Trayectoria habitacional de los actuales inquilinos

Cortes temporales	1 año	5 años	10 años
Inquilino pieza/dpto. en el barrio	63,3%	30,4%	13,9%
Inquilino hotel/pensión	1,3%	5,1%	1,3%
Inquilino en departamento fuera del barrio	3,8%	8,9%	6,3%
Propietario	13,9%	30,4%	59,5%
Ocupación de hecho	3,8%	11,4%	5,1%
Prestado	12,7%	13,9%	13,9%
Otro	1,3%	0%	0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta (2005)

Tomando diacrónicamente esta condición se encuentra: que estaban en condición de inquilinos en el momento de la encuesta, un 63% un año atrás también estaba en la misma situación residencial dentro del mismo barrio, 5 años atrás un 30% y un 14% también lo era hace 10 años. Es decir, sólo una pequeña porción permaneció en la condición de inquilino informal por una década. Dentro de este grupo, un 3,8% era **inquilino formal** un año atrás, y crece a un 8,9% 5 años antes y un 6,3% en 10 años anteriores. Este es el grupo

de los nuevos pobres, que debieron pasar del mercado formal al informal. En cambio, un 3,8% un año atrás **era propietario**, mientras un 8,9% lo era hace cinco y un 6,3% hace diez. Aquí encontramos seguramente a los inmigrantes que dejaron su propiedad o la de su familia, pero no tienen la misma condición en Buenos Aires, ya que habitan las villas. Además, por lo que se pudo encontrar en las entrevistas se trata de los recién llegados.

Otro grupo que muestra una trayectoria descendiente dentro de los inquilinos son aquellos que se encontraban en una situación de **ocupación de hecho** (villa, asentamiento, casa tomada, aunque esta última opción es prácticamente inexistente), que un año atrás era un 3,8% en cinco un 11,4% y diez años atrás un 5,1%. En estos casos se observa que fue fuerte la caída hace 5 años, tanto en los que eran ocupantes de hecho y pasan a alquilar como los que alquilaban en el mercado formal y ahora en el informal. Esta situación puede vincularse al momento de crisis socioeconómica del país. Dentro de los inquilinos también un sector se encontraba hace un año en condición de **préstamo** en otra casa, esto es un 12,7%. Vivían en hoteles pensión. La mayor proporción de ocupantes de urbanizaciones informales puede en algunos casos provenir de aquellos que volvieron a sus lugares de origen y debieron volver a alquilar, separaciones, situaciones económicas dificultosas, etc. que implican una más inestable condición habitacional.

Si se adopta el **eje sincrónico** se puede encontrar que: la mayoría de los inquilinos encuestados lo era también hace un año, mientras que un grupo proviene de la condición de “prestado” o allegado, un grupo era propietario, seguramente en el caso de los migrantes en su lugar de origen. Un pequeño porcentaje proviene de inquilino formal o de hotel pensión. Otro grupo pequeño era ocupante en otra urbanización informal. Si se escoge entre los que en el momento de la encuesta eran inquilinos, cinco años atrás, la proporción de inquilinos informales disminuye a la mitad que un año atrás y crece la porción de los que eran propietarios, inquilinos formales, que vivían en condición de préstamo o compartiendo la vivienda.

De esta manera, se puede intentar construir una tipología, que como todo ejercicio de síntesis o esquema, pierde las particularidades de cada caso, pero permite ciertas generalizaciones:

Primera modalidad:

Hasta mediados de los años 90 aproximadamente (no es posible establecer un corte temporal estricto) la modalidad típica de acceso a la villa era:

1. ocupación de un lote vacío.

2. autoconstrucción de la vivienda con material “provisorio” (casilla de madera, chapa o cartón).
3. autoconstrucción de la vivienda con material permanente (mampostería)
4. sucesivas ampliaciones de la vivienda “semilla”/compra de una nueva vivienda en mejores condiciones (edilicias o de ubicación).
5. mejoras de la vivienda (cerámicos, terminaciones, pintura).

Bazant (1992) en su estudio de los procesos de autoconstrucción en colonias populares en México, estableció 5 tipos básicos de vivienda: 1) vivienda precaria: construida con materiales de desecho, tenencia irregular de la tierra, sin servicios, superficie de 20 a 30 m²; familias extensas (nuclear más parientes) de diversa composición y edad, con ingresos próximos al salario mínimo; 2) vivienda en etapa inicial de construcción: construida con materiales permanentes, tenencia irregular de la tierra, sin servicios, superficie de 30 a 50 m², familias nucleares jóvenes, de 4 a 6 miembros, ingresos familiares de 1 a 2,5 ingresos mínimos; 3) vivienda en proceso de construcción, etapa de expansión. Construida con materiales permanentes, tenencia irregular y sin servicios, superficie de 40 a 70 m², familias nucleares jóvenes de 5 a 7 miembros, con ingresos familiares de 2 a 3,5 veces el salario mínimo; 4) vivienda en proceso de construcción, etapa de consolidación. Construida con materiales permanentes, tenencia de la tierra en proceso de regularización, servicios comunales y algunos domiciliarios, superficies de 60 a 100 m², familias extensas (nucleares más parientes) de 6 a 12 miembros, con ingresos familiares de 3 a 4,5 veces el salario mínimo; 5) vivienda en proceso de terminación, etapa de acabados. Construida con materiales permanentes, tenencia de la tierra regularizada, cuenta con todos los servicios, superficie de 90 a 150 m², la habitan varias familias (8 a 14 miembros) con ingresos familiares superiores a cuatro veces el salario mínimo.

Comparando esta tipología con la que pretendemos mostrar, debemos considerar que los servicios están prácticamente presentes desde el inicio, lógicamente en un estado precario y de informalidad: la electricidad por medio de conexiones clandestinas (con constantes cortes), agua por medio de canillas comunitarias o en las casas de algunos vecinos, cloacas a cielo abierto y gas por medio de garrafas (en algunos casos sólo se utilizaba braceros). En el caso de las viviendas en las villas de la Capital se puede postular que el crecimiento en metros cuadrados muchas veces encuentra un límite por el escaso espacio para las ampliaciones, que en su mayoría se realizan en altura. En el caso de esta ciudad se gana en centralidad y se pierde en cantidad de metros cuadrados, situación inversa a la que ocurre en los asentamientos del Gran Buenos Aires (y en alguna medida en las villas de esta región) que cuentan con espacio para

ampliaciones pero no cuentan con buena accesibilidad (más semejante a las colonias populares de México). Por lo tanto, la “evolución” de la vivienda que observa Bazant no es totalmente aplicable por las características barriales de las villas de la ciudad. Por otra parte, en ninguno de los casos los barrios se encuentran regularizados, con lo cual no se cuenta con servicios domiciliarios. A su vez, la correlación entre tamaño del hogar y de la vivienda tampoco muchas veces se cumple por las restricciones mencionadas, más las económicas de los hogares.

Con el surgimiento y consolidación de un mercado inmobiliario informal, el proceso sufre fuertes modificaciones. Por una parte, ya casi no existen espacios vacíos para ser ocupados o para iniciar nuevas construcciones. Existe alguna excepción en el caso de la Villa 31 bis que sigue ampliándose en la zona que se llama genéricamente como “fondo” (acercándose a la altura de la Facultad de Derecho de la UBA). Por otro lado, tampoco se observa, como lo demostró la encuesta, una cantidad considerable de viviendas precarias, por lo que las casas que se ofrecen por lo general están construidas con material permanente, pero en su amplia mayoría sin terminar. El mercado inmobiliario informal constituye nuevas trayectorias, particularmente a partir de las viviendas en alquiler (que Bazant, 1992 no considera en su análisis quizás porque no era un fenómeno importante en sus casos). Encontramos entonces que las formas típicas desde mediados de los años 90 son:

Segunda modalidad (procesos migratorios):

Como se mencionó, los procesos migratorios suelen llevarse a cabo por medio de redes de parientes y amigos. Estos son los que familiarizan a los recién llegados con el barrio y con las formas de acceso a la ciudad (vivienda y trabajo) y muchas veces ofrecen su vivienda por un tiempo a los migrados.

1. co-residencia en casa de parientes como primer lugar en la ciudad a partir de un proceso de migración.
2. alquiler de un cuarto (con baño compartido o propio de acuerdo a los ingresos de la familia o de las posibilidades de la oferta). En algunos casos hay cambios constantes de cuarto en busca de mejores opciones.
3. compra de una vivienda construida con material permanente sin terminación o de una vivienda precaria (casilla) y el inicio de un proceso de ampliación o autoconstrucción.
4. sucesivas ampliaciones de la vivienda semilla/compra de una vivienda en mejores condiciones (edilicia o de ubicación).

5. mejoras de la vivienda (cerámicos, terminaciones, pintura).

Tercera modalidad (Conurbano u otro hábitat en Buenos Aires):

El punto de partida puede ser diverso. En ese esquema de trayectoria se intenta mostrar cómo llegan a la villa aquellos que ya tenían un buen tiempo viviendo en la Ciudad o han nacido en ella o en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

1. alquiler en un cuarto de hotel pensión como primer lugar en la Ciudad en el proceso de migración o conformación de un hogar/ alquiler de un departamento en el mercado formal/ habitando una casa en préstamo de algún pariente en la villa/ habitando una casa en la periferia de la ciudad/ viviendo en una casa tomada.
2. compra de una vivienda construida con material permanente sin terminación o de una vivienda precaria (casilla) y el inicio de un proceso de ampliación o autoconstrucción.
3. sucesivas ampliaciones de la vivienda semilla/compra de una vivienda en mejores condiciones (edilicias o ubicación).
4. mejoras de la vivienda (cerámicos, terminaciones, pintura).

En este caso, al igual que el segundo, no media la etapa del alquiler en el barrio, sino que la compra de una vivienda es la forma de solución habitacional de estos hogares con diferente grado de precariedad.

Como ya se indicó, se considera que la consolidación de un submercado de alquiler impactó en el acortamiento de la co-residencia ya que se constituye en una opción rápidamente accesible y permite descomprimir la situación de hacinamiento (y de conflictividad real o potencial entre distintos grupos familiares que conviven en una misma vivienda). A la vez, este submercado compite con mayor éxito, particularmente entre algunos grupos con familiares o conocidos en las villas en relación a los hoteles-pensión, modalidad de importante alcance entre los sectores populares como acceso a la ciudad central décadas atrás.

Bazant (1992) considera tres “patrones de desarrollo” en el proceso de autoconstrucción: 1) la dinámica familiar en su proceso de crecimiento; 2) el mejoramiento económico de la familia (se considera mejor plantearlo como el nivel de ingresos porque también puede ser desmejoramiento); 3) evolución física que sigue cada vivienda en cuanto superficie, materiales y servicios. Se cree, en este trabajo, que en este tercer patrón se debe tener en cuenta las prácticas y estilos de cada familia o grupo social en cuanto a técnicas y preferencias constructivas. Estos tres elementos pueden ser rastreados en las trayectorias habitacionales estudiadas y se conjugan para decantar en una estratificación edilicia

de las villas y en condiciones diferenciales de hábitat, ya que algunas familias viven actualmente hacinadas porque el segundo patrón no permite acompañar el crecimiento del grupo doméstico, mientras que otras han logrado obtener una vivienda en relativas buenas condiciones y metros cuadrados construidos. En todos los casos, por lo que se pudo recabar en las encuestas, los servicios de infraestructura mantienen importantes deficiencias.

Esta tipología muestra las trayectorias como un proceso lineal, pero las biografías muestran con claridad que esto no es así, por lo tanto lo utilizamos como esquema. Los protagonistas de estas historias han ido y venido a sus lugares de origen, han cambiado de vivienda, han intentado vivir en la periferia (inclusive en trabajos rurales) y nos indican la complejidad de las trayectorias de movilidad residencial de los sectores populares.

Capítulo 3

El espacio barrial: miradas fragmentadas

1. Introducción

La noción de territorio presenta dos acepciones (Lévy y Lussault, 2003), una como espacio con métrica topográfica y otra para designar a una gran familia de espacios: los espacios controlados. Algunos autores (entre ellos Sack, 1996) se refieren también a la influencia o el control sobre un área geográfica por parte de una organización o un individuo en nombre de la organización. En las villas ese control es disputado por diferentes actores con diversos fines. También se puede resaltar la naturaleza intencional de la creación del territorio, esto implica una apropiación económica, ideológica y política del espacio, al mismo tiempo que se constituye en lugar de autoreferencia (tal como se trató en referencia a las concepciones del barrio). Por lo tanto, se establecen fronteras externas e internas en dichos territorios y en este juego territorial se disputa el status de las villas como fragmentos de ciudad.

Wacquant, en un reportaje realizado en el 2001 (Clarín, s/d), sostiene que se suele tratar la “inseguridad social” como si fuera meramente “inseguridad física” y se intenta responder a los desórdenes urbanos y los conflictos generados por la pobreza persistente y la ausencia de un futuro viable, mediante la policía y el aparato penal del Estado. El reclamo de más policía, de aumentar las penas por lo delitos leves, de barrer a los “indeseables” de las calles, de “tolerancia cero” o “mano dura”, de endurecer los regímenes de prisión, expresa un impulso por delegar en el sistema de justicia criminal el hacerse cargo de las consecuencias negativas de la desregulación de la economía y de la reducción de la protección social; en síntesis intenta invisibilizar los problemas sociales creados por la sumisión a la dictadura del “libre mercado”. Así sostiene que “*la*

glorificación del Estado Penal sirve a un doble propósito económico: forzar al nuevo proletariado a aceptar empleos inseguros como su horizonte normal de vida y mandar a casa a los que están de más, aquellos para quienes ya no hay horizonte dentro de la economía”.

Este es el contexto en el cual los propios villeros definen su identidad, en relación con los “otros”, y los “otros” (los no villeros) construyen discursos desde sus lugares de poder u opinión.

En este capítulo, entonces se presentarán algunos aspectos de las miradas hacia las villas y los habitantes a partir de nuestro trabajo de campo, el de otros y desde los medios de comunicación, que moldean la forma en que muchos de los habitantes de la ciudad entienden la realidad urbana. Por otra parte, aquí se propuso una relectura de la descripción etnográfica de Hugo Ratier sobre las villas del Área Metropolitana de Buenos Aires y de cómo aparece tematizada en algunos textos literarios o periodísticos.

2. Releyendo Villeros y villas miseria de Hugo Ratier

Latinoamérica sufría cambios profundos a comienzos del siglo XX y la urbanización de los países de la región era una característica insoslayable, aunque el inicio y el ritmo de ese proceso fue diferente en cada uno de los países. Argentina comenzaba muy tempranamente esta tendencia, en buena medida, de la mano de la llegada de la migración ultramarina. Esto traería consecuencias sociales profundas. José Luis Romero (1986: 333-4) planteaba que a mediados del siglo XX se constituyó la “ciudad de masas” y afirmaba que la *“sociedad normalizada visualizó el conjunto migrante que se filtraba en sus grietas como un grupo uniforme. Consistía a sus ojos la otra sociedad, cuya existencia se conocía de oídas pero cuya presencia se rehuía. Cuando alguno de sus miembros aparecía fuera de su gueto, la sociedad normalizada lo observaba con curiosidad, lo reconocía como diferente de la clase popular normalizada y lo dejaba pasar. Fue diferente cuando la otra sociedad apareció formando un grupo. (...) Se los vio en las calles de México, Bogotá o Buenos Aires en grupos compactos, ajenos a las reglas de la urbanidad, atropellando el sistema que para los demás era pactado y apoderándose o destruyendo lo que era de los otros, de la sociedad normalizada”*. Siguiendo, esta sociedad *“sintió a los recién llegados no sólo como advenedizos, sino como enemigos, y al acrecentar su resistencia, cerró no sólo los caminos del acercamiento e integración de los grupos inmigrantes sino también su propia capacidad para comprender el insólito fenómeno social que tenía delante de sus ojos”* (ibídem: 334). Sin duda, este historiador argentino estaba influido por la Escuela de So-

ciología de Chicago y su paradigma ecologista (ver capítulo 2). Lo llamativo, en cambio, es la perduración de esta imagen de “desviados”, que se le quiere otorgar a los actuales villeros.

Según este autor la confrontación se resolvió en una lenta y sostenida coerción de la sociedad normalizada para obligar a la otra a aceptar el acatamiento de ciertas “reglas básicas”, y luego para ofrecerle los mecanismos para una incorporación “forzosa”. Esta confrontación se acrecentaba, mientras compartían el anhelo del ascenso social, no exento de competencia (y “un sálvese quien pueda”) que conspiraba contra la homogeneidad de la “masa” (que para el autor se constituyó en “inestable”, evidenciada en el 17 de octubre de 1945 en Buenos Aires).

Este historiador sostiene que aquellas ciudades donde se había constituido una sociedad escindida empezaron a revelar en sus estructuras físicas la peculiaridad de su estructura social: *“quienes, ostensiblemente, no pertenecían a la sociedad normalizada fueron los pobladores de los rancheríos, esas formaciones suburbanas que sin ser nuevas del todo, crecieron intensamente después de la crisis de 1930. Su crecimiento se aceleró sobre todo después de 1940 y finalmente llegaron a ser un polo en la estructura física de muchas ciudades, reflejo de su estructura social. Con nombres diversos se los conoció en cada país: callampas en Chile, villas miseria y luego simplemente villas en Argentina, barriadas en Perú, favelas en Brasil, cantegriles en Uruguay, ciudades perdidas en México, pueblos piratas en Colombia, y genéricamente, en casi todas partes, invasiones, construcciones paracaidistas y, sobre todo, rancheríos. El nombre tenía casi siempre curiosas y significativas implicaciones: solía entrañar una actitud irónica o una afirmación polémica de lo que, hasta entonces, sólo parecía merecer una actitud vergonzante. Este último carácter tenía la población de los barrios pobres incluidos en la ciudad, que evitaba el uso de la palabra callejón, corralón o conventillo. Pero la formación de nuevos barrios suburbanos reveló un cambio de actitud de los invasores”* (Romero, 1986: 357).

Romero, sin duda influenciado por la teoría de Gino Germani (quien, a su vez, fuera seguidor de la Escuela de Chicago), consideraba que esa “masa” no tenía “un sistema coherente de actitudes” ni “un conjunto armonioso de normas” (“modos de vida sin estilo”) y la “sociedad normalizada” era la que le daba esa unidad de la que carecía. Por esta razón, la denominaba “anómica” y planteaba la existencia de dos “subsociedades”, que componían la “sociedad escindida”. No obstante esta unidad era superficial, aparente, era la repetición de actitudes de la “sociedad normalizada”.

Por su parte, Ratier proponía contemporáneamente otra mirada en su famoso texto, que fue publicado en 1972: Villeros y villas miseria. El objetivo

principal del trabajo fue presentar una radiografía del sujeto villero, su historia, su proceso migratorio.

En estos años puede ser releído en diferentes sentidos, nosotros queremos contrastar con las historias de los actuales sujetos que habitan las tres villas que entrevistamos. Se resaltarán las semejanzas y diferencias.

Un primer aspecto es que se comparte una afirmación, que se considera una muy buena síntesis para colocarse en el lugar exacto del análisis del fenómeno de las villas: “*la villa construye y mantiene a la ciudad que generó y la margina*” (Ratier, 1972:9). En la Capital Federal, más aún que en el Conurbano, la población de la villa estaba activa económica y socialmente, costaba encontrar un momento en sus tiempos para entrevistarla porque está trabajando en una obra, cuidando una “abuela” (como decían los entrevistados), limpiando una casa, vendiendo en una feria, cumpliendo con un plan de empleo en algún lugar que el gobierno le asignó o trabajando en algún emprendimiento, o cocinando en un comedor, o en muchos casos juntando cartón, o latitas y recogiendo la comida que le sobra a la ciudad. Muchos compramos en las tiendas de la colectividad coreana, que toma casi como esclavos a los habitantes migrantes bolivianos y peruanos de las villas (tal como lo demostró un penoso incendio en el año 2006). Por otra parte, se mantiene hoy más que nunca la situación de discriminación, lógicamente no generalizada, pero que hace que muchos chicos tengan negada su inscripción en escuelas públicas por vivir en la villa, o muchos trabajadores tengan que dar otras direcciones porque no conseguirían empleo si se conoce su domicilio o simplemente sean perseguidos por la policía (como lo relataron varios entrevistados). Una empresa telefónica no estaba dispuesta a colocar teléfonos de línea y les decía a los vecinos de una villa “hablen de un locutorio”, por eso está plagado de teléfonos celulares, que son más costosos.

Hugo Ratier (1972:9) afirmaba: “*La mayoría de la gente que habita en casas normales parece conocerla tan solo de oídas. La voz sabía de alguno, que transitó esporádicamente con miedo por las callejuelas, advierte es mejor no entrar solo. Y de noche... ¡ni loco!*” Esto se repite, no cambió, es más, su población es en buena parte el chivo expiatorio de la violencia urbana como se verá en otro apartado (identidad villera). Es más, los informantes insistieron muchas veces en que no camine sola por alguno de los barrios. Finalmente, ante la necesidad y un poco desafiando la suerte, comenzamos a caminarlas sola. Al comienzo de noche sólo lo hicimos acompañadas, pero luego también obviamos las compañías. Todavía empaña la imagen de postal de la Ciudad de Buenos Aires (imagen que tenían en sus retinas los migrantes que llegaban y que conocieron impresionados la realidad de las villas donde vivían sus parientes) en la autopista a la ciudad de La Plata, o la autopista Illia o la estación de ómnibus de Retiro.

Aún hoy se escucha la idea de que a las villas “las inventó Perón”, todavía hay gobernantes y ONG’s que sostienen que hay que enseñarles a adaptarse a “la vida urbana”. El autor jamás se imaginaría que más de 30 años después se mantuvieran estos mismos mitos urbanos. Recurrentemente se realizan razzias (aunque algunas organizaciones de derechos humanos o instancias gubernamentales lo impiden a veces). Actualmente, pero con objetivos totalmente distintos, pululan sociólogos, antropólogos y otros científicos sociales, junto a políticos. La Iglesia Católica está presente, pero cambió su discurso para “atender” esta población y sí emergieron nuevas iglesias que tienen cada día más presencia en estos barrios. Las “damas de beneficencia” que menciona Ratier, hoy tienen forma de “fundaciones” de empresas o personas de la elite nacional.

No podemos seguir afirmando que crecen al lado de los lugares de trabajo, porque esta situación es más difusa, pero sin duda tiene mucha importancia, traducida en realidad en el potencial acceso a lo que la clase media porteña o del Gran Buenos Aires deja en sus puertas cada noche. Siguen creciendo en tierras fiscales, no obstante, en los años 80 el fenómeno de las “tomas de tierras” o “asentamientos” se ubicó, por falta de tierras fiscales, en su mayoría en tierra privada. Esto puso en jaque aún más a cierta clase política y se constituyó en una nueva modalidad de hábitat popular de distintas características.

Una cita que merece una consideración especial es la siguiente: “*La regla, sin embargo, es que crezca junto a los lugares de trabajo, en terreno de preferencia fiscales. No es raro. Nuestro campesino ha considerado siempre casi propio el terreno estatal, esas tierras, que él mismo contribuyó a colonizar. No hacía sino aplicar una vieja norma consuetudinaria*” (Ratier, 1972: 14-5). Es relevante pensarlo para entender las representaciones acerca de la propiedad y es sugerente para sostener esa “sensación de propio”, aunque no medien papeles que lo acrediten o cuando nunca aparezcan estos papeles.

Pueden observarse diferencias esenciales entre las imágenes de las villas de ayer y hoy. Si Ratier no hubiera vuelto hasta la actualidad a las villas, le sorprendería el cambio físico de las viviendas. Hoy día, la mayoría son de mampostería, aunque las paredes muchas veces no estén revocadas y gran parte de las casas tenga techos de loza. Se sorprendería aún más de las construcciones de dos o tres plantas (y hasta siete en la Villa 31), de su falta de espacio verde (en un sentido más social que planificado). Hoy es difícil encontrar en la ciudad capital (no así en el Gran Buenos Aires) las cumbres y las tijeras del rancho criollo. Quizás en la Villa 31 bis podemos encontrar reminiscencias de los balcones tradicionales de Bolivia y Perú (o nos parece verlos). Lo mismo se sorprendería de la multiplicidad de comedores y centros comunitarios, que ya en los 60 y 70 existían. Extrañaría los curas villeros, viviendo en las villas,

hoy muy pocos pisan el barro. Extrañaría los militantes políticos, que hoy son reemplazados por empleados de algunos políticos que auspician o apadrinan comedores o tienen otro carácter. Sin embargo, abundan aquellos que pertenecen a ONGs (muy distinto es el Conurbano, donde los agentes externos tienen menor presencia). Buscaría casi sin hallarlos a los obreros, en cambio hoy encontraría a los trabajadores desocupados o contrarrestando en los diversos planes llamados eufemísticamente de “empleo”. Sin embargo siguen las empleadas domésticas, con menos status, más precarizadas.

Inspira una sana envidia la idea de ir a los lugares de donde migran los nuevos llegados. Quizás sea una tarea pendiente para el futuro. Quedan los relatos de sus lugares y de su villa en los años 80 y 90 y algunos pocos nos pueden hablar de lo que vieron en los años 30 y 40. Quizás otra tarea sea seguirlos en sus viajes migratorios a Europa.

Se tiene dudas de que la población porteña vea llegar a la población del “propio país” (Ratier, 1972) más parece que no mira: Se cree que todos los llegados son bolivianos, paraguayos o peruanos, a quienes, por lo general, se rechaza abiertamente. Particularmente, este último grupo es estigmatizado con una frase escuchada hasta el cansancio: “todos los peruanos son chorros”⁵. De este prejuicio deben escapar cotidianamente y se resuelve en parte en la práctica del trabajo de cuidar ancianos, el trabajo doméstico o vender en la feria u otras tareas de servicio y se suele mentir la nacionalidad.

Hoy más que nunca, Buenos Aires no se cree que “también es América” (Ratier, 1972: 15), mientras recibe gracias a la devaluación cada día más turistas europeos.

No se comentará su apartado sobre las contradicciones de la elite intelectual de mediados y fines del XIX y lo que sucede luego de la década del 30, cuando dejan de llegar los migrantes europeos, que tampoco eran la mano obra deseada. En lugar de anglosajones llegarían los italianos, españoles y de países de Europa Oriental. Estos últimos eran sujetos protagonistas en las primeras villas, como lo describe el Comisario Re en 1938 (ver apartado de identidad villera), que Romero consideraba como “anómicos”.

Ciertamente, un punto central de la diferencia entre el fenómeno social-habitacional de la villa de Ratier y la actual es que, como él afirmaba en ese entonces, el villero se consideraba en ese espacio “de paso”, hoy se considera en su mayoría de por vida allí. Se encontrarán algunos que aspiran a irse, otros que nos afirman un “jamás” y otros que temen aún (con cierta lógica) el desalojo. No se encontraron relatos que expresaran los paseos al centro que encontró Ratier. Si van allí, sobre todo es para “cartonear”. Los paseos de los habitantes de Villa 21-24 se centran en las compras más económicas en Pompeya o Parque

⁵ El término “chorro” es utilizado como sinónimo de ladrón.

Patricios, en Retiro todo se consigue y van a la feria y algo similar (aún más amplio) en la villa 1-11-14 del Bajo Flores.

Extraña resulta la frase en la boca de los villeros “¿si soy peronista? ¡hasta las macetas!” La política aparece más oculta, a excepción de los momentos de campaña electoral. Aparece en las entrevistas, más como denuncia de situaciones que como una condición identitaria. Los partidos políticos se escucharon en los relatos de la campaña electoral para la jefatura del Gobierno de la Ciudad, así aparecieron comentarios de dirigentes que quisieron ser “comprados” por una operadora política de Mauricio Macri o el apoyo de algunos por Aníbal Ibarra (algunos explícitos o a último momento), no obstante, también decepcionados. No se observan casi locales partidarios, por lo menos en tiempos no electorales. En la campaña electoral del 2005 llegaron muchos recursos materiales (en algunos casos vía movimientos piqueteros oficialistas) que fueron denunciados por televisión y proliferaron “las mesitas” partidarias.

El antropólogo Ratier (1972:29-30) afirmaba “*La instrumentación política de esas realidades económicas es curiosa. Frente a la afluencia de migrantes internos, la opinión opositora, sustentada por los grandes matutinos, sólo atina a calificarla de maniobra política y demagógica, desconociendo su origen en la industrialización, y propicia el retorno al campo de los intrusos. Un campo, además, donde no debería regir el ominoso Estatuto del Peón.*” Explicaciones y soluciones similares se escuchan hoy día. Por un lado, su existencia se explica por la “permisividad” de diferentes gobiernos y a mediados de los años 90 una ordenanza contemplaba un subsidio para que los migrantes vuelvan a su lugar de origen. Actualmente, ante decisiones de desalojo en la Villa 31 y 31 bis se menciona todavía la posibilidad de la vuelta, pero con el comentario de que es “una locura” por la falta de trabajo, como lo demostraron los que aceptaron esa opción de subsidio (que algunos pronuncian “suicidio”) y volvieron peor de lo que se fueron, en 1995, gracias a la erradicación del Intendente Jorge Domínguez.

El mito estaba instalado: “*La crítica se dirigió entonces a las villas y su modo de vida. La villa era un invento de Perón, desconocido hasta entonces. Cuando comenzara a arbitrarse soluciones y el villero se ve en condiciones, por acción de gobierno, de habitar una casa o departamento, aparece la leyenda negra de los monobloques*” (Ratier, 1972:30). El mito remite a Juan Domingo Perón como el inventor del fenómeno y a los sujetos como desidiados e inadaptados a la vida urbana. Como afirma el autor “*Este cuento –ejemplo casi escolar de prejuicio– ha servido, incluso, de base filosófica para planes de erradicación oficial. Reza así: cuando los villeros realojados (en ese tiempo no se decía “erradicados”) tomaron posesión de sus flamantes departamentos, lo primero que hicieron fue levantar el parquet de los pisos para hacer fuego*

con sus maderas y preparar succulentos asados. Luego, sembraron plantas en las bañeras, vendieron la broncearía, etc.” El mito debería contemplar primero la posibilidad de que las viviendas entregadas tuvieran parquet y no el más barato cerámico (sino cemento simplemente) y que las plantas pudieran crecer en las bañeras.

Un grupo de profesionales y estudiantes intentaron en ese momento verificar su autenticidad y no encontraron pruebas periodísticas o testigos. Lo que encontraron fue *“bueno, no sé cuándo ni dónde fue, pero es cierto ¡Todo el mundo lo sabe! El único resultado de nuestra pesquisa fue la comprobación de un caso de una familia que había vendido las canillas de su nuevo departamento (...). Se trata de un rechazo al nuevo tipo de obrero y expresaba el concepto de otorgar viviendas dignas a esa gente constituía un derroche inútil.”* (Ratier, 1972:31).

La composición social de las villas que radiografió cambió en el sentido de que éste estimaba la población extranjera de países limítrofes en un 5%, actualmente puede ser estimada en un 50% (40% según el Censo 2001), los chilenos son hoy muy poco significativos, pero llegaron los peruanos que constituyen la tercera nacionalidad en importancia.

Una constatación que tiene cierta vigencia, es que este antropólogo, por ejemplo en su viaje a localidades del interior encontraba que aquellos que llegaban de visita desde Buenos Aires (además de exagerar las condiciones en las que vivían) se encontraban innegablemente mejor que los habitantes de sus parajes de origen. El aprendizaje urbano incluía una incorporación del conocimiento de algunos derechos, incorporados en su experiencia sindical o barrial. Esta brecha en las condiciones se constata en los envíos de ropa (por lo general usada) o dinero. Es central entender que la expulsión del campo se produjo por la forma en que estaban repartidas las tierras, que eran propiedad de latifundistas, por lo que los trabajadores rurales vivían en la miseria (“villas miseria rurales”) y una salida posible fue la migración. En el caso de riojanos su explicación también se vinculaba al proceso de modernización que degradó el medio ambiente y provocó la desaparición del monte (como en otras regiones), mientras los ciclos de la minería hicieron decaer la demanda de mano de obra.

Los que vinieron del norte (Salta y Jujuy) para Ratier son minoritarios, situación que no podemos afirmar ahora. Los tucumanos llegados mucho tuvieron que ver con la crisis de la producción del azúcar y el cierre de ingenios o la modernización tecnológica (en la etapa de la dictadura de Onganía). Tanto los villeros provenientes del noreste como el noroeste conocieron el éxodo del trabajo golondrina (en que eran acompañados por sus familias, incluyendo los niños que experimentaron el trance del desarraigo).

Como síntesis: “*por cierto, que se espera más de la ciudad. Por lo pronto, empleo fijo. La estabilidad es el principal valor para el migrante: ya no es su tierra*” (Ratier: 1972:59). Sin embargo, en los años que investigaba este autor, cuya migración era mayoritariamente campesina, la posibilidad son las changas, ya que los conocimientos de trabajo rural no son útiles en la ciudad.

No deja de impactar que al trabajo de Ratier hoy sólo habría que modificarle los nombres y las localidades, las fechas o las cifras, no las causas de la expulsión de los lugares de origen de los migrantes, ni las causas de la atracción de las ciudades (en realidad las expectativas de proletarizarse son menores, no así el acceso a recursos de diferente tipo). En particular la afirmación tomada de Margulis de que “*la villa miseria es el único medio institucionalizado que la ciudad provee al migrante para su albergue y socialización*” y como sostiene “*en realidad, es el mismo migrante quien arbitra ese medio y encara con sus propias fuerzas el proceso de urbanización*” (ibidem: 63). La imagen que emerge de las políticas, si bien han cambiando fuertemente, tiene algunas similitudes. Por ejemplo, muchas de las motivaciones que las guían se mantienen, como así los prejuicios de muchos técnicos y funcionarios. La prácticas han adquirido sutileza, no hay incendios, pero hace menos de una década se utilizaron las topadoras. Actualmente se debate sobre la permanencia o no de ciertas villas sólo por su ubicación (no por peligro ambiental como Villa Inflamable de Avellaneda). Esto contrasta con la dinámica constructiva de los habitantes de las villas, que continúan su vida.

3. Las villas en algunas publicaciones literario-periodísticas

Aquí haremos un breve comentario sobre la producción literario-periodística o literaria en dos momentos: en la década del 60 y en la actualidad. Este análisis permite ver desde otra perspectiva ciertas imágenes de las villas presentes en el arte.

Bernando Verbistky publicó su famosa *Villa Miseria también es América* en 1968. Su novela “periodística” podría perfectamente complementar el trabajo citado de Ratier, sólo escrito en otra prosa. Comienza con los sucesos de “Villa Basura”, relata los avatares sufridos por los “inexplicables” incendios (mecanismos de erradicación) y todo lo que implicaba para un recién llegado (sin nada) a una villa: cómo instalarse, cómo relacionarse, cómo sobrevivir y resistir a la acción represiva policial. Es una buena imagen de lo que significa la vida en una villa en esos momentos, como así la vida de la clase obrera y la transición de la vida campesina a la proletaria, tanto como de migrantes del

interior como de países limítrofes como Paraguay. Similar se puede decir del film de la década del 40 “Detrás de un largo muro” de Lucas Demare.

Cristian Alarcón en el año 2004 escribió *Cuando muera quiero que me toquen una cumbia. Vida de pibes chorros*. Su descripción de la vida en la villa es radicalmente otra a la que muestra Verbitsky. Él se centra en la vida de adolescentes que entran en la delincuencia y la relación con su barrio, a la que va sumando otros aspectos de la vida barrial; no es la vida típica de un trabajador que debe autoconstruir su vivienda y su ciudad. La villa en cuestión está ubicada en la zona norte del Conurbano, en San Fernando. El personaje del caso tenía algo de Robin Hood y tejía relaciones de alianza y protección en el barrio, al mismo tiempo que se ganaba enemigos. El trabajo es realmente muy interesante y en este caso muestra el tránsito de un agente externo (en este caso un periodista) a un actor conocido, que puede ir develando cuestiones ignotas para un análisis superficial de casos policiales al estilo de los que hacen los “noteros”. Es un rito de pasaje en el cual el periodista se ve cada vez más involucrado. Al comienzo para entrar muestra la “conversión” en su mirada: *“La invocación de su nombre fue casi el único pasaporte para acceder a los estrechos caminos, a los pequeños territorios internos, a los secretos y las verdades veladas, a la intensidad que se agita, que se bulle con ritmo de cumbia en esa zona que de lejos parece un barrio y de cerca es puro pasillo”* (op. cit: 16). Como mostramos, nuestra experiencia fue muy distinta y la entrada a los barrios fue más fácil porque además no teníamos la intención de meternos en asuntos complicados como el robo y la venta de droga, aunque esos temas aparecieron sin preguntarlo siquiera. Esto le llevó tiempo (dos años) y su primera imagen que no lograba sobrepasar era *“al llegar la hora de comer, las mujeres comenzaban a hacer una recolección sistematizada de préstamos entre los vecinos de siempre”* (Alarcón,2004). Su búsqueda por el origen del mito del llamado “Frente Vidal”, muerto adolescente, o simplemente “pibe chorro”, lo llevó a sostener que su muerte es el final de una época (donde nadie está a salvo de ser asaltado por los jóvenes en busca de dinero para comprar los productos que desean o simplemente droga) y confirma su santificación popular (y sus entrecruces con las prácticas religiosas del Umbanda). El fin de la era implica que ya no habrá más un Mauro que consideraba que *“hay que cuidar el barrio, andar bien con la gente, para que te abran la puerta si te viene a apretar la policía”* (op.cit. 181). Algunos como el Frente tenían algo de los bandidos rurales que estudiaba Hobsbawm, pero no asumen por entero ese rol. Otra similitud con ellos es que son santificados por el culto popular como el Gauchito Gil. Verbitsky mostraba otra Argentina, la de los trabajadores de los 60, desde su costado más duro: su vida cotidiana en un barrio a construir, en precarias condiciones y corridos por las autoridades, que se autoorganizan para

defender al barrio. Ellos todavía persisten, pero conviven con aquellos que no lograron nunca insertarse al mercado laboral, ni el más precarios, o que fueron expulsados de él y se convirtieron en cartoneros y los que viven la nueva era de la droga y el delito.

“La villa” de César Aira, ya adentrados en la literatura argentina, se centra en una trama que comienza con una descripción cuasi-etnográfica sobre la actividad de cartonear y una historia que une personajes que viven en la villa y en su entorno, pero que termina definiéndose por el desenlace de actos delictivos y la intervención policial ante un asesinato. Su inicio es de una forma descriptiva, en una relación muy poco creíble de un joven vecino que ayuda diariamente a arrastrar los carros a los cartoneros, pero termina en los estereotipos clásicos de una villa y creemos que está contribuyendo a ellos: los narcotraficantes, empleadas domésticas, policías, inmigrantes. Sitúa su historia en la villa 1-11-14 de Bajo Flores.

Así Aira muestra un fenómeno social de los años 90, el ejército de cartoneros que recorren la ciudad y muy pocos de los que los observan saben de dónde vienen y adónde van. Alarcón expone los costados más crueles de la nueva realidad social: el adolescente que juega con la muerte propia y ajena al adentrarse en el camino del delito y la droga. Exhibe lo que tanto se habla en las villas sobre la ruptura de reglas de convivencia que trae aparejada la nueva forma de la delincuencia. No obstante, son jóvenes con inscripción territorial, diría Merklen, están anclados a su barrio, un recurso que en algún momento dilapidan y así firman su sentencia de muerte, porque alguien los delata.

4. Las transformaciones de la identidad villera: la conflictiva construcción de sentidos

“Antes los que habitaban una villa sólo ponían unas chapas y en todo caso compraban un lote en la provincia que pensaban construir, pero envejecían en la villa. Ahora los que viven en ella construyen con materiales y buscan mejorar su condición” (vecino de una villa de la Ciudad de Buenos Aires)

Nos encontramos en un escenario interdisciplinario que se interesa cada vez más recurrentemente en los aspectos identitarios de los procesos sociales. Este interés académico está estrechamente relacionado a la temática originaria de la antropología por las diferencias, pero más aún en la preocupación más cercana por los impactos del fenómeno de la globalización. Este último provocaría posicionamientos teóricos entre dos polos: aquellos que sostienen que nos encontramos en un momento de disolución de las identidades, o lo que es

lo mismo una fuerte homogeneización cultural a nivel planetario y aquellos que se interesan por los nuevos reacomodamientos dentro de las identidades, provocados por un supuesto movimiento de reacción frente a esta globalización. Ambas corrientes se afirman en la situación de irreversibilidad del fenómeno a nivel macro.

Sin embargo, apenas nos adentramos en el núcleo del problema, nos encontramos con una fuerte polisemia en los usos de concepto de *identidad* y en su construcción como objeto de estudio. Su análisis es complejo, más aún cuando se encuentra incorporado al lenguaje cotidiano. Deteniéndonos en el término, Mato (1994:15) “*identidad deriva del latín ídem, que significa lo mismo y de esta manera alude oposicionalmente a lo diferente o lo otro. En el ámbito académico, el término no presenta un panorama mucho más diáfano que en sus usos corrientes y abiertamente políticos*”. Conviven corrientes que centran la construcción de la identidad en el individuo y aquellas que lo hacen desde los colectivos, los grupos. Como afirma Althabe (1998:157) respecto a algunas minorías étnicas en Francia, éstas “*ocupan un lugar central en los juegos de la comunicación que la gente pone en funcionamiento en su nuevo marco de vida: de una manera global, se los ha convertido en actores simbólicos fijados a un polo negativo, y el eje central de los intercambios reside en la construcción de la diferencia respecto a ellos, en la edificación de la distancia respecto a ese polo negativo*”.

En la antropología esta cuestión estuvo muy ligada a la construcción misma de su objeto de estudio, “el otro cultural”. Su punto de origen fue el contexto del “contacto” entre distintos pueblos (léase occidental e indígenas en el proceso de colonización). Oponiéndonos a la reificación de las identidades, a convertirlas en estáticas y a-históricas, las consideramos como “construidas”. Por tanto no es un carácter que se adhiera a una persona o a un grupo por su propia naturaleza, tampoco son espontáneas ni mecánicas. Así: “*la semejanza es fruto de un proceso de aprehensión de lo real, de operaciones de identificación y discriminación (...) los procesos de aprehensión de semejanzas y diferencias presuponen criterios, y esto remite a esquemas de percepción/interpretación que no son innatos, sino adquiridos (Guerreiro, 1985: 90), vale decir social y culturalmente construidos*” (Penna, 1992).

La mirada desde el exterior se torna homogeneizante porque los esquemas interpretativos son simplificadores, clasificatorios. Los prejuicios son parte de los esquemas interpretativos que constituyen el llamado *sentido común*. En nuestro caso, los villeros son tomados desde su pertenencia territorial y de allí se les asocian características sociales que son construidas como “típicas”. Pero, al mismo tiempo, en la construcción de las reivindicaciones los pobladores *presentan su identidad* como unívoca y la levantan como una “bandera”, esto es como parte

de una estrategia de lucha. La identidad es parte, entonces, de la disputa por el espacio territorial: físico, social y político. Tal como sostiene Penna (1992) “*las representaciones de identidad cumplen funciones organizacionales en el grupo: demarcan sus límites... creando simbólicamente una unidad en torno de intereses (materiales y/o simbólicos) o mismo de un proyecto común*”.

Adquiere centralidad la nominación misma de cada uno de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires, lugar donde realizamos nuestro estudio. Tal es el caso por ejemplo de la Villa 15-Mataderos, que tomó el nombre oficial de la circunscripción en donde está asentada y que fue renombrada por aquellos que la rechazan como “Ciudad Oculta”, nombre que es negado rotundamente por sus dirigentes. O la Villa 21-Barracas que fue denominada peyorativamente como “la villa de los paraguayos”. En algunos casos los nombres asignados fueron reapropiados, como sucedió con los números impuestos por el Estado, que pasó a ser la forma de denominar al barrio. Estas distinciones también se dan dentro de cada una de las villas. Por ejemplo en la Villa 31-Retiro, donde se produce un proceso de diferenciación de un sector, que en un comienzo se denominó “El Playón” (por ser una playa ferroviaria) y luego Villa 31 bis, luego el llanado Barrio Nuevo, que se sumó a las clasificaciones históricas por barrio. La impronta clasificatoria del Estado tuvo impactos organizativos, ya que a partir de entonces constituyeron una estructura representativa separada, al Villa 31, la 31 bis y el barrio nuevo.

Brubaker y Cooper (2001) plantean una crítica radical al concepto de “identidad”, de la que no podemos dar cuenta cabalmente. Básicamente su extensión y uso flexible para estos autores lo han convertido en una “caja negra”, en particular por el énfasis puesto en las últimas décadas acerca de las mutaciones y volatilidad de las identidades. Proponen sugerentemente el uso de términos: “identificación” y “categorización” que permiten escapar de una concepción esencialista que traía aparejado el término identidad. En este trabajo nos son particularmente útiles en cuanto que “*la identificación (...) invita a la especificación de los agentes que llevan a cabo la tarea de identificar. Pero la identificación no requiere un identificador específico; puede ser penetrante e influyente aunque no se realiza por personas o instituciones discretas y específicas*” (Brubaker y Cooper, 2001: 46), mientras que la autocomprensión “*se trata de un término disposicional que designa lo que podría llamarse, subjetividad situada, el propio sentido de quién es uno, de la propia locación social, y de cómo (...) uno está preparado para actuar*” (op. cit: 47).

Se eligió tomar aquellos aspectos que se creen relevantes en la construcción de sentidos del término “villero”. En los últimos años se dieron corrimientos con respecto al sentido social atribuido a la categoría “habitantes de las villas”, para lo cual lo que sucede entre el “afuera” y el “adentro” (identificación) de

estos barrios por un lado, y las diferenciaciones en el interior de estos por el otro (autocomoprensión), parecen ser, a nuestro criterio, dos elementos primordiales para el análisis. Sin duda, el papel que juegan en esta disputa material y simbólica las autoridades, la sociedad local y los mismos villeros es determinante.

Ser villero en los años 90

“Para mí serían tres clases de villeros, el villero somos nosotros los provincianos que caímos, que vinimos por desgracia o por falta de oportunidad caímos allá, venimos de la provincia nos echaron de los hoteles, y ese es uno, el otro es el extranjero que vino y se vino de la parte más baja de su país, vamos a decir Bolivia, la mayoría de la gente son de Rimpirimpi, no discrimino porque yo también soy descendiente de indio, pero son gente que estuvo en los cerros que no supo ponerse... que anduvieron de ojotas y ese es el otro, y el tercero es el autentico villero que nació, se crió en la villa, ese sí que no le entiende nada, no le comprenden nada; ahora me tocó vivir con algunos de ellos en el departamento” (Juan, 2005).

La categoría “villero” en los años 50, 60 y 70 se asociaba a la categoría “cabecita negra” (no exenta de usos políticos), que tenía una connotación étnica difusa, es decir aludía aquellos provincianos que, de distinto origen, provenían del interior del país y que eran “producto” de un mestizaje entre europeos e indígenas. Luego de dos o tres generaciones, este origen provinciano se desdibujó, pero mantuvo confusamente su connotación cuasi racial y en buena medida se trasladó a los migrantes de los países limítrofes. El apelativo de “negro villero” puede ser aplicado aún a quien no corresponda empíricamente con alguien de tez oscura, pero contiene la misma carga valorativa negativa que su primer uso.

Así como durante décadas era sinónimo de migrante rural ahora lo es de “pobre” urbano, ya que el contexto histórico es notoriamente diferente. En la segunda post-guerra, el agotamiento de las economías regionales junto a un *proceso de industrialización* fue concomitante a una migración rural-urbana que dio origen a las llamadas “villas miseria”, lo que no excluía que algunas tuvieran origen, como en el caso de la Villa 31-Retiro, en el asentamiento de migrantes europeos que se encontraban en la última escala social de un país en pleno crecimiento económico, en particular en la coyuntura de la crisis del año 30 y sus secuelas. Esta nueva forma de urbanización popular incluyó, además de los recién llegados del interior del país, la migración de población de similares características socioeconómicas de países limítrofes, particularmente de Paraguay y Bolivia.

Actualmente, con nuevos migrantes, pero con dos o tres generaciones nacidas en las villas (en algunos casos repobladas por los mismos grupos que fueron erradicados en tiempos de la última dictadura militar) fueron adquiriendo contenidos distintos. En particular, y sin detenernos en detalle, podemos mencionar el proceso continuado y traumático que pasó de la construcción social del villero militante político de la primera mitad de los convulsionados años 70 al villero erradicado cual “basura” humana en la segunda mitad de la misma década y que era un obstáculo para “embellecer la ciudad” (de Buenos Aires). Oszlak (1991) sintetizaba las categorizaciones (identificaciones) con las que se describía desde el gobierno militar a la población villera, en el marco del Plan de Erradicación de estos barrios en 1977:

1. Al villero le gusta vivir en la villa, una especie de “gueto” donde “nadie entra” y donde se integra a una estructura socioeconómica particular, con leyes internas especiales.
2. Se trata de gente de muy bajo nivel laboral, generalmente extranjeros de países limítrofes, que poseen una formación cultural diferente y trasladan al ámbito urbano las pautas de sus lugares de origen.
3. Tienen medios suficientes para acceder a otras formas de vivienda ya que muchos poseen autos, comercios, terrenos y casas.
4. Obtienen beneficios y privilegios de los que no gozan otros habitantes de la ciudad: no pagan impuestos ni servicios, explotan comercios clandestinos o forman parte de “mafias” organizadas.
5. Muchos de ellos son delincuentes, que encuentran en la villa cómodos “aguantaderos”.
6. Son una clientela política fácil para partidos y movimientos populares, que movilizan a esta población con promesas demagógicas.

En otras palabras, los villeros aparecían en esta concepción como “marginales voluntarios”, como seres indolentes y deshonestos. Rosana Guber (1984) realiza una minuciosa caracterización de la identidad villera desde fuera y desde dentro de estos espacios urbanos: “*En la Capital Federal y el Gran Buenos Aires el villero es una figura social a la que se suele caracterizar por su anomia, es decir, carencia de reglas y de moral; por su apatía, al no preocuparse por el progreso material y espiritual, ni tampoco por el porvenir de sus hijos; sucio, promiscuo; mísero e indigente, se abandona a la vida fácil y se dedica al robo; si trabaja, lo hace para satisfacer las necesidades del día...*” (Guber, 1984: 84) Mientras que “*el villero suele presentarse ante los demás con distintos matices*

que denotan su inferioridad” (Guber, 1984:93) Esto implica para esta autora que para producir el sistema, el esquema normativo hegemónico promueve determinados atributos de los grupos sociales y desaprueba otros, trazando, así, el camino hacia el “buen sentido” prevaleciente; camino que idealmente “pueden” y “deben” recorrer todos los miembros de una sociedad. Por último, afirma en las conclusiones que la identidad villera se funda en dos características: la pobreza y la inmoralidad-ilegalidad. Así, en la relación villeros y no villeros tiene relevancia una identidad basada en el estigma acuñado por los sectores hegemónicos, los que trazan el buen sentido de la sociedad y por lo tanto de la moral y la política entendida en un sentido amplio.

En la segunda mitad de la década de los 80 emergió nuevamente como actor social el villero que reivindicaba como hábitat permanente su barrio y para el que reclamaba la titularidad de la tierra y mejoras urbanas. Para esto reconstruyó y resignificó las organizaciones que se habían formado décadas atrás.

Los años noventa encuentran a los habitantes de las villas con más esperanzas que logros en sus objetivos de radicación e integración a la ciudad y con organizaciones fragmentadas. Los funcionarios junto al sostenimiento de promesas incumplidas, utilizaron una serie de alquimias terminológicas para evitar las palabras “villas” y “villeros” por su carga valorativa negativa, pero sin producir cambios en su contenido, ya que no se produjeron grandes transformaciones en su modo de vida cotidiano. En un artículo periodístico publicado en el 2005 (Clarín, 23 de mayo) se afirmaba que entre los insultos más usados por los “chicos pobres” son “negro”, “villero” y “desnutrido”, lo mismo que “bolita” y “paragua”. Hacen referencias a villas de la Ciudad y del Gran Buenos Aires. Allí Grimson sostiene que *“el gesto se convierte en un arma de doble filo: “despreciás a tu par, imaginando que podés escapar del lugar de discriminado tomando el rol de discriminador. Claro que es una salida imaginaria, porque vos aceptás el juego de discriminación, también alguien puede venir a discriminarte a vos”*. Este juego de corrimiento de roles se lo encontró recurrentemente en los barrios estudiados al remitir a una estratificación social dentro de las villas. En este artículo también se resalta el rol discriminador de los agentes estatales, en este caso hacen referencia a los docentes, pero lo encontramos en los técnicos del IVC y agentes externos. Neufeld (1999) plantea en sus trabajos sobre los usos de la diversidad socio cultural en las escuelas, que ésta es utilizada como justificación de las diferencias de performance de los alumnos. Se encontró ese discurso, en una entrevista con una trabajadora social de un jardín de infantes de uno de los barrios analizados. Esta persona subraya las “características particulares” de la población villera, en particular migrante, seguidamente de una aclaración

de que no se trata de “prejuicios”, sino declarando un cierto respeto al relativismo cultural con la frase “son así” y seguidamente se resaltaba la “falta de diálogo entre padres e hijos” y por lo tanto su escaso uso del lenguaje oral y las consecuencias para el aprendizaje, junto al desinterés de los padres, que suelen faltar a las citas que ella prescribe. Además, mostraba lo que se consideraban estrategias oportunistas como los que “recién llegan de Paraguay y ya están pidiendo un plan”. Algunos técnicos del IVC remarcaban lo difícil que era trabajar con los villeros porque “son difíciles de entender” qué quieren, qué piensan o “por qué rechazan los departamentos que les ofrecen” y “no comprenden las oportunidades que se les brinda”, “los dirigentes no hacen lo que tienen que hacer”, etc. Otros agentes externos de apoyo a organizaciones de base se mostraban preocupados por las situaciones de “fragmentación” de las organizaciones sociales y muchas veces se ponía como causa de ésta simplemente al “neoliberalismo”.

Se postula que coexisten todas las visiones acerca de los villeros que describimos en décadas pasadas en una construcción conflictiva de sentido, donde los mismos actores manipulan su propia identidad, intentando corrimientos de sentido hacia una imagen positiva: aquel que está dispuesto a ser un vecino más, que paga impuestos, integrado a la vida social de una ciudad y cuyo barrio ya no es más un escalón hacia un anhelado ascenso social, sino el hábitat posible a partir de su inserción productiva y ciudadana.

Se presentarán cuestiones que tematizan el “adentro” y “afuera” de las villas y sus relaciones. Esta clasificación es construida social e históricamente. En otros barrios de la Ciudad de Buenos Aires no se hace referencia a las afueras del barrio, en particular por la trama urbana abierta y la inexistencia de barrios cerrados. Por el contrario, en las villas se suele hacer referencia entre estos límites, que son básicamente contruidos por los agentes externos y reproducidos, en buena medida, por los habitantes de las villas, que reclasifican el adentro entre nosotros-ellos, entre zonas, manzanas o sectores sociales o inclusive etarios. Esto nos remite a cómo el espacio no puede pensarse sólo físicamente, sino que la dimensión social, o a la inversa la dimensión espacial de lo social es un elemento naturalizado por los habitantes de una ciudad (como lo analizáramos en el capítulo 1). Así los sujetos marcan y definen el espacio y el espacio marca a los sujetos con identidad conflictiva, de la cual intentan desligarse o reapropiarse. Esta es la forma en que la jerarquía urbana de la ciudad es vivida por los habitantes de las villas, conociendo claramente que el status de sus barrios tiene consecuencias para su vida social, laboral, política, religiosa, etc. La diferenciación socio-espacial construye fronteras simbólicas, que son de-codificadas en términos de tipologías urbanas.

La relación entre el “afuera” y el “adentro” de las villas: los villeros, las razzias y las estigmatizaciones

En las villas de la Ciudad de Buenos Aires observamos que esta construcción de las representaciones propias y ajenas conlleva muchas veces procesos contradictorios. Si bien las imágenes del “adentro” y del “afuera” tienden a ser homogeneizantes, es necesario hacer algunas puntualizaciones. Por un lado, se encuentran las autovaloraciones positivas por parte de los habitantes de las villas de las relaciones interpersonales establecidas dentro del barrio, que son presentadas como virtudes que se evidencian en la condición de “vecindad” (explicitada por varios de los relatos de vida del capítulo 2, en particular por Andrea). Al mismo tiempo, conviven con la visión estigmatizante de “los otros” (grupos diferenciados pero que comparten una imagen semejante) que ven al “villero”, como sinónimo de “delincuente”.

Esta segunda faceta, muy extendida, tiene un carácter maniqueo entre los de “adentro” y los de “afuera”. Es frecuente escuchar o leer en los medios periodísticos acerca de las “villas” como el sitio de delincuentes, adscribiéndose esta condición sólo a partir del hábitat urbano. Marginalmente se registra otra visión en los medios de comunicación, también esquemática, casi rousseaniana, acerca de los villeros y su solidaridad. La actual coyuntura, que prioriza en la agenda pública la cuestión de la “seguridad”, signa la construcción de “sujetos peligrosos” a aquellos que cruzan la “frontera” y habitan las villas (o su semejante, los complejos habitacionales, ya que comparten en alguna medida su origen social).

De acuerdo a nuestras entrevistas, los habitantes de las villas se ven a sí mismos con mayor fragilidad, con menor capacidad de presión y con una gran fragmentación interna. Esto los posiciona en una actitud defensiva ante los “otros”, incluyendo los medios de comunicación o el gobierno (coincidente con lo que observó Rosana Guber a comienzos de los años 80). Esta actitud se vio claramente en el conflicto suscitado en enero de 1996 en la Villa 31-Retiro, donde ante la manipulación gubernamental respecto a su futuro (radicación o erradicación) los entrevistados nos afirmaban “*no hay nada que podamos hacer*” y vuelve a reaparecer en el nuevo conflicto por el desalojo a mediados del 2005 y en los años sucesivos. En otras entrevistas realizadas con algunos vecinos de los barrios nos decían “*todos nuestros dirigentes se venden*” o “*solo defienden sus intereses*”, “*la droga trajo la división*”, “*siempre nos mienten*”, etc. Con esto no queremos hacer generalidades, sino mostrar síntomas de debilitamiento de una autovaloración identitaria positiva existente en décadas pasadas. Esto no quita que las organizaciones barriales sigan activas y continúen con sus reclamos. Sí llama la atención la ausencia en los últimos años de organizaciones inter-villas activas que disputen la imagen de los villeros, como existió en el pasado. Es conveniente

recordar lo planteado en el capítulo 1 acerca de la necesidad de tomar distancia de las imágenes de unidad y ruptura como rasgos esenciales en estos barrios y plantear la posibilidad de coexistencia de ambos aspectos. Se debe tener mucho cuidado en no dejarse llevar por algún elemento que no lleve a reafirmar algunas impresiones previas.

Desde la década del 90 se pudieron observar cotidianamente, en particular en los medios de comunicación televisivos (lo que nos hace más difícil su registro y seguimiento), operativos policiales conocidos como “razzias”. Estas implicaron la reproducción de un estigma falaz: todos los delincuentes habitan en las villas. Esta “culpabilización” acotada oculta los procesos estructurales que agudizan las desigualdades y que provocan movimientos de exclusión. Produce una suerte de “tranquilidad” para los sectores medios y altos “que los delincuentes estén territorialmente localizados, por lo que son más vulnerables a los controles sociales. Los esquemas interpretativos simplificaron el problema en estas premisas. Con esto se justifica un costo social altísimo: por un lado, los operativos movilizan cientos de policías utilizando dinero del presupuesto público que puede ser destinado al desarrollo de los barrios y, por otro lado, el costo social de los que se ven involucrados como víctimas “necesarias” de las razzias. Esto es, miles de familias fueron impedidas de que sus hijos vayan a la escuela o que sus miembros salgan a trabajar, con las consecuencias que esto ocasiona. Son violentamente retenidas varias horas en sus viviendas, se las despierta a la madrugada, se les revisa sus casas, etc. Las evidencias empíricas, las armas encontradas, son presentadas como “trofeos” y pruebas del “éxito” de estos operativos, reproduciendo la imagen de “peligrosidad” de sus habitantes y desconociendo que toda la sociedad en su conjunto está armada.

Se disocian de lo expuesto precedentemente, las informaciones que muestran a la clase media utilizando armas a efectos de “compensar” su situación de inseguridad. La sospecha está focalizada geográficamente y en este razonamiento se legitima que el costo social de las razzias recaiga básicamente en los habitantes de las villas. Resultan paradójicos los operativos con la Prefectura Nacional, Gendarmería y Policía Federal en los años 2004 y 2005 (y en algunos casos hasta la actualidad) en las villas La Cava, Carlos Gardel y en el conjunto Barrio Ejército de Los Andes (conocido como “Fuerte Apache”) del Gran Buenos Aires, donde se gastó en recursos humanos más de un millón de pesos al año por cada barrio cuando este dinero podía haber sido invertido en el mejoramiento barrial, cuya estructura sin calles es la que se considera condición para su peligrosidad debido a la imposibilidad de que entren en ellos, por ejemplo, los patrulleros. En los barrios, por ejemplo en La Cava, donde por motivos no vinculados a esta tesis pudimos conversar con los vecinos, esta medida fue recibida de forma diversa: algunos la apoyaron, otros la criticaron y denunciaron abusos,

en particular con los jóvenes. En general, hubo escepticismo ya que decían: “*si realmente quisieran solucionar el problema empezarían por la policía que protege las actividades delictivas y esto no se hace jamás*”. Por otra parte, desde los medios de comunicación se critica el “ablandamiento” de las medidas, con comentarios acerca de las parejas formadas entre villeros y miembros de la fuerza de seguridad o la falta de eficacia de los operativos.

Los medios de comunicación están contribuyendo de esta forma a una naturalización donde se iguala ocupante irregular a delincuente. Esta identificación se apropia de la característica de “ilegalidad” de su vivienda y la extiende a su condición de actor social. Esto lleva consecuentemente a deslegitimar estas ocupaciones, particularmente sancionando más duramente la violación de la propiedad privada. Se produce así un círculo vicioso: son delincuentes porque ocupan una propiedad que no les pertenece y por ser villeros tienen supuestamente altas probabilidades de vivir del robo, etc. Esto llevará a deslegitimar las políticas sociales para estos sectores.

Las relaciones entre el “afuera” y el “adentro” en las villas: pobres “sospechados” de actividad política

La “sospecha” respecto a los habitantes de villas en la Ciudad de Buenos Aires, ya no solo como clientes de aparatos de los partidos políticos, sino como focos de “conflictos sociales violentos”, no es un tema nuevo. Por el contrario, fue el principal motivo implícito de las erradicaciones durante el último gobierno militar. Ya recuperada la democracia también fueron confirmadas actividades de “oscultación” de los servicios de inteligencia.

Sin embargo, este tema cobró un alcance de primer nivel en los medios de comunicación a mediados de 1996 cuando apareció el llamado “Informe Cora-rach”, realizado por el entonces Ministro del Interior. Un título del diario Clarín del 10 de setiembre de 1996 anunciaba: “*Informe policial sobre villas. Indagan sobre actividades políticas. La Federal releva la cantidad de sacerdotes y la tendencia política de FM barriales. Corach lo distribuyó a legisladores. La UCR elevará un pedido de informes*”. La metodología utilizada para el informe consistió en que cada comisaría de la Ciudad de Buenos Aires elabora un relevamiento teniendo en cuenta 7 ítems: 1) ubicación geográfica; 2) población; 3) sacerdotes; 4) sociedades de fomento; 5) actividades políticas; 6) activistas o dirigentes villeros; 7) datos de relevancia.

Llama la atención la mención en una villa en el ítem “actividades políticas - comités”, como organizaciones más relevantes “el denominado Movimiento Villero”, que señala con un fuerte anacronismo:

* Federación de Villas y Barrios Carenciados de la Capital Federal, originado en el año 1958, siendo el Partido Comunista el que obtendría la hegemonía sobre dicha federación.

* Frente Villero de Liberación Nacional, originado en el año 1972, siendo su principal característica la fuerte inclinación hacia los planes del nacionalismo revolucionario que evolucionó hacia posiciones de la izquierda peronista.

* Movimiento Villero Peronista, originado en la alianza con el Frente Villero de Liberación Nacional, identificándose claramente no sólo con el Peronismo, sino más específicamente con la llamada “Tendencia Revolucionaria” conducida por la organización Montoneros (Ministerio del Interior, 1996:11).

Más allá de la extrapolación histórica o la imaginación de algún comisario, no parece ingenuo alertar nuevamente sobre supuestas “actividades extremistas” en un contexto democrático. Se está construyendo al “villero” en una imagen, aunque burda, nuevamente estigmatizante y justificadora de intervenciones de tipo represivo.

Cuando se hace referencia a la Villa 15-Mataderos se utilizó el término “Ciudad Oculta” (que ya señalamos como peyorativo) y se refieren a las “características sociológicas” de sus habitantes: “*son factores salientes el alcoholismo, la drogadicción y las enfermedades venéreas*”. Luego, se señaló que algunos barrios tienen como características sociológicas el término “muy conflictivo”, sin saber exactamente a qué se refieren. Es decir, no basta atribuirles sospechas políticas a estos actores sociales, sino que se le agregan otras “desviaciones”, tanto en inclinaciones sexuales como adicciones.

Si bien el contexto cambió, coyuntura democrática mediante, los informes parecen extraídos de los que se formulaban en la última dictadura militar. Sin embargo, nos obliga a pensar acerca de la construcción de las identidades villeras, que arrastran tras de sí la caricatura de “desviados sociales” que se mantuvo –en algunos sectores del Estado– por 25 años casi intacta. En particular, si se piensa que esta era supuestamente una herramienta de trabajo de legisladores y funcionarios. Esta imagen nos remite a los momentos del terrorismo de Estado y por lo tanto nos ahorra más comentarios. Una explicación que circuló en ámbitos políticos opositores al entonces gobierno nacional era que se trataba de un informe para “distraer” a los legisladores, mientras que se remitiría otro en sectores vinculados a la problemática de la seguridad. Sin embargo, el informe jugó un papel en la reproducción de las representaciones sobre los villeros, contribuyendo a su “leyenda negra”. Inclusive, evidenció como supuesto una asociación entre delincuencia y actividades políticas, ambas incluidas en el parámetro de prácticas no deseadas socialmente.

Las relaciones en el adentro: villeros contra “delincuentes”. Las imágenes de los medios de comunicación

Apareció más solapadamente en los medios de comunicación, en el marco de un supuesto aumento de la violencia urbana, que los villeros también son objeto de robos. La conclusión inmediata a la que se llega es que se “rompieron los lazos de solidaridad” que caracterizaban a estos habitantes, ya que los delincuentes son vecinos de las víctimas. Este discurso también lo encontramos recurrentemente en los habitantes de las villas visitadas (Villa 31-Retiro, Villa 21-Barracas, NHT Zavaleta y Villa 6-Cildañez, etc.) y este miedo cobró materialidad con la aparición de puertas enrejadas en los pasillos (por ejemplo en las Villa 21-Barracas y Villa 6 Cildañez, Bajo Flores) y en las ventanas de las viviendas (en todas las villas visitadas). Vecinos de estos barrios sostuvieron que “ya ni se respeta a las mujeres solas con chicos”... ¿habría que vincular este fenómeno de enrejamiento con las políticas de radicación que desean incorporar el concepto de propietarios a los habitantes de estos barrios? Quizás, podríamos ampliar la pregunta y pensar en la introyección de valores y preocupaciones propios de la clase media? O ¿nos encontramos con la reproducción de las miradas negativas del exterior dentro de las villas, ampliando los espacios de la desconfianza?

Los medios de comunicación gráficos nos permitieron ver estas constataciones. El diario La Nación tituló una nota del 19 de mayo de 1996 “*A la miseria ahora se le sumó el terror*”. Allí se referían a toda el Área Metropolitana describiendo que “*la población de los barrios y asentamientos precarios es gente de trabajo, ahora muy empobrecida, que vive aterrorizada por sectores minúsculos a los que debe enfrentar, a los que denuncia, pero generalmente la policía no escucha: le dice que no puede entrar en sus barrios porque las calles son de tierra, o porque no tiene personal y que vería con agrado que se impusiera frente a la delincuencia. Distribuidores de droga, bandas de piratas del asfalto o de ladrones de autos encontraron en muchas de estas barriadas, algunas con geografías que parecen haber sido diseñadas ex profeso (casas separadas por angostos corredores, monoblocks con innumerables pasillos que semejan laberintos) el lugar ideal para asentarse y defender desde allí sus negocios a punta de pistola*”. Aparece claramente la asociación entre el tipo de urbanización y factores que facilitan la delincuencia. Esta misma preocupación apareció en el Congreso de la Federación de Trabajadores por la Tierra-CTA (1998), en la comisión de villas donde algunos dirigentes y habitantes denunciaban que en las razzias la policía le avisaba a las bandas que ellos conocían y estas nunca eran “atrapadas” en estas ocasiones.

Desde un área de gobierno durante la Jefatura de De la Rúa (1996-8) se iniciaron acciones vinculadas a la temática de la seguridad que buscaba producir acercamientos y disminuir la desconfianza entre villas o barrios carenciados (complejos habitaciones, etc.) y su entorno de clase media. En actividades caracterizadas como de prevención escucharon las voces de los habitantes de las villas, en particular de los jóvenes que se quejaban del maltrato policial. Las soluciones propuestas parten del mismo supuesto, es decir se enfatizaba en la infraestructura como factor de integración y prevención del delito.

Creemos como hipótesis que los medios de comunicación sólo se vuelven a favor de los villeros (en términos generales) cuando éstos se enfrentan con el Estado en función de ciertas reivindicaciones. En cambio, cuando se pone en peligro cuestiones como la calidad de vida (seguridad, etc.) de la clase media o alta se vuelcan homogéneamente a favor de éstas últimas. Esto contribuye a una reproducción estigmatizante de la categoría villero. Así, se presenta a los villeros como oportunistas, víctimas de la negligencia estatal, manipulables por actores externos (partidos políticos, iglesia, etc.) o como portadores de una biografía trágica, etc.

Un ejemplo paradigmático de lo afirmado puede ser observado en el seguimiento del citado conflicto respecto a la Villa 31-Retiro. Los medios tomaron partido por los habitantes cuando comenzaron los rumores de erradicación a comienzos de los noventa. Sin embargo, cuando la erradicación implicaba asentarlos en la Ciudad de Buenos Aires, contiguos a sectores medios o medios bajos, la “defensa” de los medios se refería principalmente al derecho de los vecinos “antiguos” a opinar sobre la radicación de nuevos habitantes en su cercanía categorizados como “potenciales delincuentes”, argumentando automáticamente que provocaría un aumento de los robos, etc.

Las relaciones en el “adentro”: ¿“pobres” contra “pobres”?

Respecto a los mecanismos de auto-comprensión de los habitantes de las villas se hallaron visiones *grosso* modo polarizadas: la anomia y/o el conflicto por un lado y la existencia de una alta organización social por el otro. Nuevamente, la balanza parece inclinarse por la primera caracterización. Se resaltó en las entrevistas a los vecinos de los barrios la desaparición de la solidaridad. Apareció recurrentemente mencionado el desinterés por la participación social y política de sus vecinos. Por ejemplo, Silvio de una villa del sur de la Ciudad de Buenos Aires menciona el caso de una mujer sola con chicos que tiene una casa en muy malas condiciones, que se le inunda o le llueve, afirmando seguidamente “*Los vecinos no intervienen...*” Una militante de una organización de apoyo a los villeros nos relató: “*Lo que se puede ver en las villas es que en 5*

o 6 años se cambiaron un poco los códigos internos en el barrio, había una solidaridad interna que quebró, había como una lealtad hacia el vecino que se quebró, que se quebró en poco tiempo, la violencia horizontal está mucho más marcada... Los criterios de supervivencia hicieron estragos." (Entrevista realizada en 1998).

El Estado, con sus acciones, sin pretenderlo, genera situaciones de conflictividad, que agudizan conflictos previos entre los vecinos. Así un dirigente de una villa de Ciudad de Buenos Aires, nos relataba: *"Agrava las cosas los dichos de personal de la CMV a los vecinos respecto a que no podrán nunca regularizar por culpa de esta señora que se niega a ceder el terreno. La gente de la CMV la amenaza y le dice que nunca va a tener la titularidad de la tierra y que la pueden desalojar por negarse"*.

Esta visión es reforzada con las posiciones sostenidas tanto por los medios de comunicación (aunque poco interesados en el tema de qué les sucede a los villeros) y amplios ámbitos políticos.

Las villas adquieren su legitimidad más en su carácter histórico (sumado al haber sufrido las erradicaciones) que la actualizada necesidad de viviendas por parte de sus habitantes. Esto hace que se produzcan resquemores para con aquellos que tienen una llegada reciente, aun cuando las cifras estarían indicando un crecimiento geométrico entre los períodos censales.

En junio de 1998 se dio una situación prácticamente inédita dentro del ámbito de la ciudad capital, que permitió observar en tiempo presente la construcción del estigma. Se produjo una disputa por un terreno invadido que supuestamente estaba destinado a construir un conjunto habitacional para habitantes de la Villa 1-11-14 (Bajo Flores). El diario Clarín del 30 de junio de 1998 titulaba una nota: *"Echan a 500 personas de un terreno fiscal en el Bajo Flores. Lo hizo la Policía por orden de un juez. Montó un fuerte operativo. La gente que ocupó el terreno vive en una villa cercana. Y dicen que se inunda. El terreno será licitado hoy para construir 95 viviendas.*

Más allá de ciertas sospechas de "operación" política como lo sugiere el Secretario de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Enrique Mathow, sin duda *"no fue espontáneo"*. Este funcionario fijó su posición: *"me llama la atención que esto haya pasado justo un día antes de que empezara la licitación de este terreno"* (Clarín, 30 de junio de 1998). Sin embargo, no se puede desconocer que un intento de toma de tierras de 500 personas muestra algo más que eso. Evidencia la cara de este dinamismo que se oculta. Esto es, la expansión de las villas continúa, aún cuando se hace dentro de la misma extensión de tierra (es decir por medio de la densificación). En este caso, los actores que intentaron esta nueva ocupación al estilo de las tomas de tierras del Gran Buenos Aires provenía de la Villa 1-11-14 contigua.

El operativo policial fue contundente: “A las 16.50, el jefe de la Comisaría 38°, Ángel Aragona, les dio diez minutos a los ocupantes para que dejaran libre el lugar. Muchos levantaron las maderas, los cartones y el pedazo de nailon con el que habían levantado las precarias construcciones –unos rudimentarios paravientos de menos de un metro de altura– y se fueron. Pero otros se quedaron reunidos en grupos apretados, decididos a resistir. El embate policial se produjo con el plazo apenas vencido. A las 17 una línea de agentes de infantería, con escudos, palos y pistolas lanzagases, hicieron una barrida del terreno. Patearon las construcciones que habían quedado en pie y arrancaron los postes que marcaban las parcelas”. (Clarín, 30 de junio de 1998).

Resulta significativo la respuesta del entorno, según los medios de comunicación: Un recuadro de la nota citada decía: “En el barrio también se opusieron al asentamiento” y afirmaba que “Decían (los vecinos) que no querían otra villa, porque podrían venir a vivir gente peligrosa...”. Los habitantes de un complejo habitacional, aunque compartan el pertenecer a un estrato social similar al de las villas, construyeron su discurso– su imagen de identidad urbana– contraponiéndose a la de villeros y asumieron como propia esta etiqueta de “villero-delincuente”.

El recuerdo que aparece en esa zona es de otra experiencia frustrada por la oposición de los vecinos que quisieron dejar fuera de su “frontera” a villeros. El diario (Clarín, 30 de junio 1998) lo explicaba en estos términos: “No es raro que haya vecinos que se opongan a la toma de tierras. A principios de 1993, se decidió trasladar a 2.100 familias de la Villa 31, de Retiro (...) Vecinos de varios barrios se movilizaron para que todos quedaran donde estaban”. En realidad la política anti-villera tuvo su momento más importante a comienzos de 1995, expresado en el desalojo compulsivo de parte de la Villa 31 por parte del Intendente Domínguez y además se extendió por prácticamente toda la ciudad.

Siguiendo a Althabe, éstos ¿son la imagen del más bajo escalón social? Creemos que esta tipificación dominante delimita las acciones posibles para los habitantes de las villas, es decir no pueden atravesar las fronteras, salir de los perímetros previamente establecidos. Cierta tolerancia acerca de su existencia no quita la consideración de “peligrosidad” de su traslado a otros ámbitos territoriales. La fragmentación o ausencia de alianzas de las organizaciones villeras, que habían articulado horizontalmente a distintos barrios, abonó este debilitamiento estructural de las autoidentidades.

La culpabilización/criminalización de los villeros en las situaciones de conflictos del Bajo Flores, fue remitida a la presencia de migrantes ilegales recientemente llegados, aquellos que son rechazados por los mismos habitantes de las villas. Así los rumores aludieron a peruanos, en algunos casos inclusive vinculados a Sendero Luminoso (afirmado inclusive por una dirigente de la FTV

-CTA entrevistada); lo que los llevó nuevamente a su “peligrosidad política”, ya no solo social.

Ser villero en los 2.000: identidad devaluada

Las “identidades” (identificación- autocomprensión) son altamente sensibles a los cambios producidos en la sociedad, lo que nos debe alertar sobre la necesidad de precisar ciertas etiquetas, por lo tanto explicitar el contenido y sentido de las mismas en su contexto. La palabra “villero” fue modificando su sentido con el correr de las décadas y tiene una valoración diferente en ámbitos sociales distintos. A su vez, por ejemplo, en el caso de las villas de la Ciudad de Buenos Aires, las organizaciones sociales locales realizaron acciones concientes para modificar el contenido asignado al término “villero”, lo que no significa que siempre lo lograran. Sí construyeron un campo de disputa simbólica. Algunas veces se optó desde instancias gubernamentales por utilizar un término nuevo para no dar lugar a confusiones, que sin embargo tampoco garantizó el éxito o evitó “traducciones” de valoración. Crovara (2004:180) afirma que los habitantes (en este caso de Villa Corina) no se reconocen como grupo: *“en tiempos en que la inserción social se plantea en clave individual aparece la necesidad de colocar al otro, en ese lugar en el que tanto se teme estar”*. Queda entonces abierta la cuestión de las relaciones entre la identidad individual y colectiva, siempre en tensión para quienes habitan las villas.

En la construcción de las reivindicaciones, en este caso la obtención de un lote donde levantar una vivienda, los villeros modificaron hacia posiciones más positivas su autocomprensión colectiva. Es el paso previo para que se institucionalicen sus reclamos como “necesidad” y puedan pasar a disputar un “derecho”, y por lo tanto ser incorporados a la agenda del Estado. La lucha por un derecho, implica la lucha por ser reconocidos como grupo, ya sea ante el Estado o la sociedad civil, pero este reconocimiento está muchas veces tamizado por un proceso de rechazo (discriminación), intento de cooptación o criminalización. Sin embargo, no pudieron modificar la identificación de múltiples actores que adscriben a los villeros la marca de estigmatización, tal como sucedía en la categorización de los villeros en las décadas del 50, 60 y 70. En una entrevista a una mujer en la Villa 31, tomamos contacto con un hecho, que se constituye en un iceberg de lo que sucede en otros ámbitos: un adolescente, hijo de esta mujer que concurría a una escuela pública secundaria era obligado a vestir diferente del resto de los alumnos (con pantalón gris, corbata y zapatos) por ser “villero”. A su vez, se lo obligaba a sentarse en el suelo o estar parado, sin pupitre, además de sufrir insultos por parte de la vicerrectora o celadora. Esta mujer realizó la denuncia y llegó a los medios de comunicación (Página 12, setiembre 2003).

Tal funcionaria fue separada de su función mientras se realizaban los trámites internos de sumario por parte de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad. Una visión semejante puede ser observada en otros agentes estatales. Una médica de un centro de salud de la Villa 20 afirmaba al diario Clarín (23-5-05) consideraba que en ese barrio, *“a pesar de la pobreza, tienen acceso a comida. Sus problemas nutricionales se deben a una multiplicidad de factores, entre ellos culturales. Esta villa es una gran comunidad boliviana. Por ejemplo, no están acostumbrados a comer lentejas, uno de los alimentos que vienen en las cajas. No las preparan porque no saben cómo hacerlo, por eso tratamos de darles ideas.”* otra médica del Programa Nutrir de la Red Solidaria *“la desnutrición es reversible, pero también requiere de un cambio cultural”* (Clarín, 23-5-05). Este tipo de afirmaciones refuerza el estigma de la pobreza y se recurre a variables culturales y simplificadoras para marcar la diferencia, para desvalorizar, por ejemplo, sus costumbres culinarias.

La nueva discriminación-estigmatización de los sectores de menores recursos en la ciudad retoma viejos argumentos (como la defensa de los espacios verdes) y suma nuevos como el de la insuficiencia de la infraestructura (sanitaria y educativa). En el año 2005 este tipo de conflictos se expresaba particularmente en los barrios de La Boca y Lugano, donde algunos vecinos se negaban a que en sus respectivos barrios a que el Gobierno de la Ciudad construya viviendas de interés social.

En este siglo, la falta de organizaciones federativas quizás les quita voz a los reclamos colectivos de todas las villas y las demandas aparecen fragmentadas caso por caso. Esto hace que el mejoramiento de estos barrios no aparezca en la agenda gubernamental en el lugar que debiera por las crecientes necesidades de sus habitantes. Por el contrario, el clima político de los últimos años asocia fuertemente los problemas de la inseguridad a los habitantes de las villas. Se construye un sujeto villero demonizado, repitiendo los viejos argumentos que se utilizaron durante la última dictadura militar. En la Ciudad de Buenos Aires pareciera que hubiera menos tolerancia a los habitantes de asentamientos informales y a la pobreza en general. La emergencia de un mercado inmobiliario informal no es comprendida en su verdadera dimensión. Es un fenómeno que se explica en última instancia por la falta de lugares donde habitar en la ciudad y los actores involucrados responden a diferentes lógicas y no supuestos “negocios” de los narcotraficantes como los presentan algunos medios. Una vez más los curas villeros son lo que proponen un posición más de equilibrio en la construcción la comprensión de lo que sucede en estos barrios y claman porque sean valorados como ciudadanos. Tampoco se visibiliza que quienes habitan las villas construyen la ciudad “formal” (aunque no la pueden gozar), trabajan limpiando oficinas y casas en la ciudad “formal”, etc. y por lo tanto aportan a

la economía urbana en general. Entonces se puede decir que su identidad se ve devaluada porque ya no son respetados por su activismo político y existe por el contrario una visión aún más negativa de la vida en estos barrios.

Como contracara de las visiones negativas de las villas, surgió una modalidad nacida en Río de Janeiro, los “villa tour” organizados por una empresa turística. Estos se desarrollan en Villa Lugano y se cobra 60 dólares por visita. Los turistas, en su mayoría europeos o estadounidenses recorren la Villa 20-Lugano y conocen las condiciones de vida de los villeros. El dueño de la empresa sostiene que *“la idea no es mostrar la pobreza, sino toda la riqueza cultural que hay detrás. Acá hay gente que se organiza, piensa alternativas y sale delante con humor y solidaridad”* (Clarín, 28-5-05). Parte de la recaudación se destina a un comedor comunitario. Es difícil considerar esta experiencia sin conocerla a fondo, puede tratarse de una banalización o “exotización” de la vida de las villas y/o al mismo tiempo una nueva estrategia de las organizaciones comunitarias para obtener recursos. Nos obstante, tratan de mostrar una imagen positiva de estos barrios. Habría que indagar cómo perciben estas prácticas los habitantes del barrio involucrado.

Reflexiones finales

El recorrido de este trabajo permitió visibilizar una cuestión que es obturada en el tratamiento de la cuestión villera: **las trayectorias habitacionales de los habitantes de las villas son muy diversas**. Están muy relacionadas a dos procesos vinculados, pero no invariablemente: las trayectorias sociales de ascenso y descenso y los procesos migratorios. A las villas llegan personas que han pertenecido a lo que se puede denominar clase media (y por lo tanto encajarían con lo que se suele denominar “nuevos pobres”), al mismo tiempo que aquellos que fueron o son propietarios de viviendas en otros lugares del país o del Cono Sur, pero también allí encuentran un lugar en la ciudad personas que vivían literalmente en la calle y logran integrarse a la experiencia de vivir en un barrio. En el medio, encontramos toda una gama de situaciones. Pero, en general, podemos pensar que las villas le dan cobijo a todos aquellos que son desplazados de otras formas de habitar la ciudad debido a la fuerza del mercado inmobiliario (en particular del alquiler). También es relevante el grupo que proviene de otras formas de hábitat popular como los hoteles pensión (que implican dejar la mayor parte de los ingresos familiares) o de la periferia en diversas formas de tenencia. Se va a la villa en busca de un lugar para vivir, pero muchas veces también en procura de un trabajo y de redes familiares, de amigos o de connacionales. **Si bien las villas son un signo visible de la pobreza, los que llegan allí buscan escapar de la pobreza, ahorrando el pago de un alquiler o un hotel pensión, poder dedicarse a alguna actividad económica o poder acudir a instituciones de ayuda social, además de contar en las cercanías con escuelas y centros de salud.**

También debe quedar claro que existe una fuerte heterogeneidad de las condiciones de vida e ingresos dentro de cada una de las villas. En primer lugar, existe una estratificación social. Esta estratificación también queda plasmada en la clasificación de la relación de los habitantes con la tenencia de la vivienda. Si bien ninguno tiene dominio pleno del inmueble que ocupa, un grupo se considera a sí mismos “propietarios” (de tal forma que pueden vender su vivienda) y otro grupo que se encuentra en la condición de inquilino. A esto se

suman diferentes situaciones como allegamiento o cuidado de edificaciones, que se colocan en una zona gris de posesión cuando transcurren diversos años en esa condición, porque ocupar una vivienda da legitimidad para sentirse propietario si el que se consideraba dueño no reclama sus derechos. Inclusive, encontramos casos de ocupaciones de casas deshabitadas, u organizaciones sociales que asignaban viviendas en esas condiciones a algunas familias necesitadas.

Sin embargo, estos lugares no son cualquier barrio en la ciudad, ya que son espacios estigmatizados y eso tiene consecuencias. El proceso de estigmatización es doble, se marca simbólicamente a las villas como el último escalón en la jerarquía urbana y sus habitantes son sospechados de desviaciones sociales y esta marca les restringe su vida laboral, la participación en la escolaridad, en otros ámbitos sociales y en particular en el ejercicio de la ciudadanía. Volviendo a Marcuse (1995) los “muros” sociales o físicos que se establecen en las ciudades no juegan roles equivalentes en todos ellos, ya que a veces son utilizados como encarnación y como metáfora de la naturaleza de las divisiones sociales, como reflejo o como refuerzo de las divisiones. En el caso de las villas, estos muros invisibles refuerzan la diferenciación entre estos barrios y el resto de la ciudad, ya que para muchos habitantes son lugares donde no se debe transitar, entonces definidos como zonas anti-urbanas. Por esto, aquí se considera que la categoría “gueto” sólo refuerza este muro invisible pero palpable, reconocido. Este muro demarca un “adentro” y el “afuera” del barrio y denota fronteras. Esta mirada de las relaciones entre el barrio y el entorno es reforzado desde las prácticas de las intervenciones del Estado y a pesar de los reclamos de algunos sectores de las villas, el monto de las acciones gubernamentales en estos barrios denota claramente una más baja inversiones en la provisión de externalidades urbanas, que el resto de la Ciudad. Basta con mirar las luminarias, las plazas, el mobiliario urbano, las instituciones culturales, las calles, por dar sólo algunos ejemplos, para constatar esta desigualdad en el mantenimiento y “ornato” de la ciudad.

En cuanto a la **sociabilidad barrial**, la posición aquí planteada es que en las villas de la Ciudad de Buenos Aires existen tanto vínculos de reciprocidad que hacen que los vecinos valoren su propio barrio como situaciones de violencia o inseguridad, que constituyen preocupaciones cotidianas para los vecinos de estos barrios. Lo mismo existen relaciones de reciprocidad para llevar a cabo la vida cotidiana, como situaciones de competencia por los recursos estatales. Se observan relaciones antagónicas entre “propietarios” e inquilinos, pero también formas no mercantilizadas de acceso al suelo informal. Pueden convivir, como se sostiene, relaciones clientelares con acciones reivindicativas y protesta. Por eso, se sostuvo que las villas son lugares complejos, donde hay que tener cuidado con las etiquetas, los estereotipos, o en poner el acento en

algún aspecto de su sociabilidad (que se sostuvo coexisten elementos valorados o criticados por los vecinos), porque se puede distorsionar la mirada. Urge dejar de lado los prejuicios. Eso es lo que hacen intencional o no intencionalmente recurrentemente los medios de comunicación. Así el uso del término “gueto” condensa fundamentalmente aspectos negativos de la vida en estos espacios y no se dice nada de los aspectos de la sociabilidad valorada. La vara que juzga a estos lugares como caóticos o de anomia es una forma más de estigmatizarlos, es una forma de colocar o de definir a los villeros como inferiores (Marcuse, 1995). Lo paradójico es que lo caótico es la intervención estatal: es parcial y contradictoria en cuanto a los discursos y acciones respecto a la urbanización de los barrios. Un buen ejemplo es que mientras un alto funcionario del Instituto de la Vivienda de la Ciudad anunciaba el desalojo de la Villa 31 o parte de ella, al mismo tiempo, la misma institución otorgaba materiales para la construcción (auto-construcción) de viviendas.

Para recuperar y comprender la complejidad, en los últimos años, los aportes de las ciencias sociales desde la perspectiva relacional le otorgan centralidad al espacio barrial y a la espacialidad barrial construida, que puede ser adoptada en el análisis de las villas más equilibrado. Se evidencia que el espacio no es sólo un marco, sino una dimensión de la práctica social.

La obtención de recursos para acceder a un espacio en la ciudad, como todos aquellos necesarios para la resolución de la vida cotidiana tienen una dimensión política que es asumida por parte de los habitantes de las villas, pero no obstante, en los últimos años no terminan de cuajar en organizaciones barriales o federativas que tengan suficiente capacidad de presión para resolver uno de los problemas más complejos de la situación de la seguridad en la tenencia de sus viviendas: el acceso a la propiedad del suelo que ocupan. Esta dimensión se vincula al acceso a una ciudadanía plena, que les es negada, ya que le son negados sus derechos. Esta falta de cumplimiento de los derechos constitucionales y de los pactos internacionales (con estatus constitucional) es naturalizada, tanto por los vecinos no villeros de la ciudad como los habitantes de los asentamientos informales. Sólo la presencia de agentes externos que capacitan y acompañan a los vecinos de estos barrios, cambian algo de esta situación de falta de acciones certeras por parte del Estado, tendientes a definir la radicación de los vecinos en cada una de las villas.

Como se sostuvo, se reafirma que las villas son barrios con pretensión de ser “barrios” similares a los “formales”: fragmentos de ciudad sin status de ciudad. Sí existe una permanente interpelación al Estado para que mejore las condiciones urbanas o los reconozca como ciudadanos capaces de negociar su situación. El reconocimiento político de las organizaciones barriales marca ese estatus diferenciado. Es el único lugar donde el Estado es tutor de las elecciones

de las organizaciones vecinales y organiza y avala el escrutinio. Sin embargo, en los hechos lo realiza con total arbitrariedad, no cumpliendo con las necesidades estipuladas de renovación de los mandatos de los delegados o comisiones barriales. Esto genera toda la serie de nuevas conflictividades totalmente evitables si el Gobierno de la Ciudad cumpliera con su parte.

A lo que se agrega que los programas de regularización dominial urbana (como otros programas sociales) consideran y tratan al “barrio” como unidad de acción y de esta forma niegan su dimensión política. Sobre este punto hemos deconstruido el concepto de comunidad para comprender su dimensión valorativa. Entonces, se puede observar cómo existe un mandato para que los vecinos de las villas actúen como viviendo en una relación comunitaria (armónica y solidaria), en lugar de esperar que tengan comportamientos similares a la sociedad en general. Como se mencionó, estas políticas implicaron necesariamente la participación de las organizaciones sociales barriales o por lo menos algunas de ellas en el proceso de regularización dominial. Aquí es donde se encuentra el presupuesto de un sistema de representación, donde los habitantes delegarían en una comisión u organización barrial la interlocución con el Estado. Se esperaba de éstos un comportamiento similar al de una comunidad *folk*, donde el sentimiento de defensa de lo colectivo primara por sobre lo individual.

Como se sostuvo, esta característica esperada de organización y solidaridad casi mecánica deriva en una tipología desde las prácticas de los programas sociales, entre ellos los de vivienda. Se califica reactualizando la visión acerca de la comunidad versus la sociedad de los autores clásicos en relación a los barrios “organizados”, por lo tanto barrios valorados positivamente o de barrios “desorganizados” y por lo tanto barrios valorados negativamente. Las acciones del Estado reconociendo u otorgando recursos a algunas de las organizaciones barriales, al mismo tiempo que negándolo a otras, distribuyen diferencialmente poder que impacta en la relación con los vecinos.

Vivir en la villa no es una condición estática: las organizaciones barriales se modifican, las condiciones socio-urbanas cambian dentro de cada barrio, por zonas o por calles o la imagen misma del barrio se ve alterada por la opinión pública. También las intervenciones gubernamentales, los cambios demográficos, las relaciones con los vecinos de los entornos a las villas, moldean los procesos barriales. Así como hay trayectorias habitacionales de los grupos familiares, también las hay de cada una de las villas, que abrevan en historias convergentes o divergentes.

Aquí interesan ambos planos, lo colectivo y lo individual. En el caso de las **trayectorias habitacionales**, su concepto muestra, particularmente, su sentido espacial, es decir la ocupación de un lugar en la ciudad y los desplazamientos dentro de este espacio. Los relatos presentados en el capítulo 2 dan cuenta de la

centralidad de las redes primarias (familiares y amigos) al momento de decidir mudarse a una villa (o cambiar de vivienda dentro del barrio) Los habitantes de las villas pasaron por **muchos lugares y formas de habitar la ciudad antes de ir a vivir a la villa**. El desconocimiento del lugar y de los códigos urbanos de estos barrios causaron una primera **impresión de desagrado, en particular a los extranjeros. Pero todos** también todos relataron la **reciprocidad cotidiana** en la villa como la experiencia de la llegada. La idea de que la villa es el lugar de la pobreza no sintetiza, de ninguna manera, la trayectoria social y habitacional de los sujetos que viven en estos barrios. Por que sus trayectorias sociales son de ascenso, descenso o estáticas. En otro plano se evidencia **la creencia o no en un posible ascenso social, lo que tiene una fuerte influencia en las estrategias de reproducción**. El impacto de las trayectorias marca entonces una divisoria de aguas, aún cuando puede haber situaciones intermedias entre los que creen en esa posibilidad y quienes no. En este aspecto llamó mucho la atención la apuesta en la educación como el vector de un posible ascenso, pero para los hijos en particular, y en algunos casos también para los adultos, en particular a partir de escuelas técnicas para terminar el nivel secundario o también en la universidad (en particular en la Universidad de Buenos Aires).

En este **espacio barrial ni la idea de la fragmentación ni la de unidad** como paradigmas dicotómicos en los discursos de los entrevistados se cristalizan como idea central. El **espacio barrial aparece en una primera imagen como unificador**, por la condición habitacional que comparten, como una marca en su identidad, pero no existen redes sociales únicas, redes que remitan a una idea de comunidad. Por el contrario, la cartografía social expresa una serie de redes superpuestas o excluyentes que difícilmente alcanzan a toda la villa. Se sostuvo que los programas sociales son el elemento primordial en las redes excluyentes, las que pueden indicar a simple vista la idea de **fragmentación**. Esto se debe, como se explicó, a que los recursos (materiales o servicios) se distribuyen en los barrios de forma discrecional, lo que fomenta la sospecha de unos contra otros.

Es dentro de esa tensión de **unidad y fragmentación** que cada sujeto en la villa construye su proyecto, en condiciones estructurales muy constrictivas. Se considera que aquel proyecto tiene una estrecha vinculación con las redes a las cuales se accede, que otorgan un marco de acción y restricción, que les permite comprender y actuar en la sociabilidad barrial.

Historizar la situación de vivir en la villa y adoptar a partir de los relatos la perspectiva de proceso, permitió observar los cambios ocurridos a nivel barrial, desde las características de las viviendas, del acceso a la infraestructura y de los planes de urbanización. Como se afirmó, los relatos nos obligan a complejizar nuestra propia mirada de la cuestión de la identidad villera. En

primer lugar, debemos diferenciar el discurso de los dirigentes, en particular en su relacionamiento con las instancias estatales que buscan reconstruir en su presentación –autocomprensión- una serie de derechos para su barrio o sus viviendas de los vecinos que no interpelan al Estado. En el primer caso, se produce lo que sosteníamos de una nueva negociación de la identidad. En el segundo caso, la disputa sobre la autocomprensión se dirige hacia dos ámbitos: por un lado a la imagen casi sin sujeto que existe de las villas y los villeros en general y se cristalizan en la imagen y discurso de los medios de comunicación que los signan como el espacio de la delincuencia y sujetos delincuentes y por otro una diferenciación interna que busca adscribir y justificar la imagen hacia ciertos pequeños grupos (efectivamente delincuentes o portadores de “cultura de la pobreza”) y reivindicar el viejo esquema de “pobres dignos”.

La identidad villera es una construcción conflictiva de sentidos. Los habitantes de las villas intentan sostener una imagen positiva: aquel que está dispuesto a ser un vecino más, pagar impuestos, integrado a la vida social de una ciudad. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, prima una imagen que acusa moralmente a los habitantes de las villas y los coloca como sujetos sospechables de cometer delitos. Esta imagen imperante en la opinión pública deslegitima cualquier acción del Estado tendiente a mejorar la condición de vida de los habitantes de estos barrios.

El término “villero” en sí mismo presenta esta ambigüedad. Los dirigentes cuando eligieron el nombre de sus organizaciones lo utilizan, así hacen referencia al “movimiento villero”; Pero la misma palabra fuera de ese contexto adquiere una connotación peyorativa. En el capítulo 3 mencionamos que es el epíteto más utilizado por los jóvenes (de acuerdo a una encuesta efectuada de la que dio cuenta el Diario Clarín). En esa ambigüedad semántica se manejaron los entrevistados en sus relatos. Por un lado hicieron alusión a las dificultades cotidianas de obtener un empleo por vivir en sus barrios o la “discriminación” de que son objetos sus niños en las escuelas y el uso de estos calificativos, pero por otra parte remiten a una identidad villera positiva, es decir algunos se expresan orgullosos de los logros de sus barrios y se muestran dispuestos a la defensa de éstos ante las amenazas de desalojo.

Entonces vemos que la imagen, la categoría “villero” connota diferentes sentidos y estos son disputados por los diferentes actores en el interior del barrio, fuera de éste y desde el Estado. Un aspecto que merece resaltarse es que en la búsqueda de un sitio en la ciudad se obtiene, por lo general, un lugar sin domicilio, en el sentido de que es un inmueble que no tiene una dirección como la ciudad formal. Se suele contar con un número (manzana y casa) asignado por el Estado con fines estadísticos o administrativos pero que suele ser modificado, por lo tanto no es permanente. Esto tiene repercusiones importantes en los

procesos identitarios, es un domicilio que se oculta para convivir en la ciudad formal: para ciertos trámites, para obtener un empleo.

Vemos, entonces, que los actores se mueven en esa tensión de sentidos y son concientes de la ambigüedad de su posición en el campo. Cuentan con cierta capacidad para demandar individualmente (no siempre exitosa) pero con escasa capacidad para demandar socialmente, ya que ésta solo tiene peso por medio de formas organizativas barriales. La lógica de la necesidad los legitima como habitantes de estos barrios, pero los deslegitima para toda una serie de actividades por fuera del barrio. Los programas de radicación contribuyen a una imagen positiva de los villeros por la oportunidad de constituirse en “vecinos” semejantes a los de la ciudad formal, pero las inacciones en las intervenciones urbanas y la falta de una política que los integre como sujetos sociales a la ciudad hace que con el correr del tiempo pierda efecto esa transformación hacia una identidad positiva y persista su imagen negativa.

Esto nos remite a cómo el espacio no puede pensarse sólo físicamente, sino que la dimensión social, o a la inversa la dimensión espacial de lo social es un elemento naturalizado por los habitantes de una ciudad. Así los sujetos marcan y definen el espacio y el espacio marca a los sujetos, en este caso con una identidad negativa, de la cual intentan desligarse. Estas argumentaciones muestran cómo las definiciones esencialistas de identidad no son apropiadas, ya que son dinámicas y presentan ambigüedades que merecen considerarse

En estos barrios, **los habitantes desplegaron y despliegan estrategias habitacionales que van desde formas autogestivas de provisión de infraestructura a demandar al Estado** la provisión de las mismas, desde demandas de regularización dominial a conformar un cuerpo de normas locales para la convivencia (sin que implique armonía o coherencia), prácticas de reciprocidad y transacciones en un mercado inmobiliario informal que creó una institucionalidad de mercado particular (Cravino, 2006). Estas normas tácitas son conocidas por todos los actores barriales y se fueron modificando con el tiempo, mostrando una tendencia desde la reciprocidad a la mercantilización. No implica una direccionalidad única y certera, ya que creemos que puede modificarse a partir de las transformaciones estructurales de la vida en la ciudad, mientras las villas crecen y se densifican.

A su vez, estas formas precarias de hábitat tienen una densidad simbólica importante: sus habitantes eran considerados como aquellos que no cumplieron con el **mandato del ascenso social**, en un país donde el sentido común indicaba que éste era posible. Este mito se derrumba entre la década del 80 y 90, paralelamente a la naturalización de la pobreza. A veces, esa población es construida como representación social del polo social negativo, portadora y culpabilizadora de la inseguridad y también del desempleo. Es decir, **el fenómeno de las**

Reflexiones finales

villas no pasa desapercibido para los habitantes de la ciudad, aún cuando no las conozcan de cerca. Implica que son vistos por el conjunto de la ciudad no sólo como una forma de habitar la ciudad, sino como sujetos portadores de comportamientos no aceptados socialmente. Por esta razón, el crecimiento o surgimiento de nuevos barrios no se restringe a un problema de déficit habitacional (Cravino, 2006). Las villas son espacio de ciudad sin estatus de ciudad, pero innegablemente parte de la dinámica urbana metropolitana. Entonces, la cuestión “villera” muestra la construcción ideológica de la ciudad.

Bibliografía

- Abeles, Marc (1997) "La mise en representation du politique" En : Abeles, Marc & Jeudi, Henri-Pierre *Antropologie du politique*. Allmand Colin. Paris.
- Abramo, Pedro (2001a) *Mercado e orden urbana*. Bertrand Brasil. Río de Janeiro.
- Abramo, Pedro (2001b) *Cidade em transformação: entre o plano e o mercado*. IPPUR. Río de Janeiro.
- Abramo, Pedro (2006) *La ciudad caleidoscópica*. Netbiblo. España.
- Abramo, Pedro (2003) "A teoría económica da favela: quatro notas preliminares sobre a localizacao residencial dos pobres e o mercado imobiliario informal". En: Abramo (org.) *A cidade da informalidade*. Sette Letras-Faperj-Lincoln Institute. Río de Janeiro.
- Aglietta, Michel (1991) *Regulación y crisis del capitalismo*. Editorial Siglo XXI. México.
- Aguirre et al. (1989) *Conversaciones sobre la ciudad del Tercer Mundo*. IIED, Buenos Aires.
- Alavi, Hamza (1976) *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Cuadernos Anagrama, Barcelona.
- Alayon, Norberto (s/d) *Historia del trabajo social*. Editorial Humanitas, Buenos Aires.
- Agostinis, Silvia (1998) "Ciudad: exclusividad y pobreza. El signo de los noventa" mimeo.
- Aguirre, Patricia (1990) "Impacto de la hiperinflación en la alimentación de los sectores populares". Ponencia III Congreso de Antropología Social de 1990.
- Aira, César (2006) *La villa*. Emecé. Buenos Aires.
- Alarcón, Cristian (2004) *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. Norma. Buenos Aires.
- Alonso, Jorge (ed.) (1980) *Lucha urbana y acumulación de capital*. Ediciones Casa Chata. México.
- Althabe, Gerard (1998) "La construcción del extranjero en los intercambios

- cotidianos” En: Schuster, Félix (comp.) *Antropología del presente*. Buenos Aires.
- Alvarez, Gabriel (2005): “Gran Buenos Aires, Conurbano y Partido de San Martín: exclusión social y segregación urbana”. Ponencia presentada en VII Coloquio internacional de Geocrítica- Los agentes urbanos y las políticas sobre la ciudad, Santiago de Chile.
- Alvarez, Sonia (2002) “Capital social y concepciones de pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la “nueva cuestión social” En: Andrenacci, Luciano (org.) (2002) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Editorial Al Margen, La Plata.
- Amin, Samir; González Casanova, Pablo (1995) *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur*. Anthropos. Barcelona
- Anderson, Jeanine (1991) “Estrategias de vida revisitadas”. En: Feijo, María del Carmen; Herzer, Hilda María (comp.) (1991) *Las mujeres y la vida de la ciudades*. IIED Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires
- Arfuch, Leonor (1997) “Problemática de la identidad y culturas contemporáneas.” En: Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (comp.) *La cultura en la Argentina de fin de siglo*, Oficina de Publicaciones del CBC Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Arroyo, Daniel (2000) “El cambio de la estructura y las nuevas formas de organización en Argentina”. Mimeo.
- Aspiazu, Daniel; Catenazzi, Andrea ; Forcinito, Karina (2004) *Recursos públicos, negocios privados. Agua y saneamiento ambiental en el AMBA*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines (Buenos Aires).
- Auyero, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Auyero, Javier (2002) “La vida en un piquete”. En: *Apuntes de investigación N° 8*. CECYP .Buenos Aires.
- Azuela de la Cueva, Antonio (1989) *La ciudad, propiedad privada y el derecho*. El Colegio de México, México.
- Azuela de la Cueva, Antonio (1993) Los asentamientos populares y orden jurídico en la urbanización periférica de América Latina. En *Revista Mexicana de Sociología* 3/93. México.
- Balazote, Alejandro (1998) “El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la antropología económica”: En: Trincherro, Héctor (comp.) *Antropología económica*. Eudeba. Buenos Aires.
- Baltrusis, Nelson (2004) “Mercado inmobiliario informal em favelas nao regio metropolitana de Sao Paulo. O caso de Guarulhos”. En: *Metrópole N° 11*. San Pablo.
- Baltrusis, Nelson (2005) “Mercado imobiliario informal em favelas e o processo

- de estruturação da cidade: um estudo sobre a comercialização de imóveis em favelas na Região Metropolitana de São Paulo”. Tesis doctoral. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de São Paulo.
- Barbeito, Alberto; Lo Vuolo, Rubén (1992) *La modernización excluyente*. Unicef-Ciepp-Losada. Buenos Aires.
- Barrán – Nahun et al. (1984) *Sectores populares y vida urbana*. CLACSO. Buenos Aires.
- Bazant, Jan (1992) *Autoconstrucción de vivienda popular*. Editorial Trillas. México.
- Beccaria, Luis (2000) “Inestabilidad laboral y ocupacional en el mercado de trabajo urbano de Argentina”. Ponencia. Segundas Jornadas de Investigación. Universidad Nacional de General Sarmiento. 10 de agosto de 2000, Malvinas Argentinas.
- Bejar Navarro, Raúl (1979) “¿Qué es la cultura popular? En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* N° 95-6. Año XXV. Enero-junio 1979. México.
- Bellardi, Marta.(1989) *La autoconstrucción en el Gran Buenos Aires: algunas reflexiones conceptuales y metodológicas*. Instituto de Sociología de la UBA. Buenos Aires.
- Bellardi, Marta y De Paula, Aldo (1986) *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. CEAL. Buenos Aires.
- Benitez, María Andrea (2000) “De la villa al barrio: Hipótesis sobre construcción de identidades derivadas de la ocupación de tierras urbanas”. Ponencia en el Congreso de Antropología Social, Mar del Plata.
- Bennholdt-Thomsen, Veronika (s/d) “Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría”. En *Revista Mexicana de Sociología* s/d, México.
- Bergalli, Roberto (1992) “Usos y riesgos de categorías conceptuales: ¿conviene seguir empleando la expresión “uso alternativo del derecho”?”. En *El otro derecho* N° 10. Marzo 1992. ILSA, Bogotá.
- Bermudez, E. (1985) *La disputa por un territorio: Los partidos del Gran Buenos Aires*. En serie Estudios n° 53. Cicsa. Buenos Aires.
- Blaustein, Eduardo (2001) *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*. Comisión Municipal de la Vivienda.
- Blondet, Cecilia (1991) “Las organizaciones femeninas y la política en época de crisis”. En: Feijo, María del Carmen; Herzer, Hilda María (comp.) (1991) *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Grupo Editor Latinoamericano – IIED, Buenos Aires.
- Bolívar, Teolinda (1991) “La regularización de la propiedad y el reconocimiento de los barrios autoconstruidos en Venezuela”. En: *Medio Ambiente y urba-*

- nización N° 34. Buenos Aires.
- Bolívar; Teolinda (1995) “Urbanizadores, constructores y ciudadanos”. En: *Revista Mexicana de Sociología* LVII N° 1. Enero-marzo 1995. UNAM, México.
- Bolívar, Teolinda (2001) “Avatares en los procesos de habilitación de los barrios populares. Entre sueños y realidades. Casos en San Salvador, La Habana y Caracas”. Mimeo.
- Bonesso de Araujo, Luiz Ernani (1999) “A função social da propriedade rural. En: *Direito* N° 12 julio/diezembre 1999. Universidad de Santa Cruz do Sul. Río Grande Do sul.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1988) “Los conceptos de diferencia y subordinación en el estudio de las culturas populares”. En: *Cuadernos de la Casa Chata* N° 160. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Borsotti, Carlos Alberto (1982) “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias”, En: *Cuadernos del CENEP*, nro. 23, Buenos Aires
- Bourbeau, Hearther (2001) “Property Wrongs: How Weak ideas Gain Strong Appeal in the World of Development Economics”. *Foreign Policy* (November-December) 78-9.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredom, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (1973) *El oficio del sociólogo*. Editorial Siglo XXI, México.
- Bourdieu, Pierre (1993) *Cosas Dichas*. Gedisa. Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas*. Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1999) *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre – Wacquant-Löic (2000a) *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.
- Bourdieu, Pierre (2000b) *La distinción*. Editorial Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre (2001) *Las estructuras sociales de la economía*. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Brubaker, Roger, y Cooper, Frederick (2001) “Más allá de “identidad””. En: *Apuntes de Investigación* N° 7. CECYP. Buenos Aires.
- Burgwal, Gerrit (1999) “Prácticas cotidianas de resistencia” En: Kingman – Salman (1999) *Antigua modernidad y memoria del presente*. FLACSO, Ecuador.
- Calello, Tomás (2002) “Las asambleas barriales en la Ciudad de Buenos Aires”. En: [www.urbared. ungs.edu.ar](http://www.urbared.ungs.edu.ar).
- Calderón Cockburn, Julio (2001) “La barriada limeña en la perspectiva comparativa Latinoamérica”. Ponencia para el Seminario Mercados informales: regulación de la tenencia de Tierra y Programas de mejoramiento urbano”.

- Octubre 2001. Lincoln Institute of Land Policy.
- Calderón Cockburn, Julio (2005) *La ciudad ilegal: Lima en el Siglo XX*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con mención en sociología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima (mimeo).
- Caram, Mariana; Pérez, Soledad (2002) “Asentamientos ilegales: procesos de exclusión social y espacial en la ciudad”. Ponencia presentada en el VI Encuentro de investigadores de cultura y ciudades contemporáneas. Guadalajara, 9-11 de setiembre de 2002.
- Cardarelli, Graciela; Rosenfeld, Mónica (2000) “Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales”. En: Duschavsky, Silvia (2000) *Tutelados y asistidos*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Carman, María (1997) “Juegos de reconocimiento e invención de identidades”. En: Herzer, Hilda (1997) *Postales urbanas del final del milenio*. Editorial CBC-Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Carman, María (s/f) “Casas tomadas vs. Resto el mundo: un ranking de los top hit”. En *Cuadernos de Antropología* N° 10. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.
- Carman, María (2006) *Las trampas de la cultura. Los “intrusos” y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Paidós. Buenos Aires.
- Cartaya, Vanessa (1987) “El confuso mundo del sector informal”. En: *Nueva Sociedad* N° 90. Caracas.
- Casabona, Victoria; Guber, Rosana (1985) “Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva”. En: Leopoldo Bartolomé (1991) *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*. Ides. Buenos Aires.
- Casaravilla, Diego (1999) “Sobre villeros e indocumentados: hacia una teoría sociológica de la exclusión social”. En Borón, Atilio (1999) (comp.) *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*. FLACSO-Eudeba. Buenos Aires.
- Casaravilla, Diego (2000) “El ilegal como metáfora de la exclusión urbana”. Ponencia en el VI Congreso de Antropología Social. Mar del Plata.
- Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social*. Paidós. Buenos Aires.
- Castel, Robert (2004) *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Editorial Topía. Buenos Aires.
- Castells, Manuel (1985) *Crisis urbana y cambio social*. Editorial XXI. México.
- Castells, Manuel (1986) *La cuestión urbana*. Editorial Siglo XXI. México.
- Catenazzi, Andrea; Guzzo, Claudia; Kullok, David (1997) “La privatización de los servicios de saneamiento y sus problemas. Efectos sobre la población de bajos recursos en el Area Metropolitana de Buenos Aires. En: Oszlak, Oscar

- (1997) *Estado y Sociedad. Las nuevas reglas del juego*. CBC, Buenos Aires.
- Catenazzi, Andrea (2004) “La territorialidad de la acción pública. Nuevos conflictos urbanos frente a la privatización de los servicios de saneamiento”. En: Cuenya, B. – Fidel, C. Herzer, H. (2004) *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Chirinos, Luis (1995) “Gestión urbana, participación popular y derecho en Perú” En: *Revista Mexicana de Sociología* N° XVII N° 1. Enero-marzo 1995. México.
- Claverie, Elizabeth (1999) Antropología política y sociedades contemporáneas. En: Neufeld; María Rosa.- Grimberg, Mabel; Tiscornia, Sofía; Wallace, Santiago (1999) *Antropología social y política*. Eudeba, Buenos Aires.
- Clichevsky, Nora (1973). *El mercado de tierras en el área de expansión de Buenos Aires (1943/1973)*. CEUR: Buenos Aires.
- Clichevsky, Nora (1996) *Política Social Urbana. Normativa y configuración de la ciudad*. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Clichevsky, Nora (1997) “Regularización dominial” ¿solución para el hábitat “popular” en un contexto de desarrollo sustentable?. En: Cuenya, Beatriz - Falú, Ana *Reestructuración del Estado y política de vivienda en Argentina*. Ediciones CBC. Buenos Aires.
- Clichevsky; Nora (1999a) “Políticas de regularización en Argentina: entre la euforia y la frustración”. Mimeo.
- Clichevsky, Nora (1999b) Tierra vacante en Buenos Aires. Entre los loteos “populares” y las “áreas exclusivas”. Ponencia para el Internacional Seminar on Vacant Land: Challenges and opportunities. Rio de Janeiro 26-30 de abril 1999.
- Clichevsky, Nora (2002a) “La planificación urbana en Argentina. Apuntes para una reflexión”. En *Ciudad y Territorio XXXIV* (131)
- Clichevsky, Nora (2002b) *Tierra vacante en ciudades latinoamericanas*. Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge. USA.
- Clichevsky, Nora (2003) Territorios en pugna: las villas de Buenos Aires. En *Ciudad y Territorio XXXV* (136-7).
- Clichevsky, Nora - Prevot-Schapira, Marie France; Schneier, Graciela (1990) *Loteos populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires. El caso del municipio de Moreno*. CEUR, Buenos Aires.
- Clifford, James (1999) *Itinerarios transculturales*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Colson, Elizabeth (s/d) “Antropología Política” En: Llobera, José (s/f) *Antropología política*. Anagrama. Barcelona.
- Comisión Municipal de la Vivienda –Gerencia de Promoción Social (2000) “De

- aquellas villas a estos barrios. Programa de Transformación e integración de villas”.
- Constitución de 1949 (1983) Edit. Pequén. Buenos Aires.
- Constitución de 1994 (1994) Documentos Página 12. Buenos Aires.
- Coraggio, José Luis (1999) *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Miño y Dávila editores. Buenos Aires.
- Coriat, Benjamin (1985) *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Editorial Siglo XXI. México.
- Correa, Oscar (1994) “Teoría general del derecho y el derecho alternativo”. En: *El otro derecho* N° 15 N° 3, 1994, ILSA; Bogotá.
- Correa do Lago, Luciana (2001-2) “A lógica segregadora na metrópole brasileira: novas teses sobre antigos processos.” En: *Cuadernos IPPUR* número especial dedicado a Planeamiento e Território. IPPUR-UJRJ- DPA&A Editora. Río de Janeiro.
- Coulomb, René (1992) *Pobreza urbana, autogestión y política*. Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos. México.
- Coulomb, René; Duhau, Emilio (1988) *La ciudad y sus actores*. UAM. México.
- Courtis, Corina (s/f) “Texturas del barrio coreano: apuntes etnográficos”. En: *Cuadernos de Antropología* N° 10. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Cravino, María Cristina (1995) “Del conventillo al asentamiento. Estrategias habitacionales de los sectores populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* N° 16. Buenos Aires.
- Cravino, María Cristina (1998) “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones”. En: Neufeld, M.R. et. Al (comp.) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: un mundo en movimiento*. Eudeba, Buenos Aires.
- Cravino, María Cristina (1998) “Gestión municipal y movimiento villero en la Ciudad de Buenos Aires. 1989-1996. Villa 31-Retiro: entre el arraigo y el desalojo”. Tesis de Maestría en Administración Pública FCE-UBA-INAP.
- Cravino, María Cristina (2000). La política de radicación de villas. El caso de la Ciudad de Buenos Aires”. Ponencia en el seminario gestao da terra urbana e habitacao de interesse social. 7 al 9 de diciembre 2000. Campinas, Brasil.
- Cravino, María Cristina (2001) “La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires” Land Tenure Issues in Latin America. Slas 2001 Conference. Birmingham, April 6-8
- Cravino, Maria Cristina (2003) “Mercados informales de tierra y redes socia-

- les en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En: Abramo, P. *A cidade da informalidade*. Zette Letras-Faperj-Lincoln Institute. Río de Janeiro.
- Cravino, María Cristina; Fernández Wagner; Raúl, Varela, Omar (2002a) “Notas sobre la política habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los años ’90”. En: Andrenacci, Luciano (org.) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Ediciones Al Margen. La Plata
- Cravino, María Cristina; Fournier, Marisa; Neufeld, María Rosa; Soldano, Daniela (2002b) “Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes”. En: Andrenacci, Luciano (org.) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Ediciones Al Margen. La Plata.
- Cravino, María Cristina (2006) *Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana*, Universidad Nacional General Sarmiento, Los Polvorines.
- Cuenya, Beatriz, Pastrana, Ernesto; Yujnovsky, Oscar (1984) *De la villa al barrio autoconstruido*. CEUR, Buenos Aires.
- Cuenya, Beatriz (1987) *Condiciones de habitat y salud de los sectores populares*. CEUR., Buenos Aires.
- Cuenya, Beatriz (1991) “Participación de la mujer en la gestión barrial. Significados y orientaciones para la planificación de los servicios habitacionales” En: Feijó, María del Carmen; Herzer, Hilda María (comp.) (1991) *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Grupo Editor Latinoamericano – IIED, Buenos Aires.
- Cuenya, Beatriz (1993) “Programa de radicación e integración de Villas y Barrios Carenciados de la Capital Federal.” Municipalidad de Buenos Aires de Buenos Aires. Mimeo.
- Cuenya, Beatriz - Falú, Ana (1997) *Reestructuración del Estado y política de vivienda en Argentina*. Ediciones CBC. Buenos Aires.
- Cuenya, Beatriz – Fidel, Carlos – Herzer, Hilda (coords.) (2004) *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- CTA. (1997) “Hacia una política nacional comunitaria de tierra, vivienda y hábitat. La propuesta de los trabajadores argentinos”. Buenos Aires.
- Danani, Claudia (1996) “Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población objeto.” En: Hintze, S. (org.) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*. CEA-CBC. Buenos Aires.
- Dávalos, Patricia; Jabbaz, Marcela; Molina, Estela (1987) *Movimiento villero y Estado (1966-1976)*. CEAL, Buenos Aires.
- De Creteau Michel (1996) *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*, Katz

- Editores, México.
- De Freitas Taylor (2001) “Significado de casa y propiedad de la tierra en un asentamiento urbano autoconstruido. Caso Pantanal. Belén do Pará. Brasil. Tesis de Maestría en Planificación Urbana”. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- De Mattos, Carlos (2002): “Mercado Metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago ¿Una ciudad dual?”. En Revista EURE Vol 28, Nº 85, Santiago de Chile.
- De Oliveira, Orlandina – Salles, Vania (1986) “Reproducción social, población y fuerza de trabajo. Aspectos conceptuales y estrategias de investigación”. Ponencia preparada para la III reunión nacional sobre investigación demográfica en México. 3 al 6 de Noviembre de 1986.
- De Privitello, Luciano (2003) *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en Buenos Aires de entreguerras*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.
- De Queiroz Ribeiro, Luiz Cesar (2000) *O futuro das metrópoles. Desigualdades e governabilidade*. Editora Revan. Rio de Janeiro.
- De Queiroz Ribeiro (2001-2) “Segregação acumulação urbana e poder: clases e desigualdades na metrópole do Rio de Janeiro. En. Cuadernos IPPUR número especial dedicado a Planeamiento e Território. IPPUR-UJRJ- DPA&A Editora. Río de Janeiro.
- De Sárraga, Ricardo (2002) “Grupos y prácticas sociales en el ámbito doméstico de la periferia metropolitana. El caso del poblado de San Francisco en Florencio Varela”. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- De Soto, Hernando (1987) *El otro sendero. La revolución informal*. Editorial Oveja Negra. Colombia.
- De Soto, Hernando (2004) *El misterio del capital*. Planeta. Bogotá.
- De Souza, Flavio (1999) “Land tenure security and housing. Improvement in Recife, Brazil.” En: *Habitat INTL* Vol 23 Nº 1. Gran Bretaña.
- De Souza Minayo, María Cecilia (1994) “O conceito de representações sociais dentro de sociologia clássica. En: Guareschi – Jovchelovitch (edits.) *Textos em representações sociais*. Vozes. Petrópolis.
- De Souza Santos, Boaventura (1982) O direito e a comunidade: as transformações recente da natureza do poder do estado nos países capitalistas avançados. En: *Revista Crítica de Ciências Sociais* Nº 10. Dezembro 1982.
- De Sousa Santos, Boaventura (1991) *Estado, derecho y luchas sociales*. ILSA. Bogotá.
- De Sousa Santos, Boaventura (1991b) “Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho”. En: *Nueva Sociedad*. noviembre-diciembre 1991. Caracas.

- De Sousa Santos, Boaventura (1992a) “El derecho en la favela. Notas sobre la historia jurídico-social de Pasárgada. En: *No hay Derecho*. Año 2 N° 6. junio 1992. Buenos Aires.
- De Sousa Santos, Boaventura (1992b) “O estado e dereito na transição posmoderna: para um novo senso comun jurídico” en: Bergalli, Roberto (coord) (1992) *Sentido y razón del derecho. Enfoques socio-jurídicos para la sociedad democrática*. Hacer Editorial. Barcelona.
- De Sousa Santos, Boaventura (s/d) *Crítica a la razón indolente*.
- De Sousa Santos, Boaventura (s/f) *Justicia popular, dualidad de poderes y estrategia socialista*.
- De Vasconcelos Weber, Alexandre (2002) “A transmissão patrimonial em favelas”. En *Revista Antropolítica. Revista contemporânea de antropologia e ciencia política* N° 12/13 , 1-2 semestre 2002 Niteroi.
- De Vasconcelos Weber, Alexandre. (2005) A Transmissão de Patrimônio Habitacional em Favelas. Constituição de patrimônio material e eleição de sucesores. Instituto de Filosofia e Ciências Sociais. Programa de Pós-graduação em Sociologia e Antropologia. Doutorado em Antropologia. Universidade Federal do Rio de Janeiro
- Delamata, Gabriela (2004) *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Eudeba-Libros del Rojas. Buenos Aires.
- Delgado-Ocando, J.M. (1998) “Hacia una comprensión posmoderna del derecho”: En: DIKAIOSYNE. Julio 1998. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuel
- Di Cione, Vicente (1985). “La autoconstrucción de viviendas, vida cotidiana y urbanización en Argentina”. Informe de Investigación. Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. mimeo.
- Di Virgilio, María Mercedes (2004) *Hábitat y Salud*. Ed. Lumiere. Buenos Aires.
- Durkheim, Emile (1997) *Las reglas del método sociológico*. Akal. Madrid.
- Durkheim, Emile (1998) *El suicidio*. Akal. Madrid
- Dumont, Lous (1992) *Ensayos sobre el individualismo*. Alianza Universidad. Madrid.
- Echeverría Villalobos, Andrés - Chourio González, Medis Gustavo (2001) “Hacia una interpretación de la dinámica barrial en Maracaibo”. En: *Revista Mexicana de Sociología* N° 1 vol. 63, enero-marzo 2001. UNAM. México.
- Elías, Norbert – Scotson, John (2000) *Os estabelecidos e os outsiders*. Jorge Zahar Editor. Río de Janeiro.
- Ezquiaga Domínguez, José María (2001) “Projetos de transformação urbana na Madri do fim do século”. En Abramo (2001)(org.) *Cidades em transformação: Entre o plano e o mercado*. IPPUR, Río de Janeiro.

- Facciolo, Ana María (2000) “Patrimonio y rehabilitación. Los casos de San Telmo y La Boca”. En: *Boletín Techint* N° 302. Abril-junio 2000. Buenos Aires.
- Fachin, Luiz Edson (1999) “Novas limitações ao direito de propriedade: do espaço privado a função social”. En: *Direito* N° 12 julio/diciembre 1999. Universidad de Santa Cruz do Sul. Río Grande Do Sul.
- Fara, Luis (1985) “Las luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de Francisco Solano” En: Jelin, Elizabeth (1985) *Los nuevos movimientos sociales*. Tomo 2. CEAL. Buenos Aires.
- Feijó, María del Carmen; Herzer, Hilda María (comp.) (1991) *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Grupo Editor Latinoamericano –IIED. Buenos Aires.
- Fernández, Edesio (2004) “La influencia de “El misterio del capital”. Mimeo.
- Fernández, Edesio; Alfonsín, Betania (2003) *A lei a ilegalidade na produção do espaço urbano*. Editorial Del Rey –Lincoln Institute of Land Policy. Belo Horizonte.
- Fernández, Edesio (s/f) Del código civil al Estatuto de la Ciudad: algunas notas sobre la trayectoria del derecho urbanístico en Brasil. Mimeo.
- Fernández, Edesio (2000) (comp.) *Derecho, espacio y medio ambiente*. ISSJ. Madrid.
- Ferrán, Carlos (2001) “O efeito territorial dos “grandes projetos urbanos”. En Abramo (2001)(org.) *Cidades em transformação: Entre o plano e o mercado*. IPPUR, Río de Janeiro
- Ferrer, Aldo (1995) “La economía política del peronismo”. En: Vilas, Carlos (comp.) (1995) *La democratización fundamental*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Fessler Vaz, Lilian; Berenstein Jacques, Paola (2003) “Pequeña historia de las favelas de Río de Janeiro”. En *Ciudad y Territorio*. XXXV (136-137). Madrid.
- Fidel, Carlos (1990). “Proyectos alternativos de hábitat popular y Ongs en la Argentina.” En: *Medio Ambiente y Urbanización* N° 32. Buenos Aires. Número especial.
- Fitzpatrick, Meter (1988) “La construcción del sujeto jurídico en las genealogías” de Michel Foucault”. En: *Crítica Jurídica* N° 9, 1988, Puebla, México.
- Foster, George (1964) *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Foucault, Michel (1992) *Microfísica del poder*. Ed. La Piqueta. Madrid
- Foucault, Michel (1998) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Editorial Siglo XXI. México.
- Foucault, Michel (2003) *La verdad y las formas jurídicas*. Editorial Gedisa. Barcelona

- Frederic, Sabina (2004) *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Prometeo. Buenos Aires.
- Freidin, Betina (2004) “El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas”. En: Sautu, Ruth (2004) (comp.) *El método biográfico*. Editorial Lumiere. Buenos Aires.
- García Canclini, Néstor (1988) “La crisis en la investigación sobre cultura popular”. En: *Cuadernos de la Casa Chata N° 160*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- García Canclini, Néstor (1997) *Imaginario urbanos*. Eudeba, Buenos Aires.
- García Canclini, Néstor (1998) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multi-culturales de la globalización*. Grijalbo. México.
- Gazzoli, Rubén (1991) *Inquilinatos y hoteles*. CEAL. Buenos Aires.
- Gazzoli, Rubén (1997) *El gobierno local y la gestión ambiental. Análisis de caso: La villa 21-24*. Proha. Buenos Aires.
- Geertz, Clifford (1997) *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Germani, Gino (1973) *El concepto de marginalidad*. Editorial Nueva visión. Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (1984) *La constitución de la sociedad*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Gilbert, Alan – Ward, Peter (1987) *Asentamientos populares vs poder del Estado*. Editorial G. Gili. México.
- Giorgis, Marta (2004) *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*. Ides. Avellaneda.
- Gluckman, Max (1978) *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. Akal. Madrid.
- Gluckman, Max (1958) *Análisis of a Social Situation in Modern Zululand*. Manches University Press.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2003) *Anuario estadístico 2003*. Dirección General Estadística y Censos. Buenos Aires.
- Godelier, Maurice (1974) *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Editorial Siglo XXI. Madrid.
- Godelier, Maurice (1976) *Antropología y economía*. Barcelona.
- Goffman, Irving (1970) *Estigma*. Amorrortu, Madrid.
- González Ordovás, María José (2000) *Políticas y estrategias urbanas*. Editorial Fundamentos. Madrid.
- Gordillo Souza, Ángela (2000) *Límites do habitar. Segregação e exclusão na configuração contemporânea de Salvador e perspectivas no final do século XX*. Edufba. Salvador.
- Gorelik, Adrián (1994) “La ciudad de los negocios”. En: *Punto de Vista N° 50*,

- Buenos Aires, noviembre 1994.
- Gouldner, A (1979) *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Grafmeyer, Yves; Dansereau, Francine (1998) *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*. Press Universitaires de Lyon. Lyon.
- Grassi, Estela; Hinzte, Susana; Neufeld, María Rosa (1994) *Políticas sociales. Crisis y ajuste estructural*. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Grassi, Estela (1996) *Las cosas del poder*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Grassi, Estela (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Grassi, Estela (2004) *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Gravano, Ariel (2003) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Grimberg, Mabel (1998) “Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género”. En: Neufeld, María Rosa; Grimberg, Mabel; Tiscornia, Sofía; Wallace, Santiago (1998) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba. Buenos Aires.
- Grimson, Alejandro (1997) “Relatos de diferencia e igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires” En: *Nueva Sociedad* N° 147. Enero-febrero 1997.
- Gruner, Eduardo (1991) “Las fronteras del (des)orden. Apuntes sobre el estado de la sociedad civil bajo el menemismo”. En: AA.VV. *El menemato*. Letra Buena. Buenos Aires.
- Guber, Rosana (1984) “Identidad social villera. Resignificación de un estigma”. En *Runa* N° 32, Buenos Aires.
- Guber, Rosana (1991) *El salvaje metropolitano*. Editorial Legasa. Buenos Aires
- Guinzburg, Carlo (1994) *Hitos, emblemas, indicios*. Gedisa, Barcelona.
- Gum, Philip (1989) “Frank Lloyd Wright e a passagem para o fordismo”. En *Espaço y Debate* N° 28 Teorías urbanas: críticas y perspectivas. Año IX. 1989. Sao Pablo
- Gutierrez, Juan (1999) *La fuerza histórica de los villeros*. Jorge Baudino Ediciones. Buenos Aires.
- Gutiérrez, Alicia (1998) Estrategia habitacional, familia y organización doméstica. En *Cuadernos de Antropología Social* N° 10. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.
- Gutiérrez, Alicia (1998) “La gestión de lo cotidiano en la pobreza. Análisis en un barrio pobre cordobés”. Ponencia en el Congreso Argentino de Antropología Social. La Plata.
- Gutiérrez, Alicia (2002) “Problematización de la pobreza urbana tras las cate-

- gorías de Pierre Bourdieu” En. *Cuadernos de Antropología Social* N° 15-16. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.
- Hannerz, Ulf (1986) *Exploración de la ciudad*. FCE. México.
- Hardoy, Jorge; Satterthwaite, David (1987) *La ciudad legal y la ciudad ilegal*. Grupo Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Hardoy, Jorge E. – Morse, Richard M. – Schaedel, Richard P. (1968) *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización de América Latina*. FLACSO Siap. Buenos Aires.
- Hardoy, Jorge E. – Morse, Richard P. (1989) *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana*. IIED-Grupo Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Hardoy, Jorge; Satterthwaite, David (1987) *La ciudad legal y la ciudad ilegal*. IEED. Buenos Aires.
- Harvey, David (1997) *Urbanismo y desigualdad social*. Editorial Siglo XXI. Madrid.
- Harvey, David (1998) *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Harvey, David (2004) *El nuevo imperialismo*. Akal, Madrid.
- Hermitte, Esther; Boivin, Mauricio (s/d) “Erradicación de villas miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores”.
- Herrán, Carlos (1985) “La ciudad como objeto antropológico”. En: Jornada de Historia de la Ciudad de Buenos Aires “La vivienda en Buenos Aires”. Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires.
- Herrán, Carlos (1994) “Modernizzazione ed esclusione urbana: prospettive antropologiche della Grande Buenos Aires”. En: *La Ricerca folklorica*. Nápoles.
- Herzer, Hilda – Clichevsky (1992) *Investigación y agenda urbana en la Argentina. Una aproximación*. Seminario “Agenda de investigación urbana para los noventas. SUR. Santiago de Chile. 25 y 26 de junio de 1992.
- Herzer, María Hilda et al (1997) “Aquí esta todo mezclado...” Percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional”. En *Revista Mexicana de Sociología* vol. 99. octubre-diciembre 1997. México.
- Hinkelammert, Franz (s/f) *El Huracán de la globalización*.
- Hintze, Susana (1997) “Políticas asistenciales y reproducción de la vida en dos momentos del período democrático”. En: *Realidad Económica* N° 147. abril-mayo 1997. Buenos Aires.
- Hintze, Susana (2004) “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres” En: Danani, Claudia (comp.) (2004) *Política social y economía social*. Fundación Osde-UNGS: Buenos Aires.

- Iñigo Carrera, Nicolás; Podestá, José. “La lucha social en la Argentina política. Las tomas de tierras en el Gran Buenos Aires. En: *Revista Confrontación* N° 5. Mayo 1988. Buenos Aires.
- Ipola, Emilio; Portantiero, Juan Carlos (1995). En: Vilas, Carlos (comp.) (1995) *La democratización fundamental*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Iracheta Cenecorta, Alfonso – Smolka, Martim (coord.) (2000) *Los pobres de la ciudad y la tierra*. El colegio Mexiquense; Lincoln Institute. México.
- Iriarte Uribe, Carmen (2001) “El mejoramiento integral: una estrategia para el ordenamiento urbano”. Ponencia para el Seminario Mercados informales: regulación de la tenencia de Tierra y Programas de mejoramiento urbano”. Octubre 2001. Lincoln Institute of Land Policy.
- Isuani, Ernesto; Tenti, Emilio; Lumi, Susana; Golbert, Laura; Vuolo, Ruben , Pérez, Claudio (1989) *Estado democrático y político social*. Eudeba, Buenos Aires.
- Izaguirre, Inés – Aristizabal, Zulema (1988) *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*. Cuadernos Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea. CEAL, Buenos Aires.
- Jaramillo, Samuel (1981) *Las formas de producción del espacio construido*. CEDE. Bogotá.
- Jaramillo, Samuel (s/f) “El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿Hacia un nuevo paradigma de interpretación?”
- Jaramillo, Samuel (2004) “Los fundamentos económicos de las plusvalías”. Mimeo
- Jérez, Omar – Rabey, Mario (s/f) “La construcción del espacio en la periferia urbana: El caso de San Pedro de Jujuy”. En *Cuadernos de Antropología* N° 10. Facultad de Filosofía y Letras UBA. Buenos Aires.
- Jimenez, Mabel (1999) “Actualización del diagnóstico de situación habitacional” (versión preliminar) En materiales de cátedra de la Maestría en Habitat y Vivienda. Facultad de Arquitectura, urbanismo y diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Jiménez Huerta, Edith (1998) *Análisis del suelo urbano*. Instituto Cultural de Aguascalientes. México.
- Jiménez Huerta, Edith (2000) *El principio de la irregularidad. Mercado del suelo para vivienda en Aguascalientes, 1975-1998*. Universidad de Guadalajara. México.
- Jones, Gareth; Ward, Peter (2000) “Privatización de tierra comunal: la reforma ejidal y el desarrollo urbano en México”. En: Fernández, Edesio (2000) *Derecho, espacio y medio ambiente*. ISSJ. Madrid.
- Katzman, Ruben (2001) “Seducidos y abandonados: pobres urbanos, aislamiento

- social y políticas públicas” Ponencia presentada en el Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio.
- Kessler, Gabriel (2004) *Sociología del delito amateur*. Paidós. Buenos Aires.
- Kleiman, Mauro (2001-2) “Permanencia e mundança na padrao de alocação socioespacial das redes de infra-estrutura no Rio do Janeiro -1938-2001. En: *Cuadernos IPPUR* número especial dedicado a Planejamento e Território. IPPUR-UJRJ- DPA&A Editora. Río de Janeiro.
- Kraustofl, Elena (2001) “Religiosidad popular e identidad. El culto al Gauchito Gil”. En: *Revista Ava*. Nº 3. Posadas.
- Lanzetta, Máximo (s/f) “Sistemas de mediación estado-sociedad local en la gestión de la regularización dominial. Barrio Santa María, Bernal Oeste”. En: *Nuevo Espacio, Revista de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales. Ediciones CBC-UBA. Buenos Aires.
- Lash, Scout – Urry, John (1998) *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- León, Magdalena (1991) “Mujeres y espacio urbano en los programas de vivienda de interés social en Quito”. En: Feijoo, María del Carmen; Herzer, Hilda María (comp.) (1991) *Las mujeres y la vida de las ciudades*. Grupo Editor Latinoamericano – IIED, Buenos Aires.
- Liftenegger, Celia; Wyatt, Nélica (2004) “La cumbia villera tiene algo para decirnos”. En: *El estandarte evangélico*. Buenos Aires.
- Lévy, Jacques – Lussault, Michel (2003) *Dictionnaire de la Géographie*. Et de l’espace des sociétés.
- Lewellen, Ted (1983) *Introducción a la antropología política*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- Lewis, Oscar (1972) *Antropología de la pobreza*. Fondo de cultura económica. México.
- Lewis, Oscar (1972) *Antropología de la pobreza*. Fondo de cultura económica. México.
- Lighezzolo, Luis Ángel (1993) “Las organizaciones intermedias de las villas”. Informe final. MCBA, Buenos Aires.
- Lombardo, Juan et al (2003): “La ciudad contemporánea” en Seminario La ciudad contemporánea, Guadalajara, México.
- Lomnitz, Larissa (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI, México.
- Lovera; Alberto (1995) “Las formas de legitimación del espacio habitable. El caso de los barrios populares venezolanos”. En: *Revista Mexicana de Sociología* LVII Nº enero-marzo 1995. UNAM. México.
- Mackinnon, María Moira - Petrone, Mario Alberto (1998) *Populismo y neopo-*

- pulismo en América Latina. El problema de la cenicienta.* Buenos Aires. Eudeba.
- Madjarian, Gregorio (1991) *L'invention de la propriete. De la terre sacrée a la société marchande.* Editions L'Harmattan. Paris.
- Maldonado, María Mercedes (2003) "El proceso de construcción del sistema urbanístico colombiano: entre ordenamiento territorial y reforma urbana". Presentación en el Seminario "El marco jurídico para la construcción de ciudad. Normativa urbana y de la vivienda", Montevideo 4-5 de agosto de 2003. ISU- LILP.
- Margulis, Mario (s/f) "Cultura popular". S/d.
- Margulis, M. y Turian, R. *Desarrollo y poblacion en la frontera norte: el caso de Reynosa.* El Colegio de México. 1986. México.
- Margulis, Mario; Rendón, Teresa ; Pedrero, Mercedes (1981) "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población y economía Vol. XV N° 3. El Colegio de México. México.
- Malinowski, Bronislaw (1973) *Los argonautas del Pacífico Occidental.* Editorial Península, Barcelona.
- Manzano, Virginia (2004) "Tradiciones asociativas, política estatal y modalidades de acción colectiva. Análisis de una organización piquetera". En: (2004) *Intersecciones* N° 5. Olavarría.
- Marcuse, Peter (1995): "Not caos but Walls: Posmodernism and the partitioned City", en *Posmodern Cities and Spaces*, S. Watson and K. Gibson, Blackwell Publishers, UK.
- Marcuse, Peter (2004): "Enclaves sí, guetos no: la segregación y el Estado", en *Revista de Estudios Regionales y Urbanos- Espacios y Debates* N° 45 Segregaciones Urbanas. San Pablo
- Martínez, Clarissa (s/f) "Redefiniciones de la política de villas de la Ciudad de Buenos Aires (período 1984-200)". Mimeo
- Martínez, Clarissa (2004) El proceso de implementación de la política de radicación de villas en la Ciudad de Buenos Aires entre 1984 y 2002. Un estudio de caso. Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires.
- Martuccelli, Danilo - Svampa, Maristella (1997) *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo.* Editorial Lozada. Buenos Aires. Losada.
- Marx, Kart (1985) *El capital.* Editorial Siglo XXI. México.
- Massolo, Alejandra (1991) "De la tierra a los tortibonos: la lucha urbana de las mujeres en la ciudad de México" En: Feijoo, María del Carmen – Herzer, Hilda María (comp.) (1991) *Las mujeres y la vida de las ciudades.* Grupo Editor Latinoamericano – IIED, Buenos Aires.
- Mato, Daniel (comp.) (1994) *Teoría y política de la construcción de identida-*

María Cristina Cravino

- des y diferencias en América Latina y el Caribe*. Editorial Nueva Sociedad. Unesco, Caracas.
- Matos Mar, José (1966) *Las barriadas de Lima 1957*. Instituto de Estudios Peruano. Lima.
- Mazzeo, Victoria (s/f) “Villas en la ciudad”. En: *Los habitantes del “déficit”*. FADU –UDEVIS-UGYCAMBA. Buenos Aires.
- Meillassoux, Claude (1993) *Mujeres, graneros y capitales*. Editorial Siglo XXI. México.
- Melucci, A (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales” En: *Zona abierta N° 69*. Madrid.
- Menéndez, Eduardo (2001) “Técnicas cualitativas, problematización y mercado de saberes”. En: Cuadernos de antropología social N° 13 año 2001. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.
- Menéndez, Eduardo (2002) *La parte negada de la cultura*. Relativismo, diferencias y racismo. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- Menna Barreto Silva, Helena (1991). Política y gestión de tierras públicas en San Pablo. En: *Medio Ambiente y Urbanización* N° 34. Marzo 1991. Buenos Aires.
- Mercado, Ángel (1988) “Estructura socioeconómica y movimientos sociales en las áreas centrales de la ciudad de México”. En: Coulomb, René – Duhau, Emilio (1988) *La ciudad y sus actores*. UAM. México.
- Merklen, Denis. (1991) *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires. Catálogos Editora.
- Merklen, Denis (1997) “Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”. En: Nueva Sociedad N° 149, mayo-junio. Venezuela.
- Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla, Buenos Aires.
- Mignaqui, Iliana – Elguezabal, Liliana (1997) “Reforma del Estado, políticas urbanas y prácticas urbanísticas. Las intervenciones urbanas recientes en la Capital Federal entre la “ciudad global” y la “ciudad excluyente” En: Herzer, Hilda (1997) (comp.) *Postales urbanas de final del milenio. Una construcción de muchos*. Oficina de Publicaciones del CBC. Buenos Aires.
- Ministerio del Interior. Policía Federal Argentina (1996). “Villas de emergencia, barrios carenciados, complejos habitacionales y asentamientos de la Capital Federal.”
- Mollenkopf John y Castells Manuel (editores) (1992) *Dual City. Restructuring*. New York.
- Mons, Alain (1994) *La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

- Montaño, Jorge (1985) *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. Editorial Siglo XXI. México.
- Montero, Paula (1991) Reflexiones sobre una antropología de las sociedades complejas. En: *Iztapalapa* Año 11. México.
- Monreal, Pilar (1996) *Antropología y pobreza urbana*. Los libros de la catarata. Madrid.
- Mora y Araujo, Manuel (1995) “De Perón a Menem. Una historia del peronismo” “. En *Peronismo y Menemismo*, Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Moreno, Viviana (2001) “La cumbia villera”. Una aproximación cultural. Mimeo.
- Mouzelis, Nicos (1995) “Populismo y clientelismo como modos de incorporación de las masas en sistemas políticos semiperiféricos. En: Vilas, Carlos (comp.) (1995) *La democratización fundamental*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Munck, Gerardo (1995) “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales”. En: *Revista Mexicana de Sociología* N° 3/94. México.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1991) *La población residente en villas en la Ciudad de Buenos Aires. Su magnitud. Localización y características. Transformaciones en el período 1960-91*. Serie Metodológica N° 8, Buenos Aires.
- Murmis, Miguel; Portantiero, Juan Carlos (1995) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires. Editorial
- Navarro, Marysa (1997) “Evita y la crisis del 17 de octubre de 1945: un ejemplo de mitología peronista y antiperonista!; En, Torre, Juan Carlos (comp.) *El 17 de octubre de 1945*. Editorial Ariel. Buenos Aires.
- Neiburg, Federico (1995) “El 17 de octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo”. En Juan Carlos Torre (comp.) *El 17 de octubre de 1945*. Editorial Ariel. Buenos Aires.
- Neiburg, Federico (1999) “Politización y universidad. Esbozo de una pragmática histórica de la política”. En: *Prismas* 3. Setiembre 1999.
- Neufeld, María Rosa – Wallace, Santiago “Antropología y Ciencias Sociales. De elaboraciones históricas, herencias no queridas y propuestas abiertas”. En Neufeld; Grimberg, M; Tisconrni, S; Wallace, S. (1998) *Antropología Social y Política*. Edudeba. Buenos Aires.
- Neufeld, María Rosa; Thisted, Ariel (1999) *De eso no se habla. Los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*. Eudeba. Buenos Aires.
- Nisbet, (1986) *La formación del pensamiento sociológico*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Nun, José (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Econó-

- mica, Buenos Aires.
- Nuñez y; Teresita; Ruiz de Gopequi, Gervasio (2001) “Creación de valor en el espacio urbano. Estrategias públicas en el área costera de la Ciudad de Buenos Aires” En: *Boletín Informativo Techint N° 306*. abril- junio 2001. Buenos Aires.
- Offe, Claus (1980) *Contradicciones del Estado de Bienestar*. Alianza. México.
- Offe, Claus (1992) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Editorial Sistema, Madrid
- Ontiveros, Teresa ; Bolívar, Teolinda (2000) “Vivienda y acceso al suelo urbano: ¿institucionalización de un derecho oficial paralelo”: En: Fernández, Edesio (2000) *Derecho, espacio y medio ambiente*. ISSJ. Madrid.
- Ostrom, Elinor ; Ahn, T.K. (2003) “Una perspectiva del capital desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”. En: *Revista Mexicana de Sociología* N° 65, N° 1 enero-marzo 2003. México.
- Ortiz, Renato (2002) *El otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad de Quilmes. Buenos Aires.
- Ortiz, Renato (2004) *Taquigrafiando lo social*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.
- Ostuni, Fernando; Cernadas, Vanesa; Lanzetta, Máximo (2002) El proceso de renovación en marcha: variaciones en el precio de los inmuebles. En: *Mundo Urbano*. UNQ. (Revista virtual).
- Oszlak, Oscar (1978) “Políticas públicas y regímenes políticos. Reflexiones a partir de algunas experiencias de investigación”. CEDES. Mimeo.
- Oszlak, Oscar (1984) *Políticas públicas y regímenes políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas*. Estudios CEDES. Buenos Aires.
- Oszlak, Oscar (1991) *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Estudios Cedes. Editorial Humanitas, Buenos Aires.
- Pacceca, María Inés (1997) “Identidades y abordajes teóricos: una revisión crítica”. En: Margulis, M. y Urresti, M. (comp) (1997) *La cultura en la Argentina de fin de siglo*. Oficina de Publicaciones del CBC Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Palermo, Vicente, Novaro, Marcos (1996) *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.
- Parnreiter, Christof et al (2002): “Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global”, en *Revista EURE* Vol 28, N° 85, Santiago de Chile.
- Pasternak Taschner, Suzana (1997a) Favelas e cortiços no Brasil: 20 anos de pesquisas e políticas. *Cadernos de Pesquisa do LAP* N° 18. Sao Paulo.
- Pasternak Taschner, Suzana (1997b) Política Habitacional no Brasil: retrospectiva

- tivas e perspectivas. *Cadernos de Pesquisa do LAP* N° 21. Sao Paulo.
- Pastrana, Ernesto (1980). "Historia de una villa miseria de la Ciudad de Buenos Aires" (1948-1973). En: *Revista Interamericana de Planificación*. Volumen XIV. N° 54.
- Penna, Maura (1992) *O que faz ser nordestino*. Cortes Editora.
- Perelman, Pablo- Bombarolo, Félix (1991) "La problemática del acceso a la tierra urbana en el marco de programas de desarrollo". En: *Medio Ambiente y Urbanización* N° 34. Bs.As.
- Pirez, Pedro (1994) *Buenos Aires Metropolitana. Política y gestión de la ciudad*. CEAL, Buenos Aires.
- Pirez, Pedro (1997) "Buenos Aires: servicios privatizados y regulación social". En: Oszlak, Oscar (1997) *Estado y Sociedad. Las nuevas reglas del juego*. CBC, Buenos Aires.
- Pisarello, Gerardo (2003) *Vivienda para todos: un derecho en (de)construcción*. Icaria, Barcelona.
- Polanyi, Kart (1975) *La gran transformación*. Editorial Claridad. Buenos Aires.
- Portes, Alejandro (1999) "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" En: Carpio, J. y Novacovsky, I (comps.) (1999) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. FCE-SIEMPREO-FLACSO. Buenos Aires.
- Portillo, Alvaro (1991) *Ciudad y conflicto. Un análisis de la urbanización capitalista*. Ediciones Compañero. Montevideo.
- Pradilla, Emilio (1982) *Autoconstrucción, explotación de fuerza de trabajo y políticas de Estado en América Latina*. Bogotá.
- Préteceille, Edmond (2004): "La construcción social de la segregación urbana: convergencias y divergencias". En *Revista de Estudios Regionales y Urbanos-Espacios y Debates* N° 45 Segregaciones Urbanas. San Pablo.
- Prévot Schapira, Marie-France (2001) "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades". En *Revista Perfiles Latinoamericanos* N° 19 La Nueva Segregación Urbana. FLACSO, México.
- Prévot Schapira, Marie-France (2002) "Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades". En *Eure* Vol. XXVIII, N° 65. Santiago de Chile.
- PROHA (1990) *Los asentamientos del Gran Buenos Aires*. Cuadernos Proha N°1. Buenos Aires
- Procupez, Valeria – Rodríguez, Carla (s/f) "Nosotros también tenemos derecho a vivir acá. Espacio urbano y prácticas de organización de ocupantes de edificios en la Ciudad de Buenos Aires". Mimeo.
- Przeworski, Adam (1984) *Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión y Desarrollo de CLACSO* En:

- Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones de población.* El Colegio de México. México.
- Quintar, Aída; Vío, Marcela; Fritzsche, Federico (2001) “Sociedad informacional y nuevas tecnologías en la ciudad ¿competencia o construcción de cooperación?”. Ponencia presentada en el XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Raczynsky; Serrano (1987) *Vivir la pobreza.* PISPAL/CIEPLAN. Santiago de Chile.
- Ramos, Rodolfo (1994) “Identidad y estigma: experiencia de la estigmatización social y posicionamientos discursivos de los sujetos en dos barrios de la Capital Federal”. Informe final UBACYT “Juventud, comunicación y prácticas culturales. Estudio introductorio sobre algunas identidades sociales de jóvenes de sectores populares. Director: Sergio Caletti.
- Ratier, Hugo. (1972) *Villeros y villas miseria.* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- Ratier, Hugo (1984) “En torno a la identidad social villera”. Ponencia en el Simposio Flacso. octubre de 1984. Buenos Aires.
- Re, Juan Alejandro (1937) *El problema de la mendicidad en Buenos Aires. Sus causas y remedios.* Biblioteca Policial, Buenos Aires.
- Rebón, Julián (2004) *Las formas de la conflictividad en las villas de la Ciudad de Buenos Aires.* Una aproximación desde un estudio de caso”. Documentos de Jóvenes Investigadores N° 6. Instituto Gino Germani. Buenos Aires.
- Reynals, Cristina Giglio, Mónica Komkle, Nelda (1992) “Programa de radicación de villas y barrios carenciados de Capital Federal: de la marginalidad a la integración”. En *Cambios.* Año 2 N° 3. Buenos Aires. Agosto 1992.
- Redfield, Robert (1942) “La sociedad folk” En: *Revista Mexicana de Sociología.* México, V. 4. UNAM, México.
- Riofrío, Gustavo (1991) *Producir la ciudad (popular).* Desco. Lima.
- Roberts, Bryan (1979) *Cities of Peasants: The Political Economy of Urbanization in the Third World.* Sage Publications, USA.
- Rodríguez, María Carla (s/f) “¿Soluciones que involucran a todos? El caso de la ex AU3: análisis de un proceso de gestión. En *Revista Nuevo Espacio* N° 3. Oficina CBC-UBA.
- Rodríguez, María Carla (2006) Tesis doctoral (en preparación) “Desarrollo de Organizaciones Sociales y Transformación de Políticas Públicas” Capítulo 2: Caracterización de procesos estructurales contextuales. 1983-2005. Buenos Aires, Argentina
- Rolnik, Raquel (2000) “Legislación urbana y mercados informales de tierra: el vínculo perfecto”. En: Fernández, Edesio (2000) *Derecho, espacio urbano y medio ambiente.* ISSJ. Madrid.

- Romero, José Luis (1986) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.
- Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto (1983) *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Editorial Abril, Buenos Aires.
- Rotman, Mónica (1998) “Apuntes para una discusión de las teorías de consumo”. En: Trincheró, Hugo (1998) (comp.) *Antropología económica. Ficciones y producciones del hombre económico*. Eudeba. Buenos Aires.
- Sabattini, Francisco (2000) “Reforma de los mercados del suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y segregación residencial”. En Revista EURE Vol. XXVI N° 77, mayo 2000, Santiago de Chile
- Sabattini, Francisco; Cáceres, Gonzalo; Cerda, Jorge (2001): “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. En Revista EURE Vol 27, N° 82, Santiago de Chile.
- Sabattini, Francisco (2003) *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales Serie Azul N° 35*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Sahilins, Marshall (1997) *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Gedisa, Barcelona.
- Saltalamacchia, H; Colón, H.-Rodríguez, J. (1985) “Historias de vida y movimientos sociales: notas sobre el uso de la técnica”. Iztapala N°5. México.
- Saltalamacchia, Homero (1992) *Historia de vida*. Ediciones. CUUP. Puerto Rico.
- Salvatore, Ricardo (1995) “Reformas de mercado y lenguaje de la protesta popular”. En *Sociedad N° 7*. Buenos Aires.
- Santiago, Fernando (2002) “Los espacios cotidianos de jóvenes autores de delitos violentos”. En: Filc, Judith (2002) *Territorios, itinerarios, fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2000)*. Ediciones Al Margen. UNGS. La Plata.
- Santos, Milton (1990) « A metrópole : modernização, involução e segmentação ». En: Valladares, L. – Preteceille (1990) *Reestruturação urbana. Tendências y desafío*. Nobel-IUPERJ. Río de Janeiro.
- Santos, Milton (2003) *Economía espacial*. Universidad de San Pablo. San Pablo.
- Santos, Milton (2004) *O espaço dividido*. Universidad de San Pablo. San Pablo.
- Sariego Rodríguez (1998) “La antropología urbana en México (ruptura y continuidad con la tradición antropológica sobre lo urbano). En: Teoría e investigación en la antropología social mexicana. En: *Cuadernos de la Casa*

- Chata N° 160*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Sarlo, Beatriz (1994) *Escenas de la vida postmoderna*. Editorial Seix Barral. Buenos Aires.
- Sassen, Saskia (1999) *La ciudad Global*. Eudeba, Buenos Aires.
- Sassen, Saskia (2003) “Localizando ciudades en circuitos globales”. En *Revista Eure* Vol. XXIX, N° 88. Diciembre 2003.
- Sautu, Ruth (2004) (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Editorial Lumiere. Buenos Aires.
- Schettini, Patricia (1997) “Resistencia y reivindicación en las prácticas cotidianas en un movimiento de lucha por la tierra”. Ponencia presentada al Congreso de Antropología Social, La Plata.
- Sobie, James (1977) “Del centro a los barrios”. Buenos Aires.
- Schteingart, Martha (2001): “La dimensión social del espacio en las ciudades”, en *Revista Perfiles Latinoamericanos* N° 19 La Nueva Segregación Urbana, FLACSO, México.
- Secretaría General de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.(1990) “Informe sobre la problemática estructural del conurbano bonaerense”. La Plata.
- Semán, Pablo (1993) “Pentecostales: un cristianismo inesperado”. En: *Fin de siglo* N° 47. Diciembre de 1993.
- Sennet, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Serrano, Javier (2000) “Migración limítrofe y discriminación en Argentina. La ceguera del que no quiere ver”. Ponencia VI Congreso de Antropología social. Mar del Plata.
- Signorelli, Amalia (1999) *Antropología urbana*. Editorial Antrophos. Barcelona.
- Silva, Germán (s/f) *La ocupación de inmuebles ¿delito o derecho? El delito de invasión/derecho de posesión*. En *El otro derecho* s/d.
- Singer, Paul (1979) *Economía política de la urbanización*. Editorial Siglo XXI. San Pablo.
- Sigal, Silvia (1981) *Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía*. En *Revista Mexicana de Sociología*. Año XLII. México.
- Sigal, Silvia – Torres, Juan Carlos (1995) “Sindicatos y trabajadores en la coyuntura populista” En: Vilas, Carlos (comp.) *La democratización fundamental*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Simmel, Georg (1923) *El conflicto de la cultura moderna*, Córdoba, Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba.
- Smolka, Martín (2003) “Regularizacáo da ocupacáo do solo urbano: a solucao

- que e parte do problema, o problema que e parte da solucao”. En: Abramo, P. *A cidade da informalidade*. Zette Letras-Faperj-Lincoln Institute. Río de Janeiro.
- Soja, Edward (2000): *Posmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*. Blackwell Publishers, Oxford, UK.
- Souza, María de Lourdes (1999) “La individualidad postmoderna: una lectura del pensamiento de Pietro Barcellona y Boaventura de Sousa Santos. En: *Anuario de Filosofía del Derecho*. Nueva Época. Tomo XVI. Ministerio de Justicia. Madrid.
- Sparacino, Alejandro (2000) “Estudio de precios del suelo. Area Metropolitana de Buenos Aires. Segundo trimestre de 2000”. Universidad Torcuato Di Tella. Buenos Aires.
- Subirats, Joan (1989) *Análisis de políticas públicas y eficacia en Administración*. MAP. Madrid.
- Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Dirección Nacional de Políticas Habitacionales (2000) Informe nacional Estambul+5 (versión preliminar sujeta a revisión por la Comisión Nacional Preparatoria).
- Suriano, Juan (1983) *La huelga de inquilinos de 1907*. Colección “Historia Testimonial Argentina”. CEAL .Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Tarrow, Sydney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad. Madrid.
- Tilly, Charles (2000) “Acción colectiva”. En: *Apuntes de investigación Año IV N° 6* noviembre de 2000. Secyp. Buenos Aires.
- Tokman, Víctor (comp.) (1995) *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Tomas; Francois (1995) “La irregularidad en el desarrollo urbano de América Latina”. En *Revista Mexicana de Sociología* Año LVII N° 1, enero-marzo 1995. UNAM. México.
- Thompson, E.P. (1995) *Costumbres en común*. Editorial Crítica. Barcelona
- Tönnies, Ferdinand (1979) *Comunidad y asociación*. Ediciones Península. Baladona.
- Topalov, Christian. (1979) *La urbanización capitalista*. Editorial Edicol. México.
- Topalov, Chistian (1989) “Hacer la historia de la investigación urbana: la experiencia francesa desde 1965” En: Coraggio, José Luis (edit) (1989) *La investigación urbana en América Latina*. Ciudad, Quito.

- Torrado, Susana (1985) *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico metodológicas*. CEUR. Buenos Aires.
- Torres, Horacio (1975) “Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires En: Desarrollo Económico Vol. 15 N° 58, julio-setiembre 1975.
- Torres, Horacio (1996) “Procesos reciente de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites”. Ponencia presentada en el Seminario de investigación urbana “El nuevo milenio y lo urbano” Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires.
- Torres, Juan Carlos (1997) “El 17 de octubre en perspectiva”. En: Juan Carlos Torres (comp.) *El 17 de octubre de 1945*. Editorial Ariel. Buenos Aires.
- Totti, Xavi Francisco (1983) Os grupos domésticos nas comunidades de ocupacao espontânea na américa latina. En *Revista Raíces* Año II, N° 2-3. janeiro-dezembre 1983. Campinas.
- Turner, J.F.C; Fichter, R. (1976) *Libertad para construir*. Editorial Siglo XXI. México.
- Turner, John F.C. (1977) *Vivienda, todo el poder a los usuarios*. H.Blume Ediciones. Madrid.
- Thawties Rey, Mabel (1989) “El fin de los espacios estatales nacionales. En: *Realidad Económica* N° 90. 5to bimestre de 1989. Buenos Aires.
- Trincherio, Hugo (1998) *Antropología económica. Ficciones y producciones del hombre económico*. Eudeba. Buenos Aires.
- Valentine, Charles (1972) *La cultura de la pobreza*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Varela, Brisa (1997) “Fragmentación social y el rol del estado municipal: el caso de la Villa 31 de la Ciudad de Buenos Aires. Ponencia presentada al Congreso Gino Germani.
- Valladares, Licia – Prates Coelho, Magda (1996) “La investigación urbana en América Latina: Tendencias actuales y recomendaciones”. En: *Cuadernos IPPUR*. Vol X N° janeiro-julio. UFRJ. Río de Janeiro.
- Varley, Ann (1994) “¿Clientelismo o tecnocracia? La lógica política de la regularización de la tierra urbana, 1970-1988” En: *Revista Mexicana de Sociología* N° 4 94. UNAM, México.
- Varley, Ann (2000) “De lo privado a lo público: género, ilegalidad y legislación de la tenencia de la tierra urbana”. En: Fernández, Edesio (2000) *Derecho, espacio y medio ambiente*. ISSJ. Madrid.
- Valery, Ann (2001) “Debating the meaning of tenure legalization”. Ponencia para el Seminario Mercados informales: regulación de la tenencia de Tierra y Programas de mejoramiento urbano”. Octubre 2001. Lincoln Institute of Land Policy.

- Velasco, Honorio- Díaz de Rada, Angel (1997) *La lógica de la investigación etnográfica*. Editorial Trotta, Valladolid.
- Velho, Giberto (1989) *A utopia urbana. Um estudo de antropología social*. Jorge Zahar Editor. Río de Janeiro.
- Velho, Giberto (1999) *Projeto e metamorfose. Antropologia das sociedades complexas*. Jorge Zahar Editor. Río de Janeiro.
- Vicent, Joan (1998) “Antropología política” En: Barnard, A y Sperber, J (1998) *Enciclopedia of social and cultural anthropology*. Traducción sin datos.
- Vilas, Carlos (1988) “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural” En: *Desarrollo Económico* V. 28 N° III, octubre /diciembre de 1988
- Vilas, Carlos (comp.) (1995) *La democratización fundamental*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Vuotto, Mirta (2003) *Economía social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Universidad Nacional de General Sarmiento- Altamira- Fundación Osde. Buenos Aires.
- Wacquant, Loïc (2001) *Parias Urbanos*. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Wacquant, Loïc (200) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Wirth, Louis (1938) “El urbanismo como modo de vida” *American Journal of Sociology*. Vol. 44, junio.
- Worsley, Peter (1971) *El Tercer Mundo*. Siglo XXI. México.
- Yuvnosky, Oscar (1983) “Del conventillo a la “villa miseria””. En: Romero, José Luis; Romero, Luis Alberto (1983) *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Tomo II. Buenos Aires.
- Yuvnosky, Oscar (1984) *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Grupo Editor Latinoamericano Buenos Aires.
- Wainerman, Catalina; Sautu, Ruth (1997) (comp.) *La trastienda de la investigación*. Editorial Belgrano. Buenos Aires
- Wallace, Santiago (1998) “Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales”. En: Neufeld, María Rosa et al (1998) *Antropología social y política*. Eudeba. Buenos Aires.
- Weber, Max (1991) *Ciencia y política*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Weber, Max (1992) *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Zafaroni, A y Armada, A. (1991) El movimiento villero entre la negociación y la protesta. En: *Revista Cambios*. Año 1 N°2. Junio 1991, Buenos Aires..
- Zaffaroni, Raúl (1987) “Perspectivas de los derechos humanos en los sistemas penales latinoamericanos.” En: Beristain, Antonio; de la Cuesta, José Luis (s/d) *El delito desde la antropología cultural*. Cuestiones fundamentales.

María Cristina Cravino

Servicio editorial Universidad del País Vasco. Bilbao.

Ziccardi, Alicia (1977) “Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)”. Documento de trabajo CEUR-ITDT. Buenos Aires.

Ziccardi, Alicia (1983a) “El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la Ciudad de Buenos Aires (1973-1976). Mimeo.

Ziccardi, Alicia (1983b) “Villas miseria y favelas: sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias de la década de 1960”. Buenos Aires.